Universidad Iberoamericana

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial

Del 3 de abril de 1981

POTENCIALIDAD DE LAS MUJERES BUSCADORAS DE SUS FAMILIARES DESAPARECIDOS EN EL CRUCE CON LA ESPIRITUALIDAD FEMINISTA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTORA

P R E S E N T A

GABRIELA JUÁREZ PALACIOS

Directora:
Dra. Marilú Rojas Salazar
Comité:
Dra. Luz María Stella Moreno Medrano
Dra. Maricel Mena López

Ciudad de México, 25 de Septiembre, 2024

Memoria por nuestros desaparecidos

Adrián Tovar Mendoza

Argenis Yosimar Pensado

Brígido Romero Lucas

Cristian Gómez Chávez

Diego Maximiliano Rosas Valenzuela

Edmundo González

Fernando Ornelas

Francisco Albavera Trejo

Gonzalo Garduño Núñez

Guillermo David Ramírez Pelcastre

Israel Hernández

Jesús Pérez Santibáñez

Juan Carlos Reza

Juan Manuel

Mireya Montiel

Pedro López González

Rafael Piña Castro

Raúl Gómez Chávez

Reyna Karina Sanromán

Ricardo Orozco

Roberto Carlos Medina

Rubí Amador García

Sebastián Rivera Delgado

Viridiana Morales

Zayra Campos Márquez

112 mil +

Agradecimientos

Profesionales

A la Dra. Marilú Rojas Salazar, mi tutora de tesis, por tu apoyo incondicional, tus acertados comentarios, tu tiempo y dedicación, además de tu amistad incondicional. Gracias por tu pasión y dedicación a la investigación y al feminismo, gracias por creer en mí y apostar por hacer este viaje juntas, gracias por tu ejemplo académico y la motivación para la formulación de otras epistemologías feministas posibles.

A la Dra. Maricel Mena López, por tu orientación y contribución descolonial a mi formación académica, gracias por tu tiempo a mi investigación, tus aportes han sido esenciales en este proceso, permitiéndome arriesgarme más en mis contribuciones feministas, gracias por tu apoyo a subvertir lo establecido.

A la Dra. Luz María Moreno Medrano, por tus valiosos consejos y tu apoyo inquebrantable durante mi trayectoria académica. Por creer en mí y en el trabajo que estaba realizando, motivándome siempre a seguir en esta propuesta feminista para el doctorado.

A la Mtra. Mari Carmen Servitje, por tu apoyo constante y tu respaldo en momentos críticos para la continuidad en el doctorado. Tu compromiso con la formación feminista, siempre apostando por la sororidad entre nosotras, lo cual me permitió seguir mis estudios doctorales.

A la Universidad Iberoamericana y al Doctorado en Estudios Críticos de Género, por proporcionarme un entorno académico estimulante y por sus enseñanzas invaluables. Agradezco a todos los profesores y colegas que me desafiaron a pensar críticamente y me apoyaron en mi crecimiento intelectual. Su compromiso con la excelencia académica y la justicia social ha sido fundamental para mi desarrollo como investigadora y como persona.

Al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías, por su apoyo y financiamiento, sin los cuales esta investigación no habría sido posible. Gracias por creer en la

importancia de este trabajo y por proporcionar los recursos necesarios para llevarlo a cabo. Gracias a la sociedad que hace sus contribuciones y se ven reflejadas en esta formación al compromiso social.

A las profesoras del Doctorado en Estudios Críticos de Género, por entregar su tiempo y conocimientos a los estudios feministas y de género, por apostar en las nuevas generaciones que también creemos en espacios igualitarios de justicia y acompañamiento feminista.

A las teólogas Feministas, cuyas obras y pensamiento han influido profundamente en mi trabajo. Gracias por abrir caminos y desafiar las estructuras patriarcales en la teología. Sus contribuciones han sido una fuente de inspiración y guía en mi investigación.

A mis compañeras y compañeros de estudio en género y feminismos, formación teológica feminista, por su camaradería sororal, apoyo y estímulo constante durante estos años de formación. Sus ideas, debates y amistades han enriquecido mi perspectiva y mi investigación. Gracias por compartir este viaje conmigo y también hacer una apuesta por los estudios de género y teologías feministas.

Personales

A mi familia, por su confianza, amor incondicional y paciencia a lo largo de estos cuatro años. Gracias a por ser mi fuerza y refugio en todo momento. Su fe en mí y en el trabajo de las mujeres buscadoras ha sido mi fortaleza en este camino. Gracias a mi madre por su paciencia, comprensión y su casa siempre abierta.

Al Eje de Iglesias y Espiritualidades, por su acompañamiento y por ser una fuente constante de inspiración espiritual y ética en mi vida y en mi trabajo. Gracias por su apoyo y por compartir su sabiduría y espiritualidad.

A mis amigas y amigos, amigues, por animar mi camino, gracias por su tiempo compartido en este proceso académico, pero también en la vida cotidiana donde cruzan emociones de gozos y también de tristezas y desánimos, gracias por las chelas compartidas.

Compañeras de Investigación

Agradezco a mis Compañeras de Investigación, las mujeres buscadoras de sus familiares desaparecidos, gracias a las miles de mujeres buscadoras de México y Colombia, sigo aprendiendo de ustedes. Gracias querida Vero, Diana, Cristi, Fabi, Santa, Marina, Angy, Edith, Lore, Gaby, Lina, Mari, Alicia, Lulú, Eli, Dioni, Martina y Angy; Trini, Benita, Elvia, Magui, Doña Mari, Jaqui, Mebelly. Gracias por ser mis maestras. ¡Hasta encontrarles!

ÍNDICE DE CONTENIDO

Memoria por nuestros desaparecidos *2*

Agradecimientos *3*

Glosario *8*

Introducción general *15*

I. CAPÍTULO 1 "SITUANDO EN CONTEXTO DE LA DESAPARICIÓN FORZADA EN MÉXICO. UN ACERCAMIENTO AL DEVENIR JUNTAS" *29*

1.1 Introducción **29**

1.2 Antecedentes ante la desaparición forzada **30**

1.3 Situando la desaparición forzada **34**

1.4 Narrativa 1: Entre el contexto social y experiencias de mi cuerpo **37**

II. CAPÍTULO 2 "LA LUCHA DE TODAS NOS HACE MAS FUERTES" ESTADO DEL ARTE *50*

2.1 Introducción **50**

2.2 Un Grito por la Paz. ¿Por Qué Desaparecen? **52**

Desaparición forzada en tesis de investigación 52

Documentos de Gobierno ante la Desaparición Forzada 60

Documentos de Colectivos de Víctimas y Organización Civil sobre Desaparición Forzada 64

2.3 Poder y fuerza de las Mujeres y las mujeres Buscadoras (aportes de artículos y tesis) **68**

2.4 Teorías teologías feministas ante las espiritualidades diversas **77**

2.5 Espiritualidades, mística y deconstrucción de los géneros **81**

III. CAPÍTULO 3 "ENTRE LA FUERZA DE MI CUERPO Y LA FUERZA DE SEGUIR BUSCANDO" MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO *85*

3.1 Introducción **85**

3.2 Compañeras de Investigación. (Marco metodológico) **88**

3.3 Narrativa 2: Un día donde la fuerza espiritual mueve **95**

3.4 Fuerza que nace de las entrañas. Espiritualidades para el camino en las búsquedas **101**

La espiritualidad feminista enunciada desde las feministas Abya Yala 102

Los aportes feministas ante la construcción de una espiritualidad hegemónica 107

Las espiritualidades de las resistencias y la esperanza de las mujeres en luchas 112

3.5 Narrativa 3: Cuerpos caminando por el derecho a ser madres con hijos presentes y no ausentes. Marcha del 10 de mayo, día de las madres **115**

3.6 La búsqueda se hizo agencia y habita entre nosotras: Cuerpo, género y emociones **119**

Cuerpos en resistencias 120

Entre el género y el contexto social 128

Agencia-Subjetividad-Afectos/emociones: Del dolor a la doloridad 132

Agencia-subjetividad 135

Afecto/emociones: Del dolor a la doloridad 138

3.7 Potencialidad y resistencias. Fuerza vital que enuncia el poder de seguir 141
Erótica y resistencias 147

IV. CAPÍTULO 4 "ESPIRITUALIDAD FEMINISTA DE LAS MUJERES BUSCADORAS" APRENDIZAJES, APORTES Y DOLORIDADES COMPARTIDAS. 152

4.1 Introducción 152

4.2 Hilar entre todas la espiritualidad de las mujeres buscadoras 154

4.3 Hilo del llanto como acto político sanador y de resistencias corporales. (Vivir la espiritualidad en medio de las lamentaciones) 162

4.4 Hilo sentipensante. Derecho a preguntar 165

V. CAPÍTULO 5 "TEOLOGÍA ESPIRITUAL DE LAS MUJERES BUSCADORAS". REFLEXIONES TEO-ESPIRITUALES DE LAS MUJERES BUSCADORAS 169

5.1 Introducción 169

5.2 Dimensión del cuerpo 171
Miradas teo-políticas y corpus espirituales 171
Cuerpo de dios encarnado en y con las mujeres buscadoras 172
Entrañas teo-subversivas. La divinidad con entrañas de mujer buscadora: "no parimos hijos para la guerra" 175

5.3 Dimensión de la Potencialidad. 177
De la tumba vacía a la resurrección corpos-política (Resucitar al no olvido) 177
El mesianismo en las búsquedas. (El anuncio de la gracia, un kairos con voces de mujeres) 184

5.4 Dimensión comunitaria de la espiritualidad feminista 186
La Ruah divina: relacionalidad trinitaria (Simbiosis entre mujer-hijo, hija, hermana, hermano) 186
La teo-espiritualidad, cuerpo y territorios. Encuentro cartografías corporales, sentipensares y emociones-subversivas 190

Conclusiones abiertas 199

Anexos Cartografías 204

Anexo Fotográfico 223

225

Anexos Entrevistas 233

1 REFERENCIAS 282

Glosario

SIGLAS

LGV	La Ley General de Víctimas
FUNDENL	Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos (as) en Nuevo León
CEM	Comité Eureka México
MPJD	Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad
CEAV	Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas
CNBPD	Comisión Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas
CLBPD	Comisiones Locales de Búsqueda de Personas Desaparecidas
LAHBPD	Lineamientos para el Análisis Hemerográfico en las Búsquedas de Personas Desaparecidas
MCBP	El Manual de Capacitación para la Búsqueda de Personas
GIEI	Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes
SEMEFO	Servicio Médico Forense del Poder Judicial

CONCEPTOS TEORICOS

Ecofeminismo	Es una propuesta ante la crisis actual ecológica, en relación entre el cuerpo y la tierra, el cuerpo humano y todos los cuerpos vivientes. Es una intersección entre el feminismo, la espiritualidad y la ecología.
Levantones	Secuestros o desapariciones de personas cometidas por actores no estatales, relacionados por el crimen organizado.
Cosmopraxis	Se refiere a la integración de prácticas espirituales, feministas y colectivas en la vida diaria y las luchas de las mujeres buscadoras. Una conexión profunda entre la espiritualidad y la

	praxis cotidiana, donde las mujeres transforman sus experiencias y resistencias en actos sagrados y políticos, resignificando el poder del cuerpo y el espíritu del colectivo.
Cuerpa	Se utiliza como una apuesta política de género y una disidencia política. Esta noción se refiere a la materialización de actos de resistencia y transgresión que pasan por los cuerpos de las mujeres, reconociendo y afirmando la agencia y el poder de sus cuerpos en la lucha por la justicia y contra las violencias diversas.
Con-cuerpamiento	Este término implica una conexión emocional profunda y de acompañamiento entre las mujeres en sus luchas y resistencias, destacando la importancia del cuerpo como un lugar de experiencias compartidas. Estar al lado de la compañera dejando que crezcan y crezcan juntas como mujeres defensoras de sus derechos.
Corpoemocional	Se refiere a la afectación y las experiencias del cuerpo, el dolor físico y las emociones, especialmente en el contexto de las luchas y resistencias de las mujeres buscadoras.
Feminismo comunitario	Se entiende como un enfoque que combina la lucha por los derechos de las mujeres con la defensa de las cosmovisiones indígenas, ofreciendo una crítica profunda al patriarcado y proponiendo nuevas formas de resistencia y organización desde

	las comunidades y los diferentes colectivos de mujeres en las luchas.
Abya Yala	Representa un marco conceptual y geográfico que reivindica las luchas de los pueblos indígenas y feministas en América Latina, promoviendo una espiritualidad y un feminismo descolonial, apuesta política que se centra en las luchas y no en los libros, posicionando la pluralidad de los feminismos, con diversas trayectorias.
Tecnocracia de género	Se refiere a las políticas y enfoques que, bajo la apariencia de promover la equidad de género, pueden en realidad perpetuar desigualdades y barreras, especialmente al no considerar las intersecciones y la diversidad de experiencias entre las mujeres.
Doloridad	Se vive como una experiencia colectiva que fortalece los lazos entre las mujeres buscadoras. Este dolor compartido se convierte en una fuerza subversiva que les permite continuar su búsqueda con más determinación y coraje. Se destaca la importancia de reconocer y compartir este dolor como una forma de resistencia y potencialidad del colectivo. La Doloridad, acuñado a Vilma Piedade, abre la reflexión también para las mujeres buscadoras.
Ruah Divina relacionalidad trinitaria en búsqueda	Una manera de como nombrar la divinidad de Dios, se relaciona con la espiritualidad trinitaria, integrando la relacionalidad entre mujer-hija/o-amor, es una simbiosis de vida y amor. Es una forma de reinterpretar la Trinidad desde una perspectiva feminista y

encarnada en las experiencias de vida de las mujeres buscadoras.

Desempoderamiento	Es una crítica al uso superficial del empoderamiento por parte de instituciones que, en lugar de transformar verdaderamente las estructuras de poder, mantienen y refuerzan las desigualdades existentes.
Teo-espiritualidad	Es una forma de espiritualidad que se construye desde una perspectiva teológica feminista, integrando las experiencias corporales y emocionales de las mujeres buscadoras. Esta espiritualidad no solo desafía las estructuras patriarcales de la religión tradicional, sino que también se utiliza como una herramienta para la acción política y la descolonización de la espiritualidad.
Pausitas espirituales	Verónica Rosas, describe cómo estas pausitas espirituales, ayudan a despejar la energía acumulada, permitiéndoles seguir adelante en su camino buscando siempre el acompañamiento de Dios. Estos momentos no solo proporcionan alivio espiritual, sino también un espacio de sanación y restauración para el cuerpo y el alma. Estas pausas incluyen limpias con hierbas, oración, y reflexión, y son vitales para restaurar el cuerpo y el espíritu, permitiéndoles continuar con su búsqueda con más fuerza y resistencia, convirtiendo estos momentos en actos políticos.

Corpus espiritual en la dimensión teológica	La teología feminista propone una reevaluación del cuerpo como un lugar sagrado y de resistencia, se presenta como una dimensión teológica que reconoce y valora las experiencias corporales de las mujeres en sus prácticas de búsqueda y resistencia. Este enfoque subraya la importancia del cuerpo en la vivencia de la fe y la espiritualidad, destacando cómo las mujeres buscadoras hallan en sus cuerpos un espacio de encuentro con lo divino y de lucha por la justicia.
Corpus espiritual en la dimensión rituales	Las mujeres buscadoras incorporan diversas prácticas y rituales que refuerzan su corpus espiritual. Estas prácticas incluyen oraciones, limpias, rituales con elementos naturales (como hierbas y flores), y otros actos simbólicos que les ayudan a conectar con su espiritualidad y a encontrar fortaleza en medio del dolor. Estos rituales no solo tienen un valor espiritual, sino que también actúan como formas de resistencia, sanación y política integrando el cuerpo y la espiritualidad en una única experiencia de esperanza, lucha y resistencia .
Teo-política	Es entendida como la intersección entre la teología y la política desde una perspectiva feminista, se manifiesta plenamente en la espiritualidad y la resistencia de las mujeres buscadoras. Con una teología encarnada, donde Dios está presente en su dolor, en su lucha, y en sus actos de resistencia, para ellas, cada acción, cada ritual, y cada testimonio son actos teológicos que

	desafían las estructuras de poder y encarnan lo divino en la búsqueda de justicia.
Desaparición forzada	Es un crimen grave que involucra la detención, secuestro o cualquier otra forma de privación de libertad de una persona, seguida por la negativa a reconocer dicha privación de libertad o a dar información sobre la suerte o el paradero de esa persona. Este delito es generalmente cometido por agentes del Estado, aunque también puede involucrar a actores no estatales con el apoyo, consentimiento o aquiescencia del Estado.
Macro-ecumenismo	La raíz de esto término es oikos. Oikoumene, significa “mundo habitado” en el que coexisten diversos pueblos, con multiplicidad de lenguas y culturas”. El macroecumenismo, implica incluir la diversidad de creencias religiosas, más allá del cristianismo, abarcas las espiritualidades y las no creencias, hacía la justicia, la paz, la armonía.
Etnografía Feminista	Es una forma de producción de conocimiento que involucra a las investigadoras en un diálogo constante con las participantes, promoviendo una comprensión profunda y comprometida con la justicia social y la equidad de género.
Feminismo Descolonial	Una lucha feminista desde el cuerpo, no desde la teoría, mueve la digna rabia en los territorios del Abya Ayala.

Entronque Patriarcal	Conexiones entre el patriarcado ancestral con el patriarcado europeo colonial, alianzas y pactos en el manejo del poder.
Machocracia	Sistema de gobierno y sociedad en el que el machismo domina y perpetua las relaciones de poder.
Agencia	Es el hacer, actuar y mediar con auto determinación como sujeto activo en el gobierno de la vida.
Kyriocéntrismo	Sistema cultural, ideológico y religioso que a su vez sostiene discursos de raza, género, heterosexualidad, clase y etnia.

Introducción general

En el contexto de México, la desaparición forzada de personas se ha convertido en una crisis de derechos humanos que afecta profundamente a la sociedad. Desde la década de 1970 hasta la fecha, más de 115,000 personas fueron reportadas como desaparecidas, un fenómeno agravado por la violencia del crimen transnacional organizado con la complicidad del Estado. A raíz de ello, miles de mujeres han tenido que movilizarse, pues, en su búsqueda incansable de justicia y verdad, ellas se convirtieron en una reflexión moral de lo social y político. Las mujeres buscadoras, compañeras de estudio como las nombro, han desempeñado un papel crucial en la visibilización de la desaparición forzada, así como en la lucha por la implementación de leyes y políticas que buscan proteger y hacer justicia a las víctimas, sobre todo, han evidenciado y luchado por el "no olvido y la memoria histórica" hasta encontrar a sus familiares desaparecidos.

En esta investigación son ellas, las mujeres buscadoras, las protagonistas, quienes a partir de la desaparición de algún familiar, ya sea hijo, hija, hermano, hermana, padre, madre, esposo, esposa, sobrino o sobrina, experimentan cambios en su vida personal, familiar, social y espiritual; incluso son quienes tienen un entorno político cambiable, ya que se vuelven activistas por las búsquedas, defensoras de los derechos humanos, en especial el derecho por encontrar a sus familiares y los derechos de sus colectivas a la búsqueda. Estos acontecimientos se viven desde diferentes intersecciones, como género, raza, clase, religión, colectividad, entre otras. La presente investigación es relevante al clasificar dichas intersecciones en tres categorías: espiritualidad feminista, cuerpo y potencialidad. Estas categorías las desarrollo con base en las experiencias, encuentros y enseñanzas de las mujeres buscadoras, quienes son maestras de vida y el centro de esta investigación. De tal manera, el *cuerpo* es analizado como un espacio para vivir la espiritualidad, las resistencias y agencias; el poder/potencialidad es lo que mueve a las mujeres a seguir buscando; y la espiritualidad feminista, como la fuerza interior de las mujeres que se expresa a través de posturas políticas de transgresión, subversión y resistencias. Esta

espiritualidad se encarna en los cuerpos de las mujeres buscadoras y se materializa en su activismo diario, convirtiéndose en una fuerza que las impulsa a seguir adelante cada día. Por la tanto, estas tres categorías son un proceso de subjetivación y potencialidad que permite a las mujeres buscadoras reconocer y fortalecer su agencia como defensoras, líderes en lo individual y en colectivo, familia y compañeras en la doloridad. Vilma Piedade (2021).

Cabe mencionar que esta investigación será redactada en primera persona, siendo una propuesta de auto-inclusión como buscadora, aun cuando no tengo un familiar consanguíneo desaparecido/a, sí busco a los más de 115 mil desaparecidos/as, asimismo, destaco las propuestas de investigación feministas previas, donde se coloca a quien investiga en un contexto compartido desde las políticas afectivas (Blazquez Graf, Flores Palacios, & Ríos Everardo, 2012, pág. 26). Por lo cual, en función de la investigación feminista y en los estudios de género, planteo métodos como la narrativa y la auto-narrativa, así como la historia de vida, para recoger y analizar las experiencias de las mujeres buscadoras como una fuente afectiva de conocimiento.

El objetivo general: Identificar la espiritualidad feminista como una categoría de poder que impulsa a las mujeres a continuar la búsqueda de sus familiares desaparecidos/as, esto para demostrar cómo dicha espiritualidad fortalece la agencia y resistencia de las mujeres buscadoras potenciando su activismo tanto en las búsquedas como en la vida cotidiana.

El primer objetivo específico: Determinar la incidencia de las mujeres buscadoras en el contexto de la desaparición forzada en México, desde la Guerra Sucia hasta la violencia actual, la cual inició por el crimen organizado en tiempos del expresidente Felipe Calderón hasta el contexto actual. Se buscará explorar cómo la espiritualidad feminista fortalece y moviliza a las mujeres en la búsqueda por la justicia, la construcción de redes y colectivas para buscar a sus familiares.

El segundo objetivo específico: Analizar los aportes de investigación referentes a los procesos de vida de las mujeres buscadoras ante la desaparición forzada, asimismo, definir cómo

éstas se han abordado, pues será lo que sustentará la propuesta del cruce con la espiritualidad feminista.

El tercer objetivo específico: Establecer los procesos teóricos que coadyuven al análisis ante la desaparición forzada, las espiritualidades feministas y los procesos de potencialidad de las mujeres buscadoras, o bien, como herramientas que sustentes una apuesta epistémica y metodológica para abonar en el trabajo de base y cotidiano de las mujeres en las búsquedas.

El cuarto objetivo específico: Plantear las propias narrativas de las mujeres buscadoras por medio de la forma en la que ellas viven su espiritualidad, emociones y agencias, de manera que las mujeres puedan hacer oír su voz y reconocerse como sujetas activas en las búsquedas colectivamente, llegando a forjar redes nacionales e internacionales como buscadoras.

El quinto objetivo específico: Potenciar las propuestas teo-espirituales centradas en las categorías de cuerpo, potencia y espiritualidad feminista de las mujeres buscadoras, esto es, como una manera de contribuir a las teologías y espiritualidades feministas, para que ayuden a los procesos de vida de las compañeras en las búsquedas.

Pretendo responder a las siguientes preguntas de investigación. ¿Qué hace que las mujeres buscadoras generen herramientas[1] para seguir buscando con más fuerza y resistencia a sus familiares desaparecidos/as? ¿Qué condición juega en la vida de las mujeres buscadoras los procesos de aprendizaje en lo jurídico, emocional, espiritual y colectivo para sus búsquedas? ¿De qué manera los cuerpos de las mujeres buscadoras han ido cambiando al mapear los espacios de búsquedas con las herramientas de la espiritualidad y en colectividad?

Sustento la hipótesis de fortalecer la potencialidad como una categoría de poder que es lo que mueve a las mujeres a continuar su búsqueda, y seguir de pie en lo colectivo e individual,

[1] Con herramientas para la búsqueda me refiero a las sinergias que entre las colectivas van adquiriendo, por ejemplo: el saber llevar su carpeta de investigación de su familiar desaparecidos, los pasos para ir a las dependencias a gestionar una búsqueda, los documentos que deben tener para gestionar recursos. Entre estas herramientas está la colectiva con espacios de sanación como momentos de espiritualidad, de diálogo, de fiestas, de ceremonias.

con fuerzas compartidas y es lo que llamo espiritualidad feminista. De esta manera, la espiritualidad feminista es una fuerza interior que se expresa en posturas políticas, de trasgresión, de subversión y de resistencia en los cuerpos de estas mujeres que buscan a sus familiares, que se sitúa en toda su corporalidad y emerge de sus entrañas. Dicha hipótesis la desarrollo con más precisión en el tercer capítulo referente marco metodológico.

Las respuestas de análisis cruzan por los conocimientos situados de las compañeras de estudio, al igual que de las reflexiones epistémicas feministas, de género y los estudios teológicos/espirituales. En ese sentido, se resalta la interpretación política y académica desde mi experiencia personal y colectiva de lo que implica estar en un proceso de búsqueda y el desarrollo de la investigación académica, los cuales se mantienen siempre en cruce, tejidos con los crecimientos colectivos espirituales, cuerpo-cognitivos, potenciando las agencias de las mujeres que buscamos.

Esta investigación está estructurada en cinco capítulos, entre los cuales se tejen narrativas y auto-narrativas como parte de los métodos feministas de estudios, optando por situar con más fuerza las experiencias de vida de las mujeres buscadoras, así como de mi propia experiencia de activista, buscadora y académica.

En el primer capítulo —desde un abordaje de análisis social y político— se hace un acercamiento a la desaparición forzada en México, enunciando algunos antecedentes que den contexto al tema de investigación central, las mujeres buscadoras. En indispensable situar que la práctica de la desaparición forzada en México tiene sus raíces en lo que se conoce como la “Guerra Sucia”, un período marcado por la represión estatal durante las décadas de los 60´s y 70´s, donde el Estado mexicano implementó una estrategia sistemática de control y represión que incluyó la desaparición forzada de maestros, campesinos, estudiantes y sindicalistas. Este método, que algunos críticos denominan “terrorismo de Estado”, no sólo buscaba silenciar la disidencia, sino que también dejó un legado de impunidad y dolor que persiste hasta hoy. El caso emblemático de Rosendo Radilla, líder social detenido por militares en 1974 y desaparecido por

la Brigada Blanca y la Dirección Federal de Seguridad, es un ejemplo claro y significativo para esta tesis, ya que Tita Radilla, hija de Rosendo, hoy en día sigue buscándolo: unida a los colectivos actuales de mujeres buscadoras, ella es inspiración de resistencia y lucha para muchas mujeres buscadoras, pues su incansable esfuerzo llegó a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, subrayando la gravedad de los actos cometidos y la responsabilidad del Estado en la desaparición forzada.

La desaparición forzada se intensificó con la llamada “guerra contra el narcotráfico”, iniciada durante el gobierno de Felipe Calderón. Este conflicto, caracterizado por la participación del ejército y otras fuerzas de seguridad, resultó en un alarmante incremento en el número de desapariciones. Hoy en día la desaparición forzada se caracteriza por la implicación directa o indirecta del Estado en la privación de la libertad de una persona y la posterior negación de información sobre su paradero. A parte de calificar las desapariciones realizadas por particulares como secuestros o “levantones”, el Estado no es considerado el autor directo, sin embargo, sí es responsable de la desaparición por el incumplimiento de su obligación de proteger los derechos humanos de las víctimas. Según el Comité Cerezo México:

> En la desaparición forzada el Estado es el autor de esta y, en cambio, en las desapariciones a manos de particulares el Estado no es el autor, sino que este hecho no le quita o lo exime de la obligación de garantizar el acceso a la justicia de las víctimas lo que conlleva la investigación, búsqueda, localización y sanción a los responsables, entre otras obligaciones (Cerezo Contreras, 2018, pág. 37).

En el segundo capítulo se encuentra el estado del arte, cuyo enfoque principal se centra en las investigaciones sobre las mujeres buscadoras de sus familiares desaparecidos bajo las intersecciones del género, el feminismo y las espiritualidades, estas últimas siguen la línea de la religión y desaparición forzada. Investigaciones situadas principalmente en los movimientos sociales, políticos y religiosos en el entorno mexicano.

Este capítulo lo divido en tres partes, en la primera abordo tesis de investigación, artículos, libros que tratan sobre desaparición forzada, espiritualidad, teología y movimiento social; por ejemplo, Erick Galán Castro, en su tesis *El espíritu ante la soledad del otro* (2015), explora la espiritualidad, el dolor y la pérdida en el contexto del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, un movimiento social clave en México que surgió como respuesta a la crisis de seguridad y la desigualdad económica. Galán analiza la manera en la que la espiritualidad, vista como una postura político-cultural, no se limita a las prácticas religiosas tradicionales, sino como acción política por la justicia social. En este mismo ámbito, Margarita Reyna Ruiz, en su trabajo "Las emociones como impulsoras del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad" (2016), aborda la dimensión emocional en la espiritualidad y su proceso para entrelazarse con la movilización social. Ruiz examina cómo las emociones compartidas, por ejemplo, el dolor y la indignación, se convierten en motores para la organización y la protesta, destacando la espiritualidad de líderes como Javier Sicilia, aunque sin ocuparse de la perspectiva de género. Asimismo, Carlos Mendoza Álvarez, en su libro *De las fosas clandestinas a la tumba vacía* (2020a), aporta una reflexión teológica respecto a la memoria subversiva y la resistencia en contextos de violencia extrema. Mendoza establece paralelismos entre la memoria de las víctimas de las fosas clandestinas en México y la memoria teológica de la tumba vacía, proponiendo una narrativa de esperanza y dignidad para los sobrevivientes.

En la segunda parte analizo los documentos gubernamentales, con el propósito de comprender el contexto legal e institucional de la desaparición forzada y los derechos que estos otorgan a las mujeres buscadoras, La Ley General de Víctimas, por ejemplo, decreta un marco jurídico que obliga al Estado a garantizar la presentación con vida de las víctimas y la sanción de los responsables, al igual que la creación de instancias como la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV) y la Comisión Nacional de Búsqueda. Esta ley es un testimonio del esfuerzo y la lucha de los colectivos de víctimas y de las organizaciones de la sociedad civil para asegurar que el Estado asuma su responsabilidad en la protección e indemnización de las víctimas.

También se debaten documentos relevantes que coadyuvan a la investigación como: *Nos llaman las locas de las palas* de Espinosa (2020) y *Memoria de un corazón ausente* de Verástegui (2018), las cuales documentan la experiencia y el papel fundamental de las mujeres en este proceso, destacando cómo la espiritualidad feminista y la resistencia política se entrelazan en la lucha por la verdad y la justicia.

La tercera parte estudia los diversos aportes que se han hecho sobre las espiritualidades, las teorías y las teologías feministas, las cuales, además de contribuir a la presente tesis, sirven de apoyo a las luchas y resistencias de las mujeres buscadoras. A lo largo de la historia, la espiritualidad ha sido un componente esencial en la vida de muchas mujeres, sirviendo no sólo como una fuente de fortaleza personal, sino también como un motor para la acción política y social. Sin embargo, la integración de la espiritualidad en los estudios feministas ha sido, en muchos casos, subestimada o marginada, especialmente dentro de las instituciones religiosas y académicas convencionales. Este estado del arte busca llenar ese vacío, ofreciendo una revisión crítica de cómo la teología feminista ha abordado y reinterpretado la espiritualidad en diferentes ámbitos.

Bajo esta línea, en *Cruzando Fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*, Sylvia Marcos (2010) propone una visión poderosa de la espiritualidad indígena como una fuerza que unifica a las comunidades y da sentido a sus luchas políticas y sociales. Marcos enfatiza la autonomía de la espiritualidad respecto a la religión institucional, subrayando que la espiritualidad de las mujeres indígenas zapatistas surge de ellas y sus propuestas, no de una institución o religión.

Otro aspecto crucial de este estado del arte es la exploración de la espiritualidad como una herramienta de poder para las mujeres que enfrentan situaciones de violencia y marginación. Las teólogas Ivone Gebara (2000, 2017) y Mary Judith Ress (2011) han hecho aportes sobre la capacidad de la espiritualidad para servir como un recurso de resiliencia y resistencia, permitiendo a las mujeres encontrar fuerza y solidaridad en sus vidas cotidianas. Estos enfoques

destacan la importancia de considerar la espiritualidad no sólo como una práctica personal, sino como una dimensión integral de la vida comunitaria que puede influir profundamente en la acción colectiva y la transformación social.

La presente revisión también aborda la contribución de la espiritualidad feminista a la crítica y reconstrucción de las estructuras teológicas tradicionales. Ute Seibert (2010) y María José Aranda (2008) han desafiado las nociones patriarcales arraigadas en las religiones mayoritarias, proponiendo nuevas formas de entender la relación entre lo sagrado y lo cotidiano en la vida de las mujeres. Estas investigadoras han trabajado para desarrollar una teología que refleje las experiencias y necesidades femeninas, con la finalidad de tener una espiritualidad más inclusiva e igualitaria. Este estado del arte proporciona una visión comprensiva de cómo las teorías teológicas feministas han planteado la diversidad espiritual y su relevancia en la vida de las mujeres.

El tercer capítulo se apoya en el marco teórico-metodológico, centrado en la investigación cualitativa, con un enfoque en las teorías de género y feministas. En este apartado **sustento la hipótesis** de explorar las intersecciones entre espiritualidad, género y resistencias, ofreciendo una base sólida que fortalezca la potencialidad como una categoría de poder, siendo lo que mueve a las mujeres a continuar su búsqueda y permanecer de pie en lo colectivo e individual, con fuerzas compartidas, a lo cual llamo espiritualidad feminista.

La espiritualidad feminista, tal como la propongo, es una fuerza interior que se expresa a través de posturas políticas de transgresión, subversión y resistencia. Esta espiritualidad se encarna en los cuerpos de las mujeres buscadoras y se materializa en su activismo diario, convirtiéndose en un motor que las impulsa a seguir adelante a pesar de las adversidades. Es un proceso de subjetivación y potencialidad que permite a estas mujeres reconocer y fortalecer su agencia, así como descubrir una nueva identidad en calidad de líderes y defensoras de derechos humanos.

El cruce con la espiritualidad feminista aporta una perspectiva crítica y transformadora que busca tanto despatriarcalizar y des-romantizar la espiritualidad como valorizar las experiencias espirituales y religiosas de las mujeres desde un enfoque inclusivo. Ante ello, me baso en dos métodos principales: las historias de vida y la etnografía feminista.

Las historias de vida son las narrativas de las “compañeras de estudio”, en donde se exploran los procesos de búsqueda y el impacto de estas experiencias en sus vidas personales, colectivas y espirituales. La etnografía feminista se presenta como una forma de producción de conocimiento que involucra a las investigadoras en un diálogo constante con las participantes, lo cual promueve una comprensión profunda y comprometida con la justicia social y la equidad de género. Los métodos utilizados son entrevistas semi-estructuradas y cartografías corporales, como técnicas de recolección de datos. Las entrevistas semi-estructuradas permitirán estudiar en profundidad las experiencias y percepciones de las participantes, facilitando un diálogo empático y sororal. Las cartografías corporales, por otro lado, ayudarán a conectar las experiencias desde el cuerpo, la unión de las emociones —como el dolor que se convierte en doloridades compartidas—, de las experiencias de las mujeres con sus espiritualidades personales y de su lucha, las cuales proporcionan tanto una reflexión como una comprensión más colectiva en la búsqueda.

En este capítulo desarrollo al marco teórico de acuerdo con las categorías de análisis: Espiritualidad feminista, cuerpo y potencialidad. En este primer apartado se propone un análisis profundo y epistémico de las espiritualidades que acompañan a las mujeres en sus procesos de búsqueda y resistencia. Esta propuesta se sitúa entre la vivencia personal y colectiva, destacando la espiritualidad como una herramienta poderosa que impulsa y sostiene a las mujeres en sus luchas cotidianas. Retomo a las feministas del Abya Yala, quienes abogan por una espiritualidad ancestral que posiciona a las mujeres como sujetas políticas y pensantes, tanto en lo individual como en lo colectivo. Las feministas Lorena Cabnal (2010, 2015), Silvia Rivera Cusicanqui (2018) y Julieta Paredes (2014) formulan un marco de referencia en el que la

espiritualidad y los procesos comunitarios de las mujeres son componentes esenciales de la vida cotidiana y de la lucha por un “buen vivir”. Este saber ancestral y espiritual no sólo resiste la victimización, sino que también aboga por una agencia política y comunitaria, ofreciendo un enfoque que puede enriquecer otros procesos colectivos, como el de las mujeres buscadoras de sus desaparecidos en México. En este contexto, la espiritualidad feminista se presenta como una herramienta crítica que desafía y reconfigura las narrativas religiosas tradicionales, pues, además de plantear una espiritualidad que conecta con lo sagrado, impulsa la justicia, la igualdad y la emancipación de las mujeres. Esta perspectiva crítica se nutre de las contribuciones de teólogas feministas como Marilú Rojas, Sylvia Marcos, entre otras, quienes cuestionan la manipulación de la espiritualidad en la religión judía y cristiana sugieren alternativas que valoren las experiencias y luchas de las mujeres desde una óptica descolonizadora y liberadora. Vivir de otro modo la espiritualidad en términos de liberación y fuerza política se ve reflejado en el desarrollo de esta investigación a través de los diferentes testimonios de las mujeres buscadoras entrevistadas, quienes son fuente de diversas epistemologías descoloniales.

La investigación descolonial cruza el cuerpo de las mujeres, ya que son ellas quienes utilizan su cuerpo como principal herramienta en la búsqueda de sus seres queridos desaparecidos. Este cuerpo, frecuentemente olvidado y no nombrado, se convierte en evidencia material y carnal en el contexto de la desaparición. Mary Torras (2007) destaca la importancia de la corporalidad en calidad de prueba de existencia y de objeto de análisis material. Rescatar y nombrar el cuerpo de las mujeres es una propuesta de los feminismos y estudios de género, puesto que ahí se unifican el género, la raza, la clase, la edad y las instituciones, entre otros aspectos. Ante ello, en el desarrollo de este capítulo concentro el análisis político y la propuesta teórica en el cuerpo de las mujeres buscadoras, el cual es una evidencia en la lucha por la justicia. Estos cuerpos caminantes, demandantes y resistentes representan una subjetivación política y material. La materialidad del cuerpo y la vida corporal son esenciales en la teorización, de acuerdo con Butler (2002).

La potencialidad de las mujeres buscadoras —la última parte del marco teórico— se conceptualiza en esta investigación como la capacidad de estas mujeres para enfrentar y transformar su realidad a través de la búsqueda de sus seres queridos desaparecidos. Esta búsqueda, profundamente arraigada en su espiritualidad y en la cultura religiosa tradicional, se convierte en un acto de resistencia y reivindicación personal y colectiva. Las mujeres buscadoras, insertas en una tradición religiosa que critica y paterna sus experiencias y luchas, encuentran en su fe y espiritualidad una fuente de fortaleza y resiliencia.

Dicho texto explora, por una parte, la importancia de la doloridad y la fuerza de las mujeres dentro de colectivos, en especial aquellas involucradas en la búsqueda de sus familiares desaparecidos, por otra, el proceso por el cual ellas se han agenciado como activistas por sus derechos. Se destaca cómo estas mujeres encuentran fortaleza y valentía en la colectividad, potenciándose unas a otras en su lucha. Vilma Piedade (2021) introduce el concepto de "doloridad" como una forma de enunciación que las conecta gracias al dolor compartido, de ahí que el vínculo de la experiencia común convierta a las mujeres en agentes de cambio y transformación.

Por último, el capítulo aborda la importancia de la erótica y la espiritualidad como fuentes de resistencia y transformación. La erótica es una fuerza vital que potencia la capacidad de las mujeres para resistir la opresión y modificar sus entornos. Esta fuerza es ejemplificada por las mujeres del Colectivo Regresando a Casa Morelos, quienes portan el rebozo rojo como símbolo cultural para expresar su dignidad y lucha por la verdad y la justicia. En ese sentido, al interpretar la erótica y la espiritualidad como herramientas de resistencia y expresión política, se demuestra que las mujeres pueden transformar el dolor y la pérdida en fuerza vital y esperanza para seguir en la búsqueda, ¡hasta encontrarles!

A partir de la metáfora del telar que se teje con diferentes hilos, en el cuarto capítulo propongo explorar la espiritualidad de las mujeres buscadoras en México, quienes, mediante sus narrativas personales, revelan cómo experimentan y practican su espiritualidad en medio de

profundas emociones, como el dolor, la tristeza, la ira y la resistencia. Estas mujeres, que incansablemente buscan a sus seres queridos desaparecidos, presentan una dimensión espiritual que trasciende la teología tradicional, vinculándose con una forma de activismo por los derechos humanos.

Este enfoque se complementa con las experiencias de mujeres víctimas de violencia y desaparición en Colombia, cuyas historias se documentan en el informe *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia* de 2013. En este trabajo, tuve la oportunidad de dialogar con mujeres buscadoras en Cali, Colombia, donde recogí testimonios de mujeres que, tal como las buscadoras en México, enfrentan la violencia y la desaparición con una fuerza espiritual que les permite resistir y reclamar justicia. Las narrativas de estas mujeres se tejen como hilos que forman un telar de esperanzas. En este telar, la espiritualidad de las mujeres buscadoras se entrelaza con sus luchas políticas y resistencias colectivas. Cada mujer, desde su propia experiencia, contribuye a este entramado espiritual-político, pues, además de buscar a sus desaparecidos, pretende fortalecer la conexión entre ellas mismas y sus comunidades. Las mujeres buscadoras en México y Colombia, entre su dolor y lucha, se dirigen a Dios con preguntas llenas de rabia, impotencia y esperanza. No se conforman con aceptar su sufrimiento sin más, sino que demandan explicaciones y justicia, como lo muestran testimonios confrontativos donde claman a Dios por respuestas y consuelo. Sin leyes dogmáticas ni ensayos, estas mujeres explican la existencia divina con la pregunta como herramienta teológica fundamental en relación con la divinidad, nuevamente las narrativas y testimonios de las mujeres dan prueba de ello.

En el quinto capítulo discuto la teo-espiritualidad desde mi formación como teóloga feminista latinoamericana. Esta propuesta se fundamenta en la deconstrucción de la teología hegemónica y patriarcal, tan presente en la religión judeocristiana donde crecí y me formé. Como teóloga feminista, considero crucial plasmar mis aportes respecto a la teo-espiritualidad de las mujeres buscadoras, entrelazando tanto las perspectivas feministas como la espiritualidad

cristiana. A pesar de mi educación en la tradición cristiana, en este trabajo pretendo subvertir y expandir estas fronteras mediante una visión feminista, de género y descolonial, reflejando la diversidad y complejidad de las experiencias espirituales de las mujeres que buscan a sus seres queridos desaparecidos.

Resalto la noción de descolonizar la espiritualidad, dado que implica una crítica profunda a la institucionalidad religiosa y a los procesos que han vinculado la espiritualidad cristiana con sesgos de poder colonial y eurocéntrico. En este contexto, se busca recuperar las prácticas ancestrales y culturales que fueron subyugadas por el colonialismo civil y religioso. Descolonizar la espiritualidad, en este sentido, es centrar la reflexión en la fuerza espiritual de las mujeres, más allá de un adoctrinamiento cristiano convencional. Bajo esta línea abordo los elementos principales de mi trabajo: cuerpo, potencialidad y espiritualidades feministas.

En la dimensión del cuerpo propongo las miradas teo-políticas y los corpus espirituales, comenzando con la dolorosa experiencia de Verónica Rosas, una madre cuyo único hijo, Diego, ha desaparecido. La desaparición de un ser querido afecta al cuerpo físico y altera profundamente la fe y la espiritualidad. Las emociones, como el dolor, la angustia y la desesperanza, se materializan en el cuerpo, transformando la espiritualidad en una herramienta de resistencia y esperanza, tal como lo manifiesta Verónica a través de sus “pausitas espirituales” y rituales de limpieza energética con hierbas. La “teología de la encarnación nómade” sugiere que Dios se encarna tanto en la figura de Jesús como en las mujeres buscadoras y en los cuerpos de quienes han sido desaparecidos. La teología feminista rompe con la imagen hegemónica de un Dios masculino, no obstante, propone en su lugar una divinidad que encarna la experiencia materna y subversiva de las mujeres que buscan a sus hijos/as desaparecidos/as. Por lo tanto, la figura de “Dios madre” no sólo consuela, sino que también grita junto con las madres que exigen justicia y la recuperación de sus hijos/as; las mujeres buscadoras encarnan una divinidad que está en la calle, en las plazas, desafiando los estereotipos y exigiendo que la memoria de sus seres queridos no sea olvidada.

En la espiritualidad feminista, la Ruâh es el aliento de vida, las teólogas feministas reflexionamos y nos atrevemos a hablar de la divinidad desde perspectivas diversas, construyendo propuestas que se alineen más con nuestras experiencias corporales y de vida. Esto fortalece, por un lado, nuevos procesos analíticos sobre nuestra realidad feminista, por otro, nuevas maneras de interpretar nuestra tradición religiosa, permitiéndonos hablar en nuestro propio nombre, como señala la teóloga Ivone Gebara (2017, pág. 134).

En las búsquedas, en cambio, se analiza que las mujeres forjan una espiritualidad Trinitaria basada en la relación entre la madre o mujer buscadora; el hijo, hija o familiar desaparecido; y el amor que surge en esta experiencia (buscadora-familiar-amor subversivo). Este amor subversivo está en plena trascendencia y relacionalidad divina, análoga a la Trinidad, en la propuesta de una trinidad cuirizada que celebra la diversidad y la fragilidad (Althaus-Reid, 2022).

La fuerza teo-espiritual, el amor trinatario en las búsquedas y las doloridades compartidas nos mueven. ¡Hasta encontrarles! Más de 115 mil desaparecidos, ¡presentes ahora y siempre!

Conceptos clave: Espiritualidad feminista, cuerpo, potencialidad, mujeres buscadoras, desaparición forzada, emociones, género, narrativas, resistencias, colectivas.

I. CAPÍTULO 1 "SITUANDO EN CONTEXTO DE LA DESAPARICIÓN FORZADA EN MÉXICO. UN ACERCAMIENTO AL DEVENIR JUNTAS"

1.1 Introducción

En el primer capítulo realizo un análisis sobre los antecedentes de la desaparición forzada en México. A partir del cual, situó mi postura desde el nivel jurídico, político y social. En un segundo momento, hago uso del estilo narrativo feminista, donde fortalezco las propuestas de las antropologías y epistemológicas feministas, como una apuesta por fortalecer las metodologías feministas y de género que apuntan a las vivencias, sensaciones, emociones y conocimiento de las mismas investigadoras y de las sujetas de estudio como centro de la investigación (Blazquez Graf et al., 2012).

En mi caso, los aportes desde la narración feminista y la auto narrativa serán un constante en el texto para hacer fisuras a los métodos y escritos académicos más hegemónicos y lineales. De este modo, en la narrativa de este primer apartado analizo el contexto social en México a raíz de los acontecimientos de Ayotzinapa con los 43 jóvenes desaparecidos[1], lo cual fue el detonador a la movilidad en las calles de las familias de los/as desaparecidos/as a nivel nacional. Narro desde mi cuerpo las experiencias de angustia y dolor por la violencia en las marchas, pero también narro cómo se fueron gestando y tejiendo otras maneras tanto de mujeres como colectivas para seguir denunciando las violencias sobre nuestros cuerpos y los procesos articulados de búsquedas incansables por los familiares desparecidos.

Resalto el encuentro con las mujeres luchadoras, de la cultura colombiana y los estudios por la construcción de la paz, que he realizado en la estancia doctoral en la Universidad Javeriana de Cali, Colombia. La cultura de paz colombiana tan mencionada es, sin lugar a duda una

[1] A 10 años de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa, ningún gobierno ha dado resultados a sus investigaciones para encontrar a los estudiantes (2014-2024).

realidad. Incluyo las experiencias de mujeres víctimas de violencia y desaparición en Colombia, no retomo los hechos contextuales, sino me centro en los procesos de las mujeres buscadoras de sus desaparecidos, quienes fueron también víctimas de violencia durante la década de 2000 con lo que se conoce como los falsos positivos, un método de guerra desarrollado por las fuerzas militares de Colombia, con la finalidad de presentar ante la opinión publica un panorama de triunfo en la guerra contra la insurgencia, a partir de la exhibición a civiles asesinados por militares, como guerrilleros dados de baja en combate (Gil Briceño, 2022). Las narrativas que retomo están en el informe de *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia* (Gallego Zapata, 2013) donde se narran historias y hechos contados por las mismas mujeres.

Siguiendo la perspectiva feminista de mujeres narrando para mujeres, y mujeres tejiendo entre mujeres, también incluyo tres testimonios de mujeres buscadoras de Colombia, quienes llevan dos, siete y doce años buscando a sus hijos, ellas por medio de las narrativas hechas en las entrevistas, se quieren sumar al telar de memorias y esperanzas desde lo que ha significado la fe y espiritualidad en medio de sus búsquedas.

Dentro de este marco de investigación etnográfica feminista, sitúo mi postura como investigadora, especificando que mi escrito será redactado en primera persona, como una manera de incluir-me en la investigación feminista que realizo (Blazquez Graf *et al.*, 2012, pág. 26), no sólo como académica, sino como parte del movimiento de activistas de mujeres buscadoras de sus desaparecidos/as.

1.2 Antecedentes ante la desaparición forzada

La desaparición forzada en México tiene sus antecedentes en lo que se llamó la “guerra sucia”, aunque algunos críticos llaman a este periodo “terrorismo de Estado”, lo que implicó el involucramiento del Estado ante las desapariciones. A finales de la década de los 60’s y durante los años 70’s, el Estado, a través de una estrategia de control e intimidación contra los diversos

movimientos sociales, ejerció la desaparición forzada. Fueron maestros, campesinos, estudiantes y sindicalistas, quienes vivieron la represión del Estado (Miguel Lara, 2020, pág. 25). De ahí que dicho método conlleva la desaparición de personas a manos del Estado por medio de los tres poderes de la unión, es decir, la estructura del poder ejecutivo, legislativo y/o federal; llámese ministeriales, policiales o militares, ya sea por comisión, omisión o aprobación (Entrevista con Julio Mata, acompañante de las madres buscadoras, 2023).

El caso del líder social Rosendo Radilla es significativo, pues su detención está documentada por parte de un retén militar en 1974 y su desaparición fue en manos de la Brigada Blanca y la Dirección Federal de Seguridad, hechos comprobados por instancias internacionales, como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (Miguel Lara, 2020).

La búsqueda de Rosendo, quien a la fecha continúa desaparecido, sigue vigente, los colectivos de Familiares de Víctimas y Sobrevivientes, de Atoyac de Álvarez, Guerrero, lo siguen buscando. Tita Radilla —hija de Rosendo Radilla, compañera de búsqueda, mujer de más de 70 años, madre y abuela— es una activista emblemática, mujer buscadora, quien se mantiene caminando con las colectivas hasta el día de hoy. Tita es una mujer defensora de los derechos humanos, siempre sencilla, cercana, segura de sus palabras, acciones y demandas por la justicia, ella no sólo busca a su papá, sino que, en sus palabras, busca a los compañeros que desaparecieron en el periodo de la guerra sucia.[2] Tita Radilla hoy en día acompaña procesos de personas desaparecidas en Guerrero, a consecuencia de la llamada guerra contra el narcotráfico, que inició en el periodo del expresidente de México, Felipe Calderón. Radilla, buscadora desde hace más de 40 años, sigue trabajando en el colectivo, tejiendo redes de búsqueda con los colectivos de la Red de Enlaces Nacionales de Búsquedas, colectivos de Morelos, Ecatepec y

[2] La Guerra Sucia es el periodo conocido por la represión de los movimientos políticos, sociales y guerrilleros de oposición sociopolítica al gobierno que ejercía el mandato presidencial durante la década de los 60's y 70's. El Estado Mexicano se aprovechó de la potestad que ejercía sobre los grupos y recursos en los tres niveles de gobierno, y al usar la estrategia de seguridad nacional realizaban detenciones ilegales, tortura, ejecuciones extrajudiciales y desaparición forzada (González Amador, 2022).

Ciudad de México. Es parte del Eje de Iglesias y espiritualidades, en el que también yo participo, y que acompaña a las búsquedas de la Brigada Nacional de Búsquedas.[3]

La desaparición forzada de este último periodo fue más visible con los acontecimientos que sucedieron en torno a Ayotzinapa, Guerrero, el 26 de septiembre de 2014, cuando un grupo de 43 jóvenes normalistas desaparecieron al dirigirse a la tradicional colecta de dinero para asistir a la marcha del 2 de octubre en la Ciudad de México (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, 2022). La desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa alertó la digna rabia de la ciudadanía en México, especialmente de los colectivos y las personas con un familiar desaparecido.

(Bloomfield, Hernández Barreto, & Angulo Novoa, 2015) México inició desde este periodo un estado de descomposición social, violencia del crimen organizado, extorsiones, cuota de piso,[4] toques de queda en varias zonas del país, narco bloqueos de calles y avenidas, fugas de centros penitenciarios, incremento de la violencia de género y feminicidios, trata de personas, las desapariciones, la violencia en lugares públicos en general. La desaparición forzada, en especial, era maquinada y realizada por parte del crimen organizado, a juicio de los medios de comunicación y de las autoridades de gobierno en turno (Cerezo Contreras, 2018).

La estrategia del gobierno fue difundir que se tenía un enemigo en común, el crimen organizado, y ante ello era viable sacar al ejército a las calles, además de generar la “guerra contra el narco”, que en realidad era una simulación para pactar con algunos cárteles y permitir

[3] La Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas (BNBPD) es un modelo de búsqueda y un ejercicio de autonomía y democracia por parte de colectivos de familiares para realizar tareas de búsqueda ciudadana de personas desaparecidas, donde se procura abonar a la construcción de verdad y de paz. La Brigada no pretende señalar a culpables, su objetivo es encontrar a nuestros desaparecidos sin criminalizar ni estigmatizar a las personas. Las actividades de la BNBPD están divididas en seis ejes de intervención, que se llevan a cabo de manera simultánea. Los familiares en búsqueda pueden participar en cualquiera de los ejes: Búsqueda en campo, Búsqueda en vida, Intervención en escuelas, Eje de Iglesias y espiritualidades, Identificación forense, Sensibilización de Autoridades.

[4] La cuota de piso o cobro de piso es un sistema irregular de impuestos ilegales a comerciantes y empresarios para permitirles operar sus negocios sin inferencia o amenazas por parte de grupos de extorsionadores.

que se apoderaran de la nación (Cerezo Contreras, 2018). Mientras escribo estas líneas, uno de los principales responsables de la seguridad nacional en México, Gerardo García Luna, quien desempeñó altos cargos y toma de decisiones desde el año 2000 hasta el 2018, está siendo enjuiciado en Estados Unidos por su colaboración con la delincuencia organizada.

García Luna facilitó una gran simulación de "seguridad nacional", donde participaron diferentes autoridades, militares, policías de todos los rangos, tanto federales como municipales, funcionarios públicos, los cuales coadyuvaron al contexto de violencia en el que hasta el día de hoy el país sigue padeciendo. Ya que, con el expresidente Calderón,[5] "once días más tarde [de su elección], declara la guerra contra el narcotráfico y las cifras de desaparecidos comienzan a elevarse: 2 mil 959, en 2007; 3 mil 189, en 2008; 4 mil 749, en 2009; 7 mil 328, en 2010; 10 mil 832, en 2011 y 10 mil 747, al terminar su administración. Un total de 39 mil 804" (Ramírez, 2022).

Mientras que, en el sexenio de Peña Nieto, del 1 de diciembre del 2012 al 30 de noviembre de 2018, se evidenció el uso del aparato del Estado para beneficio de grupos oligárquicos nacionales e internacionales, así como la colusión con el crimen organizado, quienes forman parte de lo que se califica como el imperio capitalista (Miguel Lara, 2020, pág. 29).

En 2023, a un año de finalizar el sexenio del presidente Andrés Manuel López Obrador, en el primer semestre del 2023 se notifican 4,882 asesinatos, un promedio de 83 al día, según cifras oficiales de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (Cortés, 2023). Asimismo, 11 mil desaparecidos al mes de abril del 2023.

La situación en México no cambió después de las políticas de guerra contra el crimen organizado, parece que al gobierno se le salió de las manos la lucha y más bien abrió la puerta a los cárteles del narcotráfico, dejando que gobiernen desde la extorsión y el cobro de cuotas, "impuestos" a comerciantes, municipios, empresas, particulares, creando un estado de derecho diluido por las empresas del crimen organizado (Martínez Trujillo, 2021).

[5] El expresidente Felipe de Jesús Calderón Hinojosa fue proclamado presidente de la República mexicana el 1 de diciembre del 2006. Una lección con un sospechoso repunte electoral (Marca, 2023).

Si bien es cierto que Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y su Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) ganaron contundentemente las elecciones de 2018, también es cierto que poderes fácticos regionales —de los tres poderes de la unión y de los tres niveles de gobierno— son opositores a la administración federal de AMLO, los cuales siguen ostentando una capacidad disidente.

En este contexto de descomposición social, la tragedia ante la desaparición de un familiar hizo que las familias empezaran a organizarse y exigir al gobierno la aparición con vida de sus seres queridos, al igual que definir y generar un marco jurídico en función de la desaparición forzada, la desaparición por particulares, los "levantones"[6] o las desapariciones voluntarias. Es gracias al trabajo y la experiencia diaria de los colectivos de búsqueda, las organizaciones de la sociedad civil, los marcos jurídicos nacionales e internacionales que existe claridad para construir y hablar de la desaparición forzada (Cerezo Contreras, 2018, pág. 33).

1.3 Situando la desaparición forzada

En la actualidad se ha incrementado la polémica ante la desaparición de personas, en específico sobre la desaparición forzada, pues sabemos que el Estado es el responsable. Ahora bien, la desaparición en manos de particulares genera controversias, ya que el marco jurídico se refiere a los "levantones", secuestros o privación de libertad como la desaparición de una persona por parte de particulares, y exime de responsabilidades al Estado. Según el análisis del Comité Cerezo México:

[6] El discurso de los "levantones" fue un elemento erigido desde el Estado para complementar la idea de la existencia de ese nuevo enemigo interno (el narcotráfico), que serviría también para justificar el inicio de la "guerra contra el narcotráfico", además de argumentar contra la desaparición con frases como: "por algo se lo levantaron", "quién sabe con quién andaba metido", "era de los malos". Este término coloca la responsabilidad de la desaparición en la propia víctima y no en el Estado. Véase: "Informe sobre la desaparición forzada en México 2011", en https://www.comitecerezo. org/spip.php?article879, consultado el 15 de febrero 2023.

> En la desaparición forzada el Estado es el autor de esta y, en cambio, en las desapariciones a manos de particulares el Estado no es el autor, sino que este hecho le quite o lo exima de la obligación de garantizar el acceso a la justicia de las víctimas lo que conlleva la investigación, búsqueda, localización y sanción a los responsables, entre otras obligaciones (Cerezo Contreras, 2018, pág. 37).

Desde una perspectiva más general, cuando un servidor público hace caso omiso ante una denuncia como tal, está violando los derechos humanos de un particular, esto ya puede notificarse dentro de la categoría de desaparición forzada, debido a que el Estado por omisión no está salvaguardando el derecho del ciudadano/a de ser atendido.

Por lo tanto, en todo caso, si las autoridades y funcionarios que son parte del Estado, o personas que actúan bajo su responsabilidad —por ejemplo, soldados, policías, marinos o paramilitares—, son los autores de una desaparición, esto es considerado una desaparición forzada; lo mismo sucede si dichos funcionarios ignoran o son negligentes ante la desaparición por parte de particulares, puesto que están violentando los derechos del ciudadano/a.[7]

La desaparición forzada está implícita cuando las autoridades permitían a un familiar o ciudadano/a iniciar un proceso de búsqueda a causa de la desaparición de una persona después de 72 horas, sin importar si fue “levantada”, secuestrada con antecedentes o simplemente desaparecida. La experiencia de las familias buscadoras es que su familiar sigue sin aparecer porque las autoridades, las fiscalías u oficinas municipales no les hicieron caso al momento que se tuvo la intuición de la desaparición del familiar, por esta razón, también podemos hablar de una desaparición forzada.[8]

---

[7] Las omisiones y la violación a los derechos humanos son: el derecho a la vida, el derecho a la integridad personal, el derecho a ser protegido por la ley, el derecho a no ser arbitrariamente privado de la libertad, ya sea por particulares o por el Estado, el derecho a ser reconocido como persona jurídica y sujeta a derechos, teniendo en cuenta que las víctimas suelen pasar a una categoría carente de humanidad y son categorizados como “números”, “objetos” o “enemigos” (Cerezo Contreras, 2018, pág. 31).

[8] En la ley de protección a víctimas se notificó desde el 2019 que ya no es necesario esperar 72 horas para avisar a alguna autoridad de la desaparición de un familiar (Secretaría de Gobernación, 2020).

El Estado mexicano no puede negar su responsabilidad ante más de 110 mil desapariciones, que de una u otra manera son desapariciones forzadas por las implicaciones ya mencionadas. Es por ello que, en esta investigación, mi referencia a la desaparición de personas será señalada en cualquier caso como una desaparición forzada, esto como una postura política y de justicia ante las cientos de familias buscadoras, mujeres en colectivas, y especialmente por los/as ausentes, víctimas de un Estado que incumple con su responsabilidad de salvaguardad la integridad de todo/a ciudadano/a.

Son las familias, madres, hermanas/os e hijas/os de los desaparecidos quienes están buscándoles, sin embargo, no les corresponde a ellas/os salir a buscar a su familiar y hacer un trabajo que le compete a las instancias gubernamentales, como las comisiones de búsquedas, los municipios o fiscalías. No les toca a las mujeres aprender a tomar el pico y la pala, hacer oficios, dar entrevistas, salir de sus casas por cuestiones de riesgos; no corresponde a las mujeres, integrantes del 97 por ciento de los colectivos, vivir discriminación por género, por orientación sexual, clase, identidad étnica, nacionalidad o edad (Robledo Silvestre, 2022). Las mujeres no tendrían que salir a buscar a sus familiares porque simplemente no deberían existir personas desaparecidas.

La narrativa también es una de las herramientas que utilizo para sustentar la metodología feminista aplicada en esta investigación. Es una manera de escribir desde mi propio cuerpo, mis emociones, mis afectos y silencios epistémicos que cruzan en esta contribución, nuevos significados de mi tema, lo que Bruner, llama el “giro narrativo” como un acto subversivo (Siciliana Barraza, 2014, pág. 39). Es en la narrativa donde podemos comprender un poco más sobre cuál es el camino de una buscadora: Si bien mi experiencia narrada es sólo de un día, ellas buscan toda una vida.

Enfatizo en el giro narrativo de mi investigación como una manera de subvertir las formas tradicionales de escribir, al igual que lo analiza Bruner: “narrar es transgredir lo banal, por un lado, y pensar y promover mundos posibles, por otro lado, como dos aspectos de la narrativa

que están estrechamente ligados" (Siciliana Barraza, 2014, pág. 40). Para Bruner, narrar es transgredir el relato con historias paralelas que problematicen la narración, hacer de lo ordinario una epifanía de lo posible, es el sentirse afectado de la realidad.

Personalmente, las narraciones que presento a través del formato escrito son un acto subversivo, ya que, por una parte, anuncian una epifanía, una afectación corpoemocional, sin la necesidad de crear historias paralelas que problematicen la narración, porque la realidad supera la ficción; por otra, son narraciones de vidas concretas por la verdad y la justicia. Es una propuesta epistémica interseccional que sí construye otros mundos posibles y proyectos de vidas realizables, aún en medio de la ausencia, el silencio y el dolor colectivo.

1.4 Narrativa 1: Entre el contexto social y experiencias de mi cuerpo

La situación social de desapariciones me llevó a salir a las calles para buscar justicia ante tantos/as desaparecidos/as. También fue la indignación que me movió a salir junto con miles de personas, pues salir a marchar significaba protestar y pedir justicia por la desaparición de los 43 jóvenes normalistas, protestas que se realizan en diferentes puntos; donde la rabia que te lleva "fuera de sí" —como lo argumenta Butler (2004b)— sustentaba la indignación colectiva por estas desapariciones. Además, se suma el ambiente de emociones encontradas al advertir la situación general del país, hundido en las múltiples violencias. Todo ello se concentra en un movimiento de expresión, por ejemplo, como los crecientes feminicidios, con 10 mujeres asesinadas al día, donde la violencia sigue dejando su *marca con los cuerpos femeninos* (Segato, 2008); (Segato, 2016); las protestas por la justicia y reparación del daño de la guardería ABC, donde 49 niños/as murieron calcinados/as y 105 con quemaduras graves, siguen buscando justicia; las marchas y la solidaridad con las personas migrantes en tránsito por el país, y que son víctimas de injusticias por parte de las autoridades, el crimen organizado y la misma ciudadanía xenófoba; el crimen organizado que, cada día más, controla a las poblaciones; un gobierno corrupto caracterizado

por llegar al poder por medio de la compra de votos, las élites del poder político y centrado en las políticas neoliberales (Benitez, 2009).

En este contexto, las marchas de Ayotzinapa, como se conocen hasta la fecha, se vuelven una referencia del poder colectivo.[9] Sin embargo, después del segundo y tercer año de llevarlas a cabo cada 26 de septiembre, me topo con la violencia institucionalizada por parte del gobierno en turno del ex alcalde Miguel Ángel Mancera, cuya administración usó a los granaderos para golpear a quienes marchamos mientras estábamos en el Zócalo capitalino exigiendo justicia por Ayotzinapa y los/as más de 26 mil desaparecidos/as. Fue el riesgo de llenar las calles con la posibilidad *de ir encarnando las alianzas de otras maneras*, como acto en riesgo corporal (Butler, 2017b).

No creía que los granaderos se volcaran contra los/as manifestantes para golpear con las macanas, como si fueran extensiones de sus manos. Estos hombres uniformados no miraban los cuerpos de hombres, mujeres, niños, niñas, personas mayores, sólo golpeaban como robots programados. Ciertamente, me di cuenta de que los cuerpos en la calle son precarios (Butler, 2017b, pág. 27), pues al percatarme de que lo que pasaba era real y observar a los cientos de granaderos sobre nuestros cuerpos, corrí sin saber dirección alguna. Fue una manera de estrategia de contención o de resistencia, dado que nadie esperaba esa represión en una marcha tan justa y organizada por la ciudadanía.

[9] Los acontecimientos de Ayotzinapa, Guerrero, los días del 26 y 27 de septiembre del 2014, sucedieron cuando los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa tomaron autobuses para ir a la colecta anual del 2 de octubre. Era tradición de los estudiantes de la normal hacer una recaudación para asistir a la marcha, por lo cual usaban autobuses del transporte público de pasajeros que después regresaban, acción a la que los choferes estaban familiarizados. En ese día, los estudiantes fueron interceptados y atacados alrededor de 5 horas por agentes estatales con armas de fuego de alto calibre, quienes, posiblemente, se encontraban en colusión con integrantes el crimen organizado, así como con la presencia de elementos del ejército y su 27º Batallón de Infantería, ubicado en Iguala, Guerrero. Fueron 43 jóvenes desaparecidos, entre 18 y 26 años, víctimas de desaparición forzada. A raíz de estos sucesos, son los mismos estudiantes de la normal de Ayotzinapa junto con los padres y madres de los estudiantes quienes convocan a una marcha masiva por la brutalidad de los hechos y por la aparición con vida de sus compañeros e hijos (González Amador, 2022).

Al correr todavía pensaba que no iban a golpear a los cuerpos más vulnerables, los cuerpos que hablan a la historia desde su misma vulnerabilidad, como lo discurre Butler (2017b, pág. 23). No obstante, quienes estábamos sin defensa alguna, quisimos detenernos para pasar desapercibidos, o incluso entablar un diálogo para que se detuviera esa represión, empero, al observar cómo golpeaban a una chica que solamente estaba de pie, mirando a las personas que corríamos sin saber a dónde ir, supe que todo eso era real y podía hasta perder la vida.

En un momento de desesperación, logré entrar al café de Starbucks que está sobre la calle de Madero, muy cerca del Palacio Nacional en el centro de la Ciudad de México. Los encargados cerraron la puerta y yo quedé adentro, detrás de las rejas, mas varias personas permanecieron afuera y gritaban que los dejaran entrar. Los que alcanzamos a pasar pedimos que abrieran las puertas, pues todavía había mucho espacio, entonces los encargados de ese café, paradójicamente tan capitalista, se sensibilizaron ante la situación tan evidente y dejaron entrar a otro grupo más de personas. Recuerdo muy bien a una mujer que entró llorando y no tenía implicación alguna con la marcha. Ella decía que iba bajando de un restaurante cuando comenzó el ataque, y pedía un teléfono celular para comunicarse con su esposo, quien se había ido a otro lado con su hija en medio del caos. Lo triste fue que su esposo contestó diciéndole que se fuera como pudiera, porque no iría por ella, y le echó la culpa por la situación que vivieron, argumentando que él estaba cuidando a la hija y es lo que le importaba. La situación de esa mujer sola en medio del caos reflejaba un cuerpo abyecto, vulnerado, pero, sobre todo, sometido a la violencia patriarcal e institucional por parte de la voz del varón, quien le repetía que era su culpa lo que vivieron, sin la menor corresponsabilidad. El cuerpo vulnerable de esa mujer encarnaba las violencias patriarcales, sistémicas e institucionales en un mismo momento, ejercidas por el cuerpo genérico materializado del varón, el gobierno y el poder (Zuñiga Añazco, 2018, pág. 217).

Las violencias cruzadas que viví en esta experiencia marcaron mi vida en comparación con las marchas a las que había asistido; más que replegarme, esta experiencia me invitó a

seguir con más dignidad, rabia y pasión por la justicia, y a continuar saliendo con el pueblo a exigir verdad y la aparición con vida de los 43 y 26 mil desaparecidos/as, asimismo, para demandar justicia por la violencia que se vivió en esta marcha pacífica. Respecto a las asambleas, Judith Butler resalta “que los cuerpos se reúnen y estos ponen en juego significantes políticos más allá del discurso, tanto del oral como del escrito. Como bien dice, las acciones corporizadas tienen significados distintos” (2017a, pág. 15), y ciertamente, mi primera postura para seguir en las marchas fue estar en contra de estas violencias cruzadas que también se corporizaron en mi cuerpo, ahora situado como cuerpa a modo de apuesta política de género. Wendy Parkins menciona sobre la noción “cuerpa” que se trata de una disidencia política: Movimiento sufragista, despenalización del aborto, menstruación digna, diversas violencias, donde los atrevidos actos encarnados pasan por las cuerpas de las mujeres (Parkins, 2000). Desde mi cuerpa, también mencionaría dentro de estas disidencias a las mujeres que buscan a sus familiares desaparecidos en los lugares públicos, como actos que impugnan las estancias políticas y lo hacen con las cuerpas en las calles, en las marchas.

Las marchas anuales por Ayotzinapa cada 26 de septiembre, por casi dos años consecutivos con mayor o menor afluencia, me llevaron también a involucrarme en los colectivos y al trabajo con Iglesias por la Paz (Gállego, 2015), compuestos por grupos religiosos, iglesias y organizaciones de la sociedad civil. Estos movimientos religiosos tenían presencia al inicio de las marchas mediante la organización de misas religiosas, o celebraciones religiosas-políticas, lo que les fue dando a los papás y mamás de los chicos de Ayotzinapa un sentido de esperanza y espiritualidad (Lemus Pool, 2016).

En este grupo me tocaba coordinar los espacios espirituales y religiosos de Iglesias por la Paz con los que iniciaba la marcha, además nos uníamos a los contingentes con todo el pueblo politizado e indignado por el contexto de violencia en el país después del acto religiosos, donde personas de diferentes confesiones nos agrupábamos para luchar por la verdad y justicia ante los acontecimientos de Ayotzinapa y las desapariciones forzadas que cada vez crecían más. Un

grupo de sacerdotes, pastores, religiosas y personas de diferentes confesiones —un equipo reducido, empero, comprometido como personas con alguna confesión religiosa y espiritual— estaban dando una respuesta al contexto social en ese momento (Gállego, 2015).

Es interesante narrar lo que se orquestaba detrás de la organización del acto espiritual, pues como centro imperaba la figura del hombre sacerdote o pastor, quien es el protagonista de estos actos y tiene la tarea de dar la bendición tanto al pueblo como a la marcha, al igual que de realizar el rito religioso, según la visión patriarcal de los compañeros e, incluso, de las compañeras que estábamos detrás de esta propuesta de acompañamiento. A pesar de ser iglesias de izquierda, se estaba muy lejos de una conciencia de género, como propone Marilú Rojas: “Partir del principio fundamental de una conciencia de género que apoye la sororidad como una estrategia contra la lógica del dominio, fruto del modelo patriarcal sistémico” (Rojas Salazar, 2018).

En el transcurso de estos dos años de comitiva, sin lugar a duda, hubo pequeños cambios, especialmente por la interacción de las compañeras/os que proponíamos algo más horizontal, incluyente e igualitario; también desde dentro, como una propuesta “comunal” de procesos inter/subjetivos en lo íntimo y público (Mendoza Álvarez, 2020c). En lo personal, esta otra lucha la fortalecí convencida de mi trabajo como teóloga feminista, aunque no siempre bien vista en los espacios ecuménicos y políticos. Invitaba a las religiosas y pastoras mujeres a participar en el acto espiritual, así como a las laicas que estábamos allí, sin embargo, me di cuenta de que los mismos padres y madres de Ayotzinapa pedían que realizara la misa un sacerdote, resultado del modelo cultural, social y clerical de las instituciones, las cuales producen y reproducen el sistema jerárquico en la sociedad.

El logro que sí tuve como parte de Iglesias por la Paz fue la formación hacia los padres, madres de Ayotzinapa y otros/as familiares de desaparecidos para comprender el macro-

ecumenismo,[10] además de aceptar que no solamente la iglesia católica romana los estaba acompañando, sino un grupo de diferentes confesiones cristianas, quienes estábamos convencidos de la lucha y el acompañamiento a las víctimas (Iglesias por la Paz, 2011).

Lograr la presencia y la participación de las mujeres como líderes religiosas no ha tenido el mismo efecto, pues hasta la fecha no se han aceptado a las mujeres como pastoras o celebrantes de estos espacios; esto es un reto que sigue siendo una de mis tareas principales hasta el día de hoy.

Las marchas por Ayotzinapa y los miles de desaparecidos/as en el país crearon todo tipo de alianzas entre los/as manifestantes. Las consignas, las mantas de los 43 jóvenes desaparecidos y los rostros de cientos de personas desaparecidas empezaron a ser más familiares. Quizá los casos de desapariciones menos mediatizadas también fueron más visibles por las fotos de sus rostros portadas en los cuellos de tantas mujeres que salían a buscar a sus hijos, hijas, hermanos, esposos. Ya no eran sólo los 43 jóvenes, sino los 43(+), como quedó materializado en el Antimonumento de los 43 normalistas desaparecidos con el símbolo de (+) y el número cuarenta y tres (43) en la avenida Paseo de la Reforma, de la Ciudad de México.

Estas marchas fueron decayendo cada año, no obstante, la articulación con otros colectivos de familiares en búsqueda de desaparecidos se hizo más fuerte. Personalmente, conocí más a La Red de Enlaces Nacionales que, si bien tuvo sus orígenes en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en el 2011, se conglomeró con miles de familiares de personas desaparecidas, periodistas y personas expertas en derechos humanos, así como organizaciones

[10] "*Oikoumene* es un vocablo que proviene de una familia de términos del griego clásico relacionados con la vivienda, el asentamiento, el lugar de pertenencia. (…) La raíz de estos términos es *oikos. Oikoumene*, de donde procede directamente 'ecumenismo', será en consecuencia el 'mundo habitado' en el que coexisten diversos pueblos, con multiplicidad de lenguas y culturas". "En la actualidad, el uso de *oikoumene* está condicionado por la nueva realidad del movimiento ecuménico organizado. Desde sus inicios, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) hizo suya esta nueva comprensión a la luz de su sentido original en el idioma griego y planteó que el término debe usarse para describir todo lo que se refiera a la tarea de toda la iglesia para llevar el evangelio a todo el mundo. Así, unidad y misión quedaron vinculadas en el contexto del mundo en su totalidad".

de la sociedad civil, en el 2014 (Pietro, 2016). La presencia y fuerza de Doña Marí Herrera, mujer buscadora de 4 de sus hijos desaparecidos, fue fundamental para la consolidación de esta Red de Enlaces Nacionales en más de 21 estados de la República.[11]

El encuentro, la amistad y sororidad con otras mujeres en lucha por sus desaparecidos que piden justicia por el feminicidio de sus hijas fue tomando fuerza y sentido para mí en esta coyuntura que gritaba desde la rabia y el coraje: "¡Justicia!". Es entonces cuando empiezo a entablar diálogos sororales con las compañeras para organizar un encuentro entre mujeres, pues percibimos la necesidad de convocarnos para acompañarnos entre nosotras. Como bien menciona Judith Butler, "cuando los cuerpos se reúnen en las calles, en las plazas o en otros espacios públicos se inicia un ejercicio performativo, para la reivindicación corporeizada de una vida más vivible" (2017a, pág. 31).

La propuesta se consolidó con el Encuentro Psico-espiritual para las mujeres Buscadoras de la Esperanza*,* el cual se llevó a cabo el 18 y 19 de octubre de 2019, en Santo Tomas Ajusco, Ciudad de México. Tejimos dos grandes luchas por la verdad y justica. Por una parte, participó Aracely Osorio, quien demanda justicia por el feminicidio de su hija Lesvy Berlín; asimismo, asistió Verónica Rosas, quien busca junto con su colectivo y otras mujeres buscadoras a su hijo Diego, desaparecido en el Estado de México.

Lesvy Berlín fue víctima del feminicida Jorge Luis González, su novio en ese momento, esto dentro de las instalaciones de la UNAM. Fue una noticia impactante y lamentable que tocó

[11] La Red de Enlaces Nacionales (REN) es un espacio de articulación de familiares de personas desaparecidas que tiene como objetivo central encontrar a todas las personas desaparecidas en México para regresarlas con sus familias. La REN trabaja, por un lado, mediante la vinculación y el fortalecimiento de los diversos procesos de búsqueda impulsados por familiares de personas desaparecidas a nivel nacional; por otro, a través de compartir de manera horizontal los conocimientos, recursos, saberes y experiencias organizativas, así como acompañar solidariamente las búsquedas de quienes integran la Red. Con este fin, la Red de Enlaces Nacionales se aboca tanto al fomento como al fortalecimiento de procesos organizativos, el impulso de procesos amplios de búsqueda en red y la promoción de la creación, el fortalecimiento de instituciones competentes para la búsqueda de personas desaparecidas y la atención a sus familias. La REN organiza las brigadas de búsqueda de personas desaparecidas desde el 2016 (El Día Después, s. f.).

mi corazón, al igual que el corazón e indignación de tantas mujeres y personas que conocieron el caso, en especial quienes trataron con Lesvy.

Ella era una chica muy especial, tocaba en la estudiantina de la universidad, participaba con los danzantes de la mexicanidad, era muy alegre y siempre tenía planes a futuro. Recuerdo que las jóvenes universitarias salieron a las calles para pedir justicia por Lesvy y colocaron un altar en la cabina de teléfono donde supuestamente la joven se había suicidado, según el testimonio del feminicida, además de demostrar inconformidad con las autoridades judiciales que revictimizaron a la estudiante cuando dijeron que ella no era parte de la universidad y que estaba alcoholizada (Wikipedia, 2021). Aracely Osorio nunca ha desistido en su lucha por la aclaración, verdad y justicia para su hija, de hecho, logró el encarcelamiento del novio feminicida, después de un sinfín de marchas, actos de protesta y articulación con los colectivos de víctimas de feminicidios. Ella abogó para que no se desistiera el cargo como feminicidio. Además, consiguió que la Procuraduría de Justicia, en el 2019, pidiera disculpas públicas a la familia por las violaciones al debido proceso y cómo se llevó el caso (Hernández, 2019). Aracely es una gran aliada hasta la fecha, es defensora del espacio por la memoria y la dignidad de las mujeres, me refiero a la lucha por renombrar y descolonizar lo que antes era la Glorieta de Colón por la Glorieta de las Mujeres que Luchan. Esta glorieta está ubicada en Paseo de la Reforma, Ciudad de México (Betanzos, 2021).

La amistad que encontré con Verónica Rosas, mamá de Diego, fue en medio de los actos espirituales y religiosos organizados por Iglesias por la Paz y el Eje de Iglesias, que pertenece a la Red de Enlaces Nacionales y las Brigadas Nacionales de Búsqueda. En ese entonces, unimos las esperanzas, los cuerpos cansados y decidimos parar un poco del activismo para reflexionar sobre el ser de las mujeres en lucha, buscadoras, solidarias, mujeres de fe y de espiritualidades diversas.

La articulación con estas mujeres, así como con otras compañeras que participaron en la organización, fue fundamental para este encuentro. Zuleyma Quetzalltemique, compañera

feminista, como parte de la coordinación general del encuentro, estuvo coordinando el taller acerca del empoderamiento como mujeres. Ahora ella trabaja en la fiscalía contra los feminicidios. Rebeca Montemayor, pastora Bautista, quien trabajó sobre nuestras genealogías feministas, sigue siendo parte de grupos de fe y de reflexión teológica feminista. Las psicólogas de la Asociación de Psicólogas Feministas (SORECE) continúan acompañando a algunas mujeres buscadoras. Patricia Santillán, curandera ancestral, se nos unió en los actos espirituales y energéticos para hacer la apertura y los cierres de esos días con ejercicios para impregnarnos de la sabiduría ancestral, ayudada por las hierbas sanadoras como el romero, el copal, las rosas, la lavanda, la ruda, además de las velas de colores, como el rosa que evoca “yo agradezco”; el morado que representa “yo doy”, y el blanco que simboliza el “yo pido”.

También el incienso y el fuego sanador que prendíamos cada noche estuvieron presentes. Incluso, se sumaron varias compañeras que llegaron en momentos específicos para danzar, gritar y liberar el cuerpo de los miedos que traíamos dentro y nos costaba nombrar. Así lo mencionó Diana Rosas, tía de Diego: “Yo me siento muy feliz por haber asistido, necesitaba llorar, sacar esto que traigo dentro, me duele mucho no encontrar a Diego, pero también ver a mi hermana y no poder hacer nada, pero me siento más fortalecida y contenta a la vez” (Diana Rosas, Entrevista personal, 16 de octubre, 2019).

La experiencia psico-espiritual que todas vivimos fue colectiva y acompañada entre todas. El enfoque espiritual tuvo una propuesta metodológica feminista a la que llamamos metodología del caracol feminista, la cual fue realizada entre el primer grupo de coordinadoras. Esta oferta se asemeja a la metodología de los caracoles zapatistas (Observatorio Eclesial, 2017). Sólo que se considera desde la metodología del punto de vista feminista (Harding, 2012), pues se trata de una interacción entre la palabra como centro del espiral del caracol, que va girando en espiral, y lleva una propuesta espiritual, la que conecta con nuestro ser interior, con nuestras voces

profundas que están en nuestras entrañas y son resonancia de luz y sabidurías ancestrales, cargadas de espiritualidades, memorias, plegarias, sentimientos que hay que potenciar. Asimismo, esta palabra sigue girando hacia fuera y pasa por la psique, que siempre guarda memorias, recuerdos, datos, imágenes que debemos sanar para seguir avanzando, sigue girando y sale a lo público. Esta propuesta metodológica feminista se abre al espacio público, al encuentro con la palabra de otras mujeres, quienes al compartir regresan este espiral a sus particularidades, a sus vidas compartidas en la esperanza y los dolores, y nuevamente se va adentrando al centro de nuestro ser interior, que es el corazón y la entraña.

Esta metodología del caracol zapatista es muy importante para mí, porque llega a las entrañas de mi ser, esas entrañas que tienen su epicentro entre la tripa[12] y la matriz, mi fuente erótica de energía y a lo que yo llamo espiritualidad, es decir, la manera de relacionarme con mis deidades y con el mundo, aspecto que sigo potenciando en reflexiones desde el sentí-pensar, también como activista y académica.

Las compañeras buscadoras que asistieron al encuentro fueron del colectivo Uniendo Esperanzas de Ecatepec, Estado de México, misma comunidad a la que pertenece Vero, buscadora de su hijo Diego, al igual que Diana y sus dos hijas, quienes buscan a su sobrino y primo, respectivamente, como ya mencioné. A su vez están Angy y sus dos bebés, una niña de 7 años y un bebé de un año, además de su mamá. Ellas buscan a su hijo, hermano y nieto; Dioni, igual del colectivo, busca a su hijo Guillermo David; la compañera Santa está buscando justica por sus hija e hijo adolescentes, asesinados por un familiar, también adolescente. La historia de Santa mueve las entrañas, pero más conmueve su fuerza, resistencia y resiliencia ante la vida.

[12] Reivindico el lenguaje coloquial para referirme a la cuerpa, rescato los términos afectivos en lugar de los predominantemente cognitivos, rescato el lenguaje coloquial que es criticado por la académica, y declaro el sentí-pensar como una propuesta epistémica feminista: “es un saber, un sentir, crear un sentido a partir del cuerpo. Como enfatiza el colombiano Orlando Fals Borda (1984), se trata de un saber legítimo, de una habilidad ejercitada de manera consciente y voluntaria, más cercano a la techné que al logos; más próximo al proceder sensible y aprendido de la artesana que no sólo esculpe la piedra, sino que permite revelar lo que ya contenía en potencia. Se trata de una práctica y un saber-cómo (know how) que hilvana el corazón y la mente en pos de la sobrevivencia colectiva” (González Grandón & Contreras Islas, 2022).

Otra de las mujeres fuertes —que estuvo en la organización del encuentro y nos articuló con las maestras del Ajusco, quienes rentan su hermosa casa feminista para talleres— fue Aracely Osorio, antes mencionada. Ella sigue en su proceso de sanación y hace memoria a Lesvy, renombra y potencia la espiritualidad de su hija, que se le presenta en un colibrí,[13] según sus palabras compartidas (A. Osorio, comunicación personal, 16 de octubre 2019).

En esta actividad organizada por varias mujeres comprometidas con nuestros cuerpos, nuestros dolores y nuestras experiencias, viví un encuentro conmigo misma, como no lo había experimentado en otros talleres. Esto me ayudó a renombrar mi agencia como activista (Ahmed, 2015, pág. 264) y mujer fuerte, con poder para convocar desde la sororidad y construir colectividad con otras compañeras, como bien se reflejaba en el muro feminista que nos acompañó esos días y nos mostraba diversidad de rostros de mujeres, las cuales pasaban desde Simone de Beauvoir hasta la comandanta Ramona, mujer zapatista.

Después de casi tres años de este primer encuentro, los frutos, las redes y los retos con los que concluimos fueron de mucha esperanza y acuerpamiento entre nosotras. Cabnal (2015), desde su propuesta epistémica feminista, dice sobre el acuerpamiento que es una manera de acompañarnos entre mujeres.

Nos leíamos abiertas a entender nuestros propios cuerpos, ya no como unidades cerradas, sino abiertas a otras unidades, buscando la vida vivible y dignad de vivir (Butler, 2017b, pág. 17). Sin embargo, llegó una pandemia global impensada que nos alejó físicamente, mas no sororalmente.

Hubo otros procesos de las mujeres buscadoras que decidí seguir, por ejemplo, los espacios de escucha virtual organizados por el Eje de Iglesias, que pertenece a las Brigadas Nacionales de Búsqueda. Estas reuniones semanales de escucha iniciaron en el 2020 y se llevan

[13] De acuerdo con Huitzilopochtli, los colibríes son los guerreros que fallecieron en batalla, son mensajeros de los buenos deseos, atraen el amor y la buena suerte, vivos no muertos. Son combatientes por naturaleza y siempre pelean para defender su territorio (Olguín Lacunza & Núñez, 2021).

a cabo en línea, fueron una propuesta ante la pandemia que parecía iba a alejar de las búsquedas a las familias. A pesar de ello, este espacio de escucha virtual fue un foro de denuncia para muchas mujeres, familiares en búsqueda y solidarios/as, quienes vimos otra manera de escuchar, comunicar y compartir lo vivido en la semana. Estos espacios los percibo como un momento de narrativas en relación con las emociones (dolores, alegrías, tristezas, nostalgias), y con los acontecimientos que pasan por el cuerpo cuando se materializan al ser compartidos y narrados, tal como lo afirma Luisa Posada Kubissa (2015).

Finalmente, inicié mi participación de una manera parcial en el espacio de Eje de Iglesias (parte de las Brigadas Nacionales de Búsqueda), coordinado por Enlaces Nacionales, organización que fundó Marí Herrera, quien busca a 4 de sus hijos desaparecidos. Ella, su hijo, Juan Carlos Trujillo, y ahora otras organizaciones solidarias, coordinan las brigadas de búsquedas desde el 2016. Mi participación como brigadista fue en el 2021, en Cuernavaca, Morelos (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, 2021). Colaboré como miembro del Eje de Iglesias, acompañando a las familias buscadoras desde los diferentes ejes. Uno de estos fue el de Iglesias, donde hice la sensibilización a las comunidades religiosas, dando información respecto al contexto que vivimos en el país con más de 95 mil desaparecidos/as a la fecha de la sexta brigada. Se promueven los buzones de paz, que constan de cajas/buzones elaborados por las mismas familias para llevar a las iglesias, templos, escuelas o hasta plazas públicas, ahí se pide que depositen información sobre las desapariciones, si saben de algún lugar donde pueda haber indicios de secuestros, algún espacio donde pueda haber una fosa clandestina o alguna indicación de las personas desaparecidas. Esto se presenta a través de la narrativa estratégica de solicitar una oración, un poema, un saludo o “alguna Información” que tengan.

En este contexto de Covid-19 sigo haciendo sinergias para acompañar a las familias en sus búsquedas, no obstante, a veces me veo fragmentada entre el activismo y la academia. Acompañar parcialmente a las mujeres buscadoras es un reto, en ocasiones lo vivo como si fuera

una extractivista académica; otras, el darme cuenta de su crecimiento como personas, como mujeres cada vez más seguras de sí mismas, con más sabiduría y conocimiento en las desapariciones y sus propios casos, así como de su crecimiento espiritual, me ayuda a seguir optando por estos espacios e interactuar entre mi ser de activista y académica.

II. CAPÍTULO 2 “LA LUCHA DE TODAS NOS HACE MAS FUERTES” ESTADO DEL ARTE

2.1 Introducción

En este apartado hago un acercamiento al estado del arte referente a *las mujeres buscadoras de sus familiares desaparecidos y las espiritualidades feministas*. Estos aportes de investigación y análisis son actuales, y responden a la problemática de desaparecidos que se vive en el país a partir de la llamada guerra contra el narcotráfico de Felipe Calderón. Éste se aborda de manera cualitativa de acuerdo con los métodos feministas, donde se sitúa el centro del contexto, la vida cotidiana y los saberes epistémicos de las espiritualidades feministas, pero también experienciales y las subjetividades en construcción. Las mujeres que buscan a un familiar desaparecido son el centro de este análisis, ya que, en dicha situación, ellas —especialmente las madres, hermanas, hijas— son las protagonistas y las líderes de esta nueva manera de ser mujer-buscadora.

> No sólo como mujer buscadora, como mis compañeras que van al campo, sino [como] mujer buscadora de fe. En las iglesias que visitamos, donde damos testimonios tratando de sensibilizar a las personas que están en las iglesias, a veces no les importa. Como cuando vino la Brigada aquí a Santa María, Morelos, pasamos [a] hablar a dos misas, y después la gente me dijo: “Oye, ¿estás en un grupo de personas desaparecidas?”. Se dan cuenta y consigues empatía, porque nada más saben que me voy todo el día, y ahora ya saben qué hacemos” (Lorena Reza, Entrevista personal, 9 abril de 2022).

El estado del arte fue sustentado con las investigaciones realizadas en sitios virtuales de universidades, páginas de gobierno, organizaciones de derechos humanos. También investigué en bibliotecas los trabajos cuantitativos y cualitativos que dan razón del tema. Esta investigación

cruzó por el contexto de pandemia en su momento, por ello, hoy en día, sigo alimentando la información.

En la mayoría de las tesis revisadas no se logra tener una exploración completa de los enfoques que yo propongo desde mis preguntas de investigación:

¿Qué hace que las mujeres buscadoras generan herramientas para seguir buscando con más fuerza y resistencia a sus familiares desaparecidos? ¿Qué importancia juega en la vida de las mujeres buscadoras los procesos de aprendizaje en lo emocional, espiritual, legal y colectivo para sus búsquedas? ¿De qué manera los cuerpos de las mujeres buscadoras han ido cambiando al mapear los espacios de búsquedas con las herramientas de la espiritualidad y en colectividad?

La exploración la dividí de este modo:

Primero, una indagación sobre la desaparición de personas en México en documentos de gobierno y la sociedad civil —esto es, páginas de gobierno, tesis, artículos, escritos de los colectivos—; segundo, los trabajos de género enfatizando en los subtemas de interés —mujeres buscadoras, potencialidad de las mujeres, resiliencias ante la violencia y pérdidas de familiares—; y tercero, el planteamiento de la investigación se aplicó a los trabajos acerca de las espiritualidades, teologías feministas y espiritualidades de las mujeres en espacios de resistencias.

En la primera parte de esta investigación, tuve la limitación del contexto que se dio a nivel mundial con la pandemia, no tenía la posibilidad de salir a bibliotecas, librerías y otros espacios de investigación. En cambio, en la segunda parte, ya con más movilidad, presento para mi candidatura al doctorado un acercamiento a investigaciones, documentos, disertaciones y libros, los cuales responden al estado del arte para mi estudio. En función de lo planteado, encontré que son pocas las propuestas que retoman en conjunto el tema de las desapariciones, la espiritualidad feminista y la potencialidad como fuerza que mueve a las mujeres buscadoras en

esta articulación; aunque sí hay investigaciones de manera separada, en especial a lo que se refiere a las desapariciones forzadas, como lo analizo en los siguientes apartados.

2.2 Un Grito por la Paz. ¿Por Qué Desaparecen?

Desaparición forzada en tesis de investigación

Los hallazgos que he tenido en los estudios sistematizados y académico en torno a la desaparición forzada en el cruce con la espiritualidad y/o la religión, y el género son muy variados y extensos. Mi indagación se centrará en el rol de las mujeres buscadoras de familiares desparecidos, cuya espiritualidad y práctica religiosa son un elemento nuclear, así como la mirada crítica de género; lo cual me obliga a ser más minuciosa en la selección para la estructuración que sustentará el estado del arte.

Desde luego, mi propósito no es resumir exhaustivamente los planteamientos de mi tema, más bien esbozar cómo éste ha sido trabajado con diferentes enfoques, para así formular una propuesta que bosqueje mis objetivos. Cabe mencionar que la bibliografía de otros países es amplia, a pesar de ello, me centraré en el contexto mexicano. Los textos que analizo en este apartado tienen un hilo conductor a través de las temáticas: Desaparición forzada, espiritualidad, teología y movimiento social. Es preciso decir que la base de la investigación será desde el enfoque de los estudios feminista, una mirada con la cual me acercaré al activismo de las mujeres buscadoras, por lo cual, presento lo que se ha escrito en esta línea.

En México, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) abrió la expectativa para el análisis en torno al tema de las desapariciones forzadas y religión, Erick Galán Castro (2015), con la tesis *El espíritu ante la soledad del otro. Espiritualidad, dolor y perdida en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, describe y examina al MPJD a partir de dos acercamientos: primero, analiza el contexto político, económico y social que precedió a su

emergencia; posteriormente, verifica el discurso y las prácticas de la protesta que ha desarrollado.

Parte de la hipótesis respecto a la existencia de la crisis del Estado mexicano, la cual otorgó sentido a la protesta social del MPJD, fue: la crisis del Estado mexicano para proveer seguridad, una crisis económica ligada al aumento de la brecha de desigualdad, y una separación entre los jerarcas eclesiásticos y los creyentes. Éstos, junto con las propias experiencias de pérdida, fueron aspectos que motivaron a los actores ligados al MPJD a desarrollar respuestas discursivas y prácticas concretas: La construcción de un proyecto de sociedad basado en cosmovisiones de justicia, la elaboración de un etnos que define una autoidentificación y un juicio hacia su adversario, la utilización de la memoria como recurso de protesta y diversas posturas sobre el propio movimiento hechas por actores a su interior (Galán Castro, 2015, pág. 10).

En el caso del tema de lo religioso, Galán Castro analiza dicho fenómeno como una manera de congregar a los movimientos sociales, dando respuesta a las preguntas existenciales cuando se cruza la interacción en el movimiento y la militancia, lo pastoral y la evangelización, en especial con los creyentes comprometidos con la movilización. En su investigación hace un recuento de los movimientos de izquierda y religiosos que han participado en las luchas sociales, por ejemplo, las comunidades eclesiales de base, grupos evangélicos de la liberación, entre otros. Asimismo, lo religioso puede reunir a los actores en protesta estableciendo un vínculo a través de las cosmovisiones de grupos religiosos y las consecuentes interpretaciones de la realidad (Galán Castro, 2015, pág. 46).

La tesis de Galán Castro es muy amplia en cuanto al movimiento social de familiares de víctimas con el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), así como de su reflexión ante lo religioso, de lo cual destaco los apuntes que hace sobre la espiritualidad como una postura político-cultural, refiriendo a los movimientos ecuménicos:

> Estos grupos tienen una agenda social y teológica más allá de las propuestas por las iglesias como organizaciones de la fe, esto implica dos posicionamientos importantes, la experiencia de los hombres con lo sagrado no se limita al seguimiento rígido del dogma religioso y a la ritualidad pautada desde éste (la espiritualidad), y la labor de apoyo social no se limita a las necesidades de la comunidad. La espiritualidad es una postura político-cultural, desde este punto de vista, la expresión de la espiritualidad se propone como un posicionamiento en contra de los desequilibrios de poder (Galán Castro, 2015, pág. 54).

Es fundamental destacar que el planteamiento de Galán Castro no aborda una perspectiva de género o feminista, pues se basa en un análisis epistémico, el cual no incluye una propuesta interdisciplinaria o con intersecciones. A pesar del análisis exhaustivo que realiza, su tesis carece de un enfoque de género.

Aun así, la violencia y la espiritualidad es otro de los aportes de Galán Castro. En su artículo, “Espiritualidad, identidad y acción colectiva en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD)”, presenta el contexto de violencia a partir de la guerra contra el narcotráfico durante el gobierno de Calderón. El autor proporciona un enfoque a la espiritualidad a manera de acto político, en donde distingue desde la expresión pública del dolor y la resistencia. El MPJD visualiza su espiritualidad como fuente de contención para tanto el dolor como la violencia, una espiritualidad sin religión, enfocada en la expresión de los actos públicos, sin iglesias ni confesión (Galán Castro, 2017).

Para Galán Castro, la espiritualidad es la manifestación de la protesta social, del amor al prójimo y justicia divina, además, en el tercer apartado de su artículo, desarrolla la comparación de una espiritualidad tomando en cuenta la identidad como acción colectiva.

En su análisis, Castro da vigencia del discurso religioso y espiritual de los integrantes del MPJD y al mismo movimiento; actualiza la fenomenología religiosa y lo explicita en los discursos seleccionados en la coyuntura del movimiento por la paz y sus líderes. Él enfatiza tanto en lo

sagrado de los discursos, como en las interpretaciones humanas de estos discursos; por ejemplo, retomando la idea del obispo Raúl Vera, de que Jesucristo vino a crear un sistema religioso, el cual es un estado de relaciones definido dentro de los Evangelios. Entonces, cabría preguntar: ¿En qué consiste? Sicilia lo resume en una frase: *la causa de Dios es la causa del hombre.* Ese Dios al que LeBarón atribuye la cualidad de justicia es también fuente, junto con Jesucristo, del orden religioso, de paz. La labor del movimiento es la de regenerar el orden humano a partir de la espiritualidad que vive en los humanos mismos (Galán Castro, 2017, pág. 25).

Por otra parte, el texto “Las emociones como impulsoras del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad” de Margarita Reyna Ruiz (2016) contextualiza el tema político religioso de las desapariciones forzadas, no obstante, se centra en los discursos de los líderes del movimiento. La autora argumenta desde la sociología de la religión sus propuestas de análisis, aspecto bien trabajado, pero acentúo que no presenta una perspectiva de género, pues más bien sigue destacando el discurso patriarcal religioso con las figuras sagradas masculinas, y así lo refleja al poner en el centro la espiritualidad de los líderes varones del movimiento.

En su tesis, Margarita Reyna Ruiz retoma el discurso del poeta Javier Sicilia, así como su crítica a la indiferencia de la iglesia católica ante el dolor e indignación por la violencia vivida en el país. El poeta Sicilia logró la empatía de diferentes personas, sectores colectivos, organizaciones y hasta de iglesias de izquierda, quienes motivados por el discurso público de dolor se unieron al escritor, logrando organizar el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD). Ruiz analiza el discurso de Sicilia, el cual expresa una dinámica emocional que vincula pérdida, sufrimiento, dolor e indignación, sentimientos que se posicionan en la vida colectiva. De esta manera, los discursos del poeta y del MPJD son parte de su metodología y propuesta epistémica.

El estudio de Ruiz aporta mediante la sociología el elemento de las emociones compartidas para brindar consuelo, compañía e impulsar la organización y la movilización. Para el poeta, el amor como sentimiento humano profundo es lo único capaz de dar aliento. La autora

examina la noción existencial de Dios en el discurso de Javier Sicilia, por ejemplo, para él, Dios es un Dios de amor. Entender que tanto el sufrimiento como el amor es humano, pero, al encontrarse mediado por la experiencia de lo trascendente, puede ayudar no sólo a resistir, sino a fraternizar con los otros (Reyna Ruiz, 2016, pág. 499).

Carlos Mendoza Álvarez, compilador de *De las fosas clandestinas a la tumba vacía. Narrativas de dignidad y esperanza en tiempos de horror* (Mendoza Álvarez, 2020a), recopiló los resultados de las reflexiones del IX Coloquio Internacional “De las tumbas vacías a las fosas clandestinas” —llevado a cabo en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, en 2017— . En dicho libro, conjuga testimonios, análisis críticos y aporta metodologías que permiten caracterizar el fenómeno de las fosas, al igual que la búsqueda de la verdad como una necesidad de tejer al futuro las desapariciones forzadas.

La participación de Mendoza en esta compilación es una aportación teológica, “Por una razón kairológica surgida de los sobrevivientes. La tumba vacía como paradoja en contexto postmoderno y decolonial” propone una reflexión en torno al sentido subversivo de la memoria con la de aquella comunidad de sobrevivientes del Galileo del siglo I. Algo similar a las víctimas de las fosas clandestinas en nuestros tiempos. Es la rememoración teológica cristiana de la tumba vacía, la cual da pertinencia epistémica, política y espiritual a los relatos de resurrección, portadores de esperanza al futuro de los sobrevivientes de las fosas clandestinas, apelando a la memoria de Dios (Mendoza Álvarez, 2020a).

El cruce descrito por Mendoza entre la memoria subversiva —el cual surgió de las víctimas del holocausto y del pensamiento latinoamericano, primero, por la filosofía de la liberación del pensamiento antisemítico en crítica al capitalismo patriarcal y colonial, y después por la indignación ético política de los pueblos originarios de Abya Yala— hace de su texto un estudio fundamental para las resistencias de los familiares de personas desaparecidas, pues adquiere un matiz original de innovación cognitiva, política y espiritual para la argumentación de mi investigación.

Otro escrito importante de Carlos Mendoza es el libro *Arqueología de la violencia. Nuevos paradigmas en el pensamiento y el lenguaje para la praxis no violenta.* Este trabajo es una compilación de aportes teóricos al fenómeno de la violencia que articula la discusión académica con las prácticas de los movimientos sociales. Según el autor, los discursos, las imágenes y las representaciones generadas en una sociedad inmersa en violencia son indispensables para el análisis epistemológico y metodológico por la manera en que suscitan sus discursos en torno a la violencia. Además, asegura Mendoza, es una tarea para la investigación arqueológica contra la violencia desentrañar dichos discursos (Mendoza Álvarez & Conde Rubio, 2017). Los aportes de Carlos Mendoza son importantes, aunque se podría señalar que las limitantes de los textos giran en la poca perspectiva de género que presentan, tampoco incluyen voces proféticas de mujeres de base que luchen por sus derechos, ni por la justicia social que pasa por sus cuerpos; aspecto relevante en mi investigación, el cual no veo reflejado en la propuesta de Mendoza.

La investigación de Karla Salazar Serna, *Transformaciones familiares suscitadas por eventos violentos vinculados con el narcotráfico* (Salazar Serna, 2018), fue realizada en la zona norte del país, donde el narcotráfico se ha apoderado de la gobernanza y la población ha sido afectada por la violencia vinculada con el narcotráfico. Muchas de las familias de Nuevo León cuentan con uno o más integrantes desaparecidos o asesinados. Salazar realiza un análisis contextual del problema de la región apoyada en datos estadísticos, revisión de la literatura y experiencias padecidas en otros países. Estudia el entorno del fenómeno de desaparición forzada cometida por particulares en México y discute los desafíos que se presentan para la política social concerniente a las víctimas de estas agresiones (Salazar Serna, 2018).

Las estrategias metodológicas empleadas por Salazar fueron por medio de la aproximación y selección de las personas participantes, entrevistas y análisis interpretativo. De esta manera, expone las experiencias violentas que las familias padecieron; las principales transformaciones que ocurrieron al interior de los grupos familiares; la permanencia de la

vulnerabilidad y el miedo; diferentes acciones de apoyo hacia la familia; así como los procesos resilientes.

El trabajo de resistencia con las víctimas y familiares de personas desaparecidas se posiciona a su vez en el centro de mi investigación, puesto que articula y apoya el desarrollo de mi tesis respecto a la potencialidad de las mujeres, al igual que las resiliencias desde las espiritualidades, sobre todo, por su forma de abordar los procesos de acompañamiento a las víctimas. Salazar se aproxima a técnicas teóricas importantes, además presenta rasgos de las epistemologías feministas (Castañeda Salgado, 2008) mediante las metodologías que involucran su subjetividad como investigadora:

> Conocer y compartir estos espacios me permitió observar diversos procesos que las familias vivían, clarificar mis propios esquemas mentales sobre el fenómeno en que pretendía indagar, revisar y analizar los aspectos éticos y el cuidado que debería tener respecto a la integridad física y emocional de los participantes. Asimismo, fueron una puerta para dejar entrar procesos reflexivos sobre el lugar que mi persona ocupaba en esos espacios sociales y cómo me visualizaban las personas participantes; aunado a esto último y por demás importante, cómo me visualizaba yo misma dentro del proceso de investigación (Salazar Serna, 2018, pág. 199).

Otro trabajo de la Dra. Karla Salazar Serna, ahora en conjunto con Roberto Castro, es “Nuestras hijas no volvieron a casa. Caminos de reconstrucción de mujeres que buscan mujeres desaparecidas” (Salazar Serna & Castro, 2020). En donde se retoman las investigaciones de contexto social y político ante las situaciones de las desapariciones forzadas en el país. Hace una comparación de dichas ausencias: cómo éstas tienden a desarticular psíquicamente al buscador/a, pero afectan de forma diferenciada a hombres y mujeres, ya que son estas últimas quienes por lo general buscan a sus desaparecidos bajo diversas circunstancias de vulnerabilidad.

Su texto trabaja las diferentes situaciones de vulnerabilidad incrementada por cuestiones de género, así como los procesos de resiliencia que las participantes han experimentado más allá de la resistencia o el sometimiento. Se describen los contextos bajo los cuales ocurrieron las desapariciones y las diversas violencias que incidieron en fragilidad, sin embargo, la autora no aborda la espiritualidad, sino más bien se enfoca en los procesos de resiliencias de las mujeres. Desde mi punto de vista, el aporte que hace Salazar es más de análisis y no de acompañamiento directo con las mujeres buscadoras (Salazar Serna & Castro, 2020, pág. 7).

Los aportes de Julia Estela Monárrez Fragoso (2022), doctora en ciencias sociales con especialidad en Mujeres y Relaciones de Género por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, han sido un aporte para los análisis y estudios ante la desaparición forzada en el país, además de coadyuvar los procesos de acompañamiento feministas y de derechos humanos que acompañan a la población que ha vivido violencia en Colombia.

Monárrez reflexiona sobre la desaparición forzada a partir de la definición que ofreció la "Convención Internacional para la protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzadas", en este sentido, su trabajo es un porte para quienes trabajamos en lo académico y en el activismo de las situaciones de desaparición, en especial con las mujeres de América Latina. Los aportes con epistemologías y metodologías encarnadas son un recurso de la metodología feminista que en articulación con los análisis internacionales y su amplia experiencia para posicionar y visibilizar las violencias que viven las mujeres. La autora logra acciones políticas de saberes y quehaceres que buscan insertar y acompañar, en el mundo de lo humano, a quien ha sido deshumanizado con base en exclusiones sociales que inciden en la presión y discriminación de hombres y mujeres, como bien se menciona en la introducción del libro (pág. 19).

El escrito de Pietro Ameglio Patella, *Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: Construir paz en la guerra de México* (Ameglio Patella, 2016), reflexiona sobre las formas de lucha no violentas ejercidas, cual fuerza moral, por el Movimiento por la Paz con Justicia y

Dignidad (MPJD), en el contexto de guerra de México y de las diferentes fases de resistencia civil que ha ido ejerciendo la sociedad. Se analizan las etapas de las estrategias y tácticas no violentas que realizó el MPJD de 2011 a 2013, en donde los familiares de algunas víctimas comenzaron a dar su testimonio de dolor, indignación y su determinación de luchar para encontrar a sus desaparecidos, hacer justicia a sus muertos, al igual que "parar la guerra" en las plazas de México ante los medios nacionales e internacionales. Se logró convocar por momentos a una parte importante de la reserva moral nacional, ejerciendo presión tanto moral como material hacia el poder político, señalado por los familiares como responsable directo de la muerte o desaparición, en contubernio con el delito organizado. Esta tesis, como otras conferencias de Ameglio, son un referente para la investigación que realizo, pues conecta con las propuestas de construcción de paz, religión y no violencia, lo cual responde a los planteamientos de mi investigación en relación con el acompañamiento a las mujeres buscadoras, sus espiritualidades feministas y vidas de fe/religiosas que les dan la potencia de seguir en su lucha; una perspectiva que analizo más adelante.

Documentos de Gobierno ante la Desaparición Forzada

Los artículos anteriormente presentados son una muestra de cómo se está abordando el tema de desaparición en México.[14] Por su parte, al visibilizar las áreas que corresponden a la

[14] Sabemos que existe una clara participación del Estado en la comisión de la desaparición forzada, la cual, reitero, es un crimen de Estado y una grave violación a los derechos humanos, ya que, al ser una política que muestra generalidad y sistematicidad, se convierte en un crimen contra la humanidad. Las desapariciones forzadas son cometidas por corporaciones policiacas o militares y, en muchos de los casos, se cometen a través de particulares, llámese crimen organizado, guardias privadas o civiles armados que actúan bajo el mandato, consentimiento o aquiescencia del Estado. Sin embargo, la estrategia del Estado ha sido diluir su responsabilidad respecto a las desapariciones forzadas, sosteniendo la falsa idea de que la mayoría de éstas son realizadas por particulares sin relación con el Estado. En este sentido, una de las formas de eludir su responsabilidad ha sido desdibujar la desaparición forzada de la Ley General, y en su lugar meter delitos como secuestro y trata de personas —los cuales son graves y deben ser sancionados, pero no corresponden a la índole de la Ley General—, asimismo, usan figuras que no constituyen ni una violación de derechos humanos ni un delito, como el término de personas no localizadas, extraviadas o ausentes —pues éstas no corresponden a la naturaleza específica de la desaparición forzada—. Esto no solamente contraviene el mandato de la Ley General establecido en la reforma del artículo 73, sino que también va en contra de lo que decreta la Convención Internacional para la Protección de todas las Personas contra las Desapariciones Forzada de la ONU, y lo que promulgan tanto el Comité contra la

articulación con lo religioso, político y espiritual, al igual que responder el objeto de estudio de mi tesis y los objetivos, se apuesta por la indagación de las espiritualidades feministas, lo cual mueve a las mujeres como una categoría de poder y resiliencia.

En este apartado presento una muestra de los documentos gubernamentales que he retomado para entender el contexto de las desapariciones forzadas, las líneas de investigación que coadyuvan de alguna manera los procesos de búsqueda de las familias, las mujeres buscadoras y los/as analistas del tema.

Los documentos de las instancias de gobierno se caracterizan por presentar herramientas temáticas para las búsquedas. Vale la pena resaltar, como muestra informativa y antecedente de cientos de documentos institucionales, la Ley General de Víctimas (LGV) —aprobada por la Cámara de Diputados el 9 de enero de 2013 (Camara de Diputados, 2013)—, porque fue un logro de los colectivos de víctimas y las organizaciones de la sociedad civil. A partir de la aprobación de la LGV se creó un marco jurídico que garantizara la presentación con vida de las víctimas de desaparición forzada, y la sanción de los responsables materiales e intelectuales (Comité Cerezo México, 2017).

> Artículo 1. La presente Ley general es de orden público, de interés social y observancia en todo el territorio nacional, en términos de lo dispuesto por los artículos 1o., párrafo tercero, 17, 20 y 73, fracción XXIX-X, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, Tratados Internacionales celebrados y ratificados por el Estado Mexicano, y otras leyes en materia de víctimas. En las normas que protejan a víctimas en las leyes expedidas por el Congreso, se aplicará siempre la que más favorezca a la persona. La presente Ley obliga, en sus respectivas competencias, a las autoridades de todos los ámbitos de gobierno, y de sus poderes constitucionales, así como a cualquiera de sus

Desaparición Forzada como el Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas, en las cuales se menciona que, dada la naturaleza de la desaparición forzada, tiene que haber una legislación específica en la materia (Comité Cerezo México, 2017).

> oficinas, dependencias, organismos o instituciones públicas o privadas que velen por la protección de las víctimas, a proporcionar ayuda, asistencia o reparación integral. Las autoridades de todos los ámbitos de gobierno deberán actuar conforme a los principios y criterios establecidos en esta Ley, así como brindar atención inmediata en especial en materias de salud, educación y asistencia social, en caso contrario quedarán sujetos a las responsabilidades administrativas, civiles o penales a que haya lugar. La reparación integral comprende las medidas de restitución, rehabilitación, compensación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica. Cada una de estas medidas será implementada a favor de la víctima teniendo en cuenta la gravedad y magnitud del hecho victimizante cometido o la gravedad y magnitud de la violación de sus derechos, así como las circunstancias y características del hecho victimizante (Camara de Diputados, 2013).

Con esta Ley se obliga al Estado a crear otras instancias, como la Comisión Ejecutiva de Atención a Víctimas (CEAV), la Comisión Nacional de Búsqueda y Comisiones Locales de Búsqueda. Para el 2019 se cuentan con 13 comisiones estatales de búsqueda y 24 comisiones a nivel nacional (Presidencia de la República, 2019).

Otros documentos gubernamentales analizados para informar y comprender la situación de la desaparición forzada han sido: *Lineamientos para el análisis hemerográfico en las búsquedas de personas desaparecidas* (Comisión de Búsqueda de Personas, 2020) y el *Manual de Capacitación para la Búsqueda de Personas*, el cual señala que, para buscar a una persona desparecida —sin importar el momento de su desaparición—, es necesario contar con una amplia documentación y acervo que, en muchas ocasiones, ya existe, no obstante, se encuentra disperso en distintos lugares, por lo tanto, los eslabones pendientes o datos faltantes para las búsquedas serán posibles de obtener cuando se realicen preguntas concretas. Mucho dependerá

de tanto la coordinación que se pueda entablar con otras instituciones del Estado, como la manera en la que se establecen los procesos para la coordinación de una búsqueda (Díaz, 2020).

El último informe del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI) trata los acontecimientos de Ayotzinapa. Documento que, además de enfocarse en los avances e investigaciones sobre la desaparición de los 43 estudiantes, también creó precedentes de cómo se puede escalar en justicia y verdad por los casos de desapariciones en México, llegando a ámbitos internacionales, con grupos de expertos y con la articulación del gobierno, por lo menos, lo que corresponde a la Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración —creado en el sexenio del Presidente López Obrador—; o por alguna fiscalía, como la del fiscal Omar Gómez y su equipo, mencionada por el grupo de expertos del GIEI. Asimismo, el apoyo incondicional de las organizaciones de la sociedad civil, como Tlachinollan[15] o el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro (Prodh), quienes han dado seguimiento a las madres y padres de los estudiantes de Ayotzinapa (Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes, 2023).

Ciertamente, estos documentos expuestos son una muestra del acervo con el que cuenta el gobierno por parte de las comisiones nacional y estatales de búsqueda. Sin embargo, es conveniente tener presente los vacíos documentales, así como de su aplicación en las búsquedas reales de personas desaparecidas; las cuales lideran las mismas familias con sus propios recursos y por medio de la organización de asociaciones de la sociedad civil, incluso ellos elaboran sus propios documentos de trabajo hasta encontrarlos.

[15] Organización de la sociedad civil que busca promover el ejercicio, exigir y defender, desde la diversidad cultural, los derechos de los pueblos na savi, me'phaa, nauas, ñomdaa y mestizos de las regiones de la Montaña y la Costa Chica de Guerrero, para construir conjuntamente caminos legítimos y pacíficos que garanticen la vigencia de sus derechos humanos.

Documentos de Colectivos de Víctimas y Organización Civil sobre Desaparición Forzada

Los documentos de la sociedad civil respecto a la desaparición y búsqueda de personas desaparecidas están seleccionados de acuerdo con el objeto de estudio de mi investigación, en específico, a partir de las mujeres buscadoras de sus familiares. Cabe resaltar que, en los contextos de búsqueda, son las mujeres las que van a la cabeza por número de integrantes en los colectivos, seguimiento en tiempo y compromiso, asimismo, cada vez más en liderazgo ante el gobierno, medios de comunicación y visibilidad social. Siendo éste mi tema de análisis, me centraré en tres documentos que sitúan en el centro la participación femenina que buscan a sus familiares desaparecidos.

El primer documento analizado es un aporte colectivo de mujeres buscadoras: *Nos llaman las locas de las palas. El papel de las mujeres en la búsqueda de sus familiares desaparecidos* (Espinosa, 2020). Editado por la organización de derechos humanos Miguel Agustín Pro-Juárez, este libro realiza entrevistas a 9 mujeres, partiendo de la pregunta, que bien argumenta la participación femenina en la búsqueda: ¿Por qué son las madres, esposas, hermanas e hijas quienes en su mayoría deciden buscar a sus seres queridos?

La mayor parte de quienes integran los colectivos de familias buscadoras de sus desaparecidos son mujeres (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, 2021). Ellas participan política y socialmente en las diligencias en México y América Latina, pues, según el estudio de Maier, esto responde a los tradicionales y genéricos papeles femeninos en la región, esto es, madres, esposas y amas de casa (Maier, 1990b). En efecto, las buscadoras están inmersas en la construcción heteronormativa de los roles de género, las mujeres son las responsables del hogar y en la búsqueda, para ellas es claro: son las cuidadoras, primero en la familia, ahora en el espacio público (Espinosa, 2020).

Las razones por las que las mujeres buscan tienen una construcción social de género, son ellas las que poseen un impulso único que las lleva a la búsqueda a cualquier costo, especialmente si son madres: “Una madre trae ese dolor de entraña, esa herida que no va a

cerrar hasta encontrarlos como estén. Inclusive hay mamás que se han separado de sus esposos porque no las apoyan en la búsqueda" (Espinosa, 2020, pág. 31).

Las mujeres construyen nuevas subjetividades al asumir la diversidad de tareas en las búsquedas. En vista de que los colectivos de familias desaparecidas están integrados por hombres y jóvenes, pero con un casi 90% de participación femenina, entonces, las labores que les corresponden no son una opción, sino una demanda que les toca cumplir, y éstas se van efectuando al ritmo del tiempo, situaciones y ausencias del género masculino. Las subjetividades de las buscadoras son políticas, giran en torno a acciones públicas, a las resistencias y demandas tanto colectivas como particulares al exigir a los Estados la aparición con vida de sus familiares, según el documento de Locas de las Palas (Espinosa, 2020).

Un segundo documento es *Memorias de un corazón ausente. Historias de vida* (Verástegui, 2018). Su propuesta pretende cambiar la narrativa, restituyendo la historia de personas desaparecidas a la luz del concepto búsqueda de vida, además ofrece una respuesta a quien pregunta qué se está buscando. La metodología usada parte de la recopilación de testimonios, con el propósito de servir como un espejo que refleje la vulnerabilidad de nuestra existencia, dando cuenta de la similitud entre las historias y la de cualquiera que lea el texto.

> *Memoria de un corazón ausente* propone un traslado a la vida interrumpida de las personas desaparecidas, a los rasgos de su historia, narrados con la voz de las mujeres que compartieron diversas experiencias a su lado. Son mujeres las encargadas de contar estas historias, porque ellas representan un elemento esencial en la búsqueda. Será con la incisiva mirada de madres, hermanas y esposas, que se logrará desmitificar a las personas desaparecidas (Verástegui, 2018, pág. 8).

El resultado esperado es entender lo que significa un hueso enterrado en el desierto para quienes buscan a una persona desaparecida, es decir, las emociones que pueden cruzarse entre la alegría y el dolor de acercarse a las personas que han perdido. La aproximación de este trabajo

proporciona elementos para mi tesis, en especial con el componente de las emociones, pues es un aspecto que, desde la epistemología feminista, construye proyectos de análisis diferentes a los datos concluyentes que muchas veces en las investigaciones se buscan. Dichas propuestas quedan abiertas a las posibilidades de seguir en los procesos de estudio, investigación y, en definitiva, de acompañamiento.

El tercer documento central para el trabajo de los colectivos es *Nadie detiene al amor. Historias de vida de familiares de personas desaparecidas en el norte de Sinaloa*, del Instituto de Investigaciones Jurídicas, en articulación con los colectivos de Sinaloa, quienes han tenido un trabajo incansable en la búsqueda de sus desaparecidos (Rocha Cacho, 2020).

En el contexto de la vida cotidiana de las buscadoras se presentan las situaciones en las que viven, la intensidad de sus emociones al experimentar la desaparición de un familiar, a quien se le busca desde las entrañas, desde el amor, desde la fuerza que se va generando en medio de las búsquedas. El objetivo es tener presente a los ausentes al recordar la vida de quien está desaparecido. En las narrativas de 19 mujeres y un hombre se encuentran los contextos personales, pero también los políticos y sociales, los cuales responden al por qué de las desapariciones, esto como parte de la metodología inscrita en el texto (Rocha Cacho, 2020).

Las mujeres buscadoras o rastreadoras, como ellas se nombran, van construyendo sus procesos y rituales tanto en la búsqueda como en el hallazgo de un cuerpo. Por ejemplo, cuando encontraron a uno de sus “tesoros” realizaron un rito: “Tomadas de las manos en un círculo alrededor de la fosa, le hablaron con cariño por su nombre de pila, tranquilizaron su espíritu explicándole que lo llevarían de regreso a casa, y le hablaron de sus hijos Guillermo y Angelita, que lo esperaban en San Blas” (Rocha Cacho, 2020, pág. 20). Oraron por su descanso y al exhumarlo no sólo recuperaron su cuerpo, sino que lo rehumanizaron, regresándole la dignidad que los perpetradores les quitaron. En este acto espiritual que las rastreadoras realizan, con toda sencillez, es muestra que la espiritualidad está presente también en el dolor de encontrar a uno de sus tesoros.

Este documento es importante para mí investigación por la narrativa que presenta en el texto, donde las emociones como el dolor y las voces de justicia se hacen presentes en todo el documento. Fortalecer a partir de las voces y narrativas mi texto, es el gran aporte que recibo del documento.

El cuarto documento de recientes fechas, *Narrativas de una vida suspendida* del Colectivo Uniendo Esperanzas Estado de México (2023), es el fruto del colectivo para mantener viva la memoria de los hijos, hijas, padres, hermanos y familiares a quien se busca. Cada relato hecho por las/os integrantes narra un fragmento introductorio de los sentipensares de quien está buscando, lo más significativo en este tiempo de búsquedas, en seguida se presentan con su nombre y el nombre de su familiar, hacen a su vez el relato de la desaparición, su vida, lo que le gusta hacer, anécdotas o narrativas en primera persona de quien está desaparecido, como es el caso de Verónica Rosas, que realizó un escrito en voz y pluma de su hijo Diego. Este documento ha sido de suma importancia para mi investigación, ya que son experiencias del colectivo que yo entrevisté, especialmente a 5 de las compañeras integrantes de Uniendo Esperanzas. Cabe destacar que dicho ejemplar se ha presentado en este último año, 2024, en diferentes universidades, espacios sociales para compartir las narrativas, y como un medio para seguir buscando a quienes están hoy ausentes.

Otro documento de los colectivos es: *Sanadoras de Memorias. Testimonios, fotográfico-poéticos de violencias y resistencias* (Trejo Bizarro, Hernández Castillo, Castro Cruz, & Hernández del Aguila, 2023). En este documento se relatan las experiencias de violencias vividas de dos grupos de mujeres: Madres y hermanas buscadores, Regresando a Casa y Activistas contra las violencias penitenciarias, Colectiva Hermanas en la Sombra. La narrativa que cada autora plasma en los textos está inundada de dolores y alegrías además de historias cotidianas llenos de saberes comunitarios, cultura, música, poéticas en idioma náhuatl, como una manera de ofrecer un libro medicinal para otras buscadoras y mujeres carcelarias que experimentaron vivir en las sobras. Las mujeres buscadoras que participaron en esta propuesta narrativa son del

Colectivo Regresando a Casa Morelos A.C., quienes han sido cercanas a los espacios del Eje de Iglesias desde las Brigadas Nacionales de Búsqueda, de las cuales tres compañeras aceptaron ser entrevistadas para esta investigación y sustentación de cómo viven su espiritualidad. Este documento fue de gran ayuda para mi análisis, porque proporcionó un acercamiento ya sistematizado de los testimonios, narrativas, oraciones e historias de las compañeras.

> Hace varios años yo sí envidiaba a algunas mujeres, las veía libres de tomar decisiones y pensaba: "¿cómo harán esas mujeres para vivir así?". Y claro que las admiraba, y yo deseaba cambiar mi forma de vida, pero no sabía cómo hacerlo, pues me enseñaron a obedecer siempre a los demás sin importar mi opinión.
>
> Pero eso ya pasó. No sé si alguien envidie algo de mí, lo que sí sé es que Dios me ha bendecido mucho, me ha hecho una mujer fuerte, me dio la bendición de unirme a mujeres fuertes, valiosas, y me ha permitido aprender de cada una de ellas. Ahora sé que soy una mujer hermosa, que valgo mucho y que no envidio nada... al contrario, admiro y agradezco. (Lorena Reza, Entrevista personal, 9 abril de 2022).

2.3 Poder y fuerza de las Mujeres y las mujeres Buscadoras (aportes de artículos y tesis)

En el contexto de México y en varias partes del mundo, el movimiento feminista ha estado presente desde las plazas públicas, las calles, las universidades, hasta en las fiscalías, ministerios y comisiones de búsqueda, esto a la par de los hogares familiares, sin lugar a duda. Esta presencia feminista no es gratuita, más bien responde a la violencia creciente contra las mujeres, así como a la digna conciencia que muchas mujeres, cansadas de la manipulación patriarcal, se unen a las olas verdes del feminismo y los movimientos por los derechos femeninos. La nueva cultura de sororidad y solidaridad que se está creando entre mujeres —como lo podemos advertir en estas manifestaciones y movimientos verdes (Lagarde, 2012, pág. 37), al igual que en las teorías de género que a lo largo de la historia de la ciencia han estado presentes (Castañeda Salgado, 2008)— me da una ruta para fundamentar e iluminar desde la epistemología feminista la aproximación que se hace en la investigación con los grupos de

mujeres buscadoras, el desarrollo de las propuestas dan luces para leer las nuevas subjetividades políticas a partir de los procesos que están viviendo las mujeres en búsqueda.

La tesis de Iliná da muestra de la perspectiva feminista en los estudios que cruzan los temas de mujeres buscadoras, género/feminismo y empoderamiento feminista. Por ello, hago un acercamiento más sistemático a su trabajo, sin dejar de comentar que esta interpretación no aborda la espiritualidad feminista, el cual será una aporte central y original en mi investigación.

La tesis *Desapariciones forzadas y la lucha de las madres en la guerra contra el narco*, de la organización de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (Iliná, 2019), tiene como propósito hilar el género, el poder y la movilización social a través del enfoque central que es la vida de las madres buscadoras de sus desaparecidos. El estudio parte del proceso de acompañamiento al colectivo de mamás en búsqueda de sus desaparecidos de Nuevo León (FUNDENL), además analiza, mediante las metodologías feministas de Sandra Harding (1998) o Teresita de Barbieri (1993), las construcciones de género entre varones y mujeres, lo cual también cruza por las luchas políticas de búsquedas y las subjetividades de las mujeres buscadoras.

En el primer capítulo se realiza un análisis de la emblemática lucha del comité Eureka, fundado por Rosario Ibarra de Piedra, activista de Nuevo León y buscadora incansable desde 1975 de su hijo Jesús Piedra, quien fue desaparecido por la policía Judicial de Nuevo León y hasta el día de hoy no ha sido encontrado. Cabe mencionar que Rosario Ibarra falleció el día 16 de abril de 2022, siendo otra madre más que murió buscando a su hijo.

Asimismo, dicho capítulo presenta la enseñanza y fortaleza de las “Madres de la Plaza de Mayo”, quienes en el periodo de la dictadura argentina se manifestaron desde 1977 cada jueves a las 3:30 de la tarde, en la Plaza de Mayo, para exigir información de la desaparición de sus hijos, iniciando la consigna “Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos”, acto que sigue siendo representativo en la actualidad (Iliná, 2019, pág. 31).

El segundo capítulo presenta el contexto de las desapariciones forzadas en el estado de Nuevo León, la guerra contra el narcotráfico y la búsqueda de las madres a sus hijos/as desaparecidos/as. Al ver que al ejército no le interesa buscarlos/as, en medio de sus dolores y violencias sistemáticas por las instituciones, se organizan y fundan el colectivo de Fuerzas Unidas por nuestros desaparecidos Nuevo León (siguiendo a Fuerzas Unidas por desaparecidos en Coahuila).[16]

Las principales ideas de la perspectiva de género se ven presentes en el tercer capítulo, dado que entreteje "un nuevo discurso sobre la participación de las madres de víctimas de desaparición en los movimientos sociales" (Iliná, 2019, pág. 88). El marco teórico de las diferentes corrientes de la investigación feminista se refleja en este apartado, el cual fue de gran apoyo para mi estudio, pues retoma las teorías feministas enfocándolas a la desaparición, además de analizar el "empoderamiento" como un proceso "multidimensional y dinámico" a modo de herramienta para las mujeres buscadoras (Iliná, 2019, pág. 88). La relación de poder entre la teoría de Foucault y la perspectiva de género también son expuestas en este tercer apartado, así como las metodologías feministas para conocer y abordar la realidad del tema.

El cuarto capítulo, titulado "#HastaEncontrarles: La búsqueda de la organización de mujeres buscadoras, Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos" (FUNDENL), está dirigido a los logros del colectivo a través de 6 entrevistas realizadas a las integrantes. Igualmente, se trabajan las esferas de ser mujeres, esposas y madres como dispositivos de género en las experiencias femeninas, las cuales cruzan con el análisis de las teorías feministas. Esto logra relatar los cambios de conciencia y empoderamiento de las mujeres buscadoras, quienes al

[16] Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos y Desaparecidas en México (FUNDEM) es un movimiento de familiares de personas desaparecidas y personas defensoras de los Derechos Humanos. FUNDEM se encuentra integrado por: Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos(as) en Coahuila (FUNDEC), Centro Diocesano para los Derechos Humanos "Fray Juan de Larios" A.C., Centro de Derechos Humanos "Juan Gerardi" A.C., Centro de Derechos Humanos "Victoria Diez" A.C., Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho (FJEDD), Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos(as) en Nuevo León (FUNDENL) (Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila y en México, 2011).

deconstruir colectivamente significados relacionados con el deber ser femenino, se presentan con más seguridad e incluso abrazan la propuesta feminista (Iliná, 2019, pág. 123).

Esta tesis hace un aporte muy importante a mi análisis por la manera en la que sitúa el concepto de “poder”, aplicándolo a partir de la propuesta de Foucault y Butler en el devenir del sujeto construido por su propia potencia, que se habilita para ser sujeto de cambio (Iliná, 2019, pág. 83).

Se presenta un marco teórico armado para contextualizarlo hacia los/as sujetos/as de investigación: Las mujeres buscadoras (Iliná, 2019, pág. 76). Éste integra los estudios de Joan Scott, vinculando la consolidación del poder en la organización de las relaciones sociales, la cultura en el ámbito político y las instituciones como el Estado y la familia (Scott, 1986). Estas propuestas las unifica en la construcción de saberes con las mujeres de desaparecidos de FUNDENL.

La tesis cuenta con metodologías feministas, parte por la experiencia de las mujeres buscadoras, logrando poner en el centro de su estudio epistémico la vida de ellas por medio de técnicas metodológicas como la entrevista, escucha, diálogos, actividades políticas del colectivo, estudio etnográfico, entre otros. La manera en la que se presenta este análisis es importante para mi investigación, pues es muy similar a mi proyecto: las líneas de acercamiento con los sujetos de estudio, el desarrollo de las teorías feministas y la misma metodología feminista. Aunque, como ya lo había mencionado, el cruce que presento con la espiritualidad feminista no existe en este tema. A pesar de ello, los antecedentes de Nadejda Iliná son una referencia clave y enriquecedora para el estado del arte de la presente investigación por los cruces de la espiritualidad feminista y los colectivos del centro del país.

El citado trabajo de Nedejda forja una ruta para la interacción con otros proyectos que aporten al análisis teórico feminista, por ejemplo, el clásico artículo de Elizabeth Maier, titulado *La madre como sujeto político* (Maier, 1990a), el cual ha sido aludido por diferentes estudios acerca de las madres buscadoras. Respecto al planteamiento de los comités de madres de

presos políticos, desaparecidos y perseguidos políticos en América Latina, destaca particularmente el comité Eureka de México.[17] El objetivo de su investigación es analizar los efectos de la vida cotidiana, las relaciones interpersonales y la valoración de las madres dentro del comité. Un planteamiento acertado, ya que hace énfasis en los temas sobre el cuidado (en casa) y el activismo social, problematizando el debate de cuidados que hasta el día de hoy sigue en discusión (Maier, 1990a, pág. 70). La propuesta de este ensayo es entender el fenómeno de los comités de madres, los cuales son casi invisibles en ese momento. Expone la categoría de sexo-género, aborda la maternidad social y la violación de los derechos humanos que viven las compañeras de los comités de búsqueda. De esta manera, Maier presenta un análisis vigente en el contexto de las buscadoras.

En esta línea, Sandra Hincapié, en su análisis: “Acción colectiva de las mujeres y derechos humanos en México. Movilizando el dolor en medio del conflicto armado” (Hincapié, 2017), logra introducir la crisis de los derechos humanos de las mujeres que movilizan al país exigiendo justicia. La autora señala que, por una parte, el colectivo femenino se ha apropiado del lenguaje de los derechos humanos a modo de marco de identidad y recurso de movilización; y por otra, mediante el reclamo de la verdad y la acción efectiva de las autoridades estatales es que se ha contribuido a ensanchar el campo de defensa de los derechos humanos (Hincapié, 2017). El artículo destaca un amplio trabajo metodológico de campo entre 2010 y 2016 en diferentes regiones y localidades del país, con observaciones directas y entrevistas a funcionarios públicos, víctimas y activistas de derechos humanos. Hincapié argumenta:

> … Las mujeres en todo el país están encabezando acciones colectivas y se apropian de los derechos humanos como recursos de movilización, extendiendo el lenguaje de

[17] Comité ¡Eureka!, organización de madres y familiares de desaparecidos fundada en México con motivo de la persecución y detención ilegal de militantes de movimientos políticos, armados y sociales que se encontraban en oposición al gobierno priista en las décadas de 1970 a 1980. Gracias a Rosario Ibarra de Piedra, vio la luz en 1977 con el nombre de Comité Pro-Defensa de Presos Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México.

> derechos en amplios colectivos sociales para su reivindicación, creando redes de apoyo y presión, denunciando la violencia de las organizaciones criminales y su connivencia con autoridades estatales, así como buscando la interlocución con los gobiernos para el diseño de políticas públicas que garanticen el respeto de los derechos humanos (Hincapié, 2017, pág. 199).

Un acercamiento a los procesos de subjetivación de las mujeres buscadoras a través de la teoría de género lo encontramos en “Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la reparación” de Elizabeth Jelin (2011). Este texto toma como foco la dimensión de género y familia, la manera de construirse culturalmente y manifestarse en la memoria de violencia política vivida, especialmente en las dictaduras de Argentina, demostrando así el lugar emblemático que tienen las imágenes familiares y maternales en las memorias de ese pasado respecto a las violencias vividas. Además, reprocha de una forma interesante y desde la perspectiva de género la magnitud que se les dio a esta construcción social de lo femenino y del maternalismo político, aunque a partir de una visión inactiva, también para la noción de ser mujeres pasivas y creyentes resignadas. A decir de Jelin:

> En Argentina y en otros países latinoamericanos, la Iglesia Católica ha sido un actor cultural poderoso desde la época colonial. Su punto de vista central concibe a la familia “natural” como “célula básica” de la sociedad, y contiene una fuerte tradición cultural del “Marianismo” (la primicia cultural de la maternidad encarnada en la figura de la Virgen María). Este conjunto de creencias ha guiado las políticas y programas del Estado argentino en relación con la vida familia y la relación entre familia y esfera pública (Jelin, 2011, pág. 567)

En ese sentido, esta propuesta es relevante para mi análisis porque retoma temas religiosos y políticos. La construcción de la maternidad por medio de la Iglesia Católica Romana

ha sido fuente de sumisión para las mujeres, impulsan la culpa y la abnegación, así como la dignidad de la mujer y las cualidades humanas, como lo expone en la carta apostólica *Mulieris Dignitatem*, carta que nunca define el significado concreto sobre la dignidad de la mujer, más bien toda su enseñanza gira en torno a la maternidad y la vocación a la virginidad de las mujeres (Juárez Palacios, 2009). La crítica que ofrece con perspectiva de género ante la participación política femenina en la postdictadura es relevante en la autora; además resalta, las memorias pasivas que destaca la ciudadanía y el parentesco entre familias de las dictaduras y las actuales, donde las mujeres son protagonistas, aun cuando se prefiere una memoria ausente de la verdad por ciertos sectores, como la Iglesia y el Estado.

Los textos sobre subjetividad, además de ser varios y diversos, cruzan los análisis de géneros, al igual que las tesis que proponen mediante las epistemologías feministas cambios para las diferentes reflexiones académicas. El objetivo de esta tesis no pretende agotar el tema, más bien retomar ciertas líneas de investigación que ayuden a la construcción de las subjetividades de las mujeres buscadoras, haciendo uso de las teorías y teologías feministas.

Marcela Lagarde es un referente para la construcción de las mujeres como sujetas históricos, donde el empoderamiento en lo político pasa por la historia de la emancipación femenina y su liberación de las estructuras de dominación. En cuanto al empoderamiento, el análisis de Lagarde es un proceso transformador, puesto que las mujeres dejan de ser objetos de la historia y se convierten en sus propias protagonistas: Ellas adquieren facultades, conciencia de sus derechos, el derecho a tener derecho, y creen en sus capacidades para lograr sus propósitos (Lagarde, 2012).

Sin embargo, la manera en que se está analizando el empoderamiento desde las miradas interseccionales y otras reflexiones será un aporte para la construcción de conceptos temáticos en mi investigación. Es preciso anotar que existen análisis finos ante lo que se entiende por empoderamiento, al igual que cómo se está llevando a la vida de las mujeres. Aspecto que

enfatizo en el marco teórico, donde hago una crítica feminista al mismo concepto de empoderamiento y sitúo la potencialidad como camino para el análisis.

Las aportaciones trabajadas, (Cambero Sánchez, 2011); (Sosme Campos, 2016); (Peréz Villar & Vázquez García, 2009); (Di Liscia, 2007), giran en torno a la memoria como posibilidad del poder, además de mirar a éste en la colectividad. Por su parte, entender las políticas públicas orientadas hacia la igualdad de género y el poder de las mujeres es una intersección que pasa por cualquier tema.

De acuerdo con Sosme Campos (2016), mediante el empoderamiento de las mujeres indígenas, a partir de la intersección de categorías analíticas tanto étnicas como de poder, se enfatiza la necesidad de entenderlo desde un proceso complejo de estructuras de género arraigadas, puesto que dichas configuraciones obstaculizan las luchas emprendidas por las mujeres indígenas y, a su vez, de toda mujer en estos procesos de fuerza y potencialidad. Las investigaciones respecto al compromiso de las mujeres buscadoras y los procesos de sanación se han abordado desde diferentes ángulos, los cuales son importantes retomar para el presente estado del arte.

Victoria Eugenia Díaz Facio Lince, en su artículo “Del dolor al duelo: límites al anhelo frente a la desaparición forzada” (2008), desarrolla la pregunta de investigación en torno al problema logístico del proceso de duelo cuando la pérdida de un ser amado es causada por la desaparición forzada. Si bien el estudio de las fuentes permite afirmar que la respuesta común a este evento es la de un dolor suspendido, los resultados de la investigación proponen que existen mecanismos colectivos —la justicia y el ritual—, y particulares —el acto de duelo—, los cuales pueden contribuir a que un sujeto movilice los obstáculos e inicie la elaboración de su duelo. Para concluir, se discuten las nociones de trabajo de duelo, de prueba de realidad, de dolor y de acto, para llegar a afirmar que el duelo por la desaparición no depende del reencuentro con el objeto perdido, ni siquiera bajo la forma de hallazgo del cadáver, sino de un cambio en la relación del

sujeto con el objeto, es decir, donde se instaure psíquicamente este último como radicalmente perdido.

Díaz Facio Lince sugiere, desde la psicología con perspectiva de género, dar seguimiento a los procesos de duelo para llegar a la resiliencia como personas humanas. Aborda los ritos de la elaboración del duelo, aspecto importante para mi estudio, ya que éstos están ligados a momentos espirituales y de trascendencia para las familias, como parte de su vida socialmente aprendida.

De esta manera, María Teresa Cervantes Loredo, en su artículo “La participación social de las familias víctimas de desaparición involuntaria” (2015), presenta los resultados de una investigación sobre la participación social como factor de resiliencia en familias que son víctimas secundarias de la desaparición de uno de sus miembros. La autora sigue el paradigma fenomenológico, utilizando la entrevista semiestructurada como técnica aplicada a cinco participantes en el grupo Amores de Nuevo León. El análisis de los resultados se fundamenta en la teoría Ecosistemita de la Familia, la Pérdida Ambigua, la Resiliencia Familiar y la Participación Social. Es una aportación con fines terapéuticos a la comprensión de las vivencias de dichas familias en la búsqueda de sus seres queridos (Cervantes Loredo, 2015).

Otro estudio en esta línea es el de Cinthia Gricell Arreola Piñón, María Guadalupe Contreras Piedra y María Inés Gómez del Campo del Paso, “Efectos de la intervención logoterapéutica con padres de hijos desaparecidos. El caso de San Miguel Totolapan” (2016). Su objetivo es vivenciar en un taller logoterapéutico, orientado a la resignificación del sentido de la vida, el sufrimiento de un grupo de padres que tienen hijos desaparecidos. En los resultados se encontró que los participantes pudieron expresar con seguridad sus sentimientos, valoraron las cosas agradables de su vida, a pesar de su pérdida, manifestaron el deseo de convivir con la gente y, sobre todo, resignificaron el valor de la familia en sus vidas. Sus conclusiones consideran que realizar intervenciones —poniendo énfasis en encontrar un nuevo sentido de vida para evitar paralizarse en el sufrimiento— resulta beneficioso en los casos de personas desaparecidas, pues

permite sobrellevar la pérdida. Una práctica de acompañamiento que abre caminos a los procesos espirituales y con una mirada crítica de género, temas de interés para el presente trabajo.

2.4 Teorías teologías feministas ante las espiritualidades diversas

¿Y por qué me levanto cada mañana? Es una gran pregunta que surge entre las mujeres buscadoras. Ante ello sustento la espiritualidad como una fuerza que se expresa en posturas políticas, de transgresión, de subversión y de resistencia en los cuerpos de las mujeres buscadoras, lo que las hace levantar cada mañana, a lo que yo llamo espiritualidad feminista. Desde esta construcción realizo las intersecciones con las propuestas teóricas y teológicas feministas, como presento en este apartado.

Son pocas las líneas teóricas feministas que asumen la espiritualidad desde una propuesta de estudio epistémico ético-político. Incluso en los mismos espacios religiosos y confesiones eclesiales la espiritualidad feminista no se reconoce como existente. Quizá en el ámbito académico, como en departamentos de sociología de la religión, o en las investigaciones sobre el fenómeno religioso, es donde puede abordarse esta propuesta epistémica feminista, pero quienes la posicionan, ciertamente, son las académicas y las teólogas feministas al reivindicar y plantear otra forma de hacer teoría feminista. A partir del estudio feminista presento bibliografía que trabaja y fortalece el tema de la espiritualidad y género, los cuales, como antecedentes, me ayudaron a trabajar mi objeto de análisis.

La manera en que Sylvia Marcos aborda el tema de la espiritualidad feminista es un antecedente para los espacios académicos feministas. En su libro *Cruzando Fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda*, Marcos (2010) hace una relación entre la espiritualidad y el análisis sobre feminismo-empoderamiento de las mujeres de abajo, las zapatistas. Ella enfatiza la autonomía de la espiritualidad con respecto a la religión, destacando

el trabajo y acompañamiento que les ha brindado a los pueblos indígenas de la zona sur del país. Señala: “La espiritualidad (indígena) no es asunto de iglesias, devociones personales o creencias individuales, es lo que unifica a las colectividades, es lo que se recupera de los ancestros, lo que dota de sentido a sus luchas políticas y sociales, no es en definitiva una religión institucional” (Marcos, 2010, pág. 136).

El trabajo de Sylvia Marcos es un aporte para el acercamiento a las espiritualidades indígenas, por una parte, las que surgen de los espacios femeninos y aprenden otra manera de relacionarse con la espiritualidad sin religión, por otra, la espiritualidad feminista desde sus propias propuestas teológicas. Marcos enfatiza el estudio de la espiritualidad indígena en sus métodos, por ejemplo, la construcción de la categoría “religión” elaborada por los historiadores de la religión. Por ello, sus metodologías parten de la elaboración de los términos a partir de cómo los/as indígenas entienden estas cosmovisiones. Las aportaciones de Sylvia Marcos son un referente para los espacios académicos y la construcción de la teoría feminista desde las interseccionalidades y propuestas holísticas.

El aporte más reciente de Sylvia Marcos, *Una poética de la insurgencia zapatista* (2023), centra la espiritualidad de los y las zapatistas como el derecho a vivir su espiritualidad, centrando esta demanda en los derechos culturales. Coloca la dimensión de la espiritualidad de las zapatistas como una espiritualidad indígena, que no es una religión, se deslindada de las creencias católica, como lo mencionaron las mujeres zapatistas ante los obispos de la Comisión Episcopal indígena, durante la Cumbre de Mujeres Indígenas de las américas, como bien menciona la autora:

> La espiritualidad indígena no es un asunto de iglesia de devociones personales o de creencias individuales, es aquello que unifica, identifica a las colectividades, lo que les da una coacción, es lo que se recupera de los ancestros, lo que dota de sentido a las luchas políticas y sociales. No es en definitiva una religión (Marcos, 2023, pág. 107).

La espiritualidad holística de Sylvia Marcos abre una apuesta interesante para hablar de las espiritualidades de las mujeres buscadoras, acentuando que no existe una sola espiritualidad, sino espiritualidades diversas, libres de preceptos religiosos; como explica Marcos, con apuestas holísticas e intersecciones a lo que puede ser la vida de una mujer con un familiar desaparecido quien vive su propia espiritualidad desde la resistencia y la digna rabia hasta encontrarle.

El rubro de espiritualidad y teologías feministas es amplio. Aun cuando no es mi intención resumir cada proyecto, sí considero indispensable para esta investigación mencionar los estudios epistémicos feministas y de género respecto a las espiritualidades y las teologías feministas, las cuales tienen referencias clásicas para el análisis feminista en este ámbito. A continuación, se destacarán algunos de estos trabajos.

El cruce entre espiritualidad, religión y feminismo es vasto, según la teóloga Ute Seibert —quien en la participación en la revista *Conspirando* publicó *Espacios abiertos: Caminos de la teología feminista* (2010)— la espiritualidad cada vez tiene más aportes en la perspectiva feminista. Parte de la vida femenina: *En la experiencia de muchas mujeres, para superar las relaciones de violencia, cruza por vivir su espiritualidad, también pasa por la revisión de lo sagrado, son mujeres de iglesias,* pero también mujeres críticas frente al cristianismo, de acuerdo con el trabajo de Ute Seibert (2010, pág. 55).

De igual modo, la teóloga María José Aranda (2008) asevera que las mujeres recogen, piensan y formulan sus propias experiencias de espiritualidad, con diferentes ángulos y nuevos lenguajes, fortaleciendo sus propias espiritualidades. En relación con lo anterior, Maricel Mena (2002) trata la espiritualidad a partir de la dimensión antropológica con perspectiva de género, proponiendo una evaluación crítica en nuestro estado actual para entender experiencias limitadas y fragmentadas, en donde la espiritualidad bíblica y las teologías ecofeministas puedan dar respuestas y generar desafíos en el mundo contemporáneo.

Por su parte, Ivone Gebara (2000) ha realizado un gran aporte sobre el tema de la espiritualidad de las mujeres pobres de los barrios de Brasil. Analiza y concluye que la

espiritualidad feminista no nace en las iglesias —la cual es tan ajenas a la vida de las mujeres pobres—, sino de ellas mismas, y no de una manera hegemónica, sino de los grupos, subgrupos e individualidades. Termina por puntualizar que las mujeres son muy conscientes de la amplitud de la espiritualidad y sus experiencias del espíritu que abarca toda la vida, dejando a un lado las instituciones religiosas. Mary Judith Ress (2011), en su artículo "Espiritualidad ecofeminista en América Latina", plantea la espiritualidad en tiempos de crisis ecológica y propone una respuesta a ésta desde la ecofeminismo.[18] Finaliza explicando que, para salir de la crisis en la que vivimos, se tiene que reconstruir el cuerpo de la tierra, el cuerpo humano y la relación con todos los cuerpos vivientes. Esta tarea será por medio del ecofeminismo, reconociendo que somos un sólo cuerpo sagrado-espiritual con matices y diversidades.

En esta misma línea, para Maricel Mena López (2013), la espiritualidad es una forma de vivir la vida en la justicia y el amor; hablar de espiritualidad no es hablar de una parte de la vida, sino de toda la vida, es una opción política a favor de la vida en plenitud, por lo que su aproximación debe hacerse desde la antropología. Mena observó que las palabras ruah, en hebreo, y pneuma, en griego, tienen el mismo sentido. Ruâh (aliento de vida, fuerza divina) es lo esencial para que el cuerpo tenga vida. En otras palabras, es el poder de vida que Dios da a las personas y a los animales por el cual sus cuerpos son vivientes. El análisis de Mena será un referente importante para abordar y forjar la manera de cómo analizo la espiritualidad.

[18] El ecofeminismo surge en los años setentas junto con las demás movimientos de emancipación de las mujeres. El término es acuñado por Francoise D'Eaubone, y su finalidad más importante es el cambio de relaciones entre mujeres y hombres, al igual que de los seres humanos con el ecosistema. Actualmente no se puede hablar de ecofeminismo sino de ecofeminismos. Los ecofeminismos del norte son representados por Mary Daly, quien denuncia una sociedad con un modelo de civilización falocéntrico que es ecológicamente insostenible. En los 80's el ecofeminismo espiritualista, de acuerdo con Vandana Shiva, hace una crítica al desarrollo técnico y occidental, y a su tendencia colonizadora. En los 90's el ecofeminismo constructivista, según Bina Agarwal, se orienta por tornar medidas prácticas y concretas para la prevención del desastre ecológico; mientras que en los grupos de los ecofeminismo espirituales algunas pensadoras latinoamericanas, representadas por Ivonne Gebara, denuncian los países industrializados del primer mundo porque utilizan abusivamente los recursos naturales de los países pobres, convirtiendo a estos en basurero para depositar sus residuos (Rojas Salazar, 2024, pág. 92).

2.5 Espiritualidades, mística y deconstrucción de los géneros

La espiritualidad se ha examinado desde diferentes vertientes, el enfoque que me interesa es desde la teología feminista y epistémica, con base en los nuevos abordajes ante la espiritualidad con perspectivas feministas y de género. El centro de estas nuevas líneas es la vida cotidiana de las mujeres; por ejemplo, el aporte de Silvia Martínez Cano, *Mujeres espiritualidad y liderazgo* (2019), hace una reflexión sobre la espiritualidad y la mística como procesos que fortalecen la libertad y el liderazgo. La propuesta de Martínez explica que la experiencia religiosa vivida como un encuentro de autoconciencia de una realidad que trasciende sus propios límites para encontrarse con Dios: “Las mujeres creyentes viven esta experiencia con mucha intensidad, en la concreción de la vida diaria y en la conciencia de que esa profundidad trastoca todos los acontecimientos y situaciones que nos toca vivir” (Martínez Cano, 2019, pág. 35).

La mística de la “entraña” potencia la conciencia de la alteridad y de la responsabilidad, esto es un factor de transformación personal y social (Martínez Cano, 2019). Así, sugiere analizar la búsqueda de Dios en la cotidianeidad, con “ojos abiertos”. Entiende este encuentro con la realidad igual que un espacio de comunicación con Dios y, por lo tanto, abren diálogos para desvelar a otros a Dios. Desde la perspectiva de género pretenden romper la tradición dualista y patriarcal de la bipolaridad cuerpo-mente, así como la tensión entre lo material y lo espiritual. Al tejer experiencia del interior y exterior se conforma un sólo organismo que avanza danzando gozoso hacia lo divino.

A través de lo concreto de los procesos, propone reflexiones que vinculan la espiritualidad al cuerpo, al corazón, a la cabeza y al centro de la persona. Es con la corporalidad “centrada” hacia el amor de Dios que vivimos en la experiencia mística, siendo parte de su propuesta epistémica. Las emociones, la conciencia, la coherencia de nuestro yo se articulan en torno a la sobreabundancia de lo que se comprende como Dios.

Otro alcance de análisis respecto a la espiritualidad y feminismo en el sentido amplio es la propuesta de Angie Simonis, “La diosa feminista. El movimiento de espiritualidad de las mujeres durante la segunda ola” (2012). Este artículo recoge de forma resumida la evolución del movimiento de espiritualidad feminista durante la segunda ola feminista, además de las principales figuras que aportaron un corpus ensayístico teórico, dada la incipiente necesidad de las feministas de la época de contar con un discurso y práctica propios en términos de espiritualidad.

El objetivo es presentar los motivos por los que se tiene que retornar a la diosa en la espiritualidad feminista, así, la principal sugerencia es la afirmación del poder femenino desde la enunciación de la diosa como lo positivo y gozoso del cuerpo de las mujeres y sus ciclos. Esta idea es muy valiosa porque pone en el centro al cuerpo femenino a manera de trabajo de sanación y resiliencia en los procesos dolorosos, todo a partir de las herramientas de la espiritualidad (Simonis, 2012). Sin embargo, las autoras mantienen un binarismo de género ante la manera de cómo nombran la divinidad, por lo tanto, no resuelven la discusión en torno a este binarismo, se limitan a nombrar diosa.

En este sentido, la aportación de Martha Inés Restrepo, en “Feminismos y espiritualidad” (2009), también resalta el rescate de la diosa desaparecida por la visión patriarcal, la cual es rescatada en la reflexión teológica de diferentes místicas en distintas épocas de la historia cristiana a nuestros días. Enfatiza que ha existido siempre una intensa tarea interdisciplinaria de olvido a la diosa tejida de presupuestos tanto socioculturales y políticos, como antropológicos y filosóficos. Concreta con el feminismo posmoderno, en donde las mujeres que dan un viraje —desde la historia de las religiones, hacia la “religión de la Diosa” hasta nuestros días, como los modelos ecologistas que hacen reviviscencia de la antigua gnosis—, están dispuestas a redireccionar la humanidad desde los mitos matriarcales (Restrepo, 2009).

Al día de hoy las propuestas académicas también pasan por los movimientos de mujeres que se unen en la espiritualidad y sus procesos de luchas y sanación, por ejemplo, María del

Rosario Ramírez Morales y su “Espiritualidad y círculos de mujeres” (2018). Este artículo tiene el objetivo demostrar los vínculos y diferencias que se tejen entre las espiritualidades alternativas y el feminismo junto con el análisis de los círculos femeninos como modelo arquetípico de organización.

Los círculos de mujeres se toman como base etnográfica y empírica al considerarlos espacios, a partir de los cuales se recrean los sentidos religiosos y espirituales con fundamentos no eclesiales, colectividades altamente iniciadas por la perspectiva feminista al posibilitar la recreación femenina desde sí mismas, de sus modos de creer y practicar, por medio de redes, narrativas propias, corporales y experienciales.

Gladys Eugenia Canaval, Martha Cecilia González y María Oliva Sánchez, cuyo artículo “Espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas” (2007), en el cual denuncia la situación de violencia de pareja, expone otra variante de los trabajos que se están realizando en relación con la espiritualidad de las mujeres. Las autoras presentan su pregunta de investigación: *¿Cuál es el grado de espiritualidad y resiliencia que muestran las mujeres maltratadas y cómo se relacionan estas variables?* Un planteamiento importante para articular en mi investigación, pues evidencia el tema de espiritualidad como un estudio vigente en la academia y, en este caso, en la medicina, siendo que uno de sus resultados es el identificar la espiritualidad que las mujeres poseen como un recurso que aumenta su fortaleza cuando son maltratadas. Este análisis lo incluyo por ser una prueba de cómo se está trabajando el tema de espiritualidad con respecto a las mujeres en sus diferentes luchas en contra de las violencias.

Para mí, la manera de entender las espiritualidades tiene en el centro a las mujeres buscadoras de sus familiares desaparecidos; y es desde este contexto que iré tejiendo lo que comprendo de la espiritualidad de las mujeres buscadoras, cuya fuerza interior se expresa en posturas políticas, de trasgresión, de subversión y de resistencia en los cuerpos de estas mujeres que buscan a sus familiares. Aspecto que profundizo más en el siguiente apartado la investigación.

El estado del arte está presentado en tres apartados: el primero, que se ha escrito sobre desaparición forzada, lo dividido en documentos de gobierno, documentos de la sociedad civil y los aportes en tesis y tesinas al respeto; el segundo, enfocado en espiritualidades y mística, fue redactado acerca de la academia y de los espacios que trabajan la espiritualidad; en el tercero centré la búsqueda entorno a las espiritualidades en los espacios feministas de la académica, por ejemplo, en las propuestas de las teólogas feministas que abonan mi investigación.

En general, lo encontrado en el estado del arte fue novedoso, ya que los estudios realizados al respecto sí abonan a mi investigación. Sin embargo, estas búsquedas de información siguen vigentes porque cada día se produce más información sobre el tema de la desaparición, y más aún sobre las mujeres buscadoras en México. Parece que hoy en día la sociedad, la política y las academias están volteando a ver las acciones de las mujeres buscadoras, su incidencia social y política, a veces sólo para lucrar sobre el tema y generar "temas de interés" en foros, congresos nacionales e internacionales, aspecto que no era tan fuerte al inicio de mi investigación. En este sentido, los límites que encuentro son que muchos análisis y artículos no reflejan un acompañamiento cercano a la situación de las desapariciones forzadas, ni a los colectivos de las mujeres buscadoras, además de tener sesgos políticos de derechas o izquierdas, según la línea editorial, por lo tanto, la información carece de certeza y veracidad. Otro aspecto que analizo en general, desde las categorías de investigación que trabajo, son: cuerpo, género y espiritualidad feministas de las mujeres buscadoras, las cuales no existen como tal, las investigaciones abordan estudios y análisis por separado, pero no en su conjunto. Ante ello, el trabajo que presento será novedoso y de vanguardia.

III. CAPÍTULO 3 “ENTRE LA FUERZA DE MI CUERPO Y LA FUERZA DE SEGUIR BUSCANDO” MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

3.1 Introducción

Investigar acerca de la espiritualidad de las mujeres buscadoras de sus familiares desaparecidos era una apuesta relativamente “fácil”. Como plan de investigación, partí de los estudios previos, de la formación teológica que tengo, del trabajo con un grupo base de mujeres, con quienes compartí su vida de fe, su vida religiosa, su vida de encuentro con la teología feminista, pues de una manera u otra yo conocía por diferentes grupos e iglesias. Así que este desafío de investigación doctoral, con la experiencia en marchas y el contexto político religioso en las asociaciones civiles de inspiración cristiana, me dio una base para decir que el tema de la espiritualidad con las mujeres buscadoras era acertado y contaba con herramientas.

Sin embargo, me fui quedando en silencio: La realidad de tantas historias en mis manos, mis tripas, mi matriz, mi cuerpa[1] superó la construcción teórica de lo que creía podría ser tan fácil. Ante este contexto que estaba rebasando mis expectativas como activista y académica, con una realidad que se impone para más de 115 mil desaparecidos/as hoy, según cifras conservadoras, así como con las mujeres en las calles buscando —tarea que no les corresponde, pero, debido a la incapacidad de las autoridades, son ellas quienes salen a buscar en calidad de defensoras—. Las experiencias similares con las compañeras de investigación, las buscadoras que cruzan nuestros cuerpos, las leo como una manera de potenciar mis silencios activos:

[1] Resignifico las palabras: matriz, tripas, cuerpa en todo el documento, esto para subvertir los escritos deterministas científicos androcéntricos. Pongo por caso el texto de Blazquez Graf et al. (2012), cuyo punto de vista se encuentra bajo la intervención de la emancipación feminista, además de enfatizar los debates respecto a la construcción social de los cuerpos sintientes, afectivos, gozos, afectados, vulnerados, doloridos, que acentúan el giro afectivo existentes en las corporalidades senti-pensantes (González-Grandón, 2023).

> Me enfermé de la columna, casi dejé de caminar, estuve internada, En ese transcurso conocí [a] una psicóloga que me ayudó mucho, gracias a Dios. Me decía que tenía que hablar con la niña Lorena y empezar a perdonar, a sanar, desde mis abuelitos, por todo lo que hicieron. No sé si estuvo bien o mal, pero me ayudó, como no sé sus nombres, sólo mencionaba a mis abuelitos, me decía que desatara lo que habían hecho y que sigo arrastrando, que me perdonara, que las perdonara y a mi mamá también. Cuando pasó esto, sentí un dolor muy fuerte en la matriz, le pregunté qué tiene que ver esto que hablo con la matriz, ella me decía que desde allí viene lo que he venido arrastrando, los antepasados, los problemas, las enfermedades, "tiene que terminar, hasta aquí tiene que llegar, lo que tu mamá vivía ya no tienes que cargarlo". Fue muy extraño, como que se me desprendió algo de la matriz (Lorena Raza, Entrevista personal, 9 de abril de 2022).

Teniendo en cuenta tales condiciones, me pregunto: ¿Mi primer planteamiento es válido? ¿Es posible que un proyecto académico pueda coadyuvar a la realidad en que vivimos a nivel nacional? Por ello, me posiciono en dos sentidos: Uno, como mujer cis, teóloga, activista y académica inmersa en el devenir de esta nación, donde la violencia en contra de las mujeres sigue creciendo como problema estructural; y dos, me asumo en esta investigación como mujer buscadora de los/as desaparecidos/as. Si bien no tengo un familiar biológico desaparecido/a, sí tengo hijos, hijas, hermanos, hermanas, padres, madres desaparecidas/as. La vida en colectivo que he tejido en estos tres últimos años con las compañeras de investigación —mujeres buscadoras— me hace saber, sentir, amar y gritar con ellas: "¿Por qué les buscamos? ¡Porque les amamos!".

Sitúo las preguntas de investigación desde este contexto: ¿Qué hace que las mujeres buscadoras de sus desaparecidos/as generen herramientas para seguir buscando con más fuerza y resistencia a sus familiares desaparecidos?

¿Qué importancia juega en la vida de las mujeres buscadoras los procesos de aprendizaje en lo jurídico, emocional, espiritual y colectivo para sus búsquedas? ¿De qué manera los cuerpos de las mujeres buscadoras han ido cambiando al mapear los espacios de búsquedas con las herramientas de la espiritualidad y en colectividad?

En este trabajo sustento la **hipótesis** de fortalecer la potencialidad como una categoría de poder que es lo que mueve a las mujeres a continuar su búsqueda, y seguir de pie en lo colectivo e individual, con fuerzas compartidas y es lo que llamo espiritualidad feminista. De esta manera, la espiritualidad feminista es una fuerza interior que se expresa en posturas políticas, de trasgresión, de subversión y de resistencia en los cuerpos de estas mujeres que buscan a sus familiares, que se sitúa en toda su corporalidad y emerge de sus entrañas. Sustento que la vida de dichas mujeres deviene en calidad de líderes, defensoras y activistas a partir de este acontecimiento; asimismo, van descubriendo su agencia como mujeres que buscan en la resistencia desde su vida espiritual y de fe, igual que una fuerza interna que encuentran o fortalecen con la desaparición de su familiar. En este proceso conocen y sustentan su espiritualidad como una espiritualidad en búsqueda, gracias a los procesos de subjetivación y potencialidad que van reconociendo desde ellas mismas. La teórica Rosi Braidotti (2004, pag. 59). habla del cuerpo encarnado, y propone la noción del sujeto nómade, es decir, el sujeto nómade es el devenir de lo que queremos llegar a ser, una identidad no fija sino en movimiento. La espiritualidad de las mujeres buscadoras es precisamente nómade, se materializa en el día a día de búsqueda incansable. Ellas van aprendiendo a devenir otras, a ser mujeres activistas, donde se encuentran con maneras diversas y colectivas de entender sus espiritualidades. En el capítulo V desarrollo la propuesta del Dios Nómade, construyo la metáfora del dios nómade, quien se encarna en lo humano, en los/as olvidados/as, en las divinidades que están muriendo y deviniendo otras/es desde la materialización de los cuerpos desaparecidos, pero también de los cuerpos de quien busca.

Sin embargo, resalto que toda hipótesis planteada en esta investigación supera la realidad, y el devenir de una mujer buscadora trasciende las categorías epistémicas de la espiritualidad, de las teorías de género y de las propuestas feministas. Aun así, sugiero trabajar con más certezas tanto epistémicas como metodológicas las construcciones y deconstrucciones espirituales, así como de agenciamiento de las mujeres buscadoras que he acompañado.[2]

El trabajo de base, de calle, de campo, me ha ayudado a entender un poco más los procesos de las mujeres que buscan a sus familiares desaparecidos. Ciertamente, en estos espacios públicos lo he logrado, no obstante, el acercamiento humano y sororal que he tenido con algunas de las buscadoras también me ha facilitado adentrarme más a lo que significa ser una persona que irrumpe su vida ante el acontecimiento de la desaparición. Para fortalecer esta apuesta de trabajo, hago uso de la siguiente metodología.

3.2 Compañeras de Investigación. (Marco metodológico)

La metodología feminista tradicional centra a las mujeres como sujetas epistémicas de estudio, en cambio, yo sitúo a las mujeres buscadoras de sus familiares desaparecidos en calidad de "compañeras de estudio". Ellas son las maestras en esta investigación, porque parto de su experiencia de vida; es decir, genero un análisis epistémico colectivo que no puede construirse desde el saber académico únicamente, sino que proviene de la vivencia de saberes tanto individuales como colectivos de las mujeres buscadoras, así como de su experiencia espiritual y de fe, la cual las potencia a seguir buscando a su familiar.

Por ello, la perspectiva feminista del **marco metodológico, la investigación, así como los estudios de género** son la propuesta metodológica que trabajaré en este estudio, pues pone

[2] Los colectivos más cercanos, que me han permitido participar en las búsquedas, son: Colectivo Uniendo Esperanzas de Ecatepec y Colectivo Regresando a Casa, Morelos, además de compañeras como Lina, Alicia, Santa, quienes no son parte de estos colectivos, pero somos cercanas y nos mantenemos en relación, además de ser a quienes he entrevistado.

en el foco de interés la emancipación femenina a través de la investigación de, con y para las mujeres (Castañeda Salgado, 2008, pág. 84). Además de que guío el vínculo entre teorías y epistemologías feministas como un devenir de análisis epistémico, donde el centro es la vida de las mujeres y las experiencias de vida que cruzan las intersubjetividades individuales y colectivas de las mujeres como sujetas de estudio. Esto con el propósito de superar las metodologías convencionales que homologan las experiencias epistémicas y conceptuales al pensamiento racional y binario (cuerpo-mente), lo que impone una línea androcéntrica, universalista y sexista en la investigación (Castañeda Salgado, 2008).

Lo anterior forma parte del antecedente de mi hipótesis de investigación, cuya garantía radica en la pesquisa sobre que la espiritualidad de las mujeres es una espiritualidad feminista, ya que las potencia para seguir buscando por ser una fuerza vital, erótica y corporal, materializada en su agencia como mujeres buscadoras y defensoras de sus derechos. En el siguiente apartado profundizaré en la potencialidad, la fuerza vital y la erótica.

En esta investigación los estudios de género son centrales, dado que, por una parte, posicionan la deconstrucción de género binario por la que también pasan las mujeres buscadoras, por otra, facilitan el análisis que abarcan las categorías, hipótesis y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo, al igual que las implicaciones históricas de qué es ser una mujer (Castañeda Salgado, 2008).

Ciertamente, las mujeres buscadoras se identifican desde los roles de género con la categoría cisgénero (MacGeeney & Harvey, 2015), es decir, su sexo biológico corresponde a su identidad sexual como mujeres. Por ser las mismas experiencias de interacción en los colectivos, brigadas de búsquedas y grupos de acompañamiento —incluyendo los espacios religiosos/espirituales—, la mayoría de ellas pertenecen a un contexto binario, donde se van adentrando a las propuestas feministas interseccionales: La clase, etnia, nacionalidad, sexualidad, edad, estatus social (Amigot Leache & Pujal i Llombart, 2009). En este contexto, sitúo

la opción sexual de las mujeres buscadoras, mas no enfatizo sobre su preferencia sexual, pues no es su prioridad, ni corresponde a mi tema de investigación.

Dentro de este marco de subjetividades individuales y colectivas que van construyendo las mujeres buscadoras, es importante enfatizar que no son ajenas a los dispositivos de poder que pasan por sus cuerpas, de los artificios de género interseccional y de los vectores como racismo, sexismo, capitalismo, machismo, patriarcalismo, homofobia, así como otras formas de segregación social. Pese a que la dolorosa pérdida de su familiar quizá no lleva a las mujeres buscadoras a centrarse en estas intersecciones, eso no quiere decir que no existan en los colectivos, en las luchas sociales y en sus mismas vidas cotidianas. Tener una mirada interseccional en este estudio es fundamental como parte de la epistemología feminista y como cruce ante la espiritualidad feminista, otro elemento de intersección para el trabajo y acompañamiento con las mujeres buscadoras.

Aparte de tener una propuesta de trabajo con enfoque feminista, la metodología a seguir es **cualitativa**, ya que da apertura al trabajo en campo, se centra en conocer los sujetos sociales, los conocimientos en profundidad de los procesos en que participa la investigación (Güereca Torres, Blásquez Martínez, & López Moreno, 2016). Incluso, al tener interés en conocer los procesos sociales y singulares de quienes participan, la investigación cualitativa responde al análisis, reflexión epistémica y saberes sociales. En este sentido, la vida espiritual, religiosa, mística y de conocimientos ancestrales que acompaña a las buscadoras se puede analizar con base en la investigación cualitativa y los fundamentos que propone, en especial desde el enfoque feminista (Güereca Torres et al., 2016).

En función de esta iniciativa, los **métodos** de investigación son:

Historias de vida desde la narrativa de las “compañeras de estudio”, donde se exploren los procesos de búsqueda que las mujeres tienen, situando la historia de su familiar como principal punto de referencia ante su agencia como mujeres buscadoras, y el desarrollo de emancipación que siguen como propuesta política al continuar buscando sin desistir, lo cual

reivindica su ser de mujer en la sociedad, pues muchas de ellas son defensoras sociales. A través de estas historias de vida se abordará en lo individual y lo colectivo el cambio que las mujeres han tenido también en su vida espiritual, teniendo en cuenta que muchas de ellas manifiestan encontrar apoyo en su fe, su espiritualidad y los ritos religiosos a los que asisten en su entorno privado, al igual que en las búsquedas al compartir espacios espirituales/religiosos; ya que, cuando se unen como colectivos desde el dolor y la tristeza, también lo hacen desde sus esperanzas y resistencias.

Otro método por utilizar será el **etnográfico feminista**[3] —que es la manera de producir conocimiento sobre las personas y situaciones—, éste se enfatiza el hacer visible las experiencias de las mujeres como una exigencia política, además de apoyar las luchas de las personas y movimientos en relación con las inequidades estructurales (Darveau-Routhier, 2019). Esta propuesta de etnografía feminista logra que se involucre "la investigación en el trabajo militante, buscando hacer su contribución en términos de justicia social" (Darveau-Routhier, 2019). La etnografía feminista, abona a esta investigación en cuento propone despatriarcalizar

[3] El término "etnografía" se refiere a la vez a un método y producto de una investigación. El método etnográfico implica la recogida de información sobre los productos materiales, las relaciones sociales, las creencias y los valores de una comunidad. La recogida de datos se basa en diversas técnicas; de hecho, es deseable aproximarse a la recogida de datos desde el mayor número de perspectivas diferentes posibles, para confirmar mejor que las cosas son realmente como parecen. El producto etnográfico es un informe que incorpora la información recogida por el método etnográfico en una descripción integral de la cultura de la comunidad. Tradicionalmente, el informe ha tomado la forma de monografía escrita, pero puede ser también una colección de fotografías, una película o video, una exposición museística, una página web o incluso una obra literaria (novela, obra dramática, relato breve, poema) o una ejecución artística (danza o ciclo de canciones) (Agrosino, 2012). La etnografía feminista, según el estudio de Patricia Castañeda, "fueron Judith Stacey y Lila Abu-Lughod quienes formaron parte del debate en el ámbito de la antropología estadounidense con artículos homónimos: 'Can there be a Feminist Ethnography?'. Ambas hicieron una crítica radical a la etnografía clásica, no sólo porque había obviado por décadas la experiencia de las mujeres al centrar su atención en el relevamiento de información con varones cuyas posiciones sociales eran connotadas, sino porque, además, no enfrentaba la complejidad de la articulación de la adscripción de género con el conjunto de condiciones (étnicas, clasistas, etéreas y otras) que definen la situación social de los grupos no hegemónicos… Si se trata de ofrecer una caracterización de la etnografía feminista, ésta se refiere a la descripción orientada teóricamente por un andamiaje conceptual feminista en el que la experiencia de las mujeres, junto con la develación de lo femenino, está en el centro de la reflexión que conduce la observación. Con ese sentido, la teoría de género arropada por una teoría crítica de la cultura aporta varios de los conceptos y categorías claves para llevar a cabo la indagación" (Castañeda Salgado, 2012).

la investigación que centra a los varones como sujetos de estudio. Mi propuesta es el diálogo con las compañeras de estudio, centrando mi investigación en las mujeres, en este caso las mujeres buscadoras, Como menciona Castañeda Salgado:

> La etnografía feminista consiste en elaborar explicaciones e interpretaciones culturales que partan de las mujeres colocadas en determinados contextos de interacción. Desde esta apreciación, se la distingue de otras etnografías precisamente por problematizar la posición de las mujeres al dejar de considerarlas sólo como informantes para, a partirde la teoría antropológica feminista, considerarlas creadoras culturales (2012, pág. 221).

La experiencia de trabajo en conjunto con las mujeres buscadoras viene de años atrás, en un primer momento con el Encuentro Psico-espiritual realizado el 17, 18, 19 de octubre del 2019, donde compartí con el colectivo Uniendo Esperanzas y con otras buscadoras un espacio de acompañamiento entre nosotras, ahí nuestros cuerpos, dolores, esperanzas fueron el centro de este senti-pensar juntas. Por otro lado, sumo el trabajo previo en las jornadas de búsquedas con el colectivo Uniendo Esperanzas en el canal de aguas residuales en Ecatepec 2021, así como otras actividades que abonan a esta investigación académica, centrada en la participación y las experiencias narradas de las buscadoras, ya como un ejercicio etnográfico.

Para recopilar la información que me ayudará a conocer más la subjetivad de las compañeras de estudio como mujeres buscadoras y su espiritualidad para seguir buscando, me apoyaré de **técnicas de investigación**. En primer lugar, por ser una de las formas más acorde al proceso de las participantes, decidí usar las entrevistas semi-estructuradas. La empatía y el respeto al compartir es fundamental, por ello las entrevistas semi-estructuradas son importantes para la producción de datos de investigación, ya que fortalecen desde el diálogo entre iguales, empático, sororal, sin olvidar el requerimiento técnico de esta investigación. En segundo, las

cartografías corporales,[4] sustentadas en el encuadre que presento con la investigación feminista y los estudios de género, serán otra de las técnicas que utilizaré. Las cartografías corporales, también aplicadas por las feministas comunitarias principalmente, permiten vincular el primer territorio al *cuerpo, y leer el territorio en nuestro cuerpo*:

> … Cuando se violentan los lugares donde habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares donde habitamos. La cartografía corporal nos permite conectar la experiencia con las reflexiones, pero sobre todo permite buscar estrategias colectivas de resistencia frente a agresiones comunes (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Para llegar a la hipótesis de esta investigación, abordo estas técnicas más cercanas, sororales y de construcción colectiva. Se podrá hacer un análisis reflexivo y performativo de las subjetividades como buscadoras a partir de la materialidad de sus cuerpos, así como leer la fuerza en resistencia y subversiva con las espiritualidades feministas. Por lo tanto, se trabajará de la siguiente manera:

- **Entrevistas semiestructuradas**. Se realizarán a 6 integrantes del colectivo Uniendo Esperanzas (UE), en especial a quienes participan activamente, y a 6 compañeras buscadoras que no intervengan tan cercanamente al Eje de Iglesias. Se hará un cuestionario con 15 preguntas, divididas en tres categorías de análisis: Cuerpo, potencialidad y Espiritualidad feminista. A su vez, las dimensiones de análisis serán sobre el género, agencia, emociones/ afectos y movilidad; las cuales se abordan en la primera

[4] Las cartografías corporales son el ejercicio de hacer conciencia del cuerpo como primer territorio para seguir buscando. Es una enseñanza de las feministas comunitarias, quienes hablan del cuerpo como primer territorio y al territorio dentro del cuerpo, dado que ambos han sido violentados: territorio y cuerpo. Son enseñanzas de las mujeres de muchas partes de América Latina de las zonas rurales e indígenas, ahora son prácticas de cuidado de muchas mujeres en el mundo, incluidas las mujeres que buscan a sus familiares, pues saben que su cuerpo es el primer instrumento para seguir buscando (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

sección de las preguntas para generar conocimiento acerca de sus procesos de agenciamiento. Con ello, la visión de la fuerza erótica como fuerza vital, poder en lo individual/colectivo y las políticas de sanación darán la pauta para aproximarse a sus procesos de empoderamiento. Finalmente, las dimensiones de identidad religiosa, espiritualidad sin religión (Estrada, 2018), los saberes alternativos y las acciones colectivas ayudarán al análisis de cómo la vida espiritual las anima a seguir, esto para responder si se puede asumir esta parte vivencial como una espiritualidad feminista.

- **Cartografías corporales**. Esta técnica ayudará a conectar el cuerpo con las emociones, la fuerza vital/espiritual de cada participante. Se harán en sesiones programadas con las compañeras del colectivo. La cartografía corporal es un dibujo a tamaño natural del cuerpo que se convierte en un mapa corporal para hacer evidentes las agresiones que se viven en la búsqueda de los familiares. Se analiza cómo se experimenta en el cuerpo para nombrar estas situaciones y emociones, con el fin de compartirlas y trabajarlas desde las espiritualidades. Esta técnica es una herramienta que ayuda a verbalizar las emociones, sanar las heridas y potenciar la fuerza interior/espiritual (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2017).

Las entrevistas se analizarán mediante el programa Atlas TI, en el cual se abordarán las tres categorías de análisis:

***Cuerpo*.** Se coloca el cuerpo de las mujeres buscadoras como un espacio para vivir su espiritualidad, sus resistencias y agencias. Las dimensiones estudiadas para esta categoría en el marco teórico son el género, la agencia, las emociones/afectos, la movilidad.

Poder/potencialidad. Se analiza desde lo que mueve a las mujeres a seguir buscando, a través de las dimensiones de la fuerza vital, la erótica, lo individual/colectivo y la política de sanación. Para fundamentar esta investigación se hace un estudio de estas dimensiones en el marco teórico.

La espiritualidad feminista. Una categoría de análisis que sustenta la fuerza para seguir la búsqueda de las mujeres. Esta categoría será abordada con las dimensiones de identidad religiosa, espiritualidad sin religión, saberes alternativos, acción colectiva. Se propone que estas categorías se sustenten entre las entrevistas, las cartografías corporales y la investigación del marco teórico para llegar a las conclusiones.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	DIMENSIONES
CUERPO	Género Agencia Emociones/ afectos Movilidad
PODER/POTENCIALIDAD	Fuerza vital Erótica Individual y colectivo Políticas de sanación
ESPIRITUALIDAD FEMINISTA	Identidad Religiosa Espiritual sin religión Saberes alternativos Acciones colectivas

3.3 Narrativa 2: Un día donde la fuerza espiritual mueve

El pasado 30 de agosto de 2022 materialicé el significado de qué es hacer comunidad en acciones concretas al participar con los colectivos en el Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas y el Día Contra la Desaparición de Personas, asignado desde el 2010

por la ONU (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 2019). Ciertamente, esta jornada resultó para mí muy significativa, ya que en esta ocasión conviví con hermanas y hermanos que tienen un familiar desaparecido, en especial con las compañeras buscadoras de los colectivos que acompaño.

Ese día largo de rabia e indignación inició al escuchar los noticiarios, los cuales se preocupaban más por dar las estadísticas de personas desaparecidas, coadyuvando a la indolencia de las autoridades. Al final anunciaron más de 106 mil desparecidos a la fecha, esto es para que el país estuviera en paro nacional, pero parece que la indiferencia gana; no obstante, este año no fue así para mí.

Ya a las 9:30 am comenzó el primer momento del caminar de mi jornada en la Glorieta del Ahuehuete en la avenida Paseo de la Reforma, ahora renombrado Glorieta de las y los Desaparecidos por las familias buscadoras como un acto de resistencia civil y de ocupación del espacio para los encuentros, la esperanza y la memoria de la desaparición en el país. A decir de Pietro Ameglio: “esta disputa de un espacio central de la ciudad es también una apropiación de un territorio que permite visibilizar y difundir permanentemente en la sociedad el tamaño de esta inhumanidad que nos atraviesa a todos y todas” (Ameglio, 2022).

Este espacio emblemático se convirtió en territorio para las familias que buscan, así como en un altar ecuménico-cultural de simbologías espirituales, cruzando la ritualidad de la mexicanidad de los pueblos originarios con los ritos judeocristianos abiertos a diferentes confesiones.

La inspiración del grupo del Eje de Iglesias —del cual formo parte— abrió nuevamente este espacio para que las madres, esposas y hermanas de las personas desaparecidas —quienes son en realidad las que representan la presencia del Dios hecho carne, la Ruâh[5] divina—

[5] La espiritualidad en latín es spiritus, en hebreo es ruah, en griego es pneuma, y tienen el mismo sentido: “viento”, “fuerza”, “soplo”, “aliento”. Para las teólogas feministas, la Ruah es femenino, es el espíritu de Dios/Diosa que acompaña con su fuerza vital y aliento de vida. Es resignificar la fuerza divina femenina y la reapropiación del lenguaje con perspectiva de género.

expresen y nos enseñen, como nuestras maestras de vida, su fe, fortaleza y resistencia para seguir buscando.

Ellas viven en su cuerpo, ese *aliento de vida, fuerza divina* que las motiva a levantarse cada mañana; lo que la teóloga Maricel Mena sistematiza como la Ruâh: El espíritu que es lo esencial para que el cuerpo tenga vida, la fuerza que Dios (las divinidades) da a las personas y a los animales, por lo cual sus cuerpos son vivientes (Mena López, 2013, pág. 74). Ellas son las que ofrecen vida y dignidad a este país con más de 100 mil desaparecidos y desaparecidas; son quienes se dejan tocar por esta fuerza, aliento, la Ruâh que surge de ellas mismas y se materializa al pararse en medio de las calles, plazas, avenidas y glorietas a pedir justicia.

El segundo momento de este día siguió al marchar hacia la Fiscalía General de la República, la cual está ubicada en la Glorieta Insurgentes, donde se han colocado huellas de los/as desaparecidos/as como un acto de memoria y no al olvido. Esta caminata al lado de los diferentes colectivos me ayudó a estar un poco en silencio interior, a pesar de caminar en plena avenida Paseo de la Reforma. Miré a las aliadas como la hermana Chacha, mujer religiosa de más de 70 años de edad, que sigue acompañando a las diferentes luchas sociales; dada su formación en la teología de la liberación y en la apuesta por una espiritualidad liberadora latinoamericana, siempre está en la calle, construyendo alianzas para el buen vivir.

En resonancia con esa espiritualidad y teología liberadora de los 70's, los teólogos Pedro Casaldáliga y José María Vigil sistematizaron en su libro *Espiritualidad de la Liberación* lo siguiente: "la espiritualidad da una perspectiva contemplativa de la realidad, nos hace descubrir admirandamente una dimensión de la realidad que solo es accesible a la luz de la misma fe" (Casaldáliga & Vigil, 1992, pág. 72). Esta noción de vida comprometida y espiritual la tiene muy presente la hermana Chacha. De igual manera, platiqué con Paola, también religiosa de las Hijas de María, con quien comparto el mismo espacio del Eje de Iglesias, nos hemos entendido sororalmente en esta lucha y apuesta por las mujeres buscadoras, quienes en realidad nos dejan sin palabras y con la convicción de seguir con ellas, pues las narrativas de estas maestras

buscadoras, su fe, su fuerza, su espiritualidad, sus procesos de crecimiento y constancia al seguir buscando, nos dejan simplemente en silencio activo por ellas y con ellas.

Es difícil narrar los senti-pensares en esos procesos, ya que hacer actos simbólicos como el colocar las placas con los rostros de los/as desaparecidos/as es una acción emblemática que evoca los “muros de la memoria” en lugares estratégicos, los cuales confrontan a las autoridades responsables (Ameglio, 2022). Por ejemplo, mirar a Verónica Rosas, un poco preocupada porque la placa de su hijo Diego no cuadró con las losetas ya fijas, me permitió mirar las grandes acciones en ese simple acto: Para mí es quizá una placa, para ella es su Diego, a quien busca ya desde hace siete años.

Un tercer momento, después del acto de las huellas de la memoria, fue asistir al funeral del pequeño Braulio Bacilio. Fui con Vero, Diana y Andrea, Decidimos tomar un Uber y trasladarnos hasta el panteón de Las Rosas en Nezahualcóyotl, donde se estaba llevando a cabo la despedida de Braulio, quien fue atropellado en las afueras del metro de Pantitlán hace 6 años. En todo este tiempo los papás de Braulio lo estuvieron buscando junto con los colectivos de búsqueda. Apenas hace tres meses las autoridades les dieron a conocer el cuerpo de un chico sepultado en la fosa común que coincidía con el ADN de su hijo. Esto fue cierto, realmente era Braulio, quien murió atropellado el mismo día que desapareció, pero por la negligencia del Servicio Médico Forense del Poder Judicial (SEMEFO), registraron al pequeño con la edad de 20 años a la hora de su muerte, lo cual ocasionó una cadena de errores y el cuerpo de Braulio terminó en la fosa común sin que los papás supieran hasta después de 6 años. “¡Te encontramos, mi niño!”, decía Fernanda en el funeral, mientras don Miguel expresaba su agradecimiento a los colectivos que ayudaron a localizar a su hijo, aunque sea en tales circunstancias. “¡Ahora ya sé dónde estás!”, le lloraba don Miguel.

Asistir al sepelio de Braulio me facilitó mirar la posibilidad de encontrar a más personas desaparecidas, además de acompañar a Fernanda y Miguel en este momento, pues con ellos ya habíamos compartido otros periodos de búsquedas y espacios ecuménicos por los/as

desaparecidos/as. Hoy tocaba estar con ellos, ayudarles un poquito a cargar su dolor o sentir el silencio y la paz de esa frase frecuente de Fernanda: “¡Te encontramos, mi niño! ¡Espero que en otra vida vuelva a ser tu mamá y me des la oportunidad de cuidarte y ser la mejor mamá!”.

En esa tarde se tuvo una revelación del pequeño Braulio. Yo quiero pensar que fue en agradecimiento a los papás, familia y familia buscadora, porque al llegar al cementerio empezó una lluvia tupida y continua que nos hizo esperar un poco, en unos minutos la lluvia fue sólo brisa, y después de una hora ya contábamos con un sol resplandeciente. Estos signos de la madre tierra me hacen pensar en una epifanía de Braulio, quien ya vivía desde hace 6 años en gloria eterna junto con la transcendencia divina, pero quería manifestarlo en la brisa suave y el sol brillante como un acto epifánico: Espacio, momento donde entendemos la manera de comprender a los otros y a nosotros mismos (Torres Davis, 2009). O bien, como lo analiza Marilú Rojas: El acto epifánico está en la “vida cotidiana, desde la capacidad de descubrir en las micro historias, un momento revelatorio, donde el infinito se manifiesta y se manifiesta el espacio sagrado a partir de lo profano” (Rojas Salazar, pág. 2). Para la familia de Braulio y de quienes acompañamos en los procesos de búsquedas, esa tarde se resumió en una epifanía, la cual sintetizó lo que se convirtió en vida cotidiana por más de 6 años de búsqueda, donde “la divinidad se acuerpó con los cuerpos caídos, con los cuerpos violentados y mutilados, con los cuerpos enfermos, con los cuerpos racializados y los cuerpos desaparecidos” (Rojas Salazar, pág. 4). Y, sin duda, esta manifestación del pequeño Braulio nos mostró que la divinidad estuvo tanto en lo cotidiano como en el día a día de esos 6 años de búsqueda.

Mi tarde en ese día continuó después de esa silenciosa experiencia, pues junto con las compañeras regresamos a la iglesia de la Sagrada Familia en la colonia Roma. Después de peregrinar de Neza a la colonia Roma nos encontramos con los rostros de los/as hermanos/as desaparecidos/as, ya expuestos/as en una pancarta de la Iglesia de los Jesuitas, compañeros solidarios con la causa. El cansancio de ese día sólo me llevó a sentarme en las bancas de esa emblemática iglesia y contemplar la fuerza de las mujeres que siguen y siguen buscando a sus

hijos, hermanos, padres, día con día sin cansarse o parar, más bien fortaleciendo y siendo “las expertas” en las búsquedas, moviendo a las autoridades indolentes de este país, a la sociedad indiferente y por qué no decirlo, a los gremios religiosos e iglesias ensimismadas en sus grandes templos. Yo estuve un día entero en este peregrinar, ellas llevan días, meses y años: ¡Hasta Encontrarlos!

Dimensionar la materialidad del rito con las mujeres que buscan a sus hijos o hijas desaparecidos/as, expone que su espiritualidad definitivamente pasa por sus cuerpos, pero también por el mío, gracias a las relaciones entre nosotras, mujeres en lucha, tomando los espacios públicos, poniendo el cuerpo y la palabra para pedir justicia y aparición con vida de quienes no están presentes. Todas estas acciones están impregnadas del espíritu de fuerza que surge de las mismas mujeres, de su fe, de sus esperanzas en lo individual y en lo colectivo.

Estos son actos de alianzas entre nosotras y, como dice Butler, nuestros cuerpos mismos son una alianza, “yo mismo soy una alianza o me alío conmigo mismo o mis diversas vicisitudes culturales” (Butler, 2017a, pág. 73). Estas acciones simbólicas sí van creando comunidad, no sólo entre personas, sino entre la cosmovisión del espacio, las plantas, el fuego, los listones, las flores, el copal, las hierbas sanadoras, símbolos que no son usados para el rito, mas son parte de esta comunidad que se forja en medio del dolor y la esperanza (Cabnal, 2010, pág. 25). El presente estudio lo centro en torno a estas experiencias, narrativas, en las mujeres buscadoras y a quienes acompañan en tres dimensiones: La espiritualidad, fuerza vital, aliento de vida, energía divina que mueve, memoria ancestral; el cuerpo, los cuerpos de las mujeres buscadoras como lugar para vivir su espiritualidad, sus afectos y emociones; la potencialidad, entendido como poder intrínseco de las personas, de las mujeres que las mueve a seguir buscando.

3.4 Fuerza que nace de las entrañas. Espiritualidades para el camino en las búsquedas

La propuesta de este primer apartado es hacer un análisis epistémico de nuestras propias espiritualidades, esta herramienta que mueve a las mujeres, en donde se cruza la vivencia personal y colectiva de lo que implica estar en un proceso de búsquedas que, por un lado, es acompañar a las mujeres y, por otro, la misma acción de las buscadoras.

Primero retomo las nociones de las feministas del Abya Yala, quienes hacen una reflexión sobre la espiritualidad ancestral, situando a las mujeres no como víctimas, sino como sujetas políticas, pensantes y actuantes en lo individual y colectivo (Cabnal, 2010, pág. 13). Rescato este saber ancestral y espiritual de las feministas del Abya Yala (Cabnal, 2010), (Chipana, 2020), (Paredes, 2014); entre otras feministas descoloniales, las cuales colocan la espiritualidad y los procesos comunitarios de las mujeres como parte de la vida cotidiana y concreta del vivir y el mejor vivir (Chipana, 2020). La espiritualidad feminista comunitaria del Abya Yala es un aporte para otros procesos colectivos de mujeres en resistencia, quienes viven espiritualidades encarnadas, como son las mujeres buscadoras de sus desaparecidos en México; perspectiva desarrollada más adelante.

En segundo lugar, abordo las nociones feministas que deconstruyen la manera de mirar la espiritualidad desde lo institucional, enfatizando el quehacer religioso, en donde la espiritualidad se recibe de fuera, de las alturas abstractas, de los ejemplos de vida que ya tuvieron una vivencia espiritual y que no responden a los contextos y resistencias de hoy. Adopto las alternativas de espiritualidad sin religión, (Marcos, 2010); (Corbí, 2013); (Castillo, 2007); (Mena López, 2013); (Han, 2020), al igual que de las experiencias de las mujeres buscadoras, pues son quienes viven su espiritualidad en la calle, en las plazas, en el campo de búsquedas, en la vida cotidiana de ser una buscadora.

Y, por último, en un tercer apartado, propongo leer las espiritualidades de las resistencias y agencias de las mujeres en luchas. Las resistencias no son patrimonio exclusivo de las mujeres,

no obstante, ellas han vivido con una particular intensidad sus luchas y compromisos (Aranda, 2008); (Gebara, 2000); (Martínez, 2019); (Butler, 2017a). Considerando a la espiritualidad como un lugar de encuentro entre la interioridad y la praxis, las mujeres pueden buscar a sus desaparecidos/as y abrazar la vida espiritual, ya que les permite fortalecer su lucha y, de esta manera, ellas dan el paso a la resistencia desde la digna rabia y "esperanza que mueve" por hacer justicia y encontrar con vida a su familiar.

La espiritualidad feminista enunciada desde las feministas Abya Yala

El feminismo descolonial —entendido como una lucha desde el cuerpo, no desde los libros, ni la teoría, como menciona Adriana Guzmán, quien es activista y académica— se mueve la digna rabia en los territorios del Abya Yala (2019, pág. 2). Por lo tanto, podemos comprender que el énfasis en lo descolonial sustenta esta investigación, ya que se centra los cuerpos que piden justicia, cuerpos de mujeres en la búsqueda, cuerpos desaparecidos que gritan ser encontrados. Lo "decolonia" se centra en los análisis y movimientos académicos, los *cuales aportan, pero no movilizan* (Guzmán Arroyo, 2019, pág. 2) desde la experiencia, lo cual también lo sustento como activista y académica.

La cosmovisión descolonial del Abya Yala pone en el centro de reflexión al cuerpo de las mujeres, afirma Lorena Cabnal, el proceso epistémico del Abya Yala dirige el territorio historial y los cuerpos de las mujeres en función de la tierra. "Ella habla de su mismo cuerpo en relación con la tierra" (Cabnal, 2010), así como la memoria corporal de los ancestros. Las feministas comunitarias hacen un análisis sobre el territorio, cuerpo y tierra de una manera más amplia. Buscan situarse a partir de abolir la victimización de mujeres indígenas, incluso por el feminismo blanco (Paredes, 2014), asimismo, procuran agenciarse como sujetas políticas pensantes. De acuerdo con Paredes, no pretenden encontrar respuestas, sino sospechas para repensar, cuestionar, confirmar y proponer como sociedades originarias, que se fundan en raíces milenarias, sus propias filosofías y paradigmas cosmogónicas ancestrales (Cabnal, 2015). Para Silvia Rivera Cusicanqui, las señales de las wakàs (espíritus/divinidades) y de los peregrinajes

ancestrales están desde la invasión colonial, por ejemplo, la figura de un santo montado a caballo que anuncia las lluvias, rayos o granizos, en cambio, la representación de la *pacha*, un santo blanco, tan burdo y católico como es Santiago (Rivera Cusicanqui, 2018).

La propuesta de Cusicanqui es escribir desde los rituales andinos, desde el *tari ritual*, un senti-pensar itinerante a la vez lingüístico y espacial. Es decir, propone descolonizar los saberes ancestrales y escribir las formas ancestrales: “Los kipus expresan esa condición ch’ixi de algunas prácticas y conceptos del aymara; a saber, una espiritualidad absolutamente ligada al quantum de la vida material: la producción de bienes, la fertilidad de la tierra, la cantidad de ofrendas, la reciprocidad rigurosamente” (Rivera Cusicanqui, 2018, pág. 82).

La crítica a la espiritualidad ancestral patriarcal que hacen las feministas comunitarias rompe con los pactos patriarcales que las sociedades efectúan al no cuestionar las prácticas de las instituciones sagradas. La religión, la cultura y las praxis espirituales han forjado una doble moral misógina, jerárquica e indolente a las críticas. Los rasgos patriarcales en al ámbito religioso e institucional han sido evidenciados por las feministas comunitarias, las mujeres indígenas y las mujeres adscritas a las iglesias cristianas y neoevangélicas. El sector femenino está tomando la palabra en una lucha constante por la participación igualitaria (Gargallo, 2015, pág. 131).

Las feministas comunitarias del Abya Yala realizan esta crítica clara y fuerte a los patriarcados ancestrales por medio de una propuesta epistémica de análisis de género para la participación igualitaria entre personas, al igual que desde una visión de la cosmopráxis, cuya comprensión ontológica es: “otras formas de relacionarse más simétricamente entre humanos, animales, plantas” (Chipana, 2020).

Proponen una espiritualidad ancestral, unidad con todos y cada uno de los elementos de la vida: La tierra, el aire, el agua, la comida, la naturaleza, el bienestar, la libertad, las fuerzas espirituales; la manera de vivir una espiritualidad más incluyente (Gargallo, 2015).

Centran parte de su reflexión crítica en la pluralidad de las cosmovisiones de los pueblos originarios, la diversidad de principios sagrados y culturales que se complementan en la

cosmogonía, en la cual se cruza la sexualidad humana, pero heteronormativa. Desde este presupuesto denuncian el enfoque de género, dado que las mujeres son complementarias de los hombres, la cosmovisión dualista está presente en la raíz de la construcción ancestral de los pueblos originarios, lo cual define y critica fuertemente Lorena Cabnal. Ella hace esta excelente propuesta decolonial al criticar de raíz la construcción patriarcal también en las cosmovisiones:

> El patriarcado. A partir de allí, inicia también nuestra construcción de epistemología feminista comunitaria, al afirmar que existe patriarcado originario ancestral, que es un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias o indígenas. Este sistema establece su base de opresión desde su filosofía que norma la heterorealidad cosmogónica como mandato, tanto para la vida de las mujeres y hombres y de estos en su relación con el cosmos (Cabnal, 2010, pág. 14).

Situar los antecedentes del patriarcado que pasan por la vida espiritual de los pueblos del Abya Yala, como lo han hecho las feministas comunitarias, ayuda a la deconstrucción del romanticismo espiritual, con lo que normalmente se aborda el tema de la espiritualidad. Julieta Paredes, con su aporte sobre el entronque patriarcal, denuncia de manera vigorosa los rasgos patriarcales de las cosmogonias y relatos ancestrales, “los visualizan como esos troncos en que se injertaron las ramas misóginas de los catecismos católico colonial y neoevangélicos contemporáneos” (Chipana, 2020, pág. 64).

Enfatizo en el trabajo de Julieta Paredes, feminista comunitaria de Bolivia, ya que acompañó a las feministas comunitarias de Guerrero, México, en el 2010, analizando desde su hilar fino la identidad del feminismo comunitario en la Costa Chica de Guerrero (Paredes, 2014, pág. 22). Ella criticó las indolencias de las iglesias cristianas, indiferentes a la situación de violencia que se vivía en el país, optando por participar en las celebraciones ecuménicas de la

mexicanidad (Colectivo Construyendo Resistencias, 2011). Los entronques[6] patriarcales siguen vigentes y permeando en la cultural, la espiritualidad, los ritos y celebraciones espíritu/religiosas.

Gracias al planteamiento de la fuerza y riqueza que la espiritualidad feminista comunitaria del Abya Yala aporta a otros procesos de espiritualidad colectiva, como son las mujeres buscadoras de sus desaparecidos a través de este análisis epistémico, puedo releer que el patriarcado ancestral sigue siendo existente y vigente hasta nuestros días, lo cual atraviesa las espiritualidades de las mujeres buscadoras.

Por un lado, la construcción de una cosmovisión espiritual y religiosa enfocada en la concepción de un ser supremo/dios varón genera expectativas mágicas con cargas morales, culpas, obligaciones de otorgar el perdón y estímulos de pasividad sumisa ante el dios hegemónico. Por otro, el planteamiento de la espiritualidad feminista del Abya Yala abre la posibilidad de abrazar la espiritualidad ancestral, que sana a muchas mujeres buscadoras. Ellas también saben integrar la cosmovisión ancestral para entender sus pérdidas y gestar esperanzas en lo personal y colectivo, en la vida cotidiana con sus propios rituales sanadores, como lo expresa Benita:

> Cuando quiero tranquilidad pongo música de relax, pongo incienso, me acuesto en el suelo y ahí me quedo, nomás, escuchando, sin moverme. También hablar, a veces con la familia hasta nos han de tachar [como]: “ahí viene Chole con la misma”. Y por eso

[6] Para Julieta Paredes, dentro de los feminismos que en Bolivia accionan, el Feminismo Comunitario ha posicionado la existencia de un patriarcado ancestral precolonial. Me parece muy útil esta reflexión de que el patriarcado ancestral, en el momento de la colonización de 1500, se conecta con el patriarcado europeo colonial, constituyendo una unión histórica y sistémica que denominamos Entronque Patriarcal. Este sistema, que se construye con base en relaciones de poder, domina los territorios de la hoy llamada Bolivia. El entronque patriarcal construirá alianzas y pactos en el manejo del poder, hecho que ha configurado un sistema de relaciones de poder que beneficia a los hombres sobre las mujeres —aunque no a todos y todas de la misma manera—. En este contexto, podemos afirmar entonces que “descolonizar la relación de género” significa entender que la opresión a las mujeres no sólo vino con los colonizadores españoles, sino que también existía una propia versión de este dominio en las culturas y sociedades precoloniales, y que cuando llegaron los españoles se juntaron ambas visiones para desgracia de las mujeres que habitan Bolivia (Paredes Carvajal, 2018).

> buscas a alguien que sepa, o que esté pasando por lo mismo, para que no te juzgue; al contrario, si lloras, lloro contigo. Llorar es bueno, porque te desahogas, te saca el estrés que tienes adentro (Benita Ornales, Entrevista personal, 3 de febrero de 2023).

Por ello, a través de los ritos y espacios espirituales que se realizan en las búsquedas, en donde la combinación del agua, las plantas, las flores, el fuego, el romero, el copal, así como el saludo al sol con los cuatro puntos cardinales, hacen en muchas búsquedas un momento sanador y terapéutico para ellas, pues los ritos y símbolos sanan el alma (Han, 2020, pág. 17), al igual que conectan con las sabidurías ancestrales, las espiritualidades abiertas al cosmos y a las propias creencias religiosas.

Las mujeres buscadoras resignifican los espacios de búsqueda, como en el canal de aguas residuales de Ecatepec, en donde se buscan a los familiares del colectivo Uniendo Esperanzas. Allí, en palabras de Vero, mamá de Diego, desaparecido hace 6 años, comenta: “Este espacio es ya conocido y hasta familiar, por eso iniciamos con una misa, para fortalecer la fuerza, unión y esperanza”. Es un espacio con una energía diferente, se ha logrado resignificar mediante los ritos espirituales, las acciones culturales y las misas anglicanas, sentir este lugar de peste, basura y desechos es ya hablar de espiritualidad. Andrea de la Serna (2022) narra:

> Las mujeres del colectivo han conseguido resignificar la basurización de los cuerpos y devolverlos a una esfera de sentido y de humanidad. Para ello, antes de las navidades, vistieron las paredes del lugar donde se realizaba la búsqueda con pancartas y fotografías de sus seres amados, dibujaron con papeles brillantes un árbol de navidad, dentro del cual situaron los rostros de sus hijos, hermanas y padres. Al pie del árbol, cada una de ellas plantó una planta, que cuidaban y regaban cada semana La espiritualidad juega un papel muy importante para la mayoría de ellas. Con esta serie de prácticas, las familias del colectivo han conseguido darle la vuelta a la narrativa de la basura y de los desechos (pág. 2).

La espiritualidad de las mujeres buscadoras es desde otra apuesta, quizá no inicia con formación de género o con la deconstrucción del patriarcado, sino desde la irrupción de un evento de dolor, de rabia e indignación.

> Es esencial llevar la espiritualidad a esos contextos tan dolorosos, para que todo sea más ligero, y sobre todo, también sentir esa paz que solamente Dios puede darnos a todas, aún sin tener a nuestros hijos con nosotras (Verónica Rosas, Entrevista personal, 18 de abril, de 2023).

Aunque, al igual que las mujeres del Abya Yala, ellas van buscando caminos de aliento de vida, o bien, es la misma Ruâh divina de las ancestras que mueve a las mujeres a seguir deconstruyendo y apropiándose de sus procesos para el mejor vivir. La espiritualidad, el rito y el símbolo son un complemento para la esperanza y fortaleza en la vida cotidiana de las buscadoras.

Los aportes feministas ante la construcción de una espiritualidad hegemónica

Otro aporte que hacen las feministas acerca de la espiritualidad viene de las teólogas feministas, quienes hacen una fuerte crítica a la manera en la que se ha manipulado los conocimientos ante los sabes ancestrales y las espiritualidades. Marilú Rojas (2023) señala: “el conocimiento ha sido también colonial, jerárquico y patriarcal, además de ser somato fóbico, homo-lesbo-transfóbico y ha colocado jerarquías de saberes, considerando a unos de primera y a otros despreciándolos, como es el caso de los saberes ancestrales, los saberes de las mujeres y los de otras corporalidades abyectas” (pág. 70).

Las mujeres buscadoras están insertas dentro de la cultura religiosa, lugar donde se han formado en la tradición jerárquica y patriarcal, a la cual proclaman pertenencia y confiesan ser creyentes. En el contexto mexicano y quizá también latinoamericano, quienes en algún momento estuvimos inmersos en la tradición cristiana, no estamos exentos del condicionamiento cultural y religioso patriarcal. En ese sentido, la forma de narrar lo que significa la espiritualidad para las

mujeres buscadoras pasa por una cultura religiosa tradicional, donde la figura principal es el dios varón, aquel que les alienta cada mañana a levantarse y seguir buscando.

Sin embargo, en los procesos cercanos, las compañeras van teniendo un camino espiritual con más herramientas, centrándose más a la fuerza interior: Sus resiliencias subversivas, sus cuerpos en resistencias y alianzas. Entonces, la vida espiritual se va entendiendo, como analiza Maricel Mena (2013), en “Un esfuerzo constante por vivir según el Espíritu de dios que nos habita, y es vivir según la justicia, el amor, la verdad, la libertad, la compasión, la relacionalidad” (pág. 69).

Vivir la espiritualidad dentro de las luchas sociales es en sí una apuesta política, afirma Mena (2013): “La espiritualidad es una forma de vivir la vida en la justicia y el amor; hablar de espiritualidad no es hablar de una parte de la vida, sino de toda la vida” (pág. 72). Si bien en mis procesos personales de acompañar a las mujeres buscadoras, mis compañeras de investigación, me rebasa el dolor, la ira, el silencio y hasta el cansancio. También puedo asegurar que la vida espiritual, la fuerza interior, la energía de seguir acompañando y buscando pasa por encarnar y materializar la propia historia política contextual, tanto en mi cuerpa como en las cuerpas de las compañeras que buscan. Es la Ruâh divina que se sintetiza en la espiritualidad; a decir de Mena (2013): “La espiritualidad es el amor que deseamos, y si está basada en el amor entonces está llena de Espíritu. Sin espiritualidad no hay pastoral, sin el soplo vital no hay nada” (pág. 86).

Sin embargo, podemos preguntarnos ¿Cómo des-romantizar la espiritualidad? El contexto de vida cotidiana de las mujeres buscadoras, las precariedades de las propias búsquedas, las dobles desapariciones que viven los familiares por parte de autoridades de gobierno, las situaciones económicas, emocionales, familiares que se vive en estos procesos las compañeras buscadoras, ya es una respuesta al observar que optan por una espiritualidad en resistencias, ellas en sus propias luchas están descolonizando y des-romantizando sus espiritualidades, ya que muchas veces trasgreden los propios cultos que les niegan una oración o les motivan a dejar todo en manos de dios. Vivir una espiritualidad en luchas y resistencia es

asumir el aliento de vida, la fuerza vital, una espiritualidad que está lejos de ser romantizada; para ellas, como mujeres buscadoras, es el día a día de las búsquedas, para mí, como activista e investigadora, es aprender de los procesos de resistencias que ellas encarnan desde su potencialidad vital, visible en sus cuerpos en movimiento, es decir, al salir a la búsqueda, al agruparse en colectivas, al buscar espacios de espiritualidades al aprender cómo llevar las carpetas jurídicas ante la fiscalía, ya sea de sus propios casos, el de las compañeras del colectivo, o de los casos nuevos que llegan cada día. Esto es a lo que llamo espiritualidad feminista, aún no reconocida por muchas compañeras, pero sí vivida en la consolidación de su agencia como mujeres activistas buscadoras.

Sylvia Marcos (2014) también habla de una espiritualidad indígena que pasa por la vida de las compañeras en lucha, como son las mujeres zapatistas, quienes tampoco reconocen o se reconocen como feministas o con una espiritualidad feminista, más bien ellas proponen su propia "espiritualidad indígena". Marcos (2014) nos dice:

> El movimiento amplio de mujeres indígenas ha comenzado a proponer su propia "espiritualidad indígena". Documentos, declaraciones y propuestas que fueron producidas en la Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas [que se llevó a cabo en el 2002 en la ciudad de Oaxaca, México], así como otras reuniones clave, revelan un componente espiritual indígena que difiere de las influencias hegemónicas, [...] cristianas, [...] de [sus] países. Los principios de esta espiritualidad indígena también se alejan de las más recientes influencias del feminismo y aun de la teología ecofeminista de la liberación (pág. 146).

La espiritualidad indígena tiene una fuente de saberes en la espiritualidad ancestral con una apuesta por las luchas sociales para las mujeres. Tal como lo menciona Marcos, su activismo femenino está anclado en las creencias y los rituales de culto con bases en el catolicismo, si bien con una particularidad epistémica, porque buscan descolonizar los universos religiosos y

espirituales forjados en la empresa católica/colonial (2014, pág. 147). La espiritualidad indígena es transversal (como lo vivieron en la reunión de las Naciones Unidas en 2002), es un motor para la creación de las colectividades donde el sujeto de las mujeres está creciendo para el liderazgo, según la autora (Marcos, 2014).

Las indígenas están cuestionando y asumiendo su derecho a criticar y debatir la imposición de la tradición católica, además reclaman su derecho a construir su propia espiritualidad ligada al sentido comunitario, a la vida, al equilibrio y la armonía. Esta apuesta es desde la manera de vivir de las mujeres indígenas, quienes rechazan una espiritualidad colonial/religiosa. Más bien se analiza, presenta y exige una espiritualidad sin religión. El texto de Sylvia Marcos lo presenta muy claro: “Las mujeres indígenas mexicanas, tomamos nuestras decisiones para ejercer libremente nuestra espiritualidad que es diferente a una religión y de igual manera se respeta la creencia de cada quien” (2014, pág. 147). Vivir una espiritualidad sin religión, como lo enfatiza Marcos (2013), significa fortalecer la visión de una vida cosmogónica desde la visión mesoamericana.

Otro aporte ante el entendimiento de la espiritualidad es de María Corbí, axiólogo, filósofo y teólogo (Corbí, 2007). El analiza los “corpus narrativos” desde el sentido de la sociedad. “Los mitos, símbolos, rituales son ese corpus narrativo que nos deben de conducir a esta realidad, guiando a ella todos nuestros sentidos, toda la atención de nuestra mente y todo el interés y entrega de nuestro corazón” (pág. 305). Corbí enfatiza en las topologías religiosas: experiencias profundas, gratuitas que reafirman y alimentan el sistema colectivo y ofrecen vivencias espirituales.

María Corbí hace una fuerte crítica a las espiritualidades en las religiones que apoyan imaginarios que te sacan de la realidad, puesto que, para él, los mitos y los signos deben de orientarte a la indignación de la realidad. Da el ejemplo de la “vida eterna”, o que no hay muerte en las religiones, él opina que eso no debe tomarse como descripciones de la realidad, sino como

un canto de la muerte misma, por lo tanto, la espiritualidad se dará sólo cuando no se huya de la realidad:

> El conocimiento real y verdadero, el auténtico conocimiento silencioso, espiritual, sólo se da cuando no se huye de la realidad que hay, con imaginaciones apoyadas en creencias. Ésta es la gran tarea que conduce al conocimiento: no huir de la realidad tal como se presenta y viene, sino respetarla, acogerla, amarla (Corbí, 2007, pág. 306).

Entonces, para hablar de una espiritualidad viable para las sociedades, se tiene que separar de toda creencia y toda sumisión. Sin embargo, el axiólogo español enfatiza que "no hay impedimento alguno para ligar la espiritualidad a la fe, por la fe tenemos confianza, apertura al espíritu, entrega, discernimiento, gracia" (Corbí, 2007, pág. 218). En este sentido, podemos entender los procesos espirituales y humanos de las sociedades conscientes de la realidad. Corbí apela a la "Calidad humana profunda" como una dimensión constitutiva del ser humano, desde lo antropológico y lo espiritual, la calidad humana no depende de las religiones (Corbí, 2013, pág. 6).

En el análisis que realizo, la resignificación de la Glorieta de la Palma, ahora llamada Glorieta de las Mujeres que Luchan, es claro ejemplo de otras maneras de vivir la eco-espiritualidad.[7] Las familias y mujeres buscadoras, aliadas con otras luchas sociales, expresan una cosmovisión espiritual que nace a raíz de sus resistencias. Es en los actos feministas y culturales donde se crean mándalas de flores, pétalos, velas, hilos, agua; donde no está la presencia del pastor, sacerdote, figuras institucionales y religiosas, sino la apuesta de las mujeres con sus tradiciones ancestrales, el rescate de lo axiológico que cruzan los ritos y cultos cristianos,

[7] Me refiero a la propuesta de la eco-espiritualidad de integrar signos naturales como agua, flores, fruta, en los espacios de ritos, de apertura a las acciones de búsqueda, y las protestas sociales ante las personas desaparecidas. Esto crea, por un lado, una conciencia ecológica en diálogo con el cuidado del medio ambiente, por otra, una interconexión con las formas ancestrales de respeto y conexión con la tierra y las diferentes espiritualidades.

empero, al resignificar el poder del cuerpo y el espíritu del colectivo, encontramos otras formas de vivir en el espíritu.

Esta manera de comprender la espiritualidad es una forma de crear redes de resistencia y solidaridad entre aquellos/as que caminamos en la búsqueda de personas desaparecidas, las familias, solidarios/as, mujeres buscadoras, quienes no están adscritas a una confesión religiosa, ni suscriben un componente espiritual/religioso. Es lo que Corbí llama “calidad humana”, como otra forma de vivir la espiritualidad (2013, pág. 75). De igual manera, Sylvia Marcos (2014) sitúa que la “espiritualidad indígena, sin religión, son las mujeres indígenas [porque] construyen su propia espiritualidad”.

Las espiritualidades de las resistencias y la esperanza de las mujeres en luchas

La esperanza y resistencia van juntas, se alimentan mutuamente, se cargan de la energía y afloran la espiritualidad. La digna rabia que nace de las mismas cuerpas, o bien, en palabras de Audre Lorde, “erótico como una energía potencialmente en nuestras vidas que se entrelaza con la espiritualidad” (Lorde A. , 2021).

Las espiritualidades feministas sin apellido alguno, más aún, las espiritualidades sin religión son la clave para convocar y resignificar los espacios político-espirituales en los procesos de búsqueda de las mujeres, familiares y solidarios. Es interesante leer la mezcla de inter-expresiones religiosas que se forjan en algunos colectivos de buscadoras. Tienen sentido lo que Juan Antonio Estrada analiza respecto a las espiritualidades sin religión o las espiritualidades religiosas sin Dios: “La mezcla del ateísmo postcristiano y la espiritualidad laica, transforma secularmente el hecho religioso, donde se busca el sentido de Dios, transformando el sentido religioso en *ágape*, en la vida cumplida y en el humanismo realizado” (Estrada, 2018, pág. 174). La fuerza cuerpo-espiritual en los espacios de los colectivos están en la apertura a toda confesión y expresión de espiritualidad: cristianas, católicas, ancestral de la mexicanidad, feminista espiritual y cultural.

Los espacios espirituales-culturales con el uso de las flores, el agua, los rostros de sus desaparecidos siempre presentes en mantas, fotos, tatuajes, son parte de las expresiones espirituales que trascienden un momento simbólico-ritual, ya que se generan experiencias que fortalecen el *alma* más que el ritualismo y el adoctrinamiento, como lo hacen las religiones. En ese marco, se entiende lo que Juan Antonio Estrada refiere con las espiritualidades laicas, donde se aceptan más a los/as maestros/as espirituales con autoridad moral, mientras que se rechazan las jerarquías institucionales de las religiones por miedo a sus dinámicas autoritarias (Estrada, 2018). La experiencia de las mujeres buscadoras, más que el miedo a lo religioso es el rechazo y la discriminación que la iglesia institucional les han mostrado. Un ejemplo de ello es el testimonio de una madre buscadora, el cual refleja otras experiencias similares:

> Crecí bajo la enseñanza católica, pero al principio de la desaparición de mi hijo, yo me acerqué a mi comunidad, quise acercarme a Dios; en ese momento el sacerdote de mi comunidad era el "manda más" de la religión, y el que me iba a abrir las puertas, o que me iba a dar consuelo. Me llevé una gran sorpresa: Mi propio párroco prácticamente me cerró la puerta de la iglesia cuando se supone que debe [estar] abierta para todo aquel que [lo] necesite. Le pedí una oración, una misa, un… no sé. Yo quería sentir el apoyo de mi párroco, y me dijo que eso no existía, que él no sabía ni cómo llevar una misa. "¿Una misa en acción de qué?". Le dije que mi hijo no está, que Dios lo cuide donde quiera que esté y que no reciba un mal golpe, en la situación que esté. Él me dijo simplemente que no, que eso ni existía.
>
> En ese momento renegué muy feo, dije: "¿Dios, o sea, de qué se trata esto?". Ni siquiera mi religión me apoya, ni siquiera hay nombre para esto, busco consuelo, algunas palabras que necesito en este momento, para aguantar este dolor, esta angustia que yo tengo por mi hijo. Pero pedí perdón cuando conocí al padre Arturo por mi colectivo Uniendo Esperanzas. Me di cuenta [de] que yo estaba equivocada, porque no es seguir

> a los hombres, es seguir a Dios, es seguir lo que indica mi corazón; que Dios está en todas partes y siempre está ahí para escucharnos. No necesitamos ir a una iglesia, ni ponernos de rodillas para que él nos escuche. El padre Arturo ha sido el que me enseñó eso, que Dios está donde quiera. Y luego, pues ya, he conocido mucha gente de diferentes iglesias, [van de búsqueda con nosotras] me ha fortalecido mucho esa fe y me ha hecho rectificar ese error que yo tenía, esa negación o ese coraje que yo sentía hacia la iglesia; ahora me doy cuenta [de] que no era hacia Dios (Benita Ornelas, Entrevista personal, 3 de febrero de 2023).

La experiencia de Benita refleja la apelación a Dios, la cual se convierte en una opción referencial entre la espiritualidad, la creencia y lo social. Así, desde el colectivo y el con-cuerpamiento[8] con otras mujeres buscadoras, la espiritualidad, la fe y la esperanza se van gestando y alimentando para la resignificación de lo que se puede llamar espiritualidad laica, buscando responder a las demandas de sentido y valores humanos que existen en lo social, tal como menciona Estrada (2018, pág. 175).

Las expresiones espirituales que se forjan en las búsquedas, en la vida pública y privada de las mujeres que buscan, cruzan por una espiritualidad laica, pues los signos, símbolos y expresiones de fe no giran en torno a una institución, como lo refieren algunas compañeras de estudio (las mujeres buscadoras). Para ellas, su espiritualidad se expresa en la fortaleza del

[8] Defino el concepto con-cuerpamiento para expresar el apoyo, la cercanía, la presencia física y sororal entre mujeres. Este término lo usaré en referencia al significado de “acuerpar” del feminismo comunitario (Cabnal, 2015), sin embargo -acuerpamiento- lo dejo de usar porque en los espacios occidentales, blancos, latino/europeos, en especial las organizaciones de la sociedad civil y espacios de “izquierdas” representados por hombres han usurpado el término “acuerpar” para engañar, violar y denigrar lo que puede ser un/a aliado/a. Han empleado la palabra para imponer su cuerpo, tapar, borrar y usar a las/os compañeros/as de camino. Me siento más representada con esta terminología propuesta por mi autoría: con-cuerpamiento, a modo de sufijo, “con” abre a la posibilidad de estar con la compañera al lado, sintiendo su cuerpo, su dolor, sus alegrías, emociones, rabias y luchas, respetando sus decisiones o luchas. El sufijo “a” cuerpar me remite a la imposición, estar sobre, tapar, callar. Sobre todo, por el uso que los no-aliados hacen de esta propuesta del feminismo comunitario, muy fuerte en su momento y ahora denigrada en muchos espacios.

colectivo, en los diálogos de fe y esperanza, en la presencia de las personas solidarias a quienes podemos calificar con un humanismo espiritual más que jerárquico y religiosos, sin estructuras eclesiales —es decir, chamanas, sacerdotes, religiosos, teólogas, seminaristas, periodistas, estudiantes—.

Las espiritualidades que se gestan en estos procesos, donde se sanan los cuerpos, se tejen lazos más fuertes como colectivos en resistencia y fuerza vital, les ayuda a posicionarse y cuidarse unas a otras: Al compartir sus dolores y caminar exigiendo sus derechos es que logran valorar sus cuerpos, sus procesos tanto individuales como colectivos, sus luchas hasta encontrarles. A esta manera de vivir, más que una espiritualidad laica, la llamo: espiritualidad del amor en búsqueda. Una apuesta epistémica que se forja en la vida material de las mujeres buscadoras. Cuando se les pregunta a las mujeres ¿Por qué buscan? La respuesta es por amor. Sin embargo, se deconstruye el romanticismo del amor para construir una espiritualidad del amor en la búsqueda, según la justicia, el amor, la verdad, la sabiduría, la compasión, la realidad, la espiritualidad, por lo tanto, bajo esta idea, se trata de una opción política (Mena López, 2013). En cuya transición se cruzan intersecciones, como es el caso del mismo colectivo de buscadoras: “Soy una madre que busca, no tan sólo a mi hijo, sino a los hijos de compañeras que quizá no buscan a sus hijos, no por falta de amor, sino por falta de tiempo, porque no se sienten con ese poder, o [con] esa fuerza para buscar” (Elvia Santibáñez, Entrevista personal, 20 de abril de 2023).

3.5 Narrativa 3: Cuerpos caminando por el derecho a ser madres con hijos presentes y no ausentes. Marcha del 10 de mayo, día de las madres

Hoy quiero resaltar el coraje y fuerza de Verónica Rosas, quien fue la moderadora en el acto interreligiosa-ecuménico de la marcha del 10 de mayo. Vero busca a su único hijo Diego, desaparecido desde hace más de 7 años. Hoy no dejo de sorprenderme con el crecimiento espiritual y la fuerza que ella ha logrado, la cual se ve reflejada en su agilidad para coordinar,

organizar y demandar justicia, porque este 10 de mayo las mamás buscadoras no tienen nada que celebrar.

Vero llegó corriendo, cargada de playeras para el colectivo, las mantas y la foto de Diego. Los lugares para colocar sus mantas estaban todos ocupados, así que decidió espontáneamente poner la manta en la pequeña mesita donde se encontraba el cirio, símbolo de luz y fuerza para el momento. Dado que le faltó terminar de escribir el nombre del colectivo en la manta que utilizarían para la marcha, sacó su plumón, extendió la manta y se puso a escribir. Empero, alguien se acercó y le dijo: “Vero, tú vas a moderar el momento, ya tenemos tres minutos para empezar, ven para ponernos de acuerdo”. Nerviosa contestó: “Pues nadie me ayuda a terminar de escribir”. Yo me acerqué y le dije: “Yo termino, atiende los acuerdos”. En unos segundos Vero se incorporó, atendió las indicaciones, pidió que le ayudaran a entregar las playeras de su colectivo y arrancó con micrófono en mano: “¡10 de mayo no es de fiesta, es de lucha y protesta!”. Y así, con tranquilidad, seguridad, dominando el espacio, con el corazón en la mano, coordinó y moderó el momento de oración y espiritualidades, mientras facilitaba el micrófono a los/as compañeros/as del Eje de Iglesias para sus respectivas participaciones.

La fuerza y la potencia de Vero es una muestra de cómo las compañeras, las mamás buscadoras se han agenciado como líderes, activistas y defensoras. Los actos espirituales e inter-religiosos son para muchas buscadoras momentos de sanación, pero también de cuidado para su alma, para su cuerpo, porque allí toman fuerza para marchar, seguir, direccionar el dolor en gritos de justicia y resistencia.

El acto interreligioso inició con el toque del caracol, realizado por una compañera solidaria, quien, con fuerza, respeto y energía ancestral, hizo el toque a los cuatro puntos cardinales. En seguida sonó el canto de “Dichosa Mujer”, pieza dedicada a las mujeres buscadoras, Vero pasó el micrófono para iniciar la lectura de Lucas 18: 2-8, parábola de la viuda y el juez injusto. De esta manera, se facilitó la palabra al público para que las compañeras buscadoras compartan su voz profética, de exigencia y justica.

Soy madre de Ciudad Juárez, busco a mi hija desaparecida [desde] hace 14 años. Este 10 de mayo es de lucha y de protesta, porque venimos a pedir justicia, porque calladas nadie nos va [a] escuchar, si gritando y levantando la voz no nos hacen caso, entonces, hay que seguir gritando y no desmayar, aunque la prueba es dura, pero tenemos un dios de poder quien nos da la fuerza y fortaleza para seguir adelante. Yo les digo a cada una de esas madres de esas familias que tienen un ser desaparecido que sigamos levantando la voz. Yo como madre de Esmeralda Castillo, seguimos en esta lucha y no vamos a parar hasta encontrar a nuestra hija, a esas jóvenes que han sido desaparecidas; y seguir levantando la voz por todas esas jóvenes que han sido asesinadas, porque ¡vivas se las llevaron, vivas las queremos (Testimonios personales en la Marcha, 10 de mayo, 2023).

Otros corazones que comparte la reflexión:

Busco a mi sobrino que es ciudadano americano y desapareció en Coahuila, lo busco desde hace 12 años, y no voy a parar hasta que Dios me de licencia para seguir buscando. ¡Hasta que no te encuentre, Iván, te buscare!

Yo soy Blanca del colectivo USB de Colima, y hace 5 años tuve la fortuna de recuperar a mi hermano. Y sigo en esta lucha por todos y cada uno de ustedes, entregando desde el amor y desde mi corazón cada paso que doy para recuperar a todos estos tesoros que nos hacen falta, regresarle la paz y tranquilidad a cada una de sus familias. Porque los buscamos, porque los amamos, porque las buscamos, porque vivas se las llevaron, vivas las queremos. ¡Hasta encontrarles! (Testimonios personales en la Marcha, 10 de mayo, 2023).

Mi hija fue desaparecida el 29 de noviembre en el 2010, oigo las noticias para el estado de Durango y nada pasa, pero les recuerdo al gobierno que en el 2011 hubo fosas clandestinas en el estado de Durango, y que sacaban con manita de chango a los cuerpos

> sin ningún respeto, hasta que vino [la Comisión Nacional de] Derechos Humanos para hacer recomendaciones y [decirles] que tienen que respetar al ser humano, esté como esté. Desde entonces busco a mi hija ante la impunidad de las autoridades, porque a pesar [de] que tengo a mi hija [registrada] en la Comisión de Búsqueda de Personas de Desaparecidas, no hacen nada. Yo digo que el Estado mexicano presume de una alta tecnología para localizar los cuerpos, [no obstante,] ¿por qué no lo hacen y [continúan siendo] indiferente[s] al dolor del pueblo mexicano? ¡Le hago un llamado al presidente para que busquen con su alta tecnología a los desaparecidos! ¿Por qué les buscamos? ¡porque les amamos! (Testimonios personales en la Marcha, 10 de mayo, 2023).

Después de diversos testimonios, fuertes, dignos, con voces de mujeres buscadoras, se dio inicio a la plegaría desde el amor, con fe, esperanza y digna rabia se oró por las mujeres que buscan y la asamblea que marcha. Se recordó a las compañeras que han perdido la vida en la búsqueda de sus hijos, hijas, hermanos, padres. Ellas ya no están, pero los colectivos seguirán buscando a sus tesoros.

Los signos, los símbolos se hicieron presentes con la divinidad, hoy con rostro de madre. Se bendijo el agua como signo de promesa divina, con el poder de la Ruâh, la fuerza que da vida y energía. Así lo manifestó Arturo Carrasco, pastor de la iglesia Anglicana, integrante del Eje de Iglesias, y con signo de bendición de agua, roció sobre las mantas, los rostros de las/os desaparecidos/as, para después integrarse al mantra y bendición irlandesa, la cual fue coordinada por la hermana Paola, siempre cercana a los colectivos de familias buscadoras: "*Que el camino se abra contigo, y que el viento juegue en tu espalda, que el sol ilumine tu cara, que las lágrimas de dignidad, la lluvia caiga suaves por tus campos, y hasta volverte a ver que Dios te acoja, en el hueco de sus manos*".

La bendición final del obispo Raúl Vera fue anunciada por Vero, quien con voz fuerte e integrando consignas siguió moderando ese momento. Don Raúl, el obispo de la iglesia católica

romana, siempre trabajando por los derechos humanos, hizo el envío con las palabras: “Les invito a seguir trabajando por la paz y la justicia, por el amor entre nosotras, y por la aparición de nuestros desaparecidos; por la conversión de las autoridades que no entiende[n] el sufrimiento humano, y por el trabajo que ya se hace y se fortalece con la marcha que iniciaremos juntas”.

Una celebración inter-religiosa espiritual abrió la marcha del 10 de mayo, donde las compañeras madres que buscan a sus desaparecidos/as no tienen nada que celebrar. Más aun, denuncian esta celebración viciada por el estereotipo de madre cuidadora y servidora de sus hijos/as en casa, escuelas, sociedad. A veces hasta son consideradas las culpables de tener hijos/as desaparecidos/as por no saberles “cuidar” o educarles de tal o cual manera. En México y muchos países de América Latina, el ¡10 de mayo no es de fiesta, es de lucha y protesta!

3.6 La búsqueda se hizo agencia y habita entre nosotras: Cuerpo, género y emociones

En este segundo apartado hago un análisis de las implicaciones que tiene el cuerpo de las mujeres buscadoras dentro de su condición como buscadoras. Las mujeres buscan con todo, como madres, hermanas e hijas. La herramienta principal es su cuerpo material, carnal, el cual se encarna en el acontecimiento de la desaparición, un cuerpo tantas veces no nombrado y más bien olvidado. Mary Torras habla del cuerpo, por una parte, como una evidencia de ser y estar, por otra, como dimensión de análisis ante la materialidad de mismo cuerpo (Torras Francés, 2007, pág. 11). Rescatar y nombrar el cuerpo de las mujeres es una propuesta de los feminismos y los estudios de género, donde se permite cruzar intersecciones importantes para nombrar y situar el cuerpo, por ejemplo, el género, sexo, raza, clase, edad, discursos, prácticas e instituciones, entre otras.

Al situar el cuerpo haré una descripción de cómo lo entendemos en las búsquedas, materializado en categorías conceptuales (Torras Francés, 2007), (Posada Kubissa, 2015), (Butler, 1997, 2002, 2017a), (Federici, 2022), (Cabnal, 2010), (Méndez Montoya, 2022).

Posteriormente, la relación con el género (Paredes, 2014), (Butler, 2017a), la agencia (Maier, 2001), (Mohanty, 2008), (Hall, 2003) de las mujeres buscadoras, los afectos y emociones (Villaplana Ruiz, 2017), (Ahmed, 2015), así como las alianzas colectivas de cuerpos que salen y performan las plazas a modo de actos políticos.

Cuerpos en resistencias

¿De qué hablamos cuando hablamos del cuerpo? ¿Qué hay más allá del cuerpo? ¿Qué ha habido antes y después del cuerpo? La relación de estas preguntas pasa por las normas biológicas, políticas y culturales, como menciona Luisa Posada sobre la corporalidad femenina (Posada Kubissa, 2015, pág. 110). Las lecturas platónicas han alejado las reflexiones acerca del cuerpo, centrando la fuerza en el alma y la vida eterna. Son precisamente las feministas y los post-estructuralistas que regresan a estas preguntas respecto a la manera en la que entendemos el cuerpo. Los movimientos sociales de las mujeres materializan esta reflexión en torno a sus cuerpos. Ya no es el mito de “la mujer”, como criticó en su momento Simone de Beauvoir (2013), es una matriz, es un ovario, es una hembra...

¿Qué es el cuerpo para una mujer que busca a otra mujer, su hija, nieta, sobrina, hermana? “El busco viva, ella sigue viva”. Más allá del cuerpo como pregunta metafísica, a las mujeres buscadoras nos enseñan a materializar los cuerpos que importan (Butler, 2002). Los cuerpos de las mujeres —en resistencia al no olvido de sus hijas desaparecidas— representan con signos, símbolos, fiestas memorables, marchas en las calles, donde llegan y habitan los espacios con sus propios cuerpos para recordar otros cuerpos. Es una nueva manera de comprender, teorizar, contemplar y hasta ocupar como acto político los vacíos teóricos al preguntarnos: ¿De qué hablamos cuando hablamos del cuerpo?

El cuerpo de las mujeres es ya una evidencia en la calle, en cuanto el devenir de un cuerpo que va determinando nuestro propio cuerpo nos convierte en sujetas. Allí está la respuesta de la subjetivación de los cuerpos caminantes, andantes, demandantes. Los cuerpos

de quienes buscan, de quienes son buscadas, de quienes acompañamos en la búsqueda, los cuerpos de quienes leen esta disertación.

Cuerpos materializando una resistencia a partir de un punto de intersecciones entre lo físico, lo simbólico y lo material (Posada Kubissa, 2015). Es preciso no olvidar que la materialidad del cuerpo y “la vida corporal nos ayuda a saber que no puede estar ausente de la teorización” (Butler, 2002, pág. 12). Rosi Braidotti, en el feminismo posthumano, dice que los cuerpos son prioridad para “dignificarlos, pues fueron privados de derechos deshumanizados y excluidos, desafiando la versión dominante del ser humano como hombre antropos” (Braidotti, 2022). Para ella los cuerpos posthumanos explotan hacia lugares relacionales “dónde se dan múltiples interrelaciones a la vez que se reafirman como lugares de poderes placeres y valores específicos de los seres antropomórficos conocidos como humanos” (pág. 160).

Braidotti reafirma que el posthumanismo representa toda posibilidad del cuerpo en su esencia política de ser “cualquier cosa: animal o vegetal; puede ser un cuerpo sonoro, un corpus lingüístico, una mente o una idea; puede ser un cuerpo social, una línea de código, una secuencia de ADN o una colectividad” (2022, pág. 160). Rescatar esta propuesta permite comprender desde el feminismo las maneras de comprender las subjetividades, que se encarnan en los contexto sociales, en este caso en la desaparición forzada, donde a los cuerpos se les quita la dignidad de seres humanos, se les deshumaniza, reduciendo a pérdida-desaparición, a un número o carpeta, sin embargo, la propuesta posthuamana encuentra un punto medio entre el determinismo biológico y las tecnologías del capital, en este caso sería lo expediente, números, carpetas. Para el análisis político feminista, recuperar los cuerpos en todas sus esencias, también en los cuerpos desaparecidos por los sistemas patriarcales y capitalistas, es una revancha de los cuerpos potshumanos, como menciona la autora, pues tanto de los cuerpos que se buscan, como de los cuerpos de quienes buscan trans-limitan la materialización de los cuerpos:

> Ante la rabia y el coraje que causa esto, tratas de avanzar sin lograrlo; al final todo es por encontrar a mi hermano, pero hace más de un año que ni el Ministerio Público del Estado de Morelos, ni el de la Ciudad de México se han manifestado, salen con que no hay nada; mandan oficios y no hay nada. Lo que me da esperanza es que se abran las fosas de Jojutla, donde hay cuerpos desde 2006; mi hermano puede estar en esa fosa, pero el fiscal salió con que no hay recursos, ni personal.
>
> Se logró que los cuerpos del forense se llevaran al panteón y les tomaran la muestra de ADN. Quién sabe si en esos cuerpos vaya el de mi hermano, todavía falta abrir la fosa de Jojutla. Todo eso da mucha rabia, mucho coraje, quisiera que ya se hicieran las cosas, que hagan su trabajo bien, pero siempre tienen que ir en contra de nosotras; eso es lo que da rabia, desilusiona.
>
> Hay personas que desaniman, nos dicen: “Ya entrégalo a Dios, ya son 14 años, ya está muerto”. Entregamos su alma a Dios, pero su cuerpo que estaba en el mundo, que estaba en la tierra y nos hace falta, que tenía historia, trabajo, una vida por seguir en este mundo. Hasta los animalitos merecen el respeto, pues más los humanos, no es posible que vayan y los tiren nada más (Lorena Reza, Entrevista personal, 9 abril de 2022).

Mi reto es aprender, desde mi cuerpo(a) en la teoría y en la acción, lo que están diciendo los cuerpos reunidos y performando las calles. Sí, creando alianzas, como bien menciona Butler (2017a), al igual que resignificando los devenires; ya no con una sola identidad de ser mujeres, sino con las agencias colectivas de ser mujeres en la búsqueda, en la lucha, en la defensa de la tierra y territorio, en la defensa de sus propios cuerpos violentados por los sistemas extractivitas.

En la defensa de tierra, territorio y cuerpo, son las mujeres del Abya Yala nuestras maestras quienes tienen una palabra: Silvia Rivera, Lorena Cabnal, Julieta Paredes, Francesca Gargallo, entre otras. Ellas alzan la voz ante los cuerpos de las mujeres violentadas. De acuerdo

con Silvia Federici, el capitalismo tiene como tarea principal transformar las energías y poderes corporales en poderes laborales (2022).

El cuerpo ha sido hipersexualizado para la venta en la pornografía. Los medios capitalistas y patriarcales que ven el cuerpo, en especial de las mujeres, para usos de placer y rentabilidad de otros, sobre todo de hombres. Es la mecanización del cuerpo que está triunfando al preguntarnos: ¿De qué hablamos cuando hablamos del cuerpo? Y, ¿qué hay más allá del cuerpo? Parece que prevalece la desmaterialización del cuerpo, pues sólo se le mira como un conglomerado de células. En otras palabras, el llamado "gen egoísta", según Federici, es la idea de que el cuerpo está hecho de células y genes individualistas que persiguen su programa, una metáfora perfecta de la concepción neoliberal de la vida, donde "el dominio del mercado se vuelve no sólo contra la solidaridad grupal, sino también contra la solidaridad hacia nosotras y nosotros mismos" (Federici, 2022, pág. 129).

Las desapariciones forzadas son consecuencia de este consumo egoísta del cuerpo, una ideología neoliberal que rompe el tejido social y usa a los cuerpos abyectos conforme al sistema del capital. La indiferencia social está inmersa a su vez en este consumismo de los cuerpos, de acuerdo con Federici (2022), este mismo sistema nos lleva a estar en contra de nosotros/as mismos/as: nos miramos y no nos gustamos, la industria de los cuerpos perfectos nos hace inseguros con lo que somos, por ello, queremos gastar y consumir en estética, en prótesis e injertos que llenan el vacío provocado por el sistema. En este sentido, Sunaura Taylor, escritora y activista de los derechos de las personas con discapacidades, ella misma tiene una artrogriposis, que afecta su desarrollo de articulaciones y músculos, cuestiona los parámetros de bellezas al desafiar la idea de que la discapacidad es una forma de "monstruosidad". Su trabajo celebra la diversidad corporal y desafía las nociones estereotipadas de belleza. Las intersecciones entre la discapacidad y otros ejes de identidad: el género, la raza, la sexualidad son importantes e influyen en las experiencias de las personas con discapacidad (Taylor, 2021).

Los tejidos feministas apuestan por la reapropiación de nuestros cuerpos, el descubrimiento de la capacidad de resistencia, *diversidad corporal* y agencia, la celebración de sus poderes individuales y colectivos (Federici, 2022). Es en la colectividad donde el poder se viraliza, se contagia, se vive y encarna en el mismo cuerpo materializado y nombrado con palabras concretas, correctas y políticamente asertivas. Es la subjetividad política la que va tomando forma, desde la palabra, las emociones, las pasiones, los sentimientos (Posada Kubissa, 2015).

En la vida de los colectivos: mujeres buscadoras, mujeres defensoras de tierra, cuerpo-territorio, es en donde podemos entender estos tejidos feministas. Ellas le dan sentido al cuerpo, lo materializan al reconocer que son emociones, sentimientos, fuerza, poder, energía, eros, sexualidad, entrañas, además de conciencia, política, razón, verdad, resistencias y presencia. Más allá del "Adiós al cuerpo" de Le Breton, quien cuestiona la ambigüedad del "referente" cuerpo (Le Breton, 1999), las mujeres que luchan tienen más claridad al encontrarse con su corporalidad porque saben que son cuerpo. Por una parte, lo materializan a partir de sus emociones, dolores, resistencias, ausencias y luchas, por otra, mediante el movimiento, danzas, alegrías, placeres, espiritualidades, epistemologías, opciones políticas feministas y, en general, en los espacios de la vida cotidiana, que es donde está el cuerpo de las mujeres. El cuerpo no sólo ocupa un espacio, es espacio. Al respecto, Butler dice que la superficie/espacialidad de los cuerpos están construidos a su vez políticamente (Butler, 2002).

Lorena Cabnal, feminista comunitaria y en resistencias, entreteje la propuesta de "territorio cuerpo" como el "territorio tierra" donde se "¡Implica la recuperación consciente de ambos territorios!" (s. f., pág. 129). Ella, como feminista comunitaria, se aproxima al conocimiento de su propio cuerpo y del cuerpo colectivo.

Se plasman categorías interpretativas propias, como la de "territorio cuerpo", que vincula el primer territorio con el cuerpo de las mujeres indígenas en una acción de recuperación y defensa. Ese territorio expropiado por los patriarcados y pactados doblemente para sostenerlos,

un territorio con memoria corporal y memoria histórica, por lo tanto, el primer lugar de enunciación, el lugar para ser sanado, emancipado, liberado, el lugar para recuperar y reivindicar la alegría. El cuerpo que se abraza con el "territorio tierra" —el cual implica un espacio asignado e histórico donde habita la memoria larga de los pueblos— es un territorio de recuperación por la expropiación colonial, la usurpación de modelos organizativos impropios e imposición mercantilista de propiedad privada, remitido a ser parte del estado nación colonial, pero en defensa también ante el auge del neoliberalismo a través de las transnacionales extractivas, como otra nueva forma de despojo, saqueo y amenaza de la vida de los pueblos (Gargallo, 2015, pág. 125).

Las feministas comunitarias del Abya Yala proponen una noción sobre el primer territorio cuerpo, enfocado en el feminismo occidental, latinoamericano y académico, al mirar el cuerpo como primer territorio, donde la primera liberación son nuestros propios cuerpos.

Se asumen como sujetas epistémicas porque son autónomas, tienen autoridad "para cuestionar, criticar y proponer abolíciones y deconstrucciones de las opresiones históricas… propuestas para revitalización y recreación de nuevas formas y prácticas, para la armonización y plenitud de vida" (Cabnal, 2010, pág. 12).

Las mujeres comunitarias se apropian de los espacios y momentos que sanan los cuerpos. Ellas pueden leer su cuerpo como primer territorio, que es necesario sanar, reivindicar, liberar; de igual manera, las mujeres buscadoras están haciendo procesos para reconciliarse con el territorio y tierra violentada, la cual es usada para enterrar a los cuerpos de tantos/as hijos, hijas, hermanos, hermanas y demás familiares.

En los espacios de búsqueda en campo, donde los cuerpos de las mujeres buscadoras pisan los lugares/tierra violentados y heridos, ellas encuentran sanación por medio de los recursos ancestrales de las feministas comunitarias. ¿Las flores también acompañan? ¿los árboles también buscan? Las flores sanan a su vez los procesos de ausencias, aun cuando los árboles son violentados al ser testigos de muertes violentas, éstos necesitan que se les pida

perdón, que se reconcilie el espacio con momentos de sanación, que se denuncie el extractivismo del cuerpo territorio y sean integrados al *ikuméni*, “tierra habitada” de todas y todos.

Las cosmologías de las feministas comunitarias que integran plantas, agua, fuego, cuerpos, emociones y afectos, ayudan a las mismas mujeres buscadoras al limpiar los espacios de búsqueda con una oración, un rito y hierbas, sanando y depurando sus cuerpos, al igual que la tierra violada por los cuerpos enterrados. Cada vez más, dichas mujeres exploran otros recursos para sanar y limpiar sus cuerpos-territorio y los territorios donde podrían estar sus “tesoros”, como ellas les llaman a sus familiares desaparecidos.

Las luchas contra los sistemas capitalistas patriarcales tejen y cruzan fronteras, los actos de memoria por la justicia son los mismos en las diferentes cartografías por la liberación de los sistemas extractivistas y las demandas por encontrarles vivos. Hasta encontrarles. Se van tejiendo las historias desde las memorias corporales particulares y en relación con las comunidades, con los colectivos (Cabnal, 2010).

Para las mujeres buscadoras las acciones subversivas de seguir buscando persistirán día a día hasta encontrarles a todos/as. Estas acciones de búsqueda, donde el cuerpo de las mujeres es la herramienta principal, tienen que ser diferentes, ya no a la manera del sistema patriarcal de “justicia”, cuyos aparatos burocráticos no han dado resultados mientras las desapariciones continúan.

Si la red de colectivos de mujeres sigue buscando debemos apropiarnos de otras maneras de búsquedas, como comenta Cabnal: “con el cuerpo que siente, piensa, decide y acciona a partir de internalizar nuevas prácticas como el autocuidado, el autoerotismo, el placer, el arte, la palabra, el ocio y descanso, la sanación interior, la rebeldía, la alegría, y sumaría la espiritualidad” (2010, pág. 26).

El cuerpo está en movilidad durante las búsquedas. La danza, por ejemplo, es otro elemento que usa el cuerpo para sacar las resistencias contra las violencias vividas. Puede ser incluso otra manera de ejercer el derecho a que nuestros cuerpos hablen y reclamen justicia y

aparición con vida de los cuerpos buscados. Por ejemplo, las feministas comunitarias, los colectivos de mujeres, las mujeres de iglesias y espiritualidades, los grupos anarquistas, las mujeres danzantes y las de arte, prácticamente todas las luchas por los derechos en contra de las violencias han usado el recurso de la danza. ¿Quién prohíbe a los cuerpos de las mujeres que se muevan? ¿Quién condiciona la movilidad ligera, rítmica, marchante en un movimiento social? ¿Cómo poder comprender que los picos, las palas y los cuerpos de las mujeres son también una danza colectiva que se mueve hasta encontrarlos? ¿Qué nos mueve? ¿Qué las mueve? En su libro *Teopoéticas del cuerpo*, Ángel Méndez Montoya aborda *magistralmente* el reto para danzar:

> La búsqueda de aquello que nos mueve, para desarrollar una "arqueología del deseo" tanto en la danza como en la teología y dejarnos mover y conmover por la kinésica de la vida, incluso desde la quietud, el silencio y las micro-danzas de la vida cotidiana (Méndez Montoya, 2022, pág. 174).

Los cuerpos que luchan y danzan nos enseñan una manera diferente de mirar las luchas y ubicar el cuerpo, pues la corporeidad no es un "hecho natural o absoluto, fijo, inmóvil, sino una experiencia física, emocional, racional, cultural, social, política ecológica y espiritual" (Méndez Montoya, 2022).

El cuerpo y la danza ya no se entienden por separado, sino desde la reapropiación de la libertad corporal a las subversiones por hacer en el orden patriarcal que por siglos ha sometido al cuerpo. Si los cuerpos salen a exigir justicia —un ejemplo de ello fue el performance internacional *Un violador en tu camino,* el cual se replicó en diferentes partes del mundo—, podemos hablar de otro tipo de resistencias, como lo señala Méndez Montoya.

De igual forma, una apuesta epistémica ante los cuerpos danzantes de las mujeres que resisten impone y se aglutina —propuesta del colectivo chileno Las Tesis, con *Un violador en tu camino*—, ahora lo realizan las mujeres buscadoras. Ellas danzan en la búsqueda, cuerpos

libres, quienes también ponen una puesta en escena en el campo, con sus picos, palas, barreta de pico, vestuario tan recomendado: blusa blanca de manga larga, pantalón de mezclilla, botas de mineros, sombrero, guantes de militar, pañoleta, agua y siempre ligera.

Su música es la esperanza de encontrar a su hijo, encontrar un positivo, sus ritmos espirituales las llevan a tener fuerzas, auto cuidado, sororidad entre el colectivo. Las mujeres danzan en esos cuerpos que caminan, se incorporan, pican, se agachan y se vuelven a incorporar. La mejor danza que las mueve a buscar a sus hijos. Una metáfora que se puede leer a través de los cuerpos que transgreden los sistemas, cuerpos que buscan otros cuerpos como acto subversivo y de libertad corporal.

Entre el género y el contexto social

Caminar con las mujeres buscadoras como activista y como investigadora me ha llevado a pensar seriamente: ¿Por qué nos preocupa tanto el género de quienes buscan? Sé que la primera reacción y demandas de muchas personas no indiferentes a la desaparición forzada es preguntar: ¿Por qué son las mujeres que buscan?, ¿por qué en su mayoría son mujeres? En cambio, las preguntas del mundo académico son: ¿Hay mujeres trans, lesbianas que buscan a sus familiares?, ¿te lo has preguntado? ¿Son en efecto feministas las mujeres buscadoras? O, ¿por qué caminas con este grupo si buscan a sus hijos varones, hermanos, esposos, padres? ¿No es más importante denunciar los feminicidios? Todas estas preguntas y otras tantas tienen un sesgo de género que, en la medida de mi experiencia, mi propuesta epistémica y mi propia cuerpa, iré respondiendo, no sin antes mencionar que me posiciono como una mujer cis activista-investigadora feminista descolonial, además de mujer buscadora de los más de 112 mil desparecidos/as a la fecha.

De las primeras críticas respecto al análisis de qué es el género y lo que tiene que ver con la identidad, la igualdad y equidad de las personas, fueron dirigidas a las feministas comunitarias. Esta crítica ha estado planteada, entre otras, por Julieta Paredes, ella asegura que “el género masculino se construye a consta del género femenino, por lo que la lucha consiste en

la superación del género" (Paredes, 2014, pág. 62). Paredes, como feminista del Abya Yala, dice que el género llegó en los 70's como algo innovador a Bolivia, pero al paso del tiempo las posturas feministas blancas de la clase media alta no le dieron la fuerza política revolucionaria, se habló de equidad de género, sin embargo, a partir de la construcción del género hecha por los hombres con privilegios. Se empezó a forjar con fuerza la categoría de equidad de género, donde queda el hombre como superior de la mujer, y la mujer por muy debajo del hombre, aunque se disfrace con base en el género. En vista de que el género masculino se construye a expensas del género femenino, por ello, Paredes propone trascender el género como construcción histórica de opresión (2014, pág. 62).

La radicalidad de María Galindo sobre el género lleva a cuestionar las definiciones binarias y estáticas de género, al igual que la idea existente de los roles inherentes masculinos y femeninos. Galindo aboga por una comprensión más fluida y diversa del género, que reconozca la multiplicad de identidades y expresiones de género. En su escrito más reciente *Feminismo Bastardo*, rechaza las normas de género impuestas por la sociedad y busca transgredir las estructuras de poder que perpetuán al género, apuesta por la libertad y la autonomía de las personas para definir sus propias identidades de género, incluye críticas a los convencionalismos de las feministas tradicionales (Galindo, 2021).

La machocracia,[9] la tecnocracia del género y las formas de fomentar la equidad de género en espacios académicos, instituciones de gobierno y en organizaciones de la sociedad civil, hicieron que se construyeran vallas invisibles y a veces reales hacia las movilizaciones de mujeres en las calles, como bien menciona Julieta Parades. Para ella y las feministas comunitarias, el género careció de intersecciones como clase, raza, color de piel, edad, sexo,

[9] La Machocracia, según Galindo, se refiere a un sistema de gobierno y sociedad en el que el machismo domina y perpetúa las relaciones de poder. En este sistema, los hombres tienen privilegios y control sobre las mujeres, y se promueve una cultura que justifica y normaliza la opresión de género. Galindo utiliza este término para destacar cómo el machismo estructural afecta a todas las esferas de la vida social, política y económica, y cómo es necesario desmantelar estas estructuras para lograr la igualdad de género (Galindo, 2021).

representatividad y preferencia sexual. La propuesta de las feministas fue la organización y alianzas entre las mujeres pobres en las calles, así como la presentación de las mujeres empobrecidas con voz propia. Los conceptos que no figuran y confunden a los sectores populares de mujeres hay que descoloniarlos y desneoliberizarlos.[10]

Las mujeres que hoy salen a las calles a buscar a sus hijos/as y gritar a las políticas de desaparición, justicia y aparición con vida, en realidad no están pensando en cuál es su perspectiva de género, si están marchando con equidad de género y/o discutiendo quién las está representado. El movimiento de mujeres de desaparecidos en México, las mujeres de la Plaza de Mayo en Argentina o las mujeres buscadoras en Colombia y Chile de los años 70's y 80's, todas ellas no salieron con la intención de gestar un movimiento que hablara del género, de igualdad entre mujeres o la identidad como buscadoras. Ellas han salido a las calles, plazas, campos, ciudades a buscar a sus familiares.

Si bien dichos movimientos sí han gestado otros procesos de identidad, derechos y agencia como mujeres buscadoras. Estos procesos de años han condicionado otros acuerdos, otros con-cuerpamientos, en México, por ejemplo, se están gestando, floreciendo, trenzando y tejiendo otra manera de hacer las búsquedas, desde identidades o agencias en calidad de buscadoras, como mujeres que por su condición de género les ha tocado buscar, como colectivas que toman las calles y hacen actos performativos para una vida más digna de ser vivida (Butler, 2017a).

El género como categoría construida, "quizá por mucho tiempo y todavía en varios sectores es binaria", también pasa por los cuerpos de las mujeres buscadoras. Judith Butler en *Deshacer el género*, uno de sus libros más famosos y revolucionarios, ante la deconstrucción

[10] Tenemos que reconocer que hubo históricamente un entronque patriarcal, entre el patriarcado precolonial y occidental, ante ello se debe recuperar la denuncia del género para descolonizar en su entendido que las relaciones injustas entre hombres y mujeres sólo fueron fruto de la colonia y superarlo. Trascenderlo como tarea revolucionaria, como tarea que le toca en especial a las mujeres. (Paredes, 2014).

patriarcal de qué es el género, abrió debates y grietas importantes tanto en la academia como en las calles para entender que el género como construcción social crea identidades fijas y binarias. Ella pregunta qué es ser mujer o qué es ser hombre, pero argumenta que estas preguntas están siempre condicionadas por el contexto histórico donde existen intersecciones de raza, clase, sexualidad, cultura, lo social (Butler, 2004a, pág. 14).

Para Butler, el género no se hace en soledad, siempre se está haciendo con otro, "aunque lo otro sea sólo imaginario… sin embargo también se trata de la experiencia de ser deshecho, de formas buenas y malas, ya que una concepción normativa puede socavar su capacidad de continuar habitando una vida llevadera" (2004a, pág. 13). O bien, una vida más vivible, como analiza en su libro *Cuerpos aliados y luchas políticas* (Butler, 2017a). Rita Segato ha examinado cómo el género está relacionado a la violencia y opresión de las mujeres, pues el patriarcado forja la desigualdad entre géneros, siendo el patriarcado la estructura política más arcaica de la humanidad (2016, pág. 18).

Se entiende que el género es el conjunto de normas y valores que se normalizan respecto a un modelo masculino/femenino en un sistema binario. El análisis de Butler se hace en función de lo natural y lo indeterminado de la socialización que establece el cuerpo y las identidades. La categoría de performatividad de Butler concreta el modo con el que opera el género (Della Ventura González, 2015). La performatividad, para la autora, es "la expresión eficaz de una voluntad humana en el lenguaje, este texto apunta a redefinirla como una modalidad específica del poder, entendido como discurso" (Butler, 2002, pág. 268). La performatividad se da a partir de las repeticiones sociales continuas, donde las actuaciones pueden des-configurar el género normado, heteropatriarcal y desde la heterosexualidad obligatoria. El deber ser y comportarse de las mujeres buscadoras de sus desaparecidos en las calles subvierte el orden mandado por la dominación masculina, donde las mujeres deben estar en el ámbito privado, no en lo público.

El ser mujer en la búsqueda trasciende y deshace la imposición de género binario o las calificaciones de quien es una mujer que busca. ¿Es heterosexual, es mujer trans, es una

persona no binaria buscando? En realidad, la opción sexual o identidad de género, en un primer momento, se conjunta en la búsqueda; lo natural es unirse en colectiva para seguir buscando, “lo natural” del género también puede ser un performance subversivo que exhibiera el carácter performativo en la construcción de “lo natural” de ser “mujeres” buscadoras (Saxe, 2015).

A raíz de la experiencia de caminar juntas, las mujeres buscadoras se han identificado desde los roles de género con su categoría cisgénero (MacGeeney & Harvey, 2015), es decir, su sexo biológico corresponde a su identidad sexual como mujeres. No obstante, el cuerpo, la agencia y las identidades no fijas se van performando en el contexto y en los procesos cotidianos de las búsquedas. Las experiencias narradas de las compañeras buscadoras dan la posibilidad de apostar por construir otras maneras de entender qué es el género, el cuerpo y las agencias de las mujeres activistas, las cuales buscan cuerpas libres de etiquetas y vidas más vivibles.

Caminar con las compañeras de estudio, las mujeres buscadoras de México, así como conocer contexto de otros país donde las mujeres son las que buscan a sus familiares desaparecidos, abre la reflexión a los procesos de agencias y subjetividades que están forjando las mujeres en las búsquedas, además de analizar las emociones que cruzan los cuerpos, los géneros, las rabias de las mujeres, lo que podemos analizar como acciones políticas de resistencias y propuestas para las luchas de las luchadoras/buscadoras en sus procesos de con-cuerpamientos.

Agencia-Subjetividad-Afectos/emociones: Del dolor a la doloridad

Los procesos de con-cuerpamiento de las mujeres luchadoras sociales en México y América Latina surgen a raíz de las feministas de los años 70’s, mujeres de los sectores académicos, obreros, de clase media y alta, apoyadas de las enseñanzas de las mujeres feministas de los países del primer mundo.

Elizabeth Maier menciona que estas luchas feministas latinoamericanas se evocaron a la “exploración de su posición de género en los mismos grupos de conciencia que sus hermanas del Norte y la divulgación de sus demandas de igualdad de oportunidad entre los sexos

despenalizando el aborto y el fin de la articulación de violencias físicas sexuales estructurales que se dan sitio en el cuerpo femenino*"* (Maier, 2001).

La opción feminista de las académicas y mujeres militantes sí influyó en la conciencia de cierta parte de la población, esto pasó en México como en los países del sur, muchas lograron impulsar agendas feministas o de derecho de las mujeres en las aulas y organizaciones, incluso en los sectores religiosos, donde las epistemologías feministas iniciaron su agenda feminista y teológica. Los con-cuerpamientos entre mujeres surgieron en la dinámica de la defensa de sus derechos, la necesidad de mirar el cuerpo, mas no se logró que el género aglutinara una propuesta de identidad en un movimiento social representativo, como comenta Maier (Maier, 2001).

La identidad de género no es algo que se pueda reconocer, inclusive para las mujeres con actividad feminista o dentro de los movimientos sociales, los cuales nunca han sido homogéneos, pues la propuesta de analizar partiendo de la raza, clase y género, inició ya desde los primeros feminismos.

La identidad de género de las "mujeres de países empobrecidos" (Oxfam Intermón, 2019) es definida por feminismos euronorteamericanos con la categoría homogénea de "mujeres del tercer mundo" para clasificarlas como víctimas indefensas del patriarcado (Mohanty, 2008). La identidad de género se vuelve una tragedia al ser definida por construcciones fijas que encierran las políticas de las mujeres como sujetas de acción.

Mohanty critica con presuposiciones analíticas presentes en los discursos femeninos occidentales en relación con las mujeres de los "países empobrecidos". Así, señala tres hipótesis: Uno, la categoría de "mujeres", grupo coherente y constituido por intereses y deseos idénticos; dos, la diferencia sexual o de género no se asume como aplicable o transcultural; y tres, las metodologías occidentales producen la hegemonía de la opresión de todas las mujeres: Ignorante, pobre, inculta, atada a la tradición y a la familia (Mohanty, 2008).

Las identidades no se unifican, no son similares, aunque se construyen de múltiples maneras mediante discursos, prácticas y posicionamientos diferentes… (Hall, 2003, pág. 17). Stuar Hall afirma que la identidad tiene que ver con el uso de recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser, es más bien preguntarnos en *qué podríamos convertirnos* (2003, pág. 18). Hall, en su texto introductorio "¿Quién necesita identidad?", cita con precisión a Derrida, quien demostró que la constitución de una identidad siempre se basa en la exclusión de algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre los dos polos resultantes: Hombre/mujer (Hall, 2003).

Sin pretender enmarcar los aportes de Derrida ante la identidad, las resalto para enfatizar cómo la identidad fija no responde más al devenir histórico de los sujetos y las subjetividades que se van performando en las calles, parques, plazas, burdeles, hospitales, prisiones, sino en las prácticas discursivas en tono de Foucault.

Los movimientos sociales feministas y de género no son hegemónicos, ni tienen una misma identidad, son diversos como hoy en día entendemos los múltiples feminismos en América Latina y México. Si bien las identificaciones en muchos movimientos feministas se dan por la relación de problemáticas de géneros, violencia, injusticias, feminicidios, especialmente en México, violencia política, exclusión religiosa, entre otras más identificaciones que pasan por el cuerpo de las mujeres. Las interseccionalidades cada vez más cruzan puentes: clase, raza, orientación sexual, edad, capacidades, religión, violencia estética, edad, peso, tamaño de los cuerpos (curso intersecciones, 2022).

Los feminismos en México y América Latina buscan trenzar entre mujeres acciones estratégicas que faciliten con-cuerpamientos a sus propuestas políticas, libres, e interseccionales, para sus propias agencias colectivas o individuales.

Ahora bien, las mujeres buscadoras, quienes ya están en estos procesos de redes, tejedoras, colectivas, rastreadoras por sus desaparecidos/as, no llegaron allí por iniciativa propia, en realidad fueron comprendiendo este proceso de emancipación por sus derechos al ser

violentadas con la desaparición forzada de su familiar. Por ello, me atrevo a decir que sus identidades son ante todo devenires donde van construyendo sus agencias como mujeres en la búsqueda. En los siguientes apartados divido, por un lado, la propuesta de la agencia-subjetividades enfocando mi análisis a las mujeres buscadoras, en un segundo momento acentuó las emociones con la propuesta del dolor a la doloridad colectiva de las mujeres buscadoras.

Agencia-subjetividad

¿Qué es la agencia? ¿Qué queremos decir cuando hablamos de la agencia de las mujeres activistas? La agencia proviene del verbo latino *ago*, *agis*, *agere*, que significa hacer. En inglés es *agency*, *agent* que se traduce como hacer, actuar, mediar con auto determinación, como sujeto activo en el gobierno de la vida. Se trata de desafiar lo normativo, la potencia del agenciamiento se refiere a otras formas de desarrollo no hegemónico de construcción de las subjetividades en lo individual y lo colectivo (Villaplana Ruiz, 2017). Para la teología y la espiritualidad feminista, la agencia de las mujeres es la fuerza vital que se tiene para interpretar los textos de otra manera, es decir, subvertir el orden interpretativo por milenios jerárquicos de dominación. Butler define la agencia como la capacidad de acción del sujeto para subvertir las normas en el proceso performativo (Villaplana Ruiz, 2017). Las mujeres podemos hablar de las agencias políticas, ya que en los diferentes procesos de luchas reivindicativas se logran accesos que descolonializan las imposiciones sociales, jerárquicas, kyriopatriarcales,[11] lo que también da sentido a nuestros afectos, emociones, sentí-pensares que se materializan en nuestros cuerpos con agencias subversivas.

> Caminar por estos senderos no es fácil, sin embargo, para las rastreadoras, buscadoras incansables de nuestros tesoros no hay brecha sin abrir, no hay montaña imposible de subir, no hay barranca que se resista al agarre firme y seguro de esas manos ansiosas

[11] De acuerdo con Elisabeth Schüssler, el kyriocéntrismo es el sistema cultural, ideológico y religioso que a su vez sostiene discursos de raza, género, heterosexualidad, clase y etnia. Éstos al entrelazarse generan, legitiman, inculcan y sustentan la centralidad de la imagen masculina como señor y maestro (kyrios), en su ejercicio de gobierno y dominio (archein) (Rojas Salazar, 2016, pág. 55).

> por rascar la tierra, dragar lagunas y explorar valles. Siempre con la mirada firme en esa tierra que alberga y esconde los irreparables crímenes cometidos por seres sin luz.
>
> Para nosotras encontrar es júbilo, alegría, amor derramado, junto con lágrimas y dolor, sentimientos fuertes encontrados, inexplicables, solo la tierra, el cielo, el aire y el sol dan testimonio del poder que emana de estos corazones de guerreras, luchadoras y defensoras de la búsqueda. Las varillas, el pico, la pala, las han convertido en seres amorosos resilientes, sororas, iluminadas y guiadas por la fe de encontrarles. Esperanza Sánchez (Trejo Bizarro & Hernández, 2023, pág. 139).

La agencia de las mujeres buscadoras se va constituyendo en el devenir de comprender que sí son mujeres, a quienes les han quitado todo, hasta el miedo de ser otras personas, otras mujeres con rabia y coraje, lo cual les hace mantenerse críticas ante lo que viven y los cambios que van descubriendo al ser mujeres deviniendo como defensoras:

> El coraje, lo que me ayudó a perder el miedo es el coraje y el dolor que tengo por no encontrar a mi hijo. Sé que yo puedo, me han quitado todo, ¿qué más me puede[n] quitar? Entonces, es perder el miedo para salir y buscarlo (Elvia Santibáñes Trujillo, Entrevista personal, 20 de abril de 2023).

Cuando se habla de la agencia de las mujeres que buscan no es algo impuesto, sino que se ha ido forjando, no forzando. Son procesos reales en los cuerpos y senti-pensares de las mujeres en resistencia y en continua búsqueda tanto de ellas mismas como de sus familiares ausentes. Virginia Villaplana cita a Judith Butler y asevera que la agencia no se escoge, se va constituyendo:

> La agencia se deriva del hecho de que soy constituida por un mundo social que nunca escogí (...,) el «yo» que soy se encuentra constituido por normas y depende de ellas, pero también aspira a vivir de maneras que mantengan con ellas una relación crítica y transformadora (Villaplana Ruiz, 2017, pág. 22).

Muy acertada la elocución de Butler, pues se rectifica en la vida cotidiana del devenir de las mujeres buscadoras, quienes no decidieron ser activistas, ni defensoras de derechos, no obstante, su agencia se ha performado en un constante devenir subjetivo (sujetas de sus derechos), que implica lo político, social, emocional y afectivo, además de lo político-religioso y espiritual para muchas otras mujeres en búsquedas. Caminar con las mujeres buscadoras, estar en el desarrollo de su agenciamiento es entender cómo la vulnerabilidad se va convirtiendo/performando en procesos de resistencia, en potencia más que en sumisión, en resistencias más que en pasividad, en prácticas políticas y no sólo en el seguimiento pasivo de sus casos. Sin embargo, la vida afectiva y emocional de estas buscadoras y defensoras pasa por etapas de duelos, dolor, coraje, enojos, tristezas, desconsuelo, los cuales a su vez se han ido subvirtiendo.

> Hace mucho tiempo sufrí de dolor de la columna, estoy madreada por todos lados. Es Dios quien me ha dado esa fortaleza para amarme y respetar mi cuerpo, estar atendiendo mi salud y a mi familia. Hay mucho dolor, pero nos estamos fortaleciendo para seguir entre todas. Dios nos ayuda para estar fuertes y buenotas (Lorena Reza, Participación encuentro cartografías, 13 de abril de 2024).

> La fuerza la tengo en los pies, el perdón y el dolor lo siento en el corazón, el enojo me da en la garganta y siento que me ahogo. La fuerza o espiritualidad es la esperanza de encontrar a mi hijo (Gaby Villa, Participación encuentro cartografías, 13 de abril de 2024).

Después de haber análizado la egencia como una propuesta teórica del feminismo, el agenciamiento para las mujeres buscadoras es la esperanza dolorida, que atraviesa por sus cuerpos, y les da la potencialidad para seguir buscando, como una propuesta subversiva de vida.

Afecto/emociones: Del dolor a la doloridad

Las mujeres que buscan a sus desaparecidos viven sus corporalidades que pasan por las emociones, alianzas y afectos, al igual que por el dolor compartido por la desaparición de su familiar. El dolor es la emoción más continua de las mujeres buscadoras, sin embargo, se ha convertido en una emoción en resistencias. Dolor como resistencias subversivas que se comparten en colectivo y mueve a las mujeres a seguir buscando. “Son resilientes ante el dolor, son guerreras imparables, incansables, fuertes, resistentes” (Trejo Bizarro & Hernández, 2023, pág. 26).

> Abrazamos el dolor de cada una y lo hicimos nuestro, acompañándonos a cada paso con mucho respeto buscando alternativas hacia la sanación. En cada una de las sesiones pudimos identificar diferentes tipos de violencias que no conocíamos, reconocer la importancia de aceptarnos como somos, trabajar los retos que implica ser autosuficientes sin depender de ningún hombre (Trejo Bizarro & Hernández, 2023, pág. 23).

Vilma Piedade, mujer prieta de la Universidad de Río de Janeiro, a quien no le alcanzó la reivindicación feminista de la sororidad,[12] propone el término de la “doloridad”. “El dolor” para Vilma es aquel que se siente con más fuerza porque depende del color de la piel: Cuanto más prieta eres, más racismo, más dolor. La experiencia de esta filosofa, al escuchar las narrativas de las mujeres prietas[13] de Brasil, vislumbró que se tiene que hablar de “doloridad” más que de sororidad.

---

[12] El feminismo promueve la sororidad, término que Marcela Lagarde, impulso para los movimientos feministas: La sororidad es asimismo un camino para valorizar la identidad de género y lograr la auto-armación de cada mujer. Apoyadas unas en las otras sin ser idénticas, sino reconociendo las diferencias entre ellas, las mujeres pueden pactar entre sí, siempre y cuando se reconozcan como sujetas, en este sentido, como pactantes. Enfrentar la opresión implica hacerlo también entre las mujeres. La sororidad, como alianza feminista entre las mujeres, es indispensable para enfrentar la vida y cambiar la correlación de poderes en el mundo (Lagarde, 2012, pág. 36).

[13] La palabra “prieta”, portugués afrobrasileño, se caracteriza por tener influencia de lenguas de pueblos africanos que llegaron esclavizados a Brasil. Por ello, Piedade no usa la palabra negras sino prietas.

La “doloridad” “es un concepto que contiene las sombras, el vacío, la ausencia, el habla silenciada, el dolor causado por el racismo” (Piedade, 2021, pág. 19)*, tiene* más significado para las prietas en el sur de Brasil:

> Hablo desde mi lugar de mujer prieta feminista, pero también hablo desde el lugar de mis ancestras. Lugar marcado por la ausencia histórica, lugar ausencia designado por el racismo. Es desde este lugar marcado por la ausencia historica, que digo No. La sororidad une, hermana, pero No basta para Nosotras Mujeres Prietas, Jévenes Prietas. … Doloridad conlleva en su significado el dolor provocado en todas las mujeres por el machismo (Piedade, 2021, pág. 19).

Al igual que Vilma Piedade, analizo que, para las mujeres buscadoras de sus familiares desaparecidos, el dolor de las colectivas de mujeres, se convierte en “doloridad”, pues así como las mujeres prietas de Brasil, las mujeres buscadoras sufren violencias machistas, exclusión, violencias políticas, invisibilidad y exclusión por ser trabajadoras, prietas (piel morena), amas de casa; activistas, donde en su caminar colectivo también encuentran la “doloridad”, es un dolor con-partido con otras compañeras que viven el mismo sentimiento por la ausencia de su familiar. En este sentido, la doloridad a su vez representa a las mujeres buscadoras.

Desde mi análisis y cercanía con las compañeras, potencio una “doloridad colectiva” porque este dolor las hace familia, compañeras de caminos y brechas “Hasta encontrarlos”. El dolor por la desaparición de su hijo, hija, hermano, hermana, esposo, padre, pareja, para ellas es un lugar de ausencia profunda que se vuelve dolor colectivo, esto es, “doloridad colectiva”. A las buscadoras no basta sólo agruparse como mujeres, sino más bien se hermanan en el dolor de la falta de un familiar, donde aprenden que la ausencia no se puede medir en más o menos dolor, es un dolor que simplemente existe y al compartirlo se asume con más fuerzas y resistencias subversivas.

> Está la familia de sangre, pero también está la familia del dolor, hay cosas que no comentas con la familia, pero lo comentas con alguien del colectivo. No concuerdas con todo el colectivo porque somos muchos, pero hay personas con las que te identificas, con quienes puedes platicar libremente, y que en dado momento puedes llamar. Por ejemplo, hoy amanecí deprimida, le llamé a alguna compañera y platiqué con ella para desahogarme y buscar consuelo, tiene el mismo dolor y puede comprender ese aspecto (Benita Ornelas, Entrevista personal, 3 de febrero de 2023).

La desaparición contiene la ausencia y la ausencia entraña al dolor. El dolor en colectivo es enunciación (tiempo) y pertenencia (espacio), por lo tanto, podemos hablar de la doloridad colectiva como un lugar en donde las mujeres buscadoras se enuncian y pertenecen juntas. Enfrentarte al dolor del otro/a es lo que te permite entrar en una relación con las emociones negativas, de tristeza del otro/a, más aún si el dolor se evoca como pertenecientes, se vuelven una apropiación que transforma y, tal vez, incluso neutraliza el dolor momentáneamente (Ahmed, 2015, pág. 48), aspecto válido para la doloridad colectiva.

Sara Ahmed hace una lectura de las significaciones del dolor a modo de una emoción que evoca cambios significativos al enunciarlo como formas de cuidado y no sólo como trauma corporal. Todos/as conocemos nuestro propio dolor, involucra métodos complejos de asociación entre sensaciones y otro tipo de estados emocionales. De acuerdo con el análisis de Ahmed, el sentimiento del dolor es crucial para la formación material del cuerpo: Entre lo interno y externo, el dolor nos hace percatarnos de la superficie corporal (2015, pág. 53).

Los movimientos de mujeres buscadoras encarnan la política del dolor de Ahmed al nombrar el dolor colectivo no sólo para un grupo de mujeres, sino a aquello que incluso no se puede conocer ni sentir, pero está en asocialidad (2015, pág. 65). Además de afectar a las familias, las desapariciones forzadas impactan a la sociedad entera, esto implica la

responsabilidad de toda la sociedad, por lo tanto, se podría hablar de una doloridad más amplia, pues el dolor de una desaparición también es colectivo y social.

La doloridad es entendida como fuerza que une a las mujeres y las hace familia en el dolor, en palabras de Benita, quien busca a su hijo; se une la potencialidad y las resistencias que las mujeres van descubriendo al caminar juntas por la justicia y la aparición de su familiar. Esta potencia es la fuerza ero-energética que mueve a las mujeres a seguir, así lo presento en el siguiente apartado.

3.7 Potencialidad y resistencias. Fuerza vital que enuncia el poder de seguir

En este tercer apartado abordaré sobre potencia/poder como fuerza vital, la erótica como energía que impulsa la vida cotidiana, el poder tanto personal como colectivo y las políticas de sanación.

Ahora bien, me es urgente escribir desde mi proceso como doctoranda, académica y activista. Un camino que he recorrido en estos ya casi tres años de estudios y activismo. Sumar saberes, experiencias y encuentros me sitúa por fin en un lugar de “pertenencia” ante el termino de “potencialidad”, ya que no tenía claro qué definía, por un lado, el desarrollo de las mujeres buscadoras respecto a su crecimiento como mujeres de fuerza y coraje para seguir buscando, por otro, los cambios positivos, como ellas bien dicen, ya no soy la misma, ahora soy más fuerte, resistente con poder para seguir, ya no tengo miedo:

> Yo era una persona muy tímida, alguien que no sabía hablar, me daba pena hablar delante de las personas. [Era] miedosa, indecisa en muchas cosas, y a raíz de todo esto, te vas forjando de muchas herramientas, y una de esas, ha sido esta parte de lo espiritual. Hoy lo puedo poner en primer lugar, el empoderamiento, la experiencia de compartir con otras compañeras, con otros colectivos, te vas rodeada de gente muy valiosa, de gente que sabe mucho de leyes y vas aprendiendo. Como una compañera lo decía, te vas

> empoderando y hoy he sido capaz de hacer muchas acciones tanto en lo físico como en lo emocional, que nunca creí que haría.
>
> Si mi hijo regresa va a decir: "Ésta no es mi mamá, me la cambiaron en el camino". Porque hoy [con] el paso de los años y [al] ver cosas, como cuando estuve en una huelga de hambre. En la vida hubiese imaginado tener esas agallas, pero el reunirme con las personas que me invitaron a hacer esta huelga de hambre y escuchar de ellas que sí podía, "podemos hacerlo y podemos obtener estos beneficios", decían (Alicia Trejo, Entrevista personal, 22 de abril de 2022).

La pertencia y fuerza de las mujeres como parte del colectivo las agencia como buscadoras, activistas, son parte del grupo y colectivo. Se saben fuertes, con agallas por que están con otras mujeres que las potencia. Vilma Piedade señala ante la "pertenencia": es una manera de enunciación, por lo tanto, hace hablar y pertenecer a un territorio, un lugar, un espacio (Piedade, 2021). El dolor, entendido desde la doloridad, a las mujeres realmente las une en partencia, pero también como Potencia de cambio, de transformación, según Piedade (2021, pág. 22). Ante ello, asumo que la fuerza, resistencia, pertenencia se significan más con la potencialidad; hacer este viaje con la noción de potencialidad subvierte el orden del término de empoderamiento, que si bien Marcela Lagarde lo define como un proceso de cuidado propio, de defensa y autoconciencia, se trata de una experiencia de fortalecimiento a pesar de las situaciones adversas. Es decir, un proceso de dimensiones dinámicas que implican un cambio, una transición, donde se requiere de un estado de "no poder" a un "poder" (Lagarde, 2012). A saber:

> El empoderamiento para las mujeres es una categoría social, ser sujetas sociales, económicas, jurídicas, judiciales, o políticas. Ser sujetas de la cultura significa pensar y sentir legitimidad para, nombrar, decir, comunicar, actuar, experimentar, tener derecho a darse la autoridad… Una se empodera, no la empoderan, una organización se empodera

> por la acción de sus miembras o un movimiento se empodera por obra y gracia de sus participantes. Nadie empodera a nadie (Lagarde, 2012, pág. 141).

Las epistemologías feministas de Lagarde han derivado en grandes aportes a nivel nacional e internacional, sin embargo, estas categorías de empoderamiento, nuevamente no alcanzan a los procesos de fuerza, pertenencia, crecimiento y doloridad que están teniendo las mujeres buscadoras. Ellas han aprendido a ser sujetas de sus propios derechos, a defender y exigir justicia en medio del dolor y la ausencia.

La potencialidad como proceso consciente de tener poder vital nacen de la falta del ser querido, no en la inmediatez de ser sujetas sociales o de aprender leyes que otorgan el poder a una mujer. Para las mujeres que buscan, son transformaciones más profundas, quizá inconscientes, ellas parten de la experiencia y agencia de saber que son mujeres a quienes se les ha quitado todo, incluso el miedo. Sin embargo, el empoderamiento sigue teniendo nociones patriarcales en su comprensión como en la práctica, por ello propongo la potencialidad, porque genera la fuerza, pertenencia, coraje para las mujeres buscadoras desde ellas y no desde las construcciones que se han colocado alrededor del empoderamiento, como menciona María Galindo (2021).

La crítica de María Galindo acerca del empoderamiento es una manera de silenciar el grito de dignidad en las calles del mundo entero. Ella aclara que cuando se hacen talleres de empoderamiento por medio de las oenegés, el gobierno u otros espacios empresariales, es para preservar en realidad las estructuras de poder y que el empoderamiento sea para instalar confusión y decirnos que la timidez histórica, que fue instrumento de resistencia, es carencia de autoestima (Galindo, 2021).

Galindo analiza sobre las estructuras patriarcales: “Si el problema es el poder, entonces por qué no se hacen talleres de desempoderamiento para banqueros, para burócratas, para

policías, jefes miliares o presidentes o jefes de gobierno. ¿Está prohibido decir que frente al poder no te empoderas, sino que frente al poder te revelas?" (2021, pág. 82).

E*s* cierto que el empoderamiento como palabra que revindica el poder femenino —bajo la línea Foucaultiana donde el poder constituye al sujeto que va en contra del poder soberano, además de que se centra en los individuos no en las instituciones (Foucault, 1988)— ha sido absorbido por el neoliberalismo empresarial. Por ejemplo, así como las empresas L'Oreal o BBVA hablan de alternativas ecofriendly y gayfriendly, o bien, tienen grandes foros de ponentes que empoderan a sus trabajadoras, del mismo modo los gobiernos hablan del feminismo y presentan proyectos para la igualdad y empoderamiento para las mujeres (Galindo, 2021, pág. 83). Sin embargo, estas propuestas de "empoderamiento" no han hecho la diferencia para restar la violencia, los feminicidios, la trata de personas o la desaparición forzada creciente en el contexto mexicano.

Asimismo, la crítica al empoderamiento femenino parte de la creación de perfiles sin conocimiento alguno respecto a la historia de luchas sociales de las mujeres, aun sin llamarse feministas. Como el feminismo bastardo de Galindo, quien crítica al *Me Too,* la marea verde de Argentina, la marea morada en las calles que aparecen en la revista *Times*, ese feminismo que no reflexiona sobre las mujeres pobres que mataron a sus violadores, de las denuncias a sus acosadores o de aquellas que han huido de sus torturadores, para enfocarse en las estrellas de Hollywood.

Existen feminismos que se llaman feminismos y no les importa lo que piensan y escriben las mujeres del otro lado del mar, o incluso del otro lado de la calle: Un ejemplo fue lo sucedido en México en la marcha del 8M, donde grupos de chicas feministas insultaron a las mujeres buscadoras por marchar el día 8 de marzo, día internacional de la "mujer", y llevar los rostro colgados de sus hijos, hombres desaparecidos por diversas causas años atrás, víctimas del sistema violento y opresor que también tocó a jóvenes, ahora desaparecidos. De igual modo, los debates con algunos grupos feministas que criticaban por qué todo un país prefería buscar a los

43 estudiantes hombres de Ayotzinapa, Guerrero, desaparecidos en el 2014, quienes ahora sabemos que fueron desaparecidos a mano del crimen organizado, el ejército y la policía municipal (GIEI, 2023).

Estas han sido discusiones muy válidas y necesarias, pero que se quedan en la formación de las academias gastadas o los feminismos intuitivos, los cuales son admisibles, aun si no han leído a Beauvoir ni Butler o los feminismos comunitarios con otras lógicas subversivas, desobedientes, esperanzadores como los feminismos del Abya Yala. Estos debates, tan razonables y respaldados entre feministas con la diversidad de cuerpos en las calles, tienen que ser capaces de leer la realidad de los cuerpos de las madres-mujeres buscadoras, las mujeres trans tan golpeadas en las marchas feministas, las mujeres en la cárcel que no están siendo representadas en las calles, las mujeres de feminismos intuitivos que llenan las calles desde la rabia, la dignidad y la esperanza de encontrarles ¡vivos! Debido a lo cual, Galindo propone bajarse del feminismo, “dan ganas” hasta de abrazarse con todxs lxs trans/mujeres/buscadoras/mujeres de espiritualidades diversas, sin feminismos, en un abrazo que confunda un cuerpo con el otro:

> Dan ganas de proclamar la belleza de la deformidad, la plenitud de la desobediencia, la radicalidad de la esperanza; Dan ganas de renunciar al derecho al voto y cambiarlo al derecho a la decisión. Dan ganas de renunciar a la nacionalidad y cambiarla por los derechos al territorio; dejar de pertenecer a un Estado para pasar a pertenecer a un río, una montaña, a un valle, a un altiplano, a una selva, a un desierto, a un salar (Galindo, 2021, pág. 86).

Galindo crítica a su vez a los feminismos actuales, lanza las preguntas: ¿Cómo seguir construyendo esperanzas? Los movimientos sociales son la respuesta porque también son espacios de construcción de conocimiento, no sólo acciones de activismos que se quedan en el vacío de un día de marcha. La fuerza de las mujeres en las calles, en las plazas, en los campos,

en los canales y parajes, están potenciando las prácticas políticas en propuestas, pensamiento y teorías para las mismas feministas, aun si los movimientos en las calles no se llaman feministas sino mujeres buscadoras, mujeres trans, mujeres indígenas, mujeres en defensa de tierra y territorio, mujeres creando arte, mujeres bordadoras, mujeres de espiritualidades ancestrales.

Las mujeres en la calle como cuerpos en movimiento se reúnen, “se mueven y hablan entre ellos, y juntos reclaman un determinado espacio como espacio público”, como lo menciona Judith Butler (2017a, pág. 76). En la propuesta de la autora, ante los cuerpos reunidos en las calles, teje de manera importante la acción, la política y la teoría, lo que ella llama: La teoría de la acción pública, donde los cuerpos unidos, construyen un ejercicio performativo a la aparición, reclamando sus derechos, “una vida más digna, más vivible, de manera que ésta ya no se vea afectada por las formas de precariedad impuestas” (Butler, 2017a, pág. 18). Para Butler, los actos performativos son un proceso de materialización al reconocer cómo te vas asumiendo, adquiriendo el poder de ser y estar. Es la potencialidad de irse performando como buscadora, defensora, activista. Mientras que, según Xavier Zubiri, la potencialidad es la esencia interna para la existencia de las cosas (Zubiri, 2013). Es decir, es la fuerza vital que es esencia en cada persona, en lo social, más allá de lo meramente biológico, porque hay esencias individuales distintas que van en desarrollos diversos (Zubiri, 2013, pág. 122). La fuerza vita, el coraje para seguir buscando, el poder de ser más fuertes en la búsqueda es la esencia de cada mujer buscadora, es la potencialidad de irse haciendo y rehaciendo más fuertes; esto también es espiritualidad y fuerza erótica que emana de los cuerpos vulnerables.

La fuerza vital de las mujeres que salen a las calles y se manifiestan desde la fuerza y el dolor por la desaparición y perdida de un familiar, se ve reflejado en procesos diversos y a la vez muy similares, como es el testimonio de las mujeres buscadoras en Colombia. Ellas después de procesos largos de búsqueda y justicia ante los falsos positivos[14] también pueden dar razón y

[14] Los Falsos Positivos en Colombia fueron un método de guerra desarrollado por las Fuerzas Militares con la finalidad de presentar ante la opinión pública un panorama de triunfo en la guerra contra la

hacer memoria del camino que las ha llevado a situarse como mujeres fuertes con procesos de potencialidad por una vida más digna.

Erótica y resistencias

Las mujeres hemos sido categorizadas “sin poder”, e incluso sin la potencialidad de construirnos “otras”, según las circunstancias que nos sitúan. Marilú Rojas habla de estas categorías femeninas “sin poder”, aunado a la construcción histórica del poder como algo malo, o bien, sólo bueno para los varones, forjando la discriminación de género en el uso del poder (Rojas Salazar, 2017).

Sin embargo, en el nivel del poder junto con lo erótico será un recurso que está enraizado en el poder de nuestro sentido no expresado o no conocido. Esto es, Audré Lorde asegura que lo erótico se encuentra dentro de cada uno de nosotros y pertenece a un plano profundamente femenino y espiritual: “Considero a lo erótico como un núcleo dentro de mí. Cuando se libera de su bolita intensa y constreñida, fluye y colorea mi vida con un tipo de energía que realza y sensibiliza y fortalece toda mi experiencia” (2016, pág. 13). De igual forma, para Rojas, la erótica es una “fuerza-fuente que nos permite resistir y oponernos a la violencia, De la erótica emana la capacidad de transgresión de los sistemas opresivos y violentos, la vitalidad para transformar los espacios de injusticia en espacios equitativos y sororales” (Rojas Salazar, 2022, pág. 139).

Caminar con mujeres que han liberado su potencialidad del poder erótico es una enseñanza que no se encontrará en la academia, en las aulas, o en los talleres de “tú puedes”, sólo en los espacios de resistencia, en las calles, en las grupas que comparten en la doloridad a través del tiempo y las resistencias. Los actos de resistencias cruzan también la vida cotidiana de las mujeres donde se teje la potencialidad, la erótica y la espiritualidad:

---

insurgencia, a partir de la exhibición de civiles asesinados por militares como guerrilleros dados de bajas en combate, especialmente entre los años 2002-2010 (Gil Briceño, 2022).

> Mi esposo me lleva a su pueblo, y una de las cosas muy buenas que encontré allá es que me voy al campo. No sé si me oiga alguien o no, han de decir: “Esta vieja está loca”, pero grito. Allá grito todo lo que yo siento, lo que yo quiero. Reclamo, lloro en el campo. Porque mi esposo va y me deja ir. Y me desahogo de esa forma. Cuando estoy en mi casa y me siento así, pongo la música que me gusta, o que le gustaba a mi hijo, escuchar ahí en la casa y canto a todo volumen; también los vecinos han de decir: “Esta vieja está loca”, pero no me interesa porque eso es lo que me hace sentir (Benita Ornelas, Entrevista personal, 3 de febrero de 2023).

Las mujeres de los espacios de lucha y resistencia, especialmente en los colectivos, van forjando esta fuerza vital de la erótica, el amor que se gesta para ellas, entre ellas y con ellas. Lo reconocen, como lo expresa Lorena:

> En los talleres hicimos una hoja de los diez mandamientos, del derecho a tener orgasmos, a la sexualidad, a decidir los hijos que yo quiera, y vimos cosas que ni siquiera imagina uno. Vamos leyendo y analizando; conocer y recordar quién soy, cómo viví, por qué fui mamá, por qué me case, o si he sufrido, y cosas de amor que ni recordaba (Lorena Reza, Entrevista personal, 22 de abril de 2022).

Es un el poder creativo, es la armonía que nació del caos y ahora se va convirtiendo en fuerza vital. Así lo puedo constatar en las mujeres de rebozo rojo del Colectivo Regresando a Casa Morelos.[15] Mujeres que están buscando a sus hijos, hijas, hermanos, familiares desaparecidos/as, y ahora son capaces de montar una hermosa puesta de dignidad con la exposición fotográfica-poética ¡Hasta Encontrarles! Donde expresan por medio de cartas y poemas sus deseos del regreso a casa de sus familiares. Ellas con toda dignidad portan rebozos

[15] Organización de familiares que realiza búsqueda de personas desaparecidas con otras ONG’s de todo el país, en específico Morelos.

rojos, con el rostro de su desaparecido. Inspiradas en otras mujeres luchadoras y buscadoras, hacen uso del rebozo rojo, como lo explica Angélica Rodríguez, quien busca a su hija Viridiana Anaid Morales Rodríguez desde el 2012:

> Nosotras tomamos el rebozo rojo como ejemplo, como referencia de las Abuelas de la Plaza de Mayo, con sus pañoletas blancas. Y nosotras el significado que les dimos [a] los rebozos es que te abrazan, que son muy maternales, que ahí carga[bas] a tu hijo cuando e[ra] chiquito, y que también te abrazan. El hecho de que tenga la imagen de nuestro hijo en la parte de atrás, pues eso que lo llevas ahí cargando en tus espaldas y en frente dice verdad y justicia, y es lo que nosotras más anhelamos, más que justicia, primero verdad.
>
> [¿El color rojo tiene algún significado?] Sí, es la sangre derramada o la sangre que nos un[e] con nuestros hijos o hijas (Angélica Rodríguez, Comunicación personal, 13 de junio de 2023).

Las mujeres del Colectivo Regresando a Casa Morelos portan con dignidad y brillo en sus rostros los rebozos rojos, los cuales son también un signo cultural del pueblo mexicano y que les hace ver elegantes, seguras, eróticas —porque viven desde el interior hacia el exterior el contacto con el poder que hay dentro de cada una de ellas—, y expresan cómo del caos pasaron a la luz del eros que grita verdad y justicia.

La erótica, es por lo tanto una gama de experiencias emocionales, espirituales y sociales; para Bell Hooks (2020) es una fuerza, energía que conecta la vida cotidiana como apuesta política por una erótica del amor, inclusiva y liberadora donde se desafían las normas estructurales del patriarcado. Abrazar la erótica del amor aporta relaciones genuinamente amorosas que van mucha más allá del ámbito sexual, se centran en la fuerza por el bien común, en el contexto de las mujeres buscadoras, su erótica de amor es salir de ellas mismas para darse las demás en una la danza conjunta por la búsqueda por sus familiares.

> Nosotras somos mujeres que siembran jardines de amor y de paz. Desterrando culpas con dolores, tristezas y perjuicios, queriendo cambiar el mundo con su experiencia y sabiduría. Mujeres fuertes como el hierro que se funde en las brasas del fuego del amor. Mujeres que lloran por nada, mujeres que lloran por todo, mujeres brillantes e inalcanzables como el sol. Mujeres con la personalidad de una reina, no de princesas que viven en cuentos de hadas, sino guerreras y valientes, ganando durante batallas día a día. Mujeres que cruzan fronteras en busca de quién les hace falta. Mujeres que crean lazos de sororidad y libertad. Mujeres volemos alto hasta la cima de las nubes dónde nadie nos pueda alcanzar (Escrito: *Nydia Morales*) (Trejo Bizarro & Hernández, 2023).

Por lo tanto, la erótica nacida del caos representa el poder creativo, la armonía y la resistencia. Es una afirmación de la fuerza de vida de las mujeres, de aquella poderosa energía creativa, cuyo conocimiento y uso estamos reclamando en nuestro lenguaje, en nuestra historia, en nuestros bailes, en nuestros amores, en nuestros trabajos, en nuestras vidas (Lorde, 2016); también diría en los rebozos rojos que siguen dando resistencia, digna rabia a las mujeres buscadoras de Morelos.

La erótica para las mujeres en las plazas vestidas de rojo-rabia por sus desaparecidos/as son presencia de las políticas del Eros, que Byung Chul Han (2014), consigna como exploraciones profundas entre el eros y las políticas contemporáneas, estas políticas son hechas por la fuerza colectiva de las mujeres buscadoras, como lo hicieron las abuelas en la plaza de mayo, hoy las mujeres de rebozos rojos en México, tejiendo desde su fuerza erótica y espiritual la presencia de las rabias subversivas que gritan justica, dignidad y resistencias ante las sociedades superficiales que viven la agonía del eros, según Han (2014).

La espiritualidad entendida como una manera de expresar la vida comprometida por la justica de las mujeres buscadoras, también es una expresión de la erótica que mueve la energía visceral de los cuerpos de quienes buscan a sus familiares, es una fuerza política de resistencias

subversivas que gritan desde estas entrañas las consignas ¿Dónde están? A esto también le llamo fuerza desde el espíritu llevando a tejer una espiritualidad feminista de las mujeres buscadoras, como lo analizo en el siguiente capítulo.

IV. CAPÍTULO 4 “ESPIRITUALIDAD FEMINISTA DE LAS MUJERES BUSCADORAS” APRENDIZAJES, APORTES Y DOLORIDADES COMPARTIDAS.

4.1 Introducción

En este apartado presento un acercamiento a la espiritualidad de las mujeres buscadoras en México a través de sus propias narrativas, ya que, en las búsquedas y en la vida cotidiana, van encontrando y relatando la manera como ellas viven su espiritualidad en medio de sus emociones, —esto es, el dolor, la tristeza, las rabias y resistencias—; además de plantear la agencia de las mujeres buscadoras como activistas por los derechos humanos.

Incluyo las experiencias de mujeres víctimas de violencia y desaparición en Colombia, no analizo los hechos contextuales, pues prefiero concentrarme en los procesos de las víctimas de violencia en épocas del conflicto armado. Las narrativas que retomo se encuentran en el informe *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia* (Gallego Zapata, 2013), donde se reúnen historias y hechos contados por las mismas mujeres.

Gracias a dichas narraciones, se construye una historia colectiva donde las mujeres pueden hacer oír su voz y reconocerse. La investigación es parte de un proceso colectivo llevado a cabo por más de mil mujeres en Colombia, quienes han dado su testimonio de la barbarie sufrida y de sus resistencias, búsquedas y demandas. Este proyecto parte desde la base de un movimiento femenino y con la iniciativa única de presentar a mujeres hablando sobre mujeres. El hecho de narrar las experiencias de violencias que parecieran imposibles permite “tocar” a otro y otra con las palabras de la verdad. Dicho de otra manera, exponer la verdad y la memoria ante el mundo hace posible el encuentro y conexión entre subjetividades (Gallego Zapata, 2013).

Este informe es parte de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, entidad autónoma del Estado colombiano (Comisión de la Verdad, 2022a), la cual busca aclarar los patrones y causas explicativas del conflicto armado interno en Colombia.

Siguiendo la perspectiva feminista de mujeres narrando para mujeres, así como mujeres tejiendo hilos que van formando un telar de esperanzas entre mujeres, con estas narrativas también añado el testimonio de una compañera buscadora de Colombia, quien lleva dos años buscando a su hijo. Por medio de este relato hecho en entrevistas, ella quiere sumarse al telar de memorias y esperanzas, desde lo que ha significado la fe y espiritualidad en sus búsquedas.

Para ello resalto el encuentro de las mujeres luchadoras de la cultura colombiana y los estudios por la construcción de la paz, que he realizado durante la estancia doctoral en Colombia. La cultura de paz colombiana tan mencionada es, sin lugar a duda, una realidad, no obstante, al encontrar las narrativas de las mujeres en el informe de la verdad o el testimonio de la compañera buscadora de su hijo desaparecido apenas hace dos años, quien se encuentra viviendo una situación como desplazada, me lleva a preguntar: ¿Dónde están los procesos de paz que derogan las violencias en este país en contra de las mujeres? O bien, ¿hasta cuándo las mujeres seguirán viviendo las violencias colaterales en sus cuerpos, salud y estabilidad emocional?

Definir las violencias hacia las mujeres como daños colaterales ya no es una opción ni una postura política, pues, al tocar directamente sus cuerpos, son impactos que necesitan escucharse, narrarse y mirarse; además, exigen un reconocimiento debido a que son memorias fragmentadas que pasan por el cuerpo y la vida de las mujeres.

En otras palabras, las violencias hacia las mujeres forman parte de la historia colectiva, de una verdad social que necesita ser compartida (Gallego Zapata, 2013, pág. 19). En especial entre mujeres unidas por las doloridades, las esperanzas y las espiritualidades, ya que esto las mueve a seguir tejiendo telares de colores intensos, con sus hilos de resistencias narradas entre las mujeres buscadoras de México y Colombia.

> Tan sólo con escuchar la palabra desaparecidos se siente un gran vacío en el alma, un vacío que se siente por todas partes, en la casa, en el trabajo, en nuestras vidas. Todas y todos nos hacen falta, ya nada es igual. Quisiera que supieran que los estamos

> buscando, ya no sólo a mi hermano, sino a todos y todas. Nos debemos mil abrazos, pláticas interminables, caminar juntos al atardecer. Qué hermoso sería que pudieran ver cómo han crecido sus hijos, cómo está su esposo o esposa, padres, hermanos, hermanas..., pero lamentablemente no es así, pues alguien decidió desaparecerles. Se llevaron nuestra paz, nuestra tranquilidad. Junto con ustedes desaparecimos todas. (Sanadora de memoria México: Lorena Reza Garduño, busca a su hermano desaparecido hace 13 años, citado en Trejo Bizarro & Hernández, 2023, pág. 105).

> Soy una mujer echada para adelante y Dios me da la fortaleza, entonces, primero que todo, le doy gracias a Dios que me da esa fortaleza para seguir adelante. Y hasta aquí le doy gracias a él que me tiene hasta el día de hoy aquí en la lucha (Caserío Monserrate, Caquetá, 2005, pág. 362, citado en Gallego Zapata, 2013, pág. 492).

4.2 Hilar entre todas la espiritualidad de las mujeres buscadoras

Existen hilos similares que llevan a tejer fino los senti-pensares de las mujeres buscadoras en lo político-espiritual de manera individual y colectiva. Al hablar de *hilo* me refiero a las similitudes que las mujeres tenemos por el simple hecho de ser mujeres o identificarnos como tal. Subrayo el uso de la palabra *hilo* por el significado existente para las mujeres y la metodología feminista que estoy aplicando. Podría hablar de componentes, dispositivos, ejes, esferas u otro término, sin embargo, con la diversidad de *hilos* podemos hacer un hermoso telar de libertades, donde las espiritualidades político subversivas y de resistencias de las mujeres buscadoras se va materializando y forjando con la Ruah divina que es diversa, como diversas son las mujeres y diversos son los procesos, los cuerpos, los sentimientos, los tiempos para la agencia de cada mujer.

Para las mujeres buscadoras, la espiritualidad se va agenciando al momento de la desaparición de su familiar, dado que, al vivir esta experiencia, la vida de las mujeres cambia y

con ello la misma manera de ver, sentir, pensar y experimentar lo espiritual. Esa fuerza interna, el soplo divino que las lleva a exigir encontrar con prontitud al hijo/a, hermano/a, padre, sobrino/a, y a la vez las mueve a encontrar-se con ellas mismas.

La espiritualidad es uno de los hilos que une a las mujeres en la búsqueda, en las luchas, en lo colectivo y en las interseccionalidades, entendiendo esta última, como los instrumentos de análisis para pensar y desarrollar estrategias que aseguren la igualdad entre todas las personas, es decir, "un esquema estratégico con el qué abordar las complejas discriminaciones a las que se enfrentan" (Hill Collins & Bilge, 2019, pág. 15). La raza, clase, etnia, género, religión son componentes en relación, pero también la cultura y espiritualidad son interseccionalidades que despiertan otra manera de relacionarse, como afirma Martínez Cano (2016): "la espiritualidad de las mujeres pretende despertar todo su potencial liberador" (pág. 231). O desde los aportes de Casaldáliga y Vigil (1992) ante la ética-política espiritual como parte de la persona humana:

> La espiritualidad humana es fundamental desde lo ético-político, se da en toda persona, conozca o no la revelación cristiana. Todos los seres humanos tienen espíritu y espiritualidad, no solo los que conocen la revelación cristiana, ni sólo aquellos que caminan con una vivencia explícitamente religiosa. Espíritu y espiritualidad son una dimensión esencial de la persona humana y patrimonio de cualquier existencia personal (pág. 17).

Existe una praxis ético-política espiritual de las mujeres buscadora, quienes, en las búsquedas de una manera amplia, simbólica y macroecuménica,[1] reflejan esta dimensión

[1] Podríamos decir que en nuestra experiencia religiosa hemos percibido el «ecumenismo» de Dios. Dios es ecuménico. Dios no es racista, ni está ligado a ninguna etnia ni a ninguna cultura. Dios no se da en exclusividad a nadie. La revelación del Nuevo Testamento rompe los muros del Dios «judío» y nos manifiesta al Dios universal, al Dios que quiere que todos los humanos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tm 2, 4). Este enfoque ecuménico, según Casaldáliga y Vigil (1992), se basa en la experiencia de un Dios "ecuménico" y salvífico que trasciende barreras raciales, culturales y religiosas, ofreciendo la revelación de un Dios universal que desborda los confines del cristianismo institucionalizado

espiritual política, liberadora y sanadora, no solo desde un espíritu individual sino desde lo colectivo, en articulación, en crecimiento con otras mujeres compañeras de resistencia y creatividad ética-política para un mejor vivir.

Esta apuesta, como también analiza Martínez Cano (2016): “Cuida las conexiones entre mujeres, anima la creación y fortalecimiento entre las redes como capacidad de enlazar y vivenciar alternativas para una vida espiritual y cotidiana” (Casaldáliga & Vigil, 1992, pág. 17).

Para la ética política y teología feminista la propuesta ante la espiritualidad de las mujeres y las mujeres buscadoras es celebrar los sentimientos como ingrediente básico de la transacción relacional con el mundo, es decir, se ponen en el centro los sentimientos, las emociones, las experiencias en sí, materializándose desde el dolor, rabia, indignación, pena, sufrimiento; pero también en la alegría, la pertenencia, la paz, los gozos y placeres que se viven en la colectiva. Esto nos lleva al cuerpo como punto de partida de las reflexiones ético políticas feministas de acuerdo con la teóloga Mary Hunt (Seibert, 2010), quien afirma que las emociones se gestan en el cuerpo y las experiencias a través de la vida.

Así mismo, la teóloga Ivone Gebara (2000) comparte su experiencia espiritual personal como camino para entender la experiencia de otras personas, hace un aporte epistémico importante ante la espiritualidad de las mujeres, ya que forja la experiencia de las mujeres como punto de partida para todo inicio de reflexión teórica feminista, a la vez la experiencia personal. En sus palabras: “el amor a mí misma, como amor a la mujer que soy, como lucha por mi autonomía, como afirmación de mi capacidad de pensar, de vivir y de ser, el amor a las otras, las declaradas pecadoras públicas, se convirtió en aliento de mi espiritualidad” (Gebara, 2000, pág. 42).

De igual manera, las mujeres indígenas zapatistas que en algún momento exigieron vivir su derecho a la espiritualidad, el cual se encuentra reflejado en “los derechos culturales” como

---

y actúa históricamente en todos los pueblos y culturas, incluso antes de la propagación específica (pág. 124).

una espiritualidad en su dimensión indígena (Marcos, 2010). Además, las mujeres en las búsquedas reclaman a las fiscalías, a las comisiones de búsqueda, al Ejército, que den tiempo y espacios para momentos éticos-políticos y cultu-espirituales, aparte de las expresiones personales que cada mujer en la búsqueda va enunciando, forjando, sanando y enseñando. Por ello, los/as solidarios/as decimos que las buscadoras son nuestras maestras, las verdaderas guías en la búsqueda.

> La verdad es que yo sí le pido a Dios cuando estamos en el campo. Más bien, regaño [a] los chamacos que puedan estar ahí y le digo a Dios: "Muéstramelo, ¿dónde están?". Platicó así, yo sola con Dios, pero también regaño a los chamacos o las chamacas que pueden estar en ese lugar y les digo: "Denme una señal, ¿dónde est[á]n? Pues ya estamos aquí, vámonos ¿no? Sus familias los están esperando en sus casas". Así me la paso todo el campo, o sea regañándoles y pidiéndole a Dios que no me vaya yo de ahí si hay una personita (Entrevista personal, Lina Hernández, 22 julio 2023).

La espiritualidad de las mujeres buscadoras quienes van generando saberes políticos, espirituales y teológicos, no son asunto de iglesias o confesiones religiosas, es asunto de mujeres que caminan juntas en la búsqueda, en la lucha, en la fuerza interior que impulsas por el amor y el dolor las hace salir de sí mismas para buscar. Son mujeres que se unen en la doloridad colectiva, donde van gestando procesos que "despliegan sus capacidades y sus potencialidades de tal manera que hacen visible con sus vidas la fuerza creativa de la Ruah divina" para la misma colectividad, pero también para otros grupos de mujeres que viven violencias, como menciona la teóloga Silvia Martínez (2019, pág. 240).

Al igual que las mujeres del Abya Yala, quienes exigen respeto a los lugares ancestrales sagrados, además de derogar la folclorización de sus vestimentas como pueblos indígenas de América Latina, sus creencias, sus ritos sagrados a la madre tierra y espacios rito-espirituales (Marcos, 2010), (Cabnal, 2010). Por lo tanto, podemos leer que las mujeres buscadoras también

van encontrando espacios sagrados en los campos, en los cerros, en las veredas al pie de las carreteras. Donde los cuerpos desparecidos son tirados, basurizados, denigrados y objetivizados, quitándoles la dignidad de seres humanos, dignidad devuelta con las manos de las mujeres que rascan la tierra con sus propias uñas para encontrar a sus tesoros.

De acuerdo con el profeta Isaías (Is 66:44), esos cuerpos que llevan los signos de “la promesa de vida que no acaba” podrían ser actualizados, según Nancy Pereira Cardoso, al “derecho de los difuntos en convertirse en ancestros”, evocando a su vez a las reflexiones de Walter Benjamín en medio del espanto nazi, el cual horroriza tan sólo con evocarle (Mendoza Álvarez, 2020b), pero que sigue siendo vigente en las desapariciones de personas en todo un continente como América Latina.

> Estamos nuevamente en el Zócalo de Acapulco, Gro., México. Estamos trabajando por la memoria, por el renombramiento y el reúso de los espacios públicos, por la resignificación del dolor de las familias, por la búsqueda digna de personas desaparecidas forzadamente, por la identificación forense de los cuerpos encontrados en las fosas clandestinas, por las confrontas del ADN, por los familiares, por esos cuerpos, restos y fragmentos encontrados. Donde tuvimos que hacer un campamento de la dignidad y justicia para resguardar los cuerpos encontramos, en total 17 cuerpos que querían ser nuevamente abandonados por la fiscalía. Por la paz que el Estado no ha dado a la población mexicana, por una vida digna sin violencia para todas y todos en México, para no olvidar, para recordar que vivimos una crisis humanitaria histórica, con más de 113 mil personas desparecidas forzadamente (Entrevista y comunicado Socorro Gil, 7 de octubre de 2023).

Las mujeres toman las plazas públicas, resignifican los espacios como espacios de paz, alientan a la población a detenerse y voltear a mirar a esas mujeres con fotos en el cuello, creando un poco de conciencia ciudadana. Son las mujeres buscadoras a quienes sí les

interesan los cuerpos encontrados, tratándolos como seres humanos, por eso, ellas oran, cantan, guardan silencio y resisten para gritar a las fiscalías que sí importan los cuerpos; porque para las mujeres todas las vidas valen la pena, todos los cuerpos merecen ser llorados. Judith Butler, dice que “la distribución diferencial del dolor que decide qué clase de sujeto merece un duelo y qué clase de sujeto no” (2004b, pág. 17), para las mujeres buscadoras no aplica, pues para ellas todas las vidas importan.

Resguardar los cuerpos son actos subversivos, pero también son acciones de duelo y nueva vida para quienes re-significan los cultos dejando emerger las dimensiones religiosas del ser humano como una necesidad que cierra los duelos, en este caso los duelos para las mujeres que buscan. Aldave Medrano (2018) dice:

> A pesar de estos procesos de ocultamiento, todavía podemos observar la importancia de la muerte y de los muertos en determinadas fiestas conmemorativas o cuando fallece un personaje relevante. Se percibe, incluso, que, a pesar de que la pregunta por dios está mayoritariamente ausente en nuestra vida social, las preguntas y el dolor ligados al hecho de la muerte hacen emerger no pocas veces la dimensión religiosa del ser humano (pág. 24).

La espiritualidad de las mujeres se teje en estas circunstancias de experiencias y memorias, duelos y traumas, cansancio y resistencias, diálogos y doloridades, es un derecho crear duelos compartidos en los caminos de las búsquedas.

Ellas van forjando una espiritualidad de la esperanza, profetizan las demandas no cumplidas al ejercer su derecho de encontrarles vivos, ¡porque vivos se los llevaron, vivos los queremos! Sin embargo, Encontrar a los seres queridos muertos es una realidad y por ello un derecho el duelo, enterrar a los cuerpos que resignifican la esperanza y la resurrección a una vida más plena.

Como menciona Aldave Medrano (2018): “Cabe destacar que los sepulcros continúan siendo en la actualidad espacios de memoria, y la importancia que otorgamos a algunos de ellos transmite un mensaje elocuente sobre quiénes somos, qué queremos y qué esperamos” (pág. 24).

Al mirar el camino de tantas mujeres —no solamente en México, sino en todo América Latina, quienes siguen la apuesta por la paz, la justicia y la memoria hasta encontrarlos— me lleva a afirmar que la espiritualidad de la mujeres buscadoras está en las calles donde buscan, está en sus cuerpos resistiendo, está en los gritos de dolor y las lamentaciones de llantos subversivos, está en lo que podemos llamar la construcción de teologías contextuales, quienes son las que “dan razón de la esperanza” (1 Pe 3,6) (Mendoza Álvarez, 2020b) a este continente que se divide entre la indiferencia y las resistencias por un mejor vivir.

> Yo le pido al Señor resistencia. Yo no sé, yo digo que el Señor le da mucha fuerza a uno, yo voy mucho a misa. Por la noche, antes de acostarme, lo único que le pido a Dios es que me de salud, fortaleza, salir adelante con esos muchachos y que me dé trabajito, siquiera otros diez añitos trabajando (Chigorodó, Antioquia, 2001, citado en Gallego Zapata, 2013, pág. 492).

Desde el ejercicio epistémico feminista descolonial —siguiendo la vinculación con las espiritualidades del Abya Ayala, las feministas comunitarias y las subversión de quienes estamos narrando otra manera de expresar y vivenciar las espiritualidades como mujeres buscadoras—, resalto en este telar los aportes a la reflexión político teológica espiritual, que deconstruye los sistemas dogmáticos, capitalistas y kyriopatriarcales, que cada día están provocando un sin sentido religioso y espiritual a las comunidades de fe.

Las enseñanzas pasan por la vida de algunas mujeres víctimas del conflicto armado en Colombia, quienes con sus testimonios y memorias unen sus hilos a este telar de experiencias

vividas en momentos y contextos diversos en Colombia,[2] mas no diferente con las mujeres buscadoras de México. Ambas han pasado por situaciones de violencia: tener un familiar desaparecido, vivir el desplazamiento forzado a causa de las guerrillas o disputas entre ejército y narcotráfico, así como la violencia ejercida por los sistemas patriarcales entre gobiernos, narcotráfico, empresarios, guerrillas, etc.

Sin embargo, en estas situaciones de vida, contar con una espiritualidad desde la fuerza femenina es tener poder, ya que son los hilos necesarios para no caer en el precipicio, como menciona la teóloga Ivone Gebara (2017), asimismo, es la manera de entender la espiritualidad en la nueva vida cotidiana de las mujeres que buscan, donde abren las puertas y esperan más allá de toda esperanza (pág. 128).

[2] *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia* constituye, por una parte, un esfuerzo colectivo por recoger una memoria de las víctimas de la guerra civil, por otra, una verdad que trata de abrirse paso en el país, entre los discursos políticos, los análisis académicos o los enfoques jurídicos cuando se habla de las violaciones de derechos humanos. Este esfuerzo es parte de la búsqueda de salidas políticas al conflicto y la transformación de las condiciones de vida de la población civil afectada por la guerra. El informe da cuenta de la experiencia de las víctimas, esta es una sistematización que describe un proceso realizado por más de mil mujeres y coordinado por la Ruta Pacífica de las Mujeres. En el contexto de las Comisiones de la Verdad que se han hecho en el mundo, el informe muestra una vivencia hecha desde la base, protagonizada por las mujeres víctimas, y que pone sus voces en el centro del proceso de construcción de una verdad colectiva narrada por ellas, la cual forma parte de la historia reciente de Colombia. Esta Verdad no es única, pero tampoco es una versión más de la historia. La experiencia que emergió en las entrevistas recorre las biografías femeninas, desde los hechos de violencia que quebraron sus vidas hasta su presente como mujeres sobrevivientes. Es importante señalar que este informe trabaja con las palabras de la experiencia porque, además de registrar hechos, se centra en cómo las mujeres han vivido estos hechos, qué consecuencias tuvieron para ellas, cómo las han afrontado, cómo han rehecho, o no, sus trayectorias, cómo miran e interrogan el futuro. En ese sentido, el informe reúne los relatos producidos por las subjetividades femeninas como fuentes de conocimiento de la realidad del conflicto armado colombiano. Esta experiencia de mujeres —contada a otras mujeres en primera persona que acoge y acompaña— cobra el sentido de hacer emerger una Verdad femenina no dicha hasta ahora. No dicha porque muchas de las mujeres entrevistadas no habían hablado nunca de sus vivencias de la violencia. No dicha porque la experiencia femenina de la guerra no había sido interrogada con esa amplitud (Gallego Zapata, 2013).

4.3 Hilo del llanto como acto político sanador y de resistencias corporales. (Vivir la espiritualidad en medio de las lamentaciones)

La experiencia espiritual de las mujeres también está en el llanto, en las lágrimas, en las lamentaciones que surgen de los cuerpos femeninos que claman justicia y verdad. Ahí es donde —me atrevo a compartir— se aprende a vivir una espiritualidad de las pobres y de las mujeres en resistencias: desde la intuición de sentir el llanto de una mujer buscadora, por un lado, como sanación, liberación, comunicación y encuentro sororal, por otro, como acto político para subvertir el orden.

> Sí, entonces, cuando lloro, lloro en silencio para que no me vean, ni mi mamá, ni la sobrina mía, ni los hermanos. Más lloro por la noche que todos están dormidos, me salgo para el patio, me prendo un cigarrillo y me pongo a llorar, a recordarlos a ellos (Chigorodó, Antioquia, 1989, citado en Gallego Zapata, 2013, pág. 160).

> En esta depresión tan grande que tengo, le digo a Dios que ya no quiero vivir de esta manera, que me siento muy mal, que me dé una señal, que me ayude, que ya no quiero vivir así, que me deje tener una alegría para vivir cada día. Y, como dices tú, hay muchos signos. A un mes de que tuve esta plática con Dios, y estuve llorando con él y pidiéndole todo esto, mi querido hijo me dice que voy a hacer abuelita; ahí estaba la respuesta, aunque de momento sí me sorprendió muchísimo. Lo platiqué con el padre Arturo y me dice: “Ahí está tu respuesta, hija, ahí está lo que tú le pediste a Dios, eso va [a] cambiar tu vida, vas a tener por quién vivir y pues ahí está todo” (Entrevista personal, Alicia Trejo, México, 9 abril 2022).

Las emociones en la reflexión teológica-espiritual de las teologías feministas se han recuperado gracias a la materialidad de nuestros cuerpos, esto como un acto subversivo y propuesta política. En ese sentido, poner en el centro las emociones, el dolor, las tristezas, el

llanto, pero también los olores, los sabores, los cinco sentidos, así como las lamentaciones por la pérdida de un hijo/a, de un familiar, es abonar a estas reflexiones teológicas, tanto feministas como espirituales.

> Que nos dejen llorar por nuestros hijos/hijas, familiares desaparecidos, que no me obliguen a guardar silencio, a controlar mis emociones y ser prudente. Que mi rostro se sonroje, se riegue el maquillaje, que mi voz se quiebre y me dejen gritar mis lamentaciones[3](Poema adaptado de las lamentaciones).

Cuando las subjetividades con gritos de protesta y lamentaciones de las mujeres buscadoras suenan y retumban, allí también podemos dar cuenta de su espiritualidad materializada. Todo acto subversivo es una vuelta a la subjetividad que está acompañada por una sospecha con respecto a los modelos prefijados de espiritualidades, donde las emociones se manipulan por los patrones a seguir. Ivone Gebara(2017) pregunta sobre la espiritualidad: ¿Cómo podemos seguir un modelo espiritual, cuando nos despreciamos a nosotras mismas? ¿Cómo podemos producir en nosotras vivencias idealizadas de otros?

> Yo me siento muy feliz por haber asistido a este taller, necesitaba llorar, sacar esto que traigo dentro, me duele mucho no encontrar a Diego, pero también ver a mi hermana y no poder hacer nada, pero me siento más fortalecida y contenta a la vez (Diana Rosas, Entrevista personal, 16 de octubre, 2019).

> La familia se descompone porque, aunque yo veo los casos de mi compañera Yadira, ella tiene dónde llorar, [ya encontró a su hermano,] pero hay muchas cosas que están en el aire, muchas preguntas que no ha podido contestar y que no va a poder contestar, y está

[3] Lam, 3. 45-51. Es un libro del Antiguo Testamento de la Biblia, son poemas de dolor, tristezas, lamentaciones por el contexto de destrucción a Jerusalén y el Templo de Salomón. Sufrimiento del pueblo de Israel (Estudio Inductivo de la Biblia, 2023).

> con esa incertidumbre. Veo a mis compañeras caminando como a ciegas, buscando a sus hijos y yo tengo dónde buscarla, abrazarla; pero la tengo en otro país donde no puedo entrar; no sé cómo llegar ahí (Entrevista personal, Margarita García,15 de abril 2013, Presencial).

Las lamentaciones son precisamente una forma de protestar, que inicia al reconocer el dolor, el llanto por los acontecimientos sufridos en lo personal, familiar, colectivo. Son un modo de denuncia de la injusticia que emerge de la frustración y la rabia contenida, son una manera de procesar las emociones, un lugar para dar voz a la confusión, son un diálogo con Dios a través del dolor, la angustia y las protestas.

> Yo trato de hacer fuerza como para no desesperarnos, pues yo lloraba mi tristeza, mi angustia en las noches. En el día trataba de estar bien para que ellos tampoco como que se desesperaran. Aparentemente se vio la situación como normal, pero cada uno era con su tristeza (Granada, Antioquia, 2002, citado en Gallego Zapata, 2013, pág. 161).

En los textos bíblicos los lamentos son asignados a las mujeres —quienes adelante se les reconocerá como las plañideras—, ellas son quienes en la resistencia trascienden el espacio cotidiano y se lanzan a las plazas, donde se realizan los rituales de duelo y lamento, en el Evangelio de Juan, en las fiestas de la Dedicación, son las mujeres que se solidarizan con el cuerpo dolorido y lacerado de Jesús, quienes lloran y se lamentan con él en el camino al calvario (Mena López, 2018). Igual que las buscadoras:

> En esta depresión tan grande que tengo, yo le pido a Dios, espiritualmente me da el empuje de levantarme cuando me siento muy decaída. Yo creo que para mí ya es fundamental esta parte, yo todos los días tengo un momento de oración, aunque sea muy pequeñito, te vas forjando de muchas herramientas (Lorena Reza, entrevista personal, 9 abril de 2022).

> Yo le pido a Dios que lo quiero ver, y así me lo deja ver en mis sueños, porque yo sueño mucho con él (Buscadora de Cali, entrevista personal, 7 de octubre de 2023).

> Si tienen una peregrinación a un santuario, los acompaño porque ya mi hijo está libre, pero yo los acompaño porque el dolor de ellas es el mismo que yo tuve (Olaya Herrera, Nariño, citado en Gallego Zapata, 2013, pág. 410).

Son las mujeres que salen a las plazas a llorar, rezar y acompañar a otras mujeres a sus peregrinajes espirituales, a los templos, a los santuarios. Allí pueden expresar con llantos de lamentos el dolor propio y ajeno las situaciones que viven. Doloridad, como bien propone Vilma Piedade (2021, pág. 19), pero también la llororidad: esos gritos de lamentos que trascienden espacios y sitúan a las mujeres buscadoras de América Latina en un mismo telar.

4.4 Hilo sentipensante. Derecho a preguntar

La vida espiritual para las tradiciones religiosas-eclesiales están catalogadas como de segunda categoría, la primera relación con Dios pasa por las lógicas racionales de las teologías hegemónicas, quienes ordenan la manera de reflexionar sobre el Dios monoteísta, autorizado por la voz de las iglesias católico-protestantes, las cuales mayoritariamente están dirigidas por hombres (Gebara, 2017).

En las teologías feministas hacemos una reflexión diferente acerca de Dios, se proponen una teología que pasa por la espiritualidad como forma primera de reflexión teológica, donde la vida cotidiana de las personas, en especial de las mujeres, es central. Por ello es viable proponer una teología espiritual dé la experiencia personal, no a través de los modelos de perfección de los santos o santas de la tradición religiosa, o bien personajes bíblicos seleccionados, sino orientada hacia la postura ética, el valor de la historia personal y las circunstancias de la vida

cotidiana, como lo menciona la teóloga feminista Ivone Gebara (2017, pág. 141), reflexión que se une al tejido para narrar lo que es la teología espiritual de las mujeres que buscan.

> “Dios mío, sácame de esta, ayúdame con mis hijos a salir de esto. Señor, que nosotros no hemos sido malos para […] estar así, en esta esta tragedia tan grande, tan inesperada”. Así fue [cómo] salimos [de] aquí, en Cartagena. Cuando ocurrieron los hechos, [le pedí a Dios] que me sacara de allí, que me salvara a mis hijos, a mi familia. Yo soñaba que tenía que salir de allí [con] todos y así fue, salimos con vida (Caucasioa Bolivar, 2004, citado en Gallego Zapata, 2013).

En las más variadas situaciones, el Dios de las mujeres está mezclado con las más simples cosas de la vida cotidiana. Podría decir que, para las mujeres buscadoras, la teología espiritual es cómo ellas se relacionan con Dios, sin estructurar leyes dogmáticas, ni ensayos para explicar su existencia, ni formas para obedecerlo o no, ni formas estrictas para rendir cultos y ofrendas o sacrificios que lastimen su propio cuerpo. Para muchas mujeres buscadoras o mujeres desplazadas con sus hijos/as, la manera de relación teológica espiritual es la pregunta.

> Se siente rabia, se siente impotencia, y le pregunto a Dios: “¿Por qué a mi hijo?”. [Se siente] mucha impotencia, ganas, muchas veces, hasta de acabar con la misma vida porque uno dice: “no voy a ser capaz”. Yo soy una [persona] que a veces entr[a] en una depresión y digo: “¡Dios mío, yo no voy a ser capaz de superar la muerte de Julián! ¡No voy a ser capaz! ¡Ayúdame, Diosito!”. Porque me siento agotada. No sé si sea capaz. Entonces el cambio es drástico, muy, muy fuerte el cambio para una madre cuando pierde a su hijo en las circunstancias que yo perdí a Julián (Ocaña, Norte de Santander, 2008).

La relación con Dios pasa por las preguntas de las situaciones de vida, preguntas ante el sentido de la vida, la muerte, el bien y el mal, las enfermedades, las diversas circunstancias, las preguntas por el futuro, o el porqué del pasado. Sin embargo, estas interrogantes de las mujeres

en estas situaciones de tanto dolor —donde los hijos/as desaparecen, o las violencias por el contexto de guerrillas se acervan, como es el caso de las mujeres de Colombia—, son realizadas en torno al reclamo, a la rabia, al coraje, al no entender la existencia de un dios que permite dichas condiciones. Allí también se vive la espiritualidad de las mujeres buscadoras:

> Y le pedí perdón a Dios porque le dije: "Perdóname, Dios, porque tú sabes por qué haces las cosas". No entiendo por qué me tocó a mí, precisamente a mí, […] por qué le tocó a mi hijo, me arrepentía de haber renegado (Benita Ornalas, Entrevista personal, 3 de febrero de 2023).

> Cuando yo estaba enojada con él [Dios], era como estar perdida y no tener esa paz; no encuentras consuelo en nada y en nadie. Sí había como ese reclamo, es decir, "¿por qué lo permitiste?". Fui a decir a mi sacerdote lo que estaba pasando (Entrevista personal, Magy García, 15 de abril de 2013, Presencial).

La metáfora del telar que se teje con los diferentes hilos de dolor, insatisfacción, coraje, lamentaciones, resistencias y esperanzas de las mujeres buscadoras, surge a partir del derecho de preguntar a Dios el porqué de la vida, desde el reclamo o la esperanza, desde la angustia o la calma, desde la ausencia o la presencia.

> Yo le he pedido a Dios que me lo deje ver, y me lo deja ver en mis sueños. Yo le pido a Dios que lo quiero ver, y así me lo deja ver en mis sueños, porque yo sueño mucho con él (Buscadora de Cali).

> El primer día que yo me vi así, inválida de la mano, dije: "Señor, Dios mío, mi mamá enferma y yo enferma, ¿qué será de la vida mía? Dios mío, que mi mano dé para yo hacerle cualquier cosa a mi mamá" (Samaniego. Nariño. 2007).

El silencio, desolación, la pregunta y petición son las herramientas teológicas para las mujeres que sufren violencias a causa de los contextos de pobreza y marginación, donde también se generan las “teodiceas” entendidas, según Bruggermann (Rankka, 2003), como la preocupación por un trato justo, es decir, son las plegarias, las discusiones o explicaciones teóricas que demuestran que, a pesar de la existencia del mal y del sufrimiento, Dios es justo (Rankka, 2003, pág. 73).

La propuesta teológica que hago es precisamente desde las plegarias y vida espiritual de las mujeres buscadoras, de las mujeres y sus familias que sufren los desplazamientos forzados a causa de la violencia, el crimen organizado o las guerrillas, como es el caso de las mujeres colombianas. La fuerza de sus plegarias, las preguntas a dios-divinidad generan teodiceas del dios humano, desplazado y hasta desaparecido. “Si tú te lo llevaste, dime dónde lo has puesto”, pregunta María Magdalena al ver la tumba vacía en Jn.20, 1-18. Las mujeres generan caminos para hablar de dios en medio de sus sufrimientos, anhelos y esperanzas por un espacio de justicias y dignidad para vivir mejor.

V. CAPÍTULO 5 "TEOLOGÍA ESPIRITUAL DE LAS MUJERES BUSCADORAS". REFLEXIONES TEO-ESPIRITUALES DE LAS MUJERES BUSCADORAS

5.1 Introducción

En este apartado presento un acercamiento sobre la espiritualidad desde mi formación como teóloga feminista latinoamericana, basado en la deconstrucción de la teología hegemónica patriarcal visible en la religión Judía y Cristiana donde crecí y me formé.

Hoy como teóloga feminista me parece importante plasmar mis aportes respecto a la teo-espiritualidad[1] de las mujeres buscadoras, aplicando los hilos, por una parte, de colores feministas y, por otra, de la espiritualidad cristiana, a partir de mi formación como teóloga y teóloga feminista. Asumo los límites de encerrar la espiritualidad según la visión cristiana, ya que la espiritualidad puede interpretarse como un río de experiencias personales y colectivas interpretadas desde la esencia de cada persona, pero imposible de atrapar. En este tejido, aun cuando el aporte de la teo-espiritualidad esté vinculado con las contribuciones judías y cristianas, será con base en la construcción epistémica feminista, de género y descolonial, así como las

[1] Presento tres razones por que usaré la teo-espiritualidad y no la tea-espiritualidad. 1. Teo-espiritualidad la describo como una manera de expresar el locus espiritual de las mujeres buscadoras, ya que viven su espiritualidad, potenciando reflexiones teológicas sobre el contexto y vida cotidiana como mujeres en la búsqueda. Expresan quién es y cómo se relacionan con Dios en su vida cotidiana y en su contexto de búsquedas. En mi experiencia de acompañamiento y amistad con compañeras buscadoras, analizo que ellas no centran su experiencia de Dios en reivindicar si Dios es patriarcal o es varón, su experiencia y relación con el teo/deidad va unida a la esperanza, dolor y sufrimiento por la desaparición de sus hijos, hijas, familia. A partir de este análisis, les hace más sentido acercarse a una teo-espiritualidad donde encuentran la fuerza de una deidad unida a su espiritualidad que desafía las mismas instituciones pues está con ellas en las búsquedas, en el campo y canales de aguas, fuera de los templos. 2. Opto por el entendimiento más cercano a quien es Dios para las mujeres buscadoras, es decir, un Dios/teo presente en sus vidas que las mueve a seguir buscando. Opto por una teología feminista no marcada por el etnocentrismo occidental que obliga a mis lectoras a entender e imponer los conceptos "feministas" que yo entiendo y son reivindicación para mi después de un largo proceso de formación. 3. Apuesto por una siguiente investigación donde pueda centre mi estudio en una propuesta cercana, interseccional e intercultural, encarnada en las emociones y resistencias políticas de las mujeres buscadoras, quienes con procesos personales han potenciado su agencia como lideres y activistas y quienes estén en un momento de formación política, feminista y descolonial.

intercesiones mencionadas en el capítulo anterior. Los límites de mi formación serán subvertidos de acuerdo con las apuestas políticas para la potencialidad de nuevas teo-espiritualidades feministas, al igual que de las experiencias narradas de las mujeres buscadoras, donde centro las líneas de reflexión.

Cabe mencionar que la propuesta de descolonizar la espiritualidad pasa por la crítica a la institucionalidad religiosa y los procesos para desvincular la espiritualidad cristiana de los sesgos de poder colonial y eurocéntricos, recuperando las prácticas de las comunidades ancestrales, las culturas subyugadas al colonialismo civil y religioso. Descolonizar la espiritualidad es centrar la manera de reflexionar sobre la fuerza del espíritu de las mujeres, más que el adoctrinamiento cristiano.

Hablar de una teo-espiritualidad y criticar los adoctrinamientos cristianos institucionales, no es una contradicción, ya que la teo-espiritualidad esta fuera de los templos, instituciones, teologías patriarcales, también está en las calles, en los campos, en los canales de aguas turbias. Esta en los caminos a las resistencias y fuerzas de las mismas mujeres buscadoras que pasa por sus potencialidades de agencia como mujeres activistas, además como mujeres buscadoras con espiritualidades que subvierten el orden incluso religioso, todo con sus procesos y necesidades.

Abordaré en este capítulo conclusivo las tres dimensiones de la investigación: cuerpo, potencialidad y espiritualidad feminista. Las narrativas, las experiencias y las memorias de las mujeres buscadoras como el centro para la sistematización de lo que se puede construir de una teo-espiritualidad de estas colectivas.

5.2 Dimensión del cuerpo

Miradas teo-políticas y corpus espirituales

La desaparición de Diego, hijo único de Vero, hizo que su vida cambiara radicalmente en diferentes dimensiones, una de ellas fue la fe en Dios y el sentido de su espiritualidad.

> La esperanza [es] la tenemos que buscar en todos lados para seguir el camino, seguir siempre con esa idea firme, con esa convicción de buscar la esperanza en cualquier espacio y en cualquier forma para seguir caminando en este proceso, y pues siempre buscar el acompañamiento de Dios. Esas pausitas espirituales que hacemos, esas limpias con las yerbitas nos ayudan a despejar toda esa energía que se va acumulando, porque estamos viviendo cosas muy fuertes en nuestro cuerpo, nuestra mente, el espíritu, nuestra alma, y abrir así para seguir construyendo estos caminos más restaurativos para nuestro cuerpo; más sanadores y con más poder para esta lucha colectiva (Verónica Rosas, Entrevista personal, 18 de abril de 2023).

La experiencia de una desaparición pasa por el cuerpo de las mujeres buscadoras, las emociones no quedan en abstracto, sino que se materializan en la culpa, el miedo, el dolor, la angustia, la salud, el odio o el sin sentido de la propia vida. Sin embargo, ellas van aprendido a dar nombre y sentido a estas emociones, apoyadas de las pausitas espirituales, que son momentos de parar en las búsquedas, en el día a día y dejarte tocar por dios, por la palabra, por la compañía de las compañeras o solidarios, según experimenta y comparte Vero Rosas, buscadora de Diego su hijo.

Desde mi experiencia de encuentro con algunas mujeres buscadoras, percibo que el dolor, el miedo y la angustia han aprendido a canalizarlo en colectivo. Cuando una mujer está

acompañada de otras mujeres con las mismas emociones y dolores, ellas se con-cuerpan[2] y generan herramientas diversas de esperanzas y resistencias compartidas.

Estas herramientas emocionales son también una fisura al sistema político patriarcal, que es violento y desaparece los cuerpos. Las herramientas son acciones políticas, puesto que la resistencia ante el mismo Estado se vive a través de los actos simbólicos de ritos, rezos y oraciones, donde se ponen el cuerpo que llora, canta, reza y grita consignas; al ser acciones políticas y espirituales, se genera un *corpus espiritual*, que subvierte el orden al hacer un alto para pedir a Dios protección y aparición de algún tesoro, lo que a su vez podemos llamar la teología de la búsqueda, lo cual evoca una de tantas teologías liberadoras contextuales.

Corpus espiritual es una manera de nombrar las intersecciones entre la espiritualidad, las experiencias corporales, las emociones de las mujeres buscadoras. Al mencionar el *corpus espiritual* haré referencias cómo la espiritualidad se vive y expresa a través del cuerpo, acciones, rituales y actos de resistencia y manifestaciones de fe de las mujeres en las búsquedas y vida cotidiana.

Cuerpo de dios encarnado en y con las mujeres buscadoras

La encarnación para la tradición cristina es un acontecimiento primario y medular para quienes profesan esta religión. Teniendo en cuenta que *incarnare* en latín significa meterse en la carne, “Dios se hizo carne” y “habitó entre nosotras” (Jn.1:14) es una rotunda afirmación de fe, llegando a ser uno de los dogmas históricos de esta tradición cristiana. La teóloga Rosemary Radford Ruether dice:

> La figura de un Dios varón ha estructurado los grandes tratados de teología, que Jesús fuera varón, se convirtió en una necesidad ontológica, lo antológico obliga la superioridad

[2] Los cuerpos se unen, las energías de los cuerpos reunidos transmiten energía, fuerza y vitalidad. Estar al lado de la otra, respetando su espacios, tiempo y cuerpo para sanar.

> del género. Las construcciones teológicas y filosóficas sobre Dios encarnado como varón no representan a la humanidad, sino la esencia de un Dios con características masculinas que domina y dicta leyes patriarcales enraizadas en preceptos inamovibles e inmutables basándose en la naturaleza de "ser" varón (1999, pág. 17).

Comprender y teologizar sobre la encarnación, a partir de tanto las perspectivas teológicas feministas como de las teorías de género y descoloniales, ha generado otras epistemologías respecto a la encarnación de un Dios hecho humano, de forma que la encarnación no sea en un varón, hombre, masculino, falocéntrico, sino en una persona prototipo de la humanidad (Gómez Acebo, 2003). En la segunda ola del feminismo se posicionan los sentipensares y el cuerpo desde el análisis de género, también la teología feminista hace reflexiones sobre la encarnación, en el cuerpo humano, encarnado en y para la humanidad, sin categorías de géneros.

Rosi Braidotti ha forjado las teorías del cuerpo-encarnación. Desde diferentes ámbitos, ella, por ejemplo, propone la noción de "sujeto nómade", afirma que la subjetividad es un devenir de quien queremos llegar a ser, una identidad no fija, pero sí con puntos de anclaje para apoyarnos en la ardua tarea de reinventarnos a nosotros mismos, de dar sentido encarnado el cuerpo, al devenir de cada día.

Resignificando la teoría de la encarnación y la propuesta de Braidotti, del sujeto nómade, en el ámbito de las desapariciones forzadas es apostar por una teología de la encarnación nómade: Dios hecho humano, no sólo se encarna en la persona absoluta de Jesús de Nazaret, sino en la divinidad que está muriendo, que está siendo enterrada, que está siendo olvidada ahí, en esas fosas clandestinas y en las desapariciones de hombres y mujeres, cuerpos vulnerables, como comenta la teóloga Maricel Mena (Entrevista personal, 10 de febrero 2024).

La encarnación del dios nómade está presente en cada subjetividad, materializada también en la vulnerabilidad del ser humano que deviene cada día. Es decir, una encarnación

que, además de pasar por la revelación dogmatizada de la razón, lo hace por los afectos, emociones y memorias en la desaparición forzada del siglo XXI.

El ejercicio teo-espiritual de la encarnación en y con las mujeres buscadoras tiene este componente del dios nómade, pues nos da las herramientas para hacer una reinvención del dios encarnado en la humanidad a través de los cuerpos de quien buscamos, pero también en los cuerpos de las mujeres que buscan a sus familiares día con día y se van deviniendo otras, encarnado-se en la diversidad, en las diferencias, en la comprensión plural de la humanidad; quienes, a pesar de las doloridades por la ausencia, por las emociones y dolores físicos de sus cuerpos, siguen apostando por las esperanzas y resistencias, tal como Jesús de Nazaret, mostrando el rostro de Dios.[3]

En este contexto cobra más sentido el ejercicio teórico feminista al proponer un dios nómade en los sujetos olvidados y desaparecidos, “Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20); “Y oí una potente voz que provenía del trono y decía: ‘¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios’” (Ap.21:3). Cabe mencionar que la tradición hebrea percibió un dios cercano e inserto en el pueblo, es necesario recuperar ese sentido primigenio de un dios que no está en las instituciones, sino en los espacios de dolor, en lo clandestino, en los cuerpos olvidados; ellos hoy son el dios encarnado en sus cuerpos olvidados por un sistema patriarcal, llamado Estado, iglesias o teologías hegemónicas. Dios se hizo humano en el prototipo de la humanidad y se encarnó en la diversidad, en la indigencia, en los rostros múltiples de los/as desaparecidos/as, en los cuerpos en movimiento, errantes, caminantes, quienes buscan una vida más digna, hasta encontrarles.

[3] Las teologías contextuales han obligado a explicitar para qué se interpreta, quién interpreta, qué se interpreta y cómo se interpreta. El hecho es que las teologías contextuales de liberación anuncian abiertamente su “desde dónde” y su “hacia dónde”, cuyo aparato interpretativo tiene por objeto último orientar una lucha transformadora, un cambio político. En particular, la cristología de E. Schüssler ¿ desea arraigar en las luchas de los diversos grupos feministas de liberación y ponerse a su servicio.

Entrañas teo-subversivas. La divinidad con entrañas de mujer buscadora: "no parimos hijos para la guerra"

La teología feminista ha construido nuevas metáforas de reflexión sobre la divinidad de Dios encarnado en la vida y acción de las mujeres: "Dios es madre" o "Dios tiene entrañas maternas". La ternura de Dios ha sido esencializanda como propios o ´femenino' de Dios, en las metáforas bíblicas rescatadas por las teologías con perspectiva feminista: "Dios consuela, toma en brazos a sus criaturas, su maternidad es para siempre, Cuando Isaías era niño yo lo amé" (Is.66,13; Os.11 4; Is.49,15; Os, 11,1), por mencionar algunas citas relacionadas con un Dios materno. En estas reflexiones, las teologías feministas coadyuvaron a romper con la teología hegemónica del Dios padre, hombre masculino; aunque, en el contexto de las mujeres madres de los/as desaparecidos/as, el Dios madre que abraza a sus hijos/as con ternura ya no simboliza a las madres, dado que no tienen a quienes abrazar, porque los han desaparecido.

Reflexionar acerca de la maternidad del Dios hecho carne al lado de las mujeres buscadoras exige nuevas metáforas teológicas en torno a la ternura maternal de dios. Quizá, como menciona la teóloga Sallie MacFague, la teología no debe solamente limitarse a reinterpretar las metáforas y los modelos bíblicos tradicionales de dios, sino que debe remitologizar, buscando en la vida y en la sensibilidad contemporánea las imágenes más apropiadas para la expresión de la fe cristiana en el tiempo en que vive (1994, pág. 70). Si Dios tiene entrañas maternas, también está gritando con las madres buscadoras: "no parimos hijos para la guerra", "no parimos hijos para un sistema que les extrae la vida", "no parimos hijos para que los desaparezcan"; en ese sentido, la experiencia maternal se vuelve subversiva, ya que reclama el "don" de la maternidad para la muerte, la desaparición y los desplazamientos forzados.

> "Para mí este mural significa memoria. Es muy importante que sigamos haciendo este tipo de trabajo. Es la manera que podemos trabajar para que esto no quede en el olvido, y obviamente buscando garantías de no repetición. El mensaje para Colombia cuando

vean este mural es: **ni uno más para la guerra**", dice Jaqueline Castillo, hermana de Jaime Castillo Peña.

"Me gustó mucho porque aquí estamos retratadas nosotras y nuestros hijos, y así podemos visibilizar que ellos no están solos. Como ellos no pueden hablar, nosotras sí podemos hablar y eso quiere decir que tenemos que seguir buscando esa "**memoria para que no quede en el olvido, e invitar a más madres para que esto no se vuelva a repetir**", explica Gloria Astrid Martínez, madre de Daniel Alexander Martínez (Comisión de la Verdad, 2022b).

A las teólogas feministas contextuales en México y América Latina nos toca darle otro significado al dios padre-madre, desde el contexto de vida de tantas mujeres en la búsqueda, quienes hacen propuestas teológicas gracias a su experiencia de fe y espiritualidad. Dios padre-madre tiene entrañas de mujer buscadora, la experiencia materna se vuelve teo-subversiva, pues es Dios viviente que grita con las mujeres buscadoras "no queremos hijos para la guerra". Es en la colectividad de una maternidad en resistencia, en la calle, en las plazas, con la ausencia de sus hijos/as, no obstante, en la potencialidad de desafiar los códigos establecidos de la maternidad, los estereotipos de la madre subyugada al dolor y entrega pasiva, incluso a las teologías feministas que devoran los discursos respaldados en la academia.

"Siente uno, por un lado, tristeza de no poder tenerlo al lado en vida. Siente uno que le falta la presencia de su hijo. Seguiré en la lucha hasta que pueda con las señoras de MAFAPO, a ver qué pasa y qué más nos depara el destino", expresa Idaly Garcerá Valdez, madre de Diego Alberto Tamayo Garcerá (Comisión de la Verdad, 2022b).

Soy una madre que busca, no tan sólo a mi hijo, sino a los hijos de compañeras que quizá no buscan a sus hijos; no por falta de amor, sino por falta de tiempo, porque no se sienten

> con ese poder, o esa fuerza para buscar, y me identifico como defensora (Elvia Santibáñez Trujillo, Entrevista personal, 15 de abril de 2023).

5.3 Dimensión de la Potencialidad.

De la tumba vacía a la resurrección corpos-política (Resucitar al no olvido)

Los relatos (entrevistas) de las mujeres buscadoras se asemejan a un texto sagrado, por la fuerza de sus palabras narradas desde las entrañas, llegando a ser memorias subversivas de cambio. Dolor, llanto, miedo, enfermedad, depresión y muerte es lo que contienen estas narraciones de vida; para mí son un regalo sagrado que potencia los desafíos creativos en busca de una mejor vida para todas.

Dicho desafío creativo parte de las apuestas feministas (Silvia Gil) en el contexto las mujeres buscadoras, quienes, a causa de su vulnerabilidad, ya tienen una potencia liberadora para generar procesos diferentes ante la crisis social del necro poder y la necro política (Mbembe, 2003). Para ello, retomo el aporte feminista hecho del relato de la resurrección en la Biblia, texto sagrado para la tradición, así como el acontecimiento fundante para los/as cristianos/as hasta el día de hoy.

La resurrección de Jesús antecede la vulnerabilidad del cuerpo crucificado del Dios encarnado en la persona de Jesús, acontecimiento teológico reinterpretado por las teólogas feministas. Maricel Mena (2018), Carmen Bernabé (2016) (2009) y Nancy Cardoso (1994), en el análisis de Mena, sustentan que en la resurrección las mujeres fueron las testigas principales para que este acontecimiento no quedara en el olvido, ellas aparecen en los momentos primordiales de la narración, las mujeres son quienes acompañan en el dolor de la cruz, la muerte, en la preparación del cuerpo de Jesús para la tumba y en la procesión para el sepulcro. Las mujeres se constituyen en embajadoras del *Kerygma* cristiano (anuncio), ya que participan tanto en la muerte como en la resurrección de su maestro y amigo (Mena López, 2018).

Hacer una lectura de la resurrección en función del contexto actual de las mujeres buscadoras es una propuesta para la resurrección al no olvido de los cuerpos vulnerables; por un lado, las de las mujeres y madres buscadoras y, por otro, las de sus hijos, hijas, hermanas, hermanos, esposos, quienes son cuerpos vulnerables desaparecidos, pero que también son potencia al no olvido.

Releer la resurrección en clave de vidas desaparecidas, de cuerpos vulnerables en el sistema capitalista o de los cuerpos fragmentados que se resisten a desparecer en los números de las instancias de gobiernos, es proponer caminos para reinterpretar estos acontecimientos cristianos, que todavía dicen tanto a las mujeres en sus búsquedas, en su fe y espiritualidades.

Mi experiencia de encuentro con las compañeras pasa por el día a día, inmersas en la calendarización de la sociedad que sigue su ritmo de vida, y donde muchas veces se complica emocionalmente la vida de las mujeres buscadoras, como ellas lo comentan:

> Me gustó esta terapia, porque nos hizo recordar que tenemos que cuidar nuestro cuerpo. El enojo yo no lo acumulo, yo lo expreso, grito y pataleo, siento mucha culpa por no haberle dado dinero a mi hijo para la caseta, porque él ya no regresó. La depresión me da en los ojos, porque tengo mucho sueño. Me siento bien en este momento, disfruto mucho la comida. En mi cartografía, yo me dibujé verde, porque el verde es esperanza, dibujé mi trenza y prometí que no me iba a cortar el cabello, hasta que mi hijo regresará. He ofrecido mi trenza a las asociaciones de niños con cáncer. (Alicia Trejo, encuentro de cartografías corporales, 13 de abril 2024, Temixco Morelos).

Por ello, dar sentido epistémico teológico feminista a los acontecimientos religiosos es rescatar las teologías feministas que, si bien han quedado en la academia, también pueden coadyuvar al sentido profético, a las resistencias ante los sistemas patriarcales dominantes, los cuales nos quieren dejar en la vulnerabilidad de la desaparición. Sin embargo, las mismas mujeres subvierten las vulnerabilidades que limitan y condicionan en metáforas y poesías en resistir al no olvido, así como las mujeres de la Biblia que llevaron al no olvido la resurrección de

“un tal Jesús de Nazaret”, en palabras de José Ignacio López Vigil (2007), y quienes fueron las voceras de este acontecimiento.

La resurrección no es un evento de tradición vacía, tiene un posicionamiento político, porque salir de la tumba, salir de la cueva, salir al sector público dice mucho para la teología contextual del día de hoy, es una reflexión teo-política que nos replantea la teología en las desapariciones. Las exégesis de la teología contextual tienen que mirar la resurrección precisamente en categorías de insurrección, de resistencias, de justicia social, de inclusión y rescate de las mujeres protagonistas del acontecimiento pascual, como bien lo ha teorizado la teología feminista.[4]

> El primer día de la semana, al rayar el alba, antes de salir el sol, María Magdalena fue al sepulcro y vio la piedra quitada. Entonces fue corriendo a decírselo a Simón Pedro y al otro discípulo preferido de Jesús, les dijo: “Se han llevado al señor y no sabemos dónde lo han puesto”. Pedro y el otro discípulo salieron corriendo hacia el sepulcro los dos juntos. El otro discípulo corrió más que Pedro y llegó antes al sepulcro; se asomó y vio los lienzos por el suelo, pero no entró. Entonces entró el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, vio y creyó; pues no habían entendido aún la escritura según la cual Jesucristo tenía que resucitar de entre los muertos. Los discípulos se volvieron a su casa.
>
> María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Sin dejar de llorar se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados uno a la cabeza y otro, a

[4] Después del abandono a Jesús por los discípulos que huyeron en cuanto lo arrestan, las mujeres están ahí, cuando alcanza su plena realización lo esencial del Evangelio: la muerte, la sepultura y la revelación de la resurrección de Jesús. Los Sinópticos reconocen únicamente a la presencia de las mujeres en la muerte de Jesús, incluso es el único momento en que Mateo y Marcos menciona la existencia de que seguían a Jesús. Mateo nombra entre ellas lo que implica también otras estaban presentes a María de Magdalena Magdala, a María la madre de Santiago y José y la madre de los hijos de Zebedeo (Mt 27, 55-56); Marcos menciona María de Magdala, a María la madre de Santiago y José y a Salomé (Mc. 15,46); Lucas, que ella había citado el episodio de la cruz, se contenta con decir que sus conocidos se mantenían a distancia, y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea (Lc. 23,49); Juan sólo señala al pie de la cruz la presencia de la madre de Jesús, la hermana de su madre, María de Cleofás, María de Magdala y el discípulo al que Jesús quería (Jn. 19,25-26) (Tunc, 1999, pág. 69).

> los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: “Mujer, ¿por qué lloras?”. Contestó: “Porque se han llevado a mi señor y no sé dónde lo han puesto”, al decir esto se volvió hacia atrás y vio a Jesús. Allí de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras, a quién buscas?”. Ella creyendo que era el Hortelano, le dijo: “Señor si te has llevado tú, dime dónde lo has puesto, y yo iré a recogerlo”. Jesús le dijo: “¡María!”. Ella se volvió y exclamó en hebreo: “¡Rabbuní!” (es decir, “Maestro”). Jesús le dijo: “Suéltame, que aún no he subido al Padre; anda y diles a mis hermanos que me voy con mi padre y vuestro Padre, con mi Dios y vuestro Dios”. María Magdalena se fue a decir a los discípulos que había visto al señor y anunciarles lo que él le había dicho (Jn 20, 1-18).

María Magdalena es la protagonista de la resurrección, y al igual que ella, las mujeres que se atreven a caminar al ritmo del amor hacia el sepulcro vacío, o hacia las fosas clandestinas, como las mujeres en búsqueda de sus tesoros.

María Magdalena tiene un camino pesado, fatigoso, dolorido y resignado hacia el sepulcro. Ella ha visto que le arrancan a su amor, camina llorando los recuerdos de su amigo, del amor. María está a punto de convertirse en testimonio de un acontecimiento, el suceso más increíble que pueda imaginarse: “Y vio la piedra quitada” (Jn. 20,11).

Estamos ante lo no previsto, ante el acontecimiento inesperado, aquel que todo lo cambia. Si esta piedra que sirve de sello a una tumba no ocupa su puesto, ya nada está en su lugar (Pronzato, 2002). Si no hay orden ni siquiera en un cementerio, es que todo ha sido subvertido, todo ha sido cambiado, los signos de muerte, de irrespeto, los espacios sagrados han sido infringidos, ya no hay lugar alguno donde hallar paz.

Las mujeres buscadoras son testigas del sin sentido, caminan hacia las fosas clandestinas donde existen piedras movidas —un ejemplo de ello son las fosas de Tetelcingo—

;[5] en ese sentido, un lugar de paz se convierte en el lugar de la doble desaparición, los espacios sagrados han sido manipulados y transgredidos, cuya la tierra fue removida para esconder a los cuerpos vulnerables por los sistemas del necro poder. No obstante, con la esperanza de las mujeres que corren a rascar en la tierra, las fosas clandestinas se convierten en fosas de esperanza de resurrección. Allí los cuerpos gritan por ser encontrados a través de la voz de las mujeres, quienes exigen justicia y dan signos de esperanza y vida.

> Es la primera vez que entro a una fosa, pero si encuentro a mi hermano, si está allí en medio de los cuerpos descompuestos, yo no quiero que esté allí, no lo voy a aguantar. Mujer buscadora.

> Uno como madre piensa que pueden estar aquí, si no encuentro a mis hijos, podemos encontrar a otros. Entrevista: María Herrera.

El significado de las fosas clandestinas camina afín al de la esperanza de la “Pascua anárquica”, según Alphonse Maillot (Pronzato, 2002, pág. 151). La pascua es un elemento de desorden, la resurrección del Señor resulta ser perturbadora al orden establecido, pues con ello se van trastornando todas las cosas, todo se confunde, todo se subvierte al moverse de lugar; los cuerpos de la esperanza ya no están quietos, están siendo removidos del espacio sagrado, pues allí aún no es su lugar, primero hay que darle lugar al duelo (Hermana buscadora, Judith).

María Magdalena tiene la sensación de haber perdido dos veces a quien amaba en vida, ella va al cumplimiento del duelo y lo ha perdido después en la muerte. Es en esta pascua, donde en una mañana tiene lugar la transformación total, es una sacudida, un desorden sistémico a las leyes y costumbres, pero parece que este desorden pascual nos lleva a la resurrección de Jesús.

---

[5] En el estado de Morelos, particularmente en Tetelcingo y en Jojutla, existen fosas en las que las autoridades estatales colocaron ilegalmente decenas de cuerpos de personas desaparecidas. *Volverte a ver*, un documental de Carolina Corral Paredes, cuenta cómo familiares de personas desaparecidas, en su mayoría mujeres, se capacitaron para buscar e identificar los cuerpos que se encontraron en estas fosas y conocer la verdad que se esconde detrás de esas desapariciones (Beaudoin Duquette, 2021).

María Magdalena no lo ve y corre hacia la casa en la que se hallan los amigos del maestro, Pedro y Juan, informados del incidente, se ponen a correr en dirección a la tumba, todos corren, chocan entre sí, levantan incluso con un poco de confusión, como cuando ocurre una desgracia, procuran ser de alguna utilidad, más en este episodio, de haber librado combate con la vida y la muerte, se han confrontado con el duelo del sepulcro… (Pronzato, 2002, pág. 153).

Las mujeres, al igual que María Magdalena, corren a las fosas clandestinas el primer día de la exhumación, muy de mañana y en colectivo, preparan su tienda para iniciar esta larga jornada. Es la exhumación de los cuerpos encontrados desde el 2014, primero en las fosas clandestinas del cementerio de Tetelcingo; Oliver es el primer cuerpo que aparece en esta fosa, su mamá nunca dejó de insistir a las leyes del necro poder que sacaran el cuerpo de su hijo para darle digna sepultura y cumplir con los ritos funerarios de un cuerpo que pide justicia, además, es el cuerpo de su hijo. Amelia Hernández informa a otras mujeres que hay más cuerpos junto a su hijo, “la pascua que es anárquica”, apenas inicia con este anuncio. Ahora en las fosas de Jojutla las mujeres siguen anunciando una verdad que no se puede esconder. “Los cuerpos han resucitado, están hablando en medio del sin sentido de una fosa clandestina, ellos quieren ser encontrados”.

Son los cuerpos en las fosas clandestinas que generan otras metáforas de la resurrección. Las mujeres abren el estupor de un Dios irreconocible y resucitado en las acciones de justicia y dignidad. La piedra se ha movido, han visto qué hay detrás y no volverán a parar de correr, tal como María Magdalena, ellas siguen anunciando que “Han resucitado”: Jn. 20, 1-18.

Esta resurrección es colectiva, las mujeres también han resucitado, son las acciones que dan potencialidad resucitadora a los cuerpos de las propias mujeres, son signos epistémicos de unas con otras lo que posibilitan las memorias subversivas y colectivas. “Yo encontré a mi hermano, pero hay más cuerpos que merecen ser reconocidos”, esto con el propósito de generar acciones que propician paz, memoria y resurrección: es la pascua de la anarquía que no se agota sólo en un cuerpo, sino en la vida y acción de los cuerpos de las mujeres en acción resucitadora.

Dios no ha realizado su acción definitiva en Jesús de Nazaret, el crucificado resucitado, como afirmaba la teología de Edward Schillebeeckx (1981). La resurrección hoy se interpreta en la movilidad al no olvido de las mujeres buscadoras, en las memorias subversivas (Mendoza Álvarez, 2020b) y colectivas de las mujeres que pasan la voz para anunciar que lo han visto, ha resucitado, pasan la voz que hay más cuerpos para ser identificados y rescatados al no olvido, ya que la resurrección es hacer memoria de quienes ya no están, es nombrarlos, es recordarlos, es traerlos a la memoria con sus praxis, anécdotas de sus vidas. En las memorias subversivas al no olvido llega la resurrección.

> ¿Quién es David? Es una persona noble amorosa, con las chicas tiene un gran encanto, es guapo. Él y yo compartimos los gustos de comida, pues somos “chatarreros”, nos encantan las hamburguesas, el flan napolitano, los tacos. Solíamos salir por las noches a deleitarnos con nuestros antojos; íbamos escuchando música a todo volumen en el carro. Yo soy Dioni y busco a mi hijo Guillermo David, quien fue desaparecido el 22 de septiembre de 2017, en Ecatepec, Estado de México (Colectivo Uniendo Esperanzas Estado de México, 2023).

> Zayra era muy buena para la escuela, mientras la mayoría de los niños lloraba porque no quieren ir a la escuela, mi Zayra lloraba, pero si no la llevaba a la escuela. Para ella, la escuela era su máximo, porque ella decía que quería tener una carrera, ella decía que iba a ser una chingona, así decía ella, pero pues no esperamos, no sabíamos que esto iba a pasar y decidimos como familia seguir adelante, para hacer todo lo que ella ya no puede hacer. En vez de encerrarnos a llorar y sufrir, decidimos hacer todo lo que *ora* ya no puedes hacer, Zayra, que si quieres unos tacos, pues nos comemos unos tacos, que si queremos ir a una fiesta… pues vamos a la fiesta. Zayra era muy así, si veía un árbol se subía, y en las ferias siempre elegía el juego más pesado, porque a ella le gustaba vivir, por eso decidimos hacerlo así; por eso, si luego me [da] risa y risa, es por todo lo

> que ella ya no va a vivir, aunque con las ganas que [ella] tenía de vivir. Soy Nancy, yo buscaba a mi hija Zayra, desapareció el 18 de febrero de 2016. La encontramos el 10 de mayo 2019, fue como mi regalo del día de las madres. Ese día me entregaron el informe [de] que mi hija había sido localizada, pero sin vida (Colectivo Uniendo Esperanzas Estado de México, 2023).

El mesianismo en las búsquedas. (El anuncio de la gracia, un kairos con voces de mujeres)

El mesianismo siempre lo hemos pensado en categorías masculinas, individuales y no colectivas: un mesías, una persona, un líder; por lo menos en la lógica de los evangelios y las tradiciones católicas y protestantes. El mesías es el enviado a anunciar "a los pobres la buena nueva, proclamar la liberación de los cautivos y la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos, proclamar un año de gracias del Señor" (Lc. 4, 18-19).

Retomo de la teología de la liberación la interpretación del mesías por ser la más social y comprometida con los pobres. Para Gustavo Gutiérrez, representante de esta teología, el anuncio mesiánico comienza con hacer del papel de la iglesia la politización de los débiles, lo cual implica constituirlos en calidad de agentes políticos de su liberación, alcanzando un aspecto subversivo. Los oprimidos y las masas vulnerables encuentran el mesianismo como propuesta para el levantamiento político y que a su vez dé voz a los más pobres. Son los movimientos y las iglesias comprometidas desde la teología de la liberación que le dieron un sentido político al mensaje mesiánico, donde los pobres son los privilegiados del Reino de Dios.

Sin embargo, el fundamento del anuncio mesiánico, en la praxis, cuenta con la tensión entre un significado profundo del mesianismo y el cumplimiento real del mismo. Las teólogas feministas hemos cuestionado: ¿Quiénes son los pobres? Como bien lo menciona la teóloga Marilú Rojas:

> los teólogos de la liberación han tenido mucha dificultad en aceptar las críticas de parte de la teología feminista de la liberación, así como en aceptar que ellos mismos eran parte del sistema que anulaba las mujeres, el sistema patriarcal, los varones los teólogos mismos, las estructuras y el contenido religioso no eran reconocidos como responsables del mantenimiento de la opresión de las mujeres (2024, pág. 63).

Los pobres, sin cuerpo, género, raza, cultura, políticas y espiritualidad se vuelven estereotipos de lo que fue la iglesia de la liberación comprometido con los y las más vulnerables. Hoy la voz mesiánica ya no está en las iglesias, religiones, cultos y ritos, las voces proféticas dentro de las iglesias parece que se han agotado.

Las voces mesiánicas, significan las buenas noticias que están en los colectivos de mujeres buscadoras, porque en México, al menos las iglesias institucionales o incluso las expresiones religiosas con una opción preferencias por los más vulnerables, no han tenido mucho qué decir ni exhortar ante los más de 116 mil personas desaparecidas a la fecha.

Las voces mesiánicas de las buscadoras, quienes desde las calles y plazas convocan a mítines, búsquedas en campo y en vida, a la unificación de redes por la aparición con vida de sus familiares, como lo están haciendo este 2024[6] ante el uso electoral del dolor de las familias. Ellas anuncian las buenas noticias al encontrar algún tesoro, o al convocar a la verdad y la justicia. A diferencia de las instituciones gubernamentales, académicas y las organizaciones de la sociedad civil, hay quienes disponen del dolor y la potencialidad de las familias para promover sus intereses, sin el más mínimo interés de caminar junto con las mujeres, los colectivos, las familias, quienes sí *proclaman un año de gracias.*

[6] Unificación Nacional de las Familias Buscadoras. Campaña y acción sobre los logros de las familias al caminar juntas, quienes hacen un llamado para unirse a la Jornada Nacional de Búsqueda Humanitaria, donde 15 Estados de la república se han declarado listos para las acciones que inician el 10 de mayo de 2024 con una marcha masiva, iniciando en el Monumento a la Madre de la Ciudad de México, abriendo el comienzo de un proceso organizativo de las familias buscadoras, voces proféticas con 50 colectivos unidas hasta encontrarlos.

Buscar a las/os hijas/os, hermanas/os, padres, es otra propuesta mesiánica diferente, es el Kairós, el tiempo de oportunidad, es el tiempo de gracia para el hallazgo, la denuncia y el enuncio de la presencia de las mismas mujeres salen y encuentra. Jesús, el mesías resucitado, el de la tumba vacía, las fosas clandestinas —el no lugar—, hoy pasa por la voz de mujeres buscadoras de sus desaparecidos, ellas son la presencia mesiánica desde la clandestinidad, el no lugar, la movilidad errante, los caminos, los ríos y canales, desde los desiertos, donde proclaman, gritan, denuncian, exigen y no son escuchadas. El mesianismo "no es solo una realidad espiritual, sino una realidad social y política" (Sowle Cahill, 2008, pág. 70). La propuesta mesiánica que se genera con los grupos de mujeres y se potencializa desde su fuerza subversiva lo que llamo: espiritualidad feminista. Es un acto kairológico que da paz y esperanza cuando se encuentra a un tesoro, quizá estos hallazgos son en menor medida, y muchas veces pasan años y no se identifica el cuerpo encontrado, rescatado, visibilizado. Sin embargo, los actos al buscar se vuelven mesiánicos, pues son las mujeres que anuncian años de gracia, liberación a los corazones oprimidos y esperanza mesiánica que trasciende las políticas de opresión y abre a otro tipo de racionalidades sagradas entre quien busca, quien es encontrado y la misma acción de buscar en comunidad/sociedad.

5.4 Dimensión comunitaria de la espiritualidad feminista

La Ruáh divina: relacionalidad trinitaria (Simbiosis entre mujer-hijo, hija, hermana, hermano)

Dentro de la espiritualidad feminista, la Ruâh es aliento de vida, Shekiná la que eternamente crea y renueva, y la Divina Sabiduría "nutre la humanidad y cuanto le rodea en la compasión, la misericordia, el amor, y la esperanza" (Aquino, 2000). Las teólogas feministas reflexionamos y nos arriesgamos a hablar de la divinidad de otras maneras, construimos propuestas que se acerquen más al sentir y pensar a partir de nuestros cuerpos y experiencias de vida. Fortalecemos nuevos procesos analíticos sobre nuestra realidad femenina, así como nuevas

maneras de interpretar nuestra tradición religiosa, potenciamos “hablar en nuestro propio nombre”, como bien menciona la teóloga Ivone Gebara (2017, pág. 134).

Maricel Mena afirma que necesitamos conocer de otra forma, sugiere hacerlo desde el cuerpo, introducir la cuestión de género y las cuestiones ecológicas para reconocer que somos parte del cuerpo del cosmos (2013, pág. 72). Es la Ruáh o Sabiduría Divina, que da aliento y dignidad al cuerpo, la espiritualidad se abre también a la dimensión trinitaria, inspirando a gestar otras epistemologías teo-corporales diferentes.

De igual manera, la creatividad de la Shekiná —como lo proponen las teólogas feministas judías, *deseosas de encontrar formas no masculinas de pensar sobre Dios*— apuestan por mirar el cuerpo de las mujeres. La Shekiná se asemeja más a las comunidades de las mujeres, a la curación de enfermedades femeninas, al dolor que une a las mujeres, la sanación espiritual tras una violación, una histerectomía, un aborto, una pérdida, es donde la realidad de una divinidad femenina toma fuerza para las mujeres teólogas judías (Starr Sered, 2000). Nuestra sed de espiritualidad nos ha hecho buscar nuevas formas de limpiar nuestros cuerpos y almas.

> Las mujeres son como el agua, fluimos, fluimos, fluimos. Shekiná es como el agua, borbotea desde abajo. Shekiná, mi hermana en el viento. Shekiná sana mi espíritu y mi cuerpo. Shekiná, a ti te llamo amiga mía, usa tus poderes resplandecientes [para] ayudar [a] arreglar mi doliente corazón (Gaela Rayzel, 1987).

Como teólogas feministas, hemos tomado de la Ruah el aliento de vida que da en abundancia, Divina Sabiduría, su fuerza creadora, de Shekiná, su agua que borbotea desde el útero, fuente de vida. Reflexionamos desde abajo y desde el cuerpo, renombrando las experiencias importantes de nuestra vida, para sanar en colectivo nuestras doloridades.

Georgina Zubiria (2000, pág. 253) aborda la espiritualidad de las mujeres como una espiritualidad Trinitaria, ya que la trinidad es comunitaria y diversa, como diversas son las maneras de entender la divinidad, para las mujeres pasa por los cuerpos y experiencias de vida.

Dios, para las mujeres, está encarnado, vive las doloridades, se concreta en lo cotidiano de la vida.

En las búsquedas, las mujeres también forjan una espiritualidad Trinitaria en función de la racionalidad: primero entre las madres y mujeres que buscan; segundo, la hija, el hijo o familiar desaparecido/a; y tercero, el amor gestado en esta experiencia. Sandra Mansilla, teóloga feminista, sugiere hablar de la Trinidad desde los cuerpos de las mujeres: la relación con Dios-Hijo/a desaparecido/a y la Ruah divina, dado que son tres componentes que mueven a las mujeres, es decir, una simbiosis trinitaria (Entrevista personal, 12 de febrero 2024).

El amor subversivo de las mujeres buscadoras está en plena trascendencia y relacionalidad divina, pues qué mayor analogía a la trinidad que esta realidad relacional vivida por las mujeres buscadoras. Sujeto (padre/madre-mujer), término (hijo/a/familiar) y fundamento (búsqueda/amor). Los tres elementos son reales, como lo es la teología trinitaria con sus procesiones divinas, siendo una sustancia en relación con las famosas procesiones (Padre-Hijo-Espíritu Santo).[7]

Marcella Althaus-Reid propone una manera de cuirizar[8] la trinidad, no con el interés en la genealogía de la Trinidad, sino de acuerdo con metáforas poderosas de hacer teología desde la liberación. Retoma la teología trinitaria de Leonardo Boff, donde el teólogo habla de un Dios que podría ser la sociedad, una comunión de la Trinidad, la base de la transformación social y política.

[7] Antes que una cuestión doctrinal y canónica, el Filioque implica una cuestión teológica. Por un lado, la teología oriental ha preferido situar al Padre como único principio fontal de la divinidad, como arché (principio sin principio) y aitía (causa no causada), para mencionar después, en un esquema descendente, del Hijo (mediación) y del Espíritu (exterioridad). De esta forma, se habla de la trinidad inmanente en función de su manifestación económica en la historia. La teología occidental, por otro lado, sin romper la fontalidad del Padre y para poder subrayar la divinidad del Hijo, afirma la participación del Hijo en la procesión del Espíritu. Por lo tanto, se justifica a su vez en la revelación y manifestación de Dios en la economía salvífica. El Espíritu es enviado de parte del Padre por medio del Hijo (Cordovilla, 2012, pág. 200).

[8] La teología de cuirizar la trinidad implica re-unificar todos los fragmentos dispersos de las luchas por la identidad amorosa de las personas, abrir espacios de libertad y de justicia social que constituyen las verdaderas tradiciones cuir de la iglesia, además de profundizar esta reflexión sobre la relación sexual manifestada en la Trinidad, y considerar como Dios en la trinidad pueda salir del armario, a través de una relación fuera de la heterosexualidad, así lo menciona Marcela Althaus Reid (2022, p 85).

Sin embargo, para Althaus-Reid, esta teología de la trinidad no se encarna en ninguna realidad de Latinoamérica, es sólo un simulacro de la comunidad de la iglesia, critica la autora (Althaus-Reid, 2022).

La noción de cuirizar la teología es hacer que la trinidad dance en la diversidad, en la fragilidad, en la hibridez, en la fragmentación, en donde lo extraños cuir ahora puedan "tomar las riendas y hablar de Dios desde experiencias ocultas y de conocimientos y saberes en los que desconfían". Teniendo en cuenta que las personas buscadoras son una comunidad trinitaria, que están encarnando la dignidad y que viven la kénosis del abajamiento a lo humano, lo que propongo, como teóloga feminista, es plantear otras maneras de hacer teologías, cuirizar los saberes, los conceptos de cómo vivenciamos a Dios trinitario desde nuestros propios cuerpos dolientes.

Marcella Althaus-Reid sugiere poner fin al culto y la indumentaria de los lugares de poder, al igual que intercambiar el género en Dios (Althaus-Reid, 2022). Ella invita a despojar del poder a las personas divinas, mirarlas más humanas, vulnerables, fragmentadas, usando las teologías de la hibridez y dejando que la comunidad cuir ocupe la trinidad. En cambio, yo diría hacer teologías mirando la divinidad trinitaria en los cuerpos humanos, subversivos, vulnerados, quienes usan picos, palas y visitan las fosas clandestinas. Ellas, las mujeres buscadoras, son más que presencia trinitaria, son la kénosis de la Trinidad encarnada. Se encarnan como presencia divina en la colectividad de apoyo mutuo. Entre ellas, recrean las alabanzas políticas no sólo en los ritos y espacios espirituales, sino también al juntarse para las denuncias, para la revisión de carpetas, para la exigencia de justicia a los ministerios indolentes carentes de un espíritu encarnado en lo humano.

De igual manera, Teresa Forcadas (2021), rescata la figura trinitaria en una sola persona, la figura humana, el hijo encarnado, a través de la iconografía de Hildegarda de Bingen, quien rompe con la figura tradicional de la trinidad fija en tres personas, Padre-hijo-espíritu santo, y abre a la posibilidad de otras metáforas de la trinidad, donde está la presencia divina, la Ruáh

divina, la imagen es la segunda persona, el hijo encarnado que por sí solo representa a divinidad plena, es “la figura toda ella de color azul y tiene aspecto femenino, la figura color azul zafiro, va vestida de una túnica simple y no refleja signo alguno de dolor, ni tampoco de majestad, no es un Jesús de la pasión y tampoco un Cristo de Gloria”. Forcades, resalta esta figura en igualdad, no busca imponer, *ni infundir respeto mediate signos de poder,* son los signos de luz y fuego, -color- con una silueta en forma de vagina, con los que se comunica la divinidad, es decir, es la metafora de la trinidad en categorías subversivas, como la presente Forcades. Es una propuesta que ilumina maneras de interpretar y acercarnos a la trinidad (pag. 115).

Estas enterpretasiones de la trinidad sustentan la manera subversiva que propongo para mirar en lo humano de las mujeres buscadoras la presencia de la divindiad, de la Ruah divina, de la trinidad representada en las figuras que cargan el rostro de sus hijos, la luz del andar y el tiempo y espacio en la busqueda.

La teo-espiritualidad, cuerpo y territorios. Encuentro cartografías corporales, sentipensares y emociones-subversivas

El pasado 12 de abril de 2024 se organizó una experiencia en el Encuentro de Mujeres buscadoras para descansar, escuchar, mirar y leer nuestros cuerpos mediante las cartografías corporales. A partir de dichas lecturas, se tejieron los sentipensares entre el cuerpo, la espiritualidad y las narraciones, así como entre las teologías hechas por las mismas mujeres buscadoras, quienes, en esta apuesta por el descanso de sus cuerpos, se dieron un espacio para narrar, reflexionar y hasta preguntar en qué Dios creen y cuestionar las razones por las cuales éste permite la desaparición de un familiar.

Las cartografías corporales no respondieron a estas preguntas que cruzan la existencia del vivir de las compañeras buscadoras, pero sí ayudaron a comprender desde otra perspectiva, las historias de vida de sus cuerpos, los cuales siguen siendo una evidencia de ser y estar con otras (Torras Francés, 2007, pág. 11), con sus cuerpas, explorar sus memorias, emociones, dolores, ausencias, espiritualidades que habitan y motivan a seguir adelante.

Se propuso un tiempo en silencio para que cada una en la intimidad de su ser hiciera la conexión entre cuerpo, espiritualidad (naturaleza, silencio, hierbas, sonidos del viento, árboles, pájaros), doloridades y reflexiones teológicas, cuyo Dios pasa por su propio dolor, cuerpo y emociones. Este ejercicio tuvo resultados narrativos, que se compartieron a manera de poesías, plegarias y oraciones al final de la actividad de las cartografías corporales,[9] cumpliendo con las propuestas de técnicas de investigación mencionadas en el capítulo tercero de esta investigación: las entrevistas semiestructuradas y las cartografías corporales. Esta última relaciona el territorio y el territorio cuerpo desde el feminismo comunitario (Cabnal, 2010).

En mi propuesta, el ejercicio de las cartografías corporales es vinculado con el territorio-cuerpo y las teo-espiritualidades. Estos componentes son parte del *corpus espiritual* de esta investigación, potenciando las acciones político-espirituales que subvierten el orden religioso de encontrar a Dios en los templos y liturgias estructuradas, así como de apostar por las "expresiones profundas y floridas del corazón que se pronuncian y materializan en ciertos momentos y espacios sagrados de agradecimiento y petición ante los guardianes de lo existente, el agua, la tierra, el tiempo", las flores, los pájaros. En relación con lo anterior, María Patricia Pérez Moreno propone hacer justicia epistémica hacia nuestros pueblos, como un acto que busca contribuir a "la descolonización, visibilizando y reconociendo otros modos de existencia", otra manera de vivir la espiritualidad comunitaria, fortaleciendo la espiritualidad colectiva del pueblo maya tselta de Bachajón, Chiapas (Peréz Moreno, 2023).

En el ejercicio de cartografías corporales, el territorio-cuerpo de las mujeres buscadoras se entrelazó con la manera de comprender y forjar otras espiritualidades, cruzando emociones y sentipensares ante el deseo de buscar paz y caricias con el alma, lo que llamamos apapachos al corazón, como lo aprendimos de nuestros pueblos originarios.

[9] Véase Anexo 7. Narrando nuestras cuerpas desde las Cartografías Corporales.

En esta apuesta de espiritualidades, las buscadoras y personas solidarias/os nos escuchamos, miramos, gestionamos tiempo entre nosotras, como un ejercicio de abrazar el corazón y nuestras cuerpas en colectivo:

> Estos espacios son lo único que me sostiene, cuando me escuchan, me abrazan, me invitan, eso me alienta, de lo contrario, me siento invisible, nadie sabe lo que yo siento, una madre nunca descansa, por eso no puse nada en mi mapa. Me siento hueca vacía y que no merezco nada, nunca se me va a quitar mi coraje. La justicia no está ni a la mitad, nunca llega completa. Mis hijos y yo luchábamos mucho, ¿y de qué sirvió? Le pido mucho a Dios que me diga lo que tengo que hacer. Santa.

Las experiencias de cuerpo-territorio y teo-espiritualidades no son hegemónicas, pues cada persona vive su espiritualidad desde sus cuerpos, historias y memorias con una manera propia de entender quién es dios, la ruáh divina, dios padre o como se evoque. Para las mujeres buscadoras no existe una sola, sino diversas formas de vivir la espiritualidad, cuyas experiencias terminan siendo propuestas ético-políticas, espirituales y teologías encarnadas. Es decir, a partir de los conocimientos situados, las memorias individuales y colectivas se transforman en propuestas epistémicas y teo-espirituales con las palabras, posturas, acciones, emociones y sentires que versan en la ausencia, dolor, rabia, culpa, ansiedad, cansancio, depresión.[10] En estos sentipensares se encuentra la teo-espiritualidad de una mujer buscadora y sus familiares.

Teniendo en cuenta dichas intersecciones espirituales, propongo tres maneras de acercamiento con base en los testimonios de las compañeras de investigación, quienes son las tejedoras de otros métodos de entender su propio género y sus espiritualidades como mujeres en las búsquedas, lo que también forma parte de este *corpus-espiritual*: **a)** *Vivo mi propia*

[10] Véase Anexo 8. Gráfica de emociones repetidas en las cartografías corporales.

*espiritualidad***; b)** *Aliento de vida. Dios encarnado porque está en mí en todo momento*; y ***c)*** *Dios es mi fuerza y fortaleza lo es todo*.

a. *Vivo mi propia espiritualidad*. Dios es mi propio cuerpo.

En cada apartado sitúo posiciones de grupos de buscadoras respecto a sus confesiones religiosas o espiritualidades, pues no todas las mujeres en la búsqueda profesan una misma religión o se ven identificadas con una misma espiritualidad, hay quienes son más afines a las espiritualidades feministas y otras que se alejan de estas propuestas. Los procesos de las buscadoras son diversos, como diversas las herramientas de búsqueda, para muchas mujeres el componente espiritual no está presente en las búsquedas, o bien, se encuentra de una manera muy personal, llegando a posturas subversivas ante preceptos religiosos establecidos en lo social, familiar, cultural y social:

> La espiritualidad que habito en mí está en mi cuerpo, de tal manera que puedo reconocerla en los sonidos, olores, y en lo que veo todos los días al despertar y abrir mis ojos. Puedo reconocer que soy un todo con el universo, y que habito mi cuerpo y el espacio perfecto que me corresponde sin tratar de invadir los espacios de los demás seres vivos (**Angelica, Colectivo Regresando a Casa, Morelos).**

> Para mí la espiritualidad es hacer conciencia de lo que es el bien y el mal en mi mundo, las mentes manipulan el bien común, disfraz, el bien que rosa la línea y lastima, la oscuridad que es confundida con el mal, la obscuridad como zona para analizar entre el bien y el mal **(Edith Torres, Colectivo Regresando a Casa, Morelos).**

> Sé que hay un Dios que todo lo ve, todo lo sabe y que tiene sus tiempos, yo le reclamo que ya se tardó. Yo a veces le digo: “oye, sé que tú tienes tus tiempos, pero ya vamos para 9 años sin mi Mireya, ¿cuán[t]o más te vas a tardar?”. Con este tema de la espiritualidad yo quedo mal… Yo creo que mi espiritualidad es más en soledad, como que

> es más mía. Yo hablo con dios en el campo, y con los chamacos que andamos buscando, les digo: “ya déjense encontrar” **(Lina Hernández, Entrevista personal, 22 julio 2023).**

Estas espiritualidades más autónomas tienen un potencial más radical por la manera de exigir justicia, dialogar con autoridades, organizar sus protestas con acciones radicales o extremas, articular con los colectivos de buscadoras, ya que, al forjar la colectividad desde las doloridades que las unen, se hacen más familia por la conciencia de un bien común, tal como lo mencionan. Ante estas espiritualidades, puedo gestionar con libertad sus propuestas de índole más feminista: aunque no se identifiquen como tal, sus prácticas en lo colectivo y sus luchas políticas y subversivas lo demuestran; aun sin llamar a una práctica religiosa, sí se abren a una espiritualidad político-erótica, entendiendo ésta en términos de fuerza energética y potencial práctico para seguir buscando. Vivir la propia espiritualidad significa asumir que no existe un interés por alguna confesión religiosa o grupo espiritual, sin embargo, abrazan las propuestas rito-espirituales que se integran y abonan a las búsquedas, a la colectiva, y más aún si éstas cuentan con una propuesta feminista y de inclusiones políticas y diversas.

b. Aliento de vida. Dios encarnado porque está en mí en todo momento

Según el censo del 2020, el 77.7% de la población mexicana se denomina católica (Estatista, 2023). Las confesiones religiosas en el país cruzan por la jerarquización de las creencias religiosas, especialmente por la cristiana, aun cuando muchas mujeres buscadoras son religiosas por cultura o tradición, para ellas la religión y la espiritualidad también les da sentido y fuerza ante la desaparición de su familiar. La espiritualidad descolonial y la espiritualidad feminista sí ha abierto otras maneras de comprender la religión para muchas mujeres, sobre todo a quienes se le negó la participación espiritual o sacramental al inicio de la desaparición de su familiar, como ya lo he mencionado en apartados anteriores.

Con reserva puedo afirmar que las mujeres buscadoras, en especial las compañeras de investigación o las asistentes al encuentro de cartografías corporales, se identifican con una

espiritualidad feminista, la mayoría no abraza el término, pero sí han aceptado otros propuestas de expresión teo-espiritual, como el nombrar a dios como la Ruah divina, o la fuerza espiritual que las mueve a seguir buscando, o por ser las promotoras de espacios para la oración, los ritos, el uso de las hierbas sagradas, los mándalas con flores y frutas. Esto no significa que asuman la espiritualidad feminista integrada a sus procesos de búsquedas, sin embargo, a manera de aprendizaje y resultados de mis hipótesis de investigación, creo que en las espiritualidades de las mujeres se han forjado las potencialidades espirituales para seguir buscado, y es a lo que yo llamo espiritualidad feminista, y lo que muchas de ellas denominan *aliento de vida, fuerza de Dios.* Gestando a su vez una fuerza interior que las ha movido a expresar posturas políticas, de transgresión y subversión para seguir buscando a sus familiares, además han descubierto su agencia como líderes, defensoras, activistas, mujeres-hermanas acompañantes, en lo individual y en colectivo. Esto también es parte de una teo-espiritualidad en búsqueda, como ellas lo expresan:

> Dios, toca mi corazón para sentir tu paz y poder, llenarlo de alegría y así transmitir amor a quienes me rodean, tener esperanza del reencuentro con el ser que anhela mi vida y corazón. El viento sopla meciendo las ramas, los pájaros vuelan, las flores, el pasto viven, esa es la vida aún con tristeza, nostalgia. Yo vivo, y mis ojitos bonitos siempre vive[n] en mi corazón. Mis lagrimas me liberan. **Dioni**.

> Agradecer a la Ruah Divina, a Diego que me une con personas humanas, familias que empatizan, abrazan de un modo hermoso mi dolor, lucha, frustraciones, alegrías, acompañan en oración a enfrentar retos, desafíos que nunca imaginé vivir. De este modo todo fluye y se transforma desde el amor la esperanza. Gracias por esta pausa para reconocer mi cuerpo, verme a mí misma. Esperanza.

Ciertamente, las compañeras que son más sensibles a las espiritualidades de índole religioso, quienes han integrado una fe tradicional con propuestas diversas de espiritualidad, las considero más abiertas al diálogo con autoridades civiles, en colectivo, con espacios religiosos, incluso con instituciones eclesiales que brindan ayuda con ciertos intereses políticos, pero que responden a visibilizar las búsquedas de los colectivos. Ellas, las compañeras de estudio, se identifican con alguna institución religiosa o propuesta de rito-espiritual concreta, también hay quienes se han asociado con la religiosidad de la Santa Muerte o espiritualidades originarias, temazcales, meditaciones orientales. De igual forma, todo lo que sume a su cuidado personal y refuerce la fuerza para seguir en las búsquedas es importante para ellas.

c. Dios es mi fuerza y fortaleza lo es todo

De acuerdo con la teóloga Silvia Martínez Cano, "[e]l deseo interno del ser humano no es solo desear cosas, sino desear el encuentro con la realidad, más allá de nuestras propias limitaciones, es echar raíces con el otro que está fuera de mí" (2021, pág. 184). La experiencia de Dios se entiende al unir el deseo de abrazar a Dios y a la vez el deseo de abrazar la realidad (Marcos, 2014, pág. 112). Quizá no son todas las buscadoras que unen estos dos deseos, no obstante, las sostiene y mantiene esa fuerza deseosa en Dios (ruah divina) por encontrar a sus hijos/as y hermanos/as, así como su propia fe en el Dios que han conocido en la tradición de sus iglesias, pero que también es parte de esta teo-espiritualidad de las mujeres que buscan:

> Sé que él me quiere aquí, pero no entiendo por qué, sé que tengo algo que hacer, pero no sé qué. Él me da la fuerza por medio de cada abrazo recibido, los que bendicen a mis niños y oran por mis niños, también son bendiciones para mí. Dios es fuerza, coraje, sabiduría porque me ha mantenido fuerte, firme. Mi teología es cada paso, palabra, persona, lugar y reproche. Me siento vacía. Estoy atrapada en el coraje, soledad y dolor. Estoy triste. Estoy negada a una relación. **Santa**.

Dios está presente en mi vida, ya que él me sostiene y me llena de fe y esperanza. Dios está siempre presente al abrir mis ojos, al sentir la vida que, a pesar de ser diagnosticada con depresión y ansiedad, Él nunca me soltó. Me hizo el milagro de tener a Vero de pie. Sólo que a veces sí le pregunto: "¿por qué Diego no está aquí con su familia?", a veces le pregunto: "¿por qué nos pasó esta tragedia?, ¿por qué Diego?". No lo entiendo, siempre he creído y sentido a Dios, pero a partir de la muerte de mamá y la desaparición de Diego, mi acercamiento hacia él es más fuerte, y sólo él sabe el porqué, él sabe mi dolor, él sabe la necesidad que tengo de ser un ser humano lleno de paz, de tranquilidad y un ser dispuesto ayudar sin esperar nada, un ser con un amor total hacia mi prójimo y un ser lleno de amor hacia mí, un ser libre, un ser consciente, sabio, inteligente, amoroso, tolerante. Dios está siempre presente en mi familia, en mis hijos, mis hermanos, mis sobrinos, mis amigas, mis mascotas, mis seres queridos. Dios está presente en todas las mujeres buscadoras, en todos los solitarios, Dios está presente en este Lugar tan hermoso. Gracias, gracias, gracias, Gaby Juárez te quiero mucho. **Diana**.

Cada mañana al despertar agradezco poder mirar, respirar, sentir, escuchar, porque cada parte de mi cuerpo funciona aún con mis limitaciones. Dios está en mí porque sé que sin él yo no tendría la fuerza y fortaleza para seguir adelante, el sentir su amor y protección me hace sentir paz y esperanza en la bendición del nacimiento de mi nieto, porque sé que escuchó mis súplicas y en el momento que más lo necesitaba envió a Mati a mi vida, para tener ese aliento de fe y esperanza, porque en lo peor, en la peor depresión le supliqué: "Señor, dame algo con lo que yo pueda seguir adelante", y me mandó paz, alegría, amor, para seguir en la búsqueda de Francisco.

Dios es mi fuerza y fortaleza, lo es todo. Dios está en mi familia, mi cuerpo, en las sonrisas y en los bailes con mis nietos en las mañanas soleadas y en los atardeceres. Dios a través del agua siento que sana y repara mi cuerpo y mi alma. Cuando me siento

cansada de esta búsqueda, mi refugio es escuchar la palabra de Dios, con eso renuevo fuerzas, fortalezas y esperanzas. **Alicia.**

La especialidad de índole religioso tradicional es un componente muy fuerte en las compañeras, quizá una de las manifestaciones predominantes en los colectivos, las espiritualidades católicas y la religiosidad popular, donde los santos, la virgen, los rezos y oraciones están presentes, es una manera más de buscar la fuerza para seguir buscando, lo cual ha sido muy respetable en mi investigación sin embargo, sigue siendo un reto la propuesta de deconstruir y descolonizar la religiosidad hegemónica, sin dejar de incluirla dentro del corpus espiritual propuesto. Aprendo por mis maestras de vida, las mujeres buscadoras, que lo principal es seguir ¡hasta encontrarles!

Conclusiones abiertas

El tipo de conclusiones abiertas significa que no está terminada la investigación, es decir, se encuentra abierta a otros procesos de reflexión y análisis continuos, ya que las búsquedas siguen sus caminos, así como las espiritualidades de las mujeres buscadoras están abiertas a seguir potenciando sus agencias y resistencias ante las búsquedas personales y colectivas.

En ese sentido, presento cinco conclusiones abiertas en respuesta a los objetivos expuestos tanto al inicio como al desarrollo de esta investigación, en cuyos cuatro años de estudios he tenido contacto constante con las mujeres buscadoras, mis compañeras de investigación.

1. En el objetivo general propongo identificar la espiritualidad feminista como una categoría de poder que mueve a las mujeres a seguir buscando; si bien concluyo que no existe una identificación de las mujeres buscadoras con el feminismo, las prácticas en resistencias y subversivas ante las instituciones eclesiales indolentes, en su mayoría, me llevaron a optar por potenciar “la espiritualidad de las mujeres buscadoras” como una práctica política espiritual que mueve a las mujeres a seguir buscando. También concluyo, en otras palabras, aunque sus prácticas no tengan el título feminista, siguen siendo una propuesta de emancipación ante el Estado, la desaparición forzada, las instituciones, sociedades indiferentes al contexto de las desapariciones y las acciones de las mujeres y los colectivos en búsquedas. Es así como, la espiritualidad de las mujeres buscadoras facilita la conexión con una dimensión importante, que les otorga sentido y propósito en su lucha, fomenta prácticas de autocuidado, cuidado colectivo y acciones políticas esenciales para mantener la resistencia y la determinación en la búsqueda de sus seres queridos.
2. Otra conclusión que comparto es sobre el término de la potencialidad que fortalecí en el transcurso de mi investigación, diferenciándolo al empoderamiento, ya que este último término se ha usado para someter y silenciar el grito de las mujeres, al otorgarles el

“empoderamiento” por parte de instituciones, empresas, gobiernos a partir del lenguaje de la machocracia, dejando a las mujeres en una falsa “autoestima” al hablar del “empoderamiento” que tienen que alcanzar. Concluyo, que esta descontracción y crítica de las palabras, es un aprendizaje obtenido en el transcurso del doctorado, como parte de los cambios y deconstrucciones que pasan por nuestras cuerpas y sentipensares-epistémicos.

3. En el segundo objetivo analicé las investigaciones en el marco de las desapariciones forzadas y en relación con mis categorías de trabajo: cuerpo, con las dimensiones como género, agencia, emociones y movilidad; potencialidad con las dimensiones de fuerza, erótica, colectivo, sanación; espiritualidad feminista, identidad religiosa, espiritualidad sin religión, ritos y espacios de reflexión. Este objetivo corresponde al segundo capítulo de mi tesis, en donde hice una búsqueda exhaustiva de investigaciones con estas temáticas, ahí encontré trabajos de investigación referentes a la desaparición forzada, pero no con enfoques de género y feministas, mucho menos con el componente de la espiritualidad feminista. Mi conclusión en este capítulo es que no existen propuestas con los cruces que planteo en mi investigación, los trabajos anteriores sobre las mujeres buscadoras no se han abordado desde la espiritualidad feministas, género y potencialidad; no obstante, al finalizar los estudios doctorales de cuatro años, el interés social y académico ha incrementado, posicionando el activismo de las mujeres buscadoras en diferentes ámbitos, como en la opinión pública, las investigaciones, los seminarios, la formación para las/os buscadores/as, así como en foros de análisis que proponen la espiritualidad de las mujeres buscadoras. Analizo que esto responde al contexto mediático de las elecciones 2024 en México, con deseo a no equivocarme, me parece que la expectativa por estas investigaciones ha sido mediática, por lo tanto, con el paso del tiempo, el interés por la desaparición forzada y colectivos de buscadoras irá disminuyendo. Para finalizar, considero que lo novedoso de mi investigación reside en los cruces entre mujeres

buscadoras, espiritualidad, potencialidad, género y feminismos, además de la incidencia político y activista que desde antes de mi investigación he realizado y ha caracterizado mi trabajo.

4. Las propuestas del tercer y cuarto objetivo se relacionan con sus capítulos respectivos, de los cuales presento una conclusión en conjunto que resalta la metodología feminista para esta investigación, al igual que las entrevistas a las compañeras buscadoras, las cuales son un regalo gratuito para una investigadora, por ello las agradezco y honro con sencillez y respeto. Las narraciones que ofrezco en estos capítulos forjan los resultados para el marco teórico, ya que sin el cruce que realicé entre las teorías feministas y teológicas con las experiencias y narraciones de las compañeras buscadoras, mi propuesta sería sólo un documento más que habla de las desapariciones, como pasa con tantos textos coyunturales que se limitan a documentar sin reflexionar. De esta manera, concluyo que la presente tesis será una herramienta de trabajo para nuevas investigaciones, en especial para posibles propuestas de formación y compartición con las mujeres buscadoras de sus desaparecidos/as.

En el quinto objetivo propuse potenciar la teo-espiritualidad de las mujeres buscadoras, en relación con el cuerpo y la espiritualidad, lo cual desarrollé en el último capítulo de esta investigación. Desde dicho apartado analizo la fuerza que se gesta a partir de la teología feministas, con el propósito de plantear nuevas reflexiones en función de la praxis-teológica ante la situación y vida de las mujeres buscadoras, pues las teólogas feministas nos arriesgamos con más fuerza a desconstruir la teología dogmática para hacer interpretaciones interseccionales de género, teologías, espiritualidades, emociones, contextos vulnerables donde viven las mujeres. Partimos de los cuerpos, géneros y espiritualidades de las mujeres. En estas apuestas teóricas teológicas he encontrado que mi investigación muchas veces me ha dejado en silencio por la realidad que viven las mujeres, y aun así siguen —seguimos— abriendo grietas para agenciar las

resistencias como mujeres, colectivos de buscadoras que continúan gritando al unísono “¡Hasta encontrarles!”.

Ahora bien, sugiero algunas claves para coadyuvar en estas conclusiones:

- Resalto las lamentaciones, los dolores, las llororidades, los olores y sabores, las emociones como una forma de protesta colectiva.
- El diálogo-reclamo a Dios de cada mujer buscadora inscribe una teológica-espiritual feminista, que se han concretado en la materialidad de los cuerpos en resistencia y desde los actos tanto subversivos como políticos de las mujeres buscadoras.
- En mi experiencia de encuentro con las mujeres buscadoras, en especial con las integrantes del colectivo Uniendo Esperanzas de Ecatepec, Estado de México, analizo que el dolor, el miedo y la angustia, entre otras emociones, son canalizadas en colectivo, ellas se con-cuerpan y generan herramientas diversas de esperanza y resistencias compartidas, como bien lo mencionan en sus narrativas.
- Abrir esta investigación con acciones concretas de búsquedas encarnadas, desde las intersecciones de género, corpus espirituales, teologías encarnadas y doloridades acompañadas.
- Promover la creación y consolidación de espacios seguros de encuentros teo-políticos para las mujeres buscadoras.
- Fomentar la colaboración entre colectivos de mujeres buscadoras nacionales e internacionales para compartir experiencias de resistencia, sanación y espirituales, incluso con perspectivas para impulsar la económica solidaria entre buscadoras.

- Implementar metodologías feministas teo-espirituales dentro de las políticas públicas que puedan mejorar las respuestas institucionalizadas y desencarnadas ante la crisis de la desaparición forzada.
- Presentar la espiritualidad feminista como fuente de resistencias y sanación, la cual debe ser reconocida y valorada tanto en el ámbito académico como en las políticas públicas, ya que esta forma de espiritualidad puede ofrecer alternativas que potencialicen y enfrenten el trauma y las doloridades por las desapariciones,
- Forjar los métodos feministas como las narrativas de vidas para educar y movilizar también a la sociedad en general, a partir de la implementación de programas educativos en escuelas y universidades que aborden las historias de vidas y resistencias de las mujeres buscadoras, quienes están siendo una propuesta de dignidad para la sociedad actual.
- Las investigaciones sobre las espiritualidades, géneros y cuerpos deben incorporar la colaboración de los colectivos de las mujeres buscadoras, con el propósito de co-crear metodologías de búsqueda interseccionales, culturales y teo-espirituales certeras que con-cuerpen a las protagonistas y maestras de las búsquedas: las mujeres buscadoras.
- Las investigaciones académicas ante la desaparición forzada y las mujeres buscadoras tienen que ir encabezadas por una ética responsable para no caer en el extractivismo académico. Cómo académica, preguntar-nos ¿Cuál sería el acercamiento ético de quien investiga, o quiénes investigamos? Es una manera de corresponsabilidad ética que regreso a las buscadoras, ser mis maestras de investigación y coadyubar a investigaciones y análisis que tengan los pies en el campo y las manos en la pala.

Anexos Cartografías

ENCUENTRO DE CARTOGRAFÍAS CORPORALES Y ESPIRITUALIDADES. MUJERES BUSCADORAS.

13 DE ABRIL DE 2024. TEMIXCO, MORELOS.

El encuentro para el descanso, apapacho al corazón y fortaleza de las espiritualidades se llevó a cabo con las mujeres buscadoras de diferentes colectivos de búsquedas como Uniendo Esperanzas de la ciudad de Ecatepec, Estado de México, quienes en su mayoría estuvieron presentes, así como las compañeras del colectivo Regresando a Casa, Morelos, además de Fabiola quien llego de Jalapa Veracruz, con una dotación de café para compartir. Fabi, busca a su hijo desde el 2014.

La presencia de Santa, quien busca justicia por su hija e hijo asesinados siendo adolescentes, nos fortaleció el alma, pues ella es una mujer de fuerza, coraje y resistencia, que, a pesar de su propia lucha por la justicia y la verdad, abrazar a los corazones tristes de otras compañeras.

Encontrarnos entre mujeres para mapear nuestros cuerpos y sentipensares, fue una oportunidad para tejer fuerzas, desde una mística abierta al encuentro con nosotras mismas, entre compañeras y también con la naturaleza: las flores, el agua, los árboles, la tierra, esto a partir de la celebración de apertura que nos dirigió la compañera Paty desde la espiritualidad tradicional, con la sabiduría del temazcal, donde pudimos limpiar, casi de una manera imperceptible las emociones que están en nuestros cuerpos

Abrazos al corazón en el primer dia de encuentro, fiesta por la vida de Lorena, quien festejó una vuelta más al sol

Resalto la manera de relacionarnos en la fiesta, al partir el pan, es decir, compartir la comida, la bebida, los movimientos del cuerpo al estar en colectiva, sabiendo que también tenemos derechos a la risa, al canto, al placer de los cumpleaños entre nosotras, pues la vida sigue y está allí con los colores entrelazados del dolor y las fisuras por el derecho de seguir la vida.

Cartografías corporales, encuentro con nuestras emociones y espiritualidades que fortalecen el cuerpo.

Hacer conciencia del cuerpo como primer territorio para seguir buscando, es una enseñanza de las feministas comunitarias, quienes hablan del cuerpo como primer territorio y al territorio dentro del cuerpo, ambos han sido violentados: territorio y cuerpo. Son enseñanzas de las mujeres de muchas partes de América Latina de las zonas rurales e indígenas, ahora son prácticas de cuidado de muchas mujeres en el mundo, incluidas las mujeres que buscan a sus familiares, pues saben que su cuerpo es el primer instrumento para seguir buscando.

En esta práctica de mapear nuestros cuerpos desde las emociones, la piel, el sistema óseo, la fuerza energética a lo que llamamos espiritualidad, las compañeras buscadoras, así como las y los solidarios participantes, dieron cuenta de ello con un escrito que retumbo en lo individual y colectivo entre cuerpo, memoria y espiritualidad.

Fabiola, busca a su hijo Yosimar en Xalapa, desaparecido el 16 de marzo de 2014.

Mi lado izquierdo es mi debilidad, porque todos mis dolores se van del lado izquierdo. Las emociones están más en mi corazón y cerebro, tal vez porque pienso mucho las cosas. Cuando me enojo siento en el estómago, mi piel es muy resistente, mi útero tiene una fuerza muy femenina, pero con el tiempo empiezo a lastimarme, se siente como un vacío, mis pies tienen mi fuerza porque no están en un solo lugar. Mis placeres están en la boca, con el café, el pan, y en la garganta está el miedo que me enmudece. Las estrellas son la luz en toda mi vida, disfruto mucho la naturaleza y todo lo que me rodea; mi sistema óseo es el que está dañado

FABI

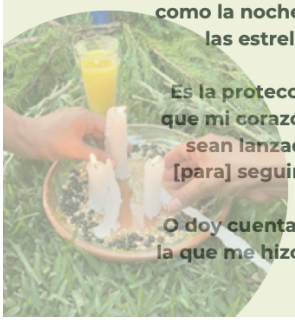
Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.
Mi cuerpo es muy sabio porque me avisa cuando debo hacer pausas en las actividades.
Dios se manifiesta en mi cuerpo cuando, por medio de mis ojos, puedo apreciar las maravillas de la naturaleza: una puesta de sol, lo infinito del cielo, lo maravilloso que me parecen las flores, los animales, cuando a través de mis sentidos puedo disfrutar de aromas, sabores, sonidos.
La fuerza de Dios se manifiesta en mi cuerpo cuando —a pesar de la lesión que hay en mi columna vertebral— puedo seguir haciendo muchas cosas que los médicos dicen que no podría hacerlas, cuando he podido ir transformando el dolor.
El Dios amoroso y alegre se manifiesta en mi cuerpo cuando, a pesar del dolor y la tristeza que tengo, me permite disfrutar de momentos en familia con amigos, cuando las cosas simples me producen emoción, el disfrutar del baile, reír. Agradezco infinitamente a Dios por compartirme un poco de sus dones, prudencia, amor; agradezco porque me acerca con personas que me hacen el camino más ligero; agradezco por la fortaleza que me da y por el amor que recibo; agradezco a la naturaleza.
Agradezco mucho a mi cuerpa [por]que, a pesar de que [lo he] obligado a trabajar —aun cuando se siente enfermo—, [hace que] respondan mis piernas, por sostenerme tanto tiempo en las barrancas, [aun] cuando es tanto [el] esfuerzo, [pero] nunca me ha fallado; a mis brazos por sostenerme cuando he tenido que ir a búsquedas; a mis pies por permitirme caminar por muchas horas. Gracias a todo mi cuerpo por resistir tanto dolor, por no enfermar mucho, a mis órganos vitales que están sanos: corazón, pulmones, riñones.
Perdón a mi cuerpo por no atenderlo y darle las vitaminas necesarias para seguir y que [no] enferme.
Ahorita creo que la espiritualidad me permite caminar con fe, fuerza, esperanza, y trata[r] de aceptar que los tiempos de Dios no son los mismos que los míos, y a tener un poco de más paciencia.
Gracias Dios.
Gracias vida.
Gracias universo.

Edith,
buscaba a su hermano Israel, a quien encontró en las fosas de Tetelcingo, Morelos. Activista por los/as desaparecidos/as.

No había analizado dónde siento las emociones. Mi espiritualidad está alrededor de mí, en todo el cuerpo... El estrés y la ansiedad [están] en el estómago, el miedo en el pecho, identifiqué [a] la fuerza en mis brazos. Dios [es] esa aura que impide que me hieran. Dios es mi ancestro, lo que hay detrás

EDITH TORRES

La espiritualidad que habita en mí está en mi cuerpa, de tal manera que hago consciencia de lo que es el bien y el mal en mi mundo, las mentes manipulan el bien común disfraz[ado], el bien que rosa la línea y lastima, la oscuridad que es confundida con el mal, la oscuridad como zona para analizar entre el bien y el mal.
La espiritualidad es sentirte bien contigo misma.
[Tengo] como testigo a Dios en mi vida. Dios encarnado está en mí porque sé, porque tengo buenos sentimientos, sé querer, sé amar, adoro a los animales y la naturaleza, cuido el medio ambiente, sé disfrutar y procuro entender.
Puedo observar lo bello y admirar lo que para mis ojos causa duda e incertidumbre, como la noche que podría ser oscura, pero si la observo admiro lo brillante de la luna y las estrellas, aún mejor, en las penumbras podría ver otras auroras boreales.
Para mí, Dios es mi analogía.
Es la protección que tengo: [es] esa aura que no me deja [ser] lastimada lo que hace que mi corazón sea fuerte; esa capa que me cubre y [que], por más lanzas que [...] me sean lanzadas, no [deja que] me hier[an] profundamente; es la fuerza que me da [para] seguir adelante y es lo que hace que me sienta en paz conmigo misma. Es el libro de Nietzsche.
O doy cuenta de la presencia de Dios en mi vida, en mi gran familia, la que me educó, la que me hizo fuerte y dio fortaleza, la que me ama, [...] a la que les debo felicidad y al mismo tiempo protejo. Para mí, Dios son mis ancestros.



Santa, busca justicia ante el asesinato de su hija e hijo adolescentes. Mujer fuerte que acompaña a las mamás buscadoras

Los dolores están en mis hombros, el cuello, la cabeza; el miedo en las manos, y los nervios también en las manos. La voz no me sale, estoy encerrada en las culpas. Sí siento envidia cuando veo a mamás con sus hijos. Mi familia no sabe expresar esas palabras de aliento. Estamos, pero no nos sentimos juntos. Mi papá es un machista porque no se acerca a mí y no permite acercarme, yo cargo esos sentimientos. Yo estoy enojada por este camino que me ha tocado caminar. Me siento invisible, nadie sabe lo que yo siento y una madre nunca descansa, por eso no puse nada en mi mapa. Me siento hueca, vacía, y que no merezco nada, nunca se me va a quitar mi coraje. La justicia no está ni a la mitad, nunca llega completa. Mis hijos y yo luchábamos mucho, ¿y de qué sirvió? Le pido mucho a Dios que me diga lo que tengo que hacer

SANTA

Sé que él me quiere aquí, pero no entiendo por qué, sé que tengo algo que hacer, pero no sé qué. Él me da la fuerza por medio de cada abrazo recibido, los que bendicen a mis niños y oran por mis niños, también son bendiciones para mí.
Dios es fuerza, coraje, sabiduría, porque me ha mantenido fuerte, firme.
Mi teología es cada paso, palabra, persona, lugar y reproche. Me siento vacía.
Estoy atrapada en el coraje, soledad y dolor. Estoy triste. Estoy negada a una relación.
Quiero estar con mis hijos.
Quiero que me abracen.
Quiero escuchar su voz y despertar con ell[a].
Quiero tocarlos y dormir con ellos.
¿Qué te dice tu cuerpo? Que no quiere nada, que no necesita nada y que no le importa nada.
Mi niñez fue soledad y lucha.
Mi adolescencia fue soledad y lucha.
Cuando conocí el amor, volé muy alto, conocí una pala nueva.
Me toca ser mujer, madre, y otra vez me toca empezar la lucha.
La segunda etapa más hermosa, bella, y sobre todo [en la] que me gustaría seguir centrándome, es la de ser madre, a pesar de que también fue luchar y luchar, y después de que no están, sigo luchando y luchando, y la lucha sigue y seguirá.
La soledad nunca me ha abandonado.
La soledad en mi niñez.
La soledad en mi adolescencia.
La soledad en mi matrimonio.
Cuando pensé que la soledad se había hartado de acompañarme [...], se fue... Una tarde regresé y se volvió a enraizar en mis pasos, caminos y vida...
Y hoy esta soledad tan fiel a mí, me sigue acompañando en esas noches, días, horas, minuto a minuto, segundo a segundo.
Sólo me pregunto: ¿Cuándo esta soledad también se irá de mí?
Sacristana Mosso Rendón “Erik y Karen”.

Angi,
busca a su hija Viridiana, desaparecida el 12 de agosto de 2012. Formo en colectivo Regresando a Casa, Morelos.

Escuchar a mi cuerpo, no debo seguir
abusando de la bondad de mi cuerpo.
Soy un todo con el universo

ANGELICA

Hoy quiero escribirle a mi cuerpo, decirle que lo amo y darle las gracias por ser esa máquina perfecta que todos los días sigue funcionando, a pesar de las situaciones, circunstancias y dolencias por las que pueda atravesar.
Pedirle perdón por no saber escuchar lo que necesita. Hace poco tiempo me dijo: "necesitas parar", y yo no supe escucharlo, entonces mi cuerpo sabiamente dobló mis rodillas de dolor, atravesó mi cabeza con un metal, ordenó a mi estomago a no recibir alimento alguno y a mis huesos ordenó [...] no sostenerme.
Entonces entendí que debo escuchar a mi cuerpo, sentarme en la noche y preguntarle cómo se encuentra, él es muy sabio, y día con día voy reconociendo su lenguaje y procurando no seguir abusando de su bondad.
La espiritualidad que habita en mí está en mi cuerpo de tal manera que... puedo reconocerla en los sonidos, olores y en lo que veo todos los días al despertar y abrir mis ojos. Puedo reconocer que soy un todo con el universo, y que habito mi cuerpo y el espacio perfecto que me corresponde sin tratar de invadir los espacios de los demás seres vivos.

Lore,
busca a su hermano Juan Carlo desde hace 16 años

Hace mucho tiempo sufrí de dolor de la columna, estoy madreada por todos lados. Es Dios quien me ha dado esa fortaleza para amarme y respetar mi cuerpo, estar atendiendo mi salud y a mi familia. Hay mucho dolor, pero nos estamos fortaleciendo para seguir entre todas. Dios nos ayuda para estar fuertes y buenotas.

Gaby Villa,
busca a su hijo secuestrado y desaparecido el 2 de septiembre de 2011

La fuerza la tengo en los pies, el perdón y el dolor lo siento en el corazón, el enojo me da en la garganta y siento que me ahogo. La fuerza o espiritualidad es la esperanza de encontrar a mi hijo.

Mari Loza,
Busca a su hijo desaparecido en abril de 2017

[Siento] nervios en el corazón. Siento mucha culpa. Cuando iba a la fiscalía, llegaba mal y salía peor sabiendo. Siento placer cuando escucho a algu[ien] que me hace sentir bien.

MARÍA LOZA

Oración. Padre bueno reconozco tu grandeza y tu poder también, reconozco que sin ti yo no podría mover un dedo. Te doy las infinitas gracias por haberme traído hasta aquí, donde nos han hecho reconocer y valorar cada parte de mi cuerpo, reconociendo que estamos hechos a imagen y semejanza tuya. Amén.

Este cuerpo [está] desgastado, destrozado por la lucha, por el dolor. Es cierto que tengo más hijos, pero la desaparición de Edmundo se llevó una parte de mí. A mi cuerpo le falta algo y ese algo es mi hijo Edmundo

Alicia Trejo, busca a su hijo desde hace 12 años

Me gustó esta terapia porque nos hizo recordar que tenemos que cuidar [a] nuestro cuerpo. El enojo yo no lo acumulo, yo lo expreso, [lo] grito y [lo] pataleo. Siento mucha culpa por no haberle dado dinero a mi hijo para la caseta, porque él ya no regresó. La depresión me da en los ojos porque tengo mucho sueño. Me siento bien en este momento, disfruto mucho la comida. En mi cartografía yo me dibujé verde, porque el verde es esperanza, dibujé mi trenza y prometí que no me iba a cortar el cabello hasta que mi hijo regresara. He ofrecido mi trenza a las asociaciones de niños con cánce

ALICIA

Cada mañana al despertar agradezco poder mirar, respirar, sentir, escuchar, porque cada parte de mi cuerpo funciona aún con mis limitaciones.
Dios está en mí porque sé que sin él yo no tendría la fuerza y fortaleza para seguir adelante, el sentir su amor y protección me hace sentir paz y esperanza en la bendición del nacimiento de mi nieto. Porque sé que escuchó mis súplicas y en el momento que más lo necesitaba envió a Mati a mi vida, para tener ese aliento de fe y esperanza; porque en lo peor, en la peor depresión le supliqué: "Señor, dame algo con lo que yo pueda seguir adelante", y me mandó paz, alegría, amor, para seguir en la búsqueda de Francisco.
Dios es mi fuerza y fortaleza, lo es todo. Dios está en mi familia, mi cuerpo, en las sonrisas y en los bailes con mis nietos en las mañanas soleadas y en los atardeceres.
Dios a través del agua siento que sana y repara mi cuerpo y mi alma. Cuando me siento cansada de esta búsqueda, mi refugio es escuchar la palabra de Dios, con eso renuevo fuerzas, fortalezas y esperanzas

Verónica Rosas, busca a su hijo secuestrado y desaparecido el 4 de septiembre de 2015.

La mente me fastidia por todo lo que no podemos lograr. La sociedad nos dice que nos calmemos y paremos, pero todo va conectado desde el corazón, esa conexión salva de todo lo feo; a pesar del dolor que tengo [en] mi corazón, puedo recibir a mi familia, a mi novio, etc. Mis cicatrices me recuerdan a mi hijo, que soy mamá, aunque no esté mi hijo. Siento mis piernas muy cansadas, se separaron mis huesitos —por el esguince del dedo—, pero yo quiero que se reúnan. Yo a veces ya no puedo hablar, pero sigo fluyendo; creo en un Dios vivo, no quiero que la lucecita se apague

VERO

Me siento cansada, desilusionada por pelear con autoridades y la sociedad. Por una parte, siento miedo a enfrentar información de la búsqueda del Río de los Remedios. Siento tristeza por el pasa[je] del tiempo, porque ha sido larga la recuperación de mi pie, enojo por no avanzar colectivamente. Mi sistema nervioso —sensible, amoroso— me cuida; resisten mis piecitos —por su tenacidad, fuerza, intención— un paso más cada día; mi corazón humano que abraza siente con los y las [otros y] otras; mis órganos perfectos que no fallan, mi piel necesita apapacho y cuidado.

Mi espiritualidad que habita en mí está en mi cuerpo, de tal manera que me anima ahí, me inspira a resistir, sí vivir con dolor, [pero] al mismo tiempo encontrar el consuelo y aliento de vida [en] Dios. El ejercicio diario e[s] agradecer [el] escuchar a otros y otras, abrazar compañeras, mis manos abrazan muchísimo.

VERO

Mis palabras mueven, abren puertas, claro, gracias a la misericordia de Dios, [aunque son] mis pies que acompañan a [las] reuniones de las fiscalías con mis familiares y disfrutan del amor [y del] bailar un poco. Dios encarnado porque está conmigo en todo momento, aquí, ahora está presente; vivo con un dolor inmenso en mi corazón todos los días por la ausencia de mi Diego, por la maldad, la violencia humana, [aun así] ahí está su luz brillando, alumbrando el camino, sosteniendo mi espíritu, cuerpo, corazón, emociones. Yo lo siento, me habla por las acciones de la humanidad humana, puedo seguir amando, disfrutando de la alegría de mi familia, de mi novio, su presencia es un todo en mi vida, mi lucha, la familia. Diego me sostiene, abraza, cuida, asimismo sé que [Dios] está con Diego y todos los desaparecidos. Dios conoce mis momentos a solas, en donde me conecto y encuentro con él [por medio d]el dolor, [...] sintiendo [y] reconociendo mis realidades me derrumba el dolor, [pero] él sabe y regresa la paz a mi cuerpo y [al] corazón; sentir respirar a Dios es mi sanación.

A veces, en medio de esas crisis de dolor, llegan las señales y detalles de su amor y compañía, [pues] siempre hay alguien que me rescat[a]: el Evangelio, el dolor de mis semejantes y el amor de mis personas favoritas. Gracias a mi cuerpo por moverme.

Lulú,
busca a su hijo desaparecido el 7 de noviembre de 2020, lo encontró el 11 de diciembre de 2020. Activista por los/as desaparecidos/as con el colectivo de Uniendo Esperanzas, Edo. de Méx

Tengo dolor en la rodilla izquierda, presión en todo mi cuerpo, la culpa en mi cerebro, la paciencia también en todo mi cuerpo, porque tengo que pensar. Quiero sentirme bien. Dios está en mi cuerpo, estoy viva porque siento, pienso, respiro

LOURDES DELGADO

Oración. Dios está conmigo.
Cada parte de mi cuerpo dice algo:
Dolor,
decepción,
inestabilidad,
cansancio,
esperanza.
La espiritualidad que está en mi cuerpo está en tres momentos: llegar a la verdad, encontrar[la] y [hacer] justicia.
¿Cómo testigo a Dios en mi vida? En mi estabilidad, en despertar y sentir que estoy bien. Dios está presente en mí porque vi[vo], pienso, siento; me permite lograr mis ocupaciones día a día.
Dios está en mi cuerpo:
Siento,
respiro,
camino,
me estiro.

Elizabeth,
busca a su esposo Roberto,
desaparecido el 29 de septiembre de 2021

El enojo y la depresión los tengo en mi cabeza, el corazón y el estómago. Puedo identificar cosas buenas, descubrí que soy una mujer muy fuerte, mi cuerpo dice que necesito descanso y que me apapache

ELI

Que Diosito guíe tus pasos y te proteja de todo peligro,
que la virgen María, te cubre con su manto
y siempre estás en nuestras oraciones.
Amen.

Roberto Carlos Medina Banda,
se que pronto llegará el momento en volvernos a ver
y se que Dios es muy justo.
Tus hijos y yo no perdemos la esperanza de tu pronto regreso.

Dioni,
busca a su hijo David, desaparecido el 22 de septiembre de 2017

Todo nuestro ser es dolor y placer a la vez. Amanecer todos los días, tener a mi pareja, ver a mi familia, estar hoy aquí. Trato de sacar mi dolor, a veces temo que me vuelva a suceder y eso me impide buscar a David, no quiero arriesgar a mi familia. Mi dolor no ha disminuido

DIONI

Dios, toca mi corazón para sentir tu paz y poder, llenarlo de alegría y así transmitir amor a quienes me rodean, tener esperanza del reencuentro con el ser que anhela mi vida y corazón. El viento sopla meciendo las ramas, los pájaros vuelan, las flores, el pasto viven, esa es la vida aún con tristeza, nostalgia. Yo vivo y mis ojitos bonitos siempre viven en mi corazón. Mis lágrimas me liberan.

DIANA

Mi nombre es Diana Rosas Valenzuela, soy tía de Diego Maximiliano Rosas Valenzuela, quien desapareció en Ecatepec el 04 de septiembre de 2015. Diego tenía 16 años, al ser desaparecido, su mamá Verónica Rosas Valenzuela, mi hermana, desde ese día no ha dejado de buscarlo, el dolor de no saber dónde está su único hijo hizo que ella [lo] buscara [...] en lugares donde no es justo buscarlo. A partir del secuestro y posteriormente desaparición de Diego, yo, Cris, Jesús, comenzamos una búsqueda de verdad y justicia para Diego. Toda la familia está con su corazón roto del dolor de no saber dónde está Diego. Está presente en cada uno de nosotros, siempre hemos sido muy unidos, cada uno tiene sus diferencias, colores, matices, pero nuestro amor siempre está presente. Mi mamá hizo un buen trabajo, mi mamá ya no está físicamente en este mundo, pero ella sigue presente en cada uno de nosotros. Diego presente ahora y siempre. Diego, escucha, tu madre está en la lucha, hasta encontrarte. Gracias por mostrarnos un mundo diferente, donde hay mucho dolor, pero también hay un mundo lleno de fe y esperanza.

Me duelen mucho mis lumbares, mi uña, mi estomago, mis pantorrillas, mis hombros, mi cabeza, mis pies, mi cuello, mi pecho, me duele el alma al ver tanta injusticia y violencia, indolencia, impunidad y dolor.

Dios está presente en mi vida, ya que él me sostiene y me llena de fe y esperanza. Dios está siempre presente al abrir mis ojos, al sentir la vida que, a pesar de ser diagnosticada con depresión y ansiedad, Él nunca me soltó. Me hizo el milagro de tener a Vero de pie, sólo que a veces sí le pregunto, ¿por qué Diego no está aquí con su familia? A veces le pregunto, ¿por qué nos pasó esta tragedia?, ¿por qué Diego? No lo entiendo, siempre he creído y sentido a Dios, pero a partir de la muerte de mamá y la desaparición de Diego, mi acercamiento hacia él es más fuerte; y sólo él sabe el por qué, él sabe mi dolor, él sabe la necesidad que tengo de ser un ser humano lleno de paz, de tranquilidad y un ser dispuesto [a] ayudar sin esperar nada, un ser con un amor total hacia mi prójimo y un ser lleno de amor hacia mí, un ser libre, un ser consciente, sabio, inteligente, amoroso, tolerante. Dios está siempre presente en mi familia, en mis hijos, mis hermanos, mis sobrinos, mis amigas, mis mascotas, mis seres queridos. Dios está presente en todas las mujeres buscadoras, en todos los solitarios, Dios está presente en este lugar tan hermoso. Gracias, gracias, gracias, Gaby Juárez, te quiero mucho.

Martina y Angi buscan a su hijo y hermano, Ricardo, desaparecido el 19 de agosto de 2016

-Llevo mi dolor en mi estómago, la culpa en la cabeza, mis dolencias están en el lado derecho.

-Casi todo lo que siento es en el corazón, y en el estómago es ansiedad y nervios. Dios es mi centro de esperanza, está en todo mi ser, en la esperanza de encontrar a mi hermano. Le hablamos a nuestro cuerpo porque también nuestro cuerpo nos habló.

MARTINA CESAR SALAZAR

Buscando a mi hijo Ricardo Orozco Cesar.
Tú sabes lo que estoy pensando: [...] él me ayuda [...], él me da la fuerza para seguir adelante, [...] él me ayuda a tener fe y no caer nunca en una depresión más fuerte de la que estoy pasando; [por ello,] le sigo pidiendo que me dé la fuerza para seguir adelante.

ANGÉLICA OROZCO

Dios está en mí,
es mi esperanza,
él habita en mí
en la oscuridad.
Es mi fortaleza.
Yahvé la esperanza,
mi lugar seguro.

Trini Garduño,
encontró a su hijo sin vida el 19 de junio 2019, secuestrado y desaparecido en diciembre del 2017

Todo lo siento en mi corazón y
en mi estómago

TRINI

Oración
Oh glorioso San Miguel Arcángel, príncipe celestial y poderoso guardián, invocamos tu protección en este momento de necesidad. Tú, con tu espada de fuego, expulsa a lucifer y los espíritus malignos del cielo.
Ven ahora en nuestra ayuda y fortalécenos en nuestras batallas, contra las fuerzas de la obscuridad que buscan acosarnos.
Con tu armadura celestial defiéndenos del maligno, protégenos de los lazos y trampas que se traman contra nosotros.
Que tu luz divina disipe las sombras que intenten obscurecer nuestro camino y nos alejen del verdadero camino de la justicia y la virtud.
Que San Miguel Arcángel, valiente guerrero, esté a nuestro lado mientras enfrentamos las adversidades en este mundo.
Concédenos valor para resistir, fuerzas para perseverar ante las pruebas, que tu presencia nos rodee como un escudo invisible y nos libere del escudo maligno.

OSIRIS (SOLIDARIA)

Ritualidad, que está en mi cuerpo, habita en mí de tal manera que ahí est[é] la paz, el amor, la luz y la esperanza. Como testigo a Dios en mi vida, Dios encarnado está en mí porque me acompaña, vive en mi corazón, en mis días buenos y malos. Doy cuenta de la presencia de Dios en mi vida, en mi matrimonio, en mis bendiciones, en mi vida, en los rayos de luz y en las tormentas, para mí, Dios es paz, salvación, abrazo, regocijo, compañía y no soledad. Yo reflexiono sobre mi espiritualidad y [...] hago mi propia teología, pues Dios pasa por mi dolor desde mi cuerpo en todo momento.

ORACIÓN IRLANDESA

QUE EL CAMINO CREZCA CONTIGO
Y QUE EL VIENTO JUEGUE EN TU ESPALDA
QUE EL SOL ILUMINE TU CARA
QUE LA LLUVIA CAIGA SUAVE EN TUS CAMPOS
Y HASTA VOLVERTE A VER, QUE DIOS TE ACOJA,
EN EL HUECO DE SUS MANOS.

BENITA ORNELAS
UNA ORACIÓN SIGNIFICATIVA PARA MI VIDA

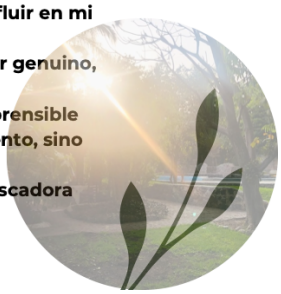
PAOLA (SOLIDARIA)

Todo cabe: luz y sombra, rabia y nobleza, paz y guerra, miedo y amor, alegría y pena. Así [como] mi cuerpo [...] es mi casa, en [él] viv[o], con [él] me muevo. Tuya, Ruah Divina, casa abierta a tantos tus que han dejado huella y me han salvado, y me ha amado. ... Y llegan ustedes, mis sentidas redentoras de interpretaciones. Así como entrena mi cuerpa, para que se sostengan mis huesos frágiles, así el silencio contempla las entrañas para mirar, escuchar, oler, sentir, tocar. Lo más auténtico de tantos tus que me siguen embelleciendo.
Espiritualidad encarnada sigue el mismo camino que el maestro, [haciendo] que un canal de desagüe se convierta en sacramento

Agradecer a la Ruah Divina, a Diego que me une con personas humanas, familias que empatizan, abrazan de un modo hermoso mi dolor, lucha, frustraciones, alegrías, acompañan en oración a enfrentar retos, desafíos que nunca imaginé vivir. De este modo, todo fluye y se transforma desde el amor, la esperanza. Gracias por esta pausa para reconocer mi cuerpo, verme a mí misma. Gracias,

ILICH (SOLIDARIO)

A veces siento que no me siento, vivo [...] el día a día con un sin sabor sobre lo que hago y [...] tengo a mi alrededor. Luego de experimentar la vida y el sentido de una manera tan apasionante, la vida me ha dado tranquilizantes para vivir, pero no razones [para] disfrutar la vida. Cuando tocas el amor es difícil vivir sin él, la culpa, el miedo, la ansiedad, los temores me invade[n] y no me vuelvo consciente de lo mucho que me marchito mientras doy pasos sin ir. Me encuentro a los amores que me dan sentido, mi pareja, mi familia, mi propio cuerpo, pero este sueño y el deseo de propósitos que necesito se me han ido entre los dedos.
Ser creativo es lo que me toca, con una mano trabajar y con la otra proteger, como hicieron los judíos en la reconstrucción de los muros.
Que el trabajo y el sistema de vida que me rodea[n] no sea[n] la fuente de mi energía.
Que las presunciones sobre la complejidad de la vida y de la ciencia dejen de influir en mi ánimo y en cómo veo mi actual vida.
Necesito recordar la esencia [de] volver a lo sencillo, volver a los signos del amor genuino, sin pretender hacerla una ciencia.
Solamente reconocerlo y hacerlo mío. Necesito recordar que sólo con lo comprensible fácilmente se encuentra la vida. No necesito comprobar, ni respaldar lo que siento, sino validarlo porque es un reflejo de cúmulos de vida compartida,
Gracias cuerpo, gracias comunidad, gracias colectivo, gracias diosa hecha buscadora junto a nosotras.



Oraciones, relatos, poesía ante la Espiritualidad que habita en mi cuerpo. Mujeres buscadoras.

El cierre de las cartografías corporales se hizo en un espacio individual de reflexión, donde cada una puedo conectar la cuerpa con la espiritualidad y los sentipensares, dejando que la narrativa a modo de oración, poesía, pensamiento, sintetizara el encuentro con nuestros propios cuerpas y las espiritualidades, la fe en dios sabiduría divina. Por medio de estas frases que guiaron el momento: Yo atestiguo a Dios en mi vida... Dios encarnado está en mí porque sé...
Doy cuenta de la presencia de Dios en mi vida en... Para mí, Dios es...
Yo reflexiono sobre mi espiritualidad y Dios... Hago mi propia teología, pues... Dios pasa por mi dolor desde mi cuerpo en...

Muchas gracias

Anexo Fotográfico

Ilustración 1- 3. Encuentro Psico-espiritual para las mujeres Buscadoras de la Esperanza, el cual se llevó a cabo el 18 y 19 de octubre de 2019, en Santo Tomas Ajusco. (Foto personal)

Ilustración 2 Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas y el Día Contra la Desaparición de Personas. (Foto personal)

Ilustración 3 Busqueda en el Estado de Hidalgo, febrero 2021 (fotos personales)

Ilustración 4. Procesos liberadores de las mujeres buscadoras en reflejo de las enseñanzas del Abya Yala. Glorieta de los/las desaparecidos. Reforma. Ciudad de México. (Fotos personales)

Ilustración 5 Las mujeres buscadoras resignifican los espacios de búsqueda, en el canal de aguas residuales de Ecatepec, Estado de México. 16 de diciembre 2021. (Foto personal).

Ilustración 6. Las mujeres buscadoras resignifican los espacios de búsqueda, en el canal de aguas residuales de Ecatepec, Estado de México. 16 de diciembre 2021. (Foto personal).

¿DÓNDE ESTÁN?

Diego Maximiliano Rosas Manzanilla
DESAPARECIDO
DESAPARECIDA EN:

Brigada Nacional de Búsqueda de Personas Desaparecidas
Red de Enlaces Nacionales

Ilustración 7. Sexta Brigada Nacional de Busquedas de Personas desaparecidas, Edo. Morelos. Octubre 2021

Ilustración 8. Encuentro Nacional de Unificación de Familiares en Búsqueda de Personas Desaparecidas. Eje de Iglesias y Espiritualidades. 9 de Mayo 2024. (Fotos personales)

Ilustración 9. Marcha 10 de Mayo 2023. Ciudad de México. !10 de mayo no es de fiesta, es de lucha y protesta!

Anexos Entrevistas

Anexo: 1

Entrevista a Lorena Reza

Buscadora de su hermano Juan Carlos

Desaparecido hace 12 años, en Cuernavaca Morelos.

1. ¿Cómo te has relacionado con Dios o alguna espiritualidad, en quién crees?

Es importante tener fe o creer en algo, en Dios en quien me refugio ante todo lo que va pasando, la fe siempre ayuda; platico con Dios, expongo mi problema y cómo podemos solucionarlo. Así es como voy, me pregunto, me respondo sola, pero siempre con fe en Dios, pensando que las cosas van a cambiar y que vamos a salir adelante; cuando me siento mal, o decaída, que no puedo, es cuando más me acerco a platicar con Dios, a pedir más fuerza, más sabiduría, más inteligencia, paciencia, amor, para seguir buscando y seguir adelante. Los problemas siempre se van a presentar; mi creencia es que el diablo está metiendo su cola, no quiere que estemos bien, sino que estemos peleando, que nos estemos separando. Lo importante es tener fe, tener fuerza para superar todo esto y seguir luchando, seguir juntas y que nada pueda separarnos.

2. ¿Cómo te ayuda la espiritualidad y la fe en tus emociones: dolor, corajes, odio, tristezas?

Pienso cómo afectó la desaparición de mi hermano Juan Carlos a mis padres; en ese momento no había colectivo, no había esta unión que existe ahora y mis papás se quedaron callados. Mi mamá nunca habló, nunca tocó el tema y me da impotencia, mucha rabia, me da mucho coraje y mucha tristeza pensar todo lo que mi mamá vivió, lo que aguantó y que no pudo sacar, sanar, y que la llevó a la muerte; me da mucha tristeza, pero también me da fortaleza para seguir buscando, para no dejarnos vencer. La espiritualidad me ha ayudado mucho, solita no hubiera salido adelante, no podría seguir si no es por fe y el amor de Dios.

3. ¿A tu mami le hubiera ayudado más haber tenido un grupo?

Le hubiera ayudado muchísimo, igual a mi papá. Él estaba en un grupo de Alcohólicos Anónimos, creo que sacaba todo, pero mi mamá ya estaba grande y lo único que me decía es que la llevara a visitar a una tía, a una comadre y algo así; iba y platicaba, la otra persona escuchaba sin comprender el dolor; nosotras nos conocimos, nos encontramos y puedes escuchar a una compañera de dolor, por ejemplo, escuchar a Gaby Villa, cómo se siente y entender o sentir el dolor que ella tiene, porque estamos en lo mismo. A mi mamá le hubiera ayudado lo que hemos vivido y los lugares que a mí me han ayudado mucho; le agradezco a mi hermano que yo haya conocido todo esto, estoy avanzando y aprendiendo.

4. ¿Tú te identificas como mujer buscadora, como mujer defensora?

No sólo como mujer buscadora, como mis compañeras que van al campo, sino [como] mujer buscadora de fe. En las Iglesias que visitamos, donde damos testimonio, tratando de sensibilizar a las personas que están en las iglesias, a veces no les importa; como cuando vino la Brigada aquí a Santa María, pasamos a hablar en dos misas y después la gente me dijo: “oye, ¿estás en un grupo de personas desaparecidas?”. Se dan cuenta y consigues empatía, porque nada más saben que me voy todo el día; ahora ya saben qué hacemos.

5. ¿Cómo vives la colectividad en tu grupo?

Mis compañeras no están bien entre ellas, pero yo con todas sí, acompaño a una y otra; por ejemplo, fuimos a dejar un buzón de paz y me llaman, me dicen que las acompañe y no las deje solas.

6. ¿Cómo vives eso, tu crecimiento?

Me siento contenta y orgullosa de mí, y de todas las personas que me han animado a hacer las cosas. Cuando me decían, vas a dar una entrevista, yo decía no, andaba nerviosa, preocupada, angustiada, con dolor de estómago, no sé qué voy a decir. Angélica me decía que no había por qué tener miedo, “no vas a decir algo que no estás haciendo”; Paola también me animaba a perder el miedo [de] hablar un poco más. Me ponía nerviosa y me daba angustia, gracias a Dios he ido haciéndolo, me he ido dejando enseñar, y ahora con el curso que me invitó

Omar sobre pastoral, me han puesto a leer un montón; también en el taller sobre sanación y escritura con Aída, los sábados en Ocotepec; lo facilita el colectivo Mujeres en la Sombra, [quienes] estuvieron en la cárcel, ahora libres, gracias a Dios, nos dan el taller a las mujeres del colectivo, junto con otras mujeres que se dedican a otras cosas. Nos ponen a escribir, de repente tomo notas en el colectivo, pero ni las pelo. Ahora nos dicen que hay que entender qué y por qué lo estás haciendo, qué vas a escribir; empezaron a dejarnos tareas y es bien bonito, me ha ayudado, aunque yo me negaba, no quería ir porque luego hay mucha tarea, la fiesta y la grilla; pero gracias a Dios, pues vamos sacándolo. Llevamos la tarea y la leemos frente a todas; creo que son feministas porque hablan de la cuerpa y de cosas así que nos van enseñando, luego les digo que hablen también de los hombres, tan sabrosos que están, no me los quiten, por favor.

Hicimos una hoja de los, de los diez mandamientos, del derecho a tener orgasmos, a la sexualidad, a decidir los hijos que yo quiera. Y vienen cosas que ni siquiera imagina uno: vamos leyendo y analizando, conocer y recordar quién soy, cómo viví, por qué fui mamá, por qué me casé, o si he sufrido, y cosas de amor que ni recordaba. Recomiendan que en nuestro espacio escribamos lo que teníamos que escribir, al principio me daba flojera o no sabía, ellas me iban animando para hacer las cosas.

7. ¿Y tú has relacionado esto con tu eros y espiritualidad? ¿Qué es el eros?

El Eros es la fuerza vital que tenemos dentro de nuestro ser y que, por ejemplo, yo le llamo también espiritualidad. El Eros y la espiritualidad se juntan y te ayudan a salir adelante. Es la manera como tú vives el día, como ves la vida y te posicionas ante esta vida. Es bien interesante cuando tú sabes, que esa fuerza que te mueve es una fuerza que viene de Dios, pero también viene de esa/e dios trascendencia, de ese eros, de esa fuerza vital que tú tienes dentro. Yo, de alguna manera, le llamo espiritualidad y no una espiritualidad, totalmente hegemónica, que es el Dios hombre varón, blanco que está en las iglesias, que nos dice que el pecado es malo, que todas estas cosas son malas, sino más bien un dios desde la espiritualidad. Lo que dice Arturo, que yo le enseñé sobre la Ruah, y él se lo apropia todo el tiempo. Que la Ruah nos

acompañe, pero la Ruah es el espíritu en femenino, entonces esa fuerza nos ayuda a vivir nuestra fuerza, vivir nuestra fe.

8. ¿Tú puedes identificar esta parte?

Apenas lo estoy despertando, está ahí, pero un poco dormido, nada más vivía el día, sabía que tenía que casarme, tener mis hijas, la familia, tratando de ser responsable en lo que me toca. Ahora, con esto que voy aprendiendo, se va despertando este eros, para mi bien y para bien de lo que me rodea. Todas estamos escribiendo y lo enviamos a la encargada, al final van a hacer como un libro de estas memorias o historias.

Hay compañeras que escriben como poemas, cosas bien bonitas y bien hermosas. ¡Ay, Dios mío!, en qué mundo vivimos y tantas cosas tan hermosas que podemos disfrutar, que podemos aprender y que podemos ir conociendo.

Nos enfocamos en otras cosas, problemas, chismes, enfermedades y tantas cosas tan bonitas que podemos valorar, aprender y compartir; veo que las compañeras han crecido muchísimo a pesar de la situación que viven. Doy gracias a Dios porque me ha llevado a otros lados.

9. ¿Tú cómo vives la resistencia, de la resiliencia, la rabia?, ¿cómo lo imaginas?

Ante la rabia y el coraje que causa esto, tratas de avanzar sin lograrlo. Al final todo es por encontrar a mi hermano, pero hace más de un año que ni el Ministerio Público del Estado de Morelos, ni el de la Ciudad de México se han manifestado, salen con que no hay nada, mandan oficios y no hay nada. Lo que me da esperanza es que se abran las fosas de Jojutla, donde hay cuerpos desde 2006; mi hermano puede estar en esa fosa, pero el fiscal salió con que no hay recursos, ni personal.

Se logró que los cuerpos del forense se llevaran al panteón y les tomaran la muestra de ADN. Quién sabe si en esos cuerpos vaya el de mi hermano, todavía falta abrir la fosa de Jojutla. Todo eso da mucha rabia, mucho coraje, quisiera que ya se hicieran las cosas, que hagan su trabajo bien, pero siempre tienen que ir en contra de nosotras; eso es lo que da rabia, desilusiona.

Hay personas que desaniman, nos dicen: “ya entrégalo a Dios, ya son 14 años, ya está muerto”. Entregamos su alma a Dios, pero su cuerpo que estaba en el mundo, que estaba en la tierra y nos hace falta, que tenía historia, trabajo, una vida por seguir en este mundo; hasta los animalitos merecen el respeto, pues más los humanos, no es posible que vayan y los tiren nada más. Es injusticia, dolor, coraje y rabia, que se traga, o tratar de sanar para seguir adelante, para seguir peleando, luchando. Después de aprender y conocer esto, no puedes quedarte en tu casa tranquilamente viendo que no pasa nada, no se puede. Como decía Juan Carlos Trujillo, el cambio no se verá en diez o quince años, pero tenemos que luchar por dejar un México diferente a nuestros hijos, o nuestros nietos, porque nos estamos devorando, destruyéndonos.

10. ¿Y esto cómo lo vives, también desde la dignidad de persona, de mujer, ahora que estás conociendo más tu cuerpo, tu cuerpa, que eres valiosa? Junto con sus hijos, tu familia, tu hermano, en esta búsqueda por la memoria de tus papás, que ahí está siempre.

Sé que no valgo menos porque no tengo estudios, sino que soy importante. Entre mi conciencia o mi alma siento que me comunico con mis padres, les digo que estoy buscando a su hijo, porque amaban a mi hermano, ahora puedo entender el sufrimiento de ellos. Al momento de la desaparición mis hijas estaban chiquitas, yo en mi casa no podía comprender la dimensión del dolor. Ahora puedo entenderlo, lo siento. Cuando platico con mis papás, les pido perdón por no saber qué pasó con su hijo, quizás ellos ya sepan, no sé si después de la muerte pueden saber qué pasó con su hijo, pero les pido perdón, les pido fuerza para seguir buscando a su hijo, a su tesoro. Esto me da fuerza, me anima también, siento que cuando hablo con ellos es como si me escucharan.

11. ¿Cómo vives esa espiritualidad, esas memorias que si pasan por tu cuerpo?

Me enfermé de la columna, casi dejé de caminar, estuve internada. En ese transcurso conocí [a] una psicóloga que me ayudó mucho, gracias a Dios; me decía que tenía que hablar con la niña Lorena y empezar a perdonar, a sanar, desde mis abuelitos, por todo lo que hicieron. No sé si estuvo bien o mal, pero me ayudó, como no sé sus nombres, sólo mencionaba a mis

abuelitos, me decía que desatara lo que habían hecho y que sigo arrastrando, que me perdonara, que las perdonara y a mi mamá también. Cuando pasó esto, sentí un dolor muy fuerte en la matriz, le pregunté qué tiene que ver esto que hablo con la matriz, ella me decía que desde allí viene lo que he venido arrastrando, los antepasados, los problemas, las enfermedades, "tiene que terminar, hasta aquí tiene que llegar, lo que tu mamá vivía ya no tienes que cargarlo". Fue muy extraño, como que se me desprendió algo de la matriz.

Hicimos lo mismo con mi hermano Juan Carlos cuando me iban a internar. Yo estaba muy mal, ella me preguntó qué pensaba de mi hermano, si estaba vivo o muerto, le dije […]: "yo creo que está muerto", me dijo: "ahora vas a buscar su cuerpo, pero su alma la vas a dejar descansar", y el dolor de la columna desapareció; salí del hospital sin nada en la espalda; era mucha carga, preocupación, estrés y mucho haber removido lo que me había imaginado; gracias a Dios, pues ya no me volvió doler la columna.

12. ¿Cómo te sientes con tu colectivo, más segura a pesar de los problemitas que me comentas?

Me siento segura con ellas, alguna vez me dijo Edith: "tienes toda la libertad de preguntar y expresar lo que tú quieras, porque tenemos que ser inteligentes, tenemos que solucionar dudas". También aprendo con ellas, tengo confianza y tengo fe en que las cosas van a mejorar.

13. ¿Tú les podrías poner nombre de feministas a los espacios de espiritualidad que has vivido, por ejemplo, o de fuerza de la mujer?

A la Iglesia que voy, aquí, estoy en un grupo que se llama Cine, es dentro de la nueva evangelización, también tocan temas muy importantes. Tengo como diez años en este grupo, aunque de repente voy, luego ya no voy, pero siempre me reciben bien.

Cuando empecé a tomar el curso con Omar, Sandra, ella me ayudó las primeras clases, tal vez porque yo no entendía lo que estaba leyendo, ni cómo contestar las preguntas; ella me ayudó a entender que no estaba defraudando a mi iglesia, porque ésta es una Iglesia de otra

religión; me ayudó a entender que Dios está en todos lados y los conocimientos son más amplios, me siento muy contenta tomando cursos y talleres.

Entrevista por: Gabriela Juárez Palacios

9 de abril de 2022, vía Zoom.

Anexo: 2

Entrevista a Alicia Trejo,

Buscadora de su hijo Francisco Albavera Trejo

Desaparecidos hace 10 años en Ciudad de México.

Soy Alicia Trejo. Además de ser madre de familia, trabajaba de secretaria en la Secretaría de Educación Pública, a raíz de la desaparición de mi hijo, me dedico solamente a buscarlo. Tengo otro chico. Y mira, te presento a mi hijo, el de la foto, es Francisco, quien está desaparecido, a raíz de esto, me dedico solamente a buscar a mi hijo y a mi hogar. Soy de la parroquia anglicana, cada 8 días voy, a veces falto, pero procuro ser constante en estar ahí en la parroquia los domingos.

1. ¿Cómo te has relacionado con Dios o alguna espiritualidad, en quién crees?

Antes de que me acercara a la religión, era muy incrédula en muchas cosas, mi fe era superficial. Cuando me preguntaban: “¿tú de qué religión eres?”, yo decía que era comodista, y me decían: “¿cómo es eso?”, y les explicaba que era según como me acomode. Cuando me pasaba algo grave, ponía todos los santos sobre mi mesa y mi pensamiento, claro, cuando yo estaba muy bien, pues no me acordaba de ellos, por eso yo decía que era comodista.

A raíz de la desaparición de mi hijo, primero estuve tratando de pegarme a la religión católica, me sentía muy bien con un sacerdote cuando buscas de dónde agarrarte. Y el primer momento en que yo creo que Dios me habla, que Dios realmente me está escuchando, es un

momento que, por una invitación, a la cual no quería asistir, fui a consultar a una persona, que supuestamente a través de los ángeles ve quién es el ángel de las personas. A mí me habían invitado a ir con esta persona, para saber quién era el ángel de la guarda de mi hijo, para que yo pudiera pedirle directamente al ángel de la guarda de mi hijo que me lo cuidara, que lo protegiera.

Al llegar ahí me atendió una persona, sin preguntarme muchas cosas, empieza a hablar y a decir situaciones: que a mi hijo no lo veía con vida, que supuestamente se lo llevó tal persona, y más cosas. Al final pude analizar que la señora cayó en muchas incongruencias. Cuando me restablezco de la situación anímica que la señora produjo en mí, porque me dijo que mi hijo no tiene vida, y como era al inicio de la desaparición me afectó muchísimo. Yo no estaba preparada para esa información, además de que no iba con esa finalidad.

Salí muy mal, a nadie le conté lo que me dijeron, sólo una de mis hermanas me acompañó, ella también me dijo que no hiciéramos ningún comentario de esto con la familia. Al día siguiente, domingo, me presenté a misa, toda la noche había estado muy mal con estos pensamientos. No recuerdo cómo fue la misa ese día, porque el único pensamiento que tengo, lo único que tengo en mi mente es ver al sacerdote detenido como una imagen de Jesús, hablando y diciendo que mucha gente a veces busca respuestas donde no se debe, que a veces van con personas que leen las cartas, que son adivinos, que son chamanes.

En ese momento sentía que el padre sabía lo que yo había hecho, sí, no veía otra cosa, que se estaba hablando de mí, el sacerdote decía […]: “ustedes van a lugares donde no van a darles la respuesta, el único que les va a dar la respuesta y en el momento adecuado va a ser Dios, en el momento en que ustedes estén listos, porque también hay que prepararse para todo esto”. No recuerdo nada más, no recuerdo cómo se desarrolló esa misa, sólo veo al sacerdote de esa manera, es el único pensamiento que tengo. Saliendo de ahí, le llamo a mi hermana y le digo: “¿sabes qué? Ya no voy a volver a ningún lado, porque hoy verdaderamente Dios me habló, él sabía lo que yo hice”. A raíz de eso, sigo yendo más a la iglesia y empiezo a leer un poco la Biblia. Después conocí al padre Arturo; con más razón he seguido, tal vez no conozco la Biblia,

trato de acercarme, trato de leer, trato de aprender un poco, pero esa fue mi primera vez donde sentí que verdaderamente Dios me hablaba.

2. ¿Cómo te ayuda la espiritualidad y la fe en tus emociones: dolor, corajes, odio, tristezas?

Acabo de pasar por una depresión. Mi hijo tiene 10 años desaparecido, y hace poco menos de un año, mi otro hijo tomó la decisión de hacer su servicio social cerca de la casa de la novia, y poco a poco se fue yendo de casa. Viví una gran depresión, pero le he dado la confianza para que él haga su vida a pesar de todos mis miedos.

En esta depresión tan grande que tengo, le digo a Dios que ya no quiero vivir de esta manera, que me siento muy mal, que me dé una señal, que me ayude, que ya no quiero vivir así, que me deje tener una alegría para vivir cada día. Y como dices tú, hay muchos signos. A un mes de que tuve esta plática con Dios, y estuve llorando con él y pidiéndole todo esto, mi querido hijo me dice que voy a hacer abuelita. Ahí estaba la respuesta, aunque de momento sí me sorprendió muchísimo. Lo platiqué con el padre Arturo y me dice: “ahí está tu respuesta, hija, ahí está lo que tú le pediste a Dios, eso va [a] cambiar tu vida, vas a tener por quién vivir”. Y pues ahí está todo.

Este tipo de cosas me han fortalecido mucho. La verdad es que pensar en que ahí está, que hay alguien que me cuida, me ha hecho pasar estos momentos tan difíciles. Pero afortunadamente la vida sigue, hoy lo puedo decir así porque al inicio yo decía: “desafortunadamente la vida sigue”, pero hoy a lo mejor estoy un poco más fortalecida con él en la fe.

Mis hijos, ambos, siempre han dicho que ellos son ateos, que ellos no creen en Dios, que ellos son ateos y miles de cosas. Yo les decía a ellos, y a mi otro hijo le digo: “no importa hijo, tú aun si creas en una piedra, tú pídele a esa piedra y déjame a mí”. Ellos han sido siempre muy respetuosos en esta cuestión. Hoy más este otro hijo, te digo, se llama Fernando, y se alegra

hoy de ser padre. A veces se acerca a mí, me acompaña algunas ocasiones a la iglesia con el padre Arturo, porque yo le dije algún día: “mira en esa piedra que tú crees, a esa piedra le vas a pedir por ese bebé que estás esperando, por ese bebé que va a venir a tu vida”. Realmente sí, la fe me ha mantenido hoy para poder sentirme mejor.

3. ¿Tú cómo vives la espiritualidad, te ayuda en tu búsqueda, te hace más fuerte?

Creo que es una parte fundamental, estar bien emocionalmente, espiritualmente, me da el empuje de levantarme cuando me siento muy decaída. Creo que te lo han platicado, hay días que estamos bien, hay días que amaneces con otros sentimientos, sobre todo cuando se acercan fechas especiales. A veces me cuesta trabajo levantarme, pero tomada de la mano de Dios, siempre le pido: “Señor, dame tu fuerza, tu fortaleza y permíteme hacer mis labores”. Para mí ya es fundamental esta parte, yo todos los días tengo un momento de oración, aunque sea muy pequeñito, pero siempre tengo un momento al iniciar el día y al terminarlo, tengo un momento para agradecer lo que tengo.

4. ¿Cómo vives la colectividad en tu grupo de buscadoras?

Estoy en un colectivo que en su mayoría están en el Estado de México, se llama Deudos y Defensores por la Dignidad de Nuestros Desaparecidos, somos como 3 o 4 de la Ciudad de México, en este caso mi hijo desapareció en la Ciudad de México. Ha sido muy grato compartir con las compañeras. Te decía que yo conocí al padre Arturo a través de Verónica Rosas, fue quien me invitó a una reunión el día 8 de marzo, el día de la mujer. Sólo con Vero he compartido esta parte de la espiritualidad, en mi colectivo son muy diversos en estas cuestiones espirituales, casi esta parte no la hemos compartido. Me he acercado más al colectivo de Vero, han hecho algunas reuniones con el padre Arturo y la hermana Paola, entonces a veces me invitan y allí estoy con ellos, es algo importante para mí, me hace bien compartir esta ayuda.

5. Yo te veo con más seguridad, con mejor discurso, ¿tú cómo vives eso? ¿tu crecimiento?

Mi familia me lo platica, mi familia que me conoce de toda la vida me dice: “tú no eres la misma de antes”. Yo era una persona muy tímida, alguien que no sabía hablar, me daba pena hablar delante de las personas, miedosa, indecisa en muchas cosas, y a raíz de todo esto, te vas forjando de muchas herramientas, y una de esas, ha sido esta parte de lo espiritual. Hoy lo puedo poner en primer lugar, el empoderamiento, la experiencia de compartir con otras compañeras, con otros colectivos. Te v[e]s rodeada de gente muy valiosa, de gente que sabe mucho de leyes y vas aprendiendo, como una compañera lo decía, te vas empoderando, y hoy he sido capaz de hacer muchas acciones tanto en lo físico como en lo emocional, que nunca creí que haría. Si mi hijo regresa va a decir: “ésta no es mi mamá, me la cambiaron en el camino”, porque hoy [con] el paso de los años y ver cosas, como cuando estuve en una huelga de hambre. En la vida hubiese imaginado tener esas agallas, pero el reunirme con las personas que me invitaron a hacer esta huelga de hambre, y escuchar de ellas que sí podía, “podemos hacerlo y podemos obtener estos beneficios”, decían. Entonces, esa parte del empoderamiento, que también una compañera […] me lo decía, “tienen que empoderarse, tienen que salir adelante”, a lo mejor en esta lucha combativa contra la autoridad, pero también el otro lado Te digo, estoy muy agradecida con Vero por acercarme al padre Arturo, porque estamos tan necesitados de obtener la paz tan carente, somos abiertos al acercarnos a él.

6. ¿Tú te identificas como mujer buscadora, como mujer defensora?

No, sólo como mujer buscadora, para defensora de derechos me falta mucho por estudiar, me falta mucho por aprender, como madre buscadora sí estoy aquí.

7. ¿Tú cómo vives la resistencia, de la resiliencia, la rabia, el coraje para seguir buscando, también como parte de tu espiritualidad, tú la lees en ti?

Me falta mucho. Estoy en este proceso de aprendizaje. Tanto así, como [para] poderte contestar si [la] leo, si la percibo en mí, me falta mucho. El padre Arturo me dijo que vienen estos días santos, y me pedía que si el jueves podía lavar los pies a mi esposo y a mí en la

representación de la última cena, y yo le dije al padre que no, que no me siento merecedora de dicha acción por parte de él, por el significado que esto representa, entonces el padre me dice: “pero es que Dios te ama, hija”, y le dije: “déjeme que haga méritos, a lo mejor algún día, necesito acercarme y conocer más a Dios”. Necesitó de él, sí, mi necesidad de tener esta paz y su paz y la fe me hacen acercarme él, pero yo creo que estoy lejos de conocerlo.

8. ¿Cómo te has relacionado con los colectivos?, ¿crees que es mejor caminar en colectivo?

Sí, me he sentido mejor acompañada. Es un espacio donde te sientes bien, donde no te sientes juzgado por tus expresiones, por tus sentimientos, porque somos muy cambiantes en nuestros estados de ánimo, entonces con mis compañeras me siento bien, puedo reír sin que nadie me juzgue, porque a veces la gente externa piensa que todo el tiempo tenemos que estar llorando, y cuando no lo hacemos es porque ya lo olvidamos. Sí, me siento bien acompañada, esto te da esa fuerza, el acompañamiento de los compañeros de estar con ellos, te hace empoderarte. Si no estuviera con ellos hoy tengo las herramientas para poder hacerlo, yo creo que es una construcción, son muy importantes los colectivos, mientras no perdamos el objetivo y tengamos el mismo rumbo, la mayoría caminamos bien.

9. ¿Alguna otra cosa que te gustaría compartir?

Es enriquecedor este tipo de charlas y, además, que tú tengas este interés en conocer esta parte de la espiritualidad en las mujeres, y sobre todo en esta área de las madres buscadoras, es gratificante, siempre estará uno agradecido, tú haces el mejor reflejo y eres voz de lo que nosotras vivimos y pensamos.

Entrevista por: Gabriela Juárez Palacios

Día 9 de abril de 2022, vía Zoom.

Anexo 3

Entrevista a Benita Ornelas

Busca a su hijo Fernando

1. **¿Cómo te describes a ti misma? ¿Qué diría de ti una persona cercana a tu lucha por la búsqueda?**

Totalmente diferente, nunca creí encontrar a esta persona que estoy conociendo. Antes de la desaparición de mi hijo era ama de casa y trabajadora, dedicada al cien por ciento al esposo y los hijos, después de que mi hijo no llegó, fue un golpe muy fuerte. Nada más tengo dos hijos y la ausencia de Fernando me pegó, estoy conociendo a través de estos años a una persona que no creí capaz de ser; he aprendido a andar sola, a cargar con este dolor, con esta incertidumbre, con estas preguntas sin respuesta, a la vez conociendo a esta persona capaz de ir a otros lugares a buscar a su hijo, a esta persona que aprende a medio a hablar, la fuerza que me impulsa es mi propio hijo, esa necesidad de encontrarlo, ya no encontrar culpables, la razón es encontrar a mi hijo.

A partir de que mi hijo no llegó se me desarrolló la diabetes, he aprendido a auto cuidarme, porque si no me cuido, ¿quién va a buscar a mi hijo? Debo cuidarme para seguir boletinando, en búsquedas en campo, en centro de reinserción social (Ceresos), y pues donde nos permite la razón llegar. No es nada fácil llegar a un servicio médico forense (SEMEFO) a ver cuerpos sin vida. Nunca pensé pisar esos lugares, y ahora lo puedo afrontar yo sola. Visitar Ceresos y ver tanta gente, que, así como dicen que hay gente buena, hay gente mala, y la experiencia que lleva entrar a un Cereso, no sé si te violen tus derechos, no sé el protocolo de allí, pero que te manoseen para poder entrar, que vayas a anexos (Centro de Desintoxicación de Adicciones) y que veas a tantos jóvenes, no es nada agradable. Antes no me atrevía y decía: “tengo que ir con alguien”, pero ahora, sin pensarlo dos veces, voy aunque tenga que ir sola. Esa mujer que he conocido a través de estos años ha crecido mucho, no soy tan tan débil o tan frágil como creía.

A través de la situación de mi hijo, me he dado cuenta [de] que soy una mujer fuerte, capaz de todo y capaz de mucho más. Ese aprendizaje que tengo, me lo voy quedando, y ahora puedo brindar apoyo, ayudar a las personas que van iniciando, sobre todas las mamás que compartimos este dolor y esta frustración, coraje, enojo; puedo iniciarlas en este largo camino.

2. ¿Te has identificado como una mujer buscadora?

Sí, desde lo personal, hasta acompañar a otras familias y responder si alguien convoca, por ejemplo, al monumento a la mujer, que necesite el apoyo también voy. No falto a las marchas porque queremos ser escuchadas, tenemos dolor, angustia y la necesidad de seguir buscando. Aunque encontremos, ya es parte de nosotras, es algo que muy pocas dejan de hacer, es algo que en vez de ir disminuyendo va aumentando, sino nos unimos las madres y en algún momento la sociedad no sé qué va [a] pasar.

3. ¿Crees que el cuidado que tienes de tu cuerpo, tu persona, es importante para las búsquedas? ¿Y qué actividades de autocuidado realizas?

Está la familia de sangre, pero también está la familia del dolor, hay cosas que no comentas con la familia, pero lo comentas con alguien del colectivo; no concuerdas con todo el colectivo porque somos muchos, pero hay personas con las que te identificas, con quienes puedes platicar libremente y que en dado momento puedes llamar, por ejemplo, hoy amanecí deprimida, le llamé a alguna compañera y platiqué con ella, para desahogarme y buscar consuelo, tiene el mismo dolor y puede comprender ese aspecto.

A través del colectivo Uniendo Esperanzas, tengo apoyo psicológico. Cuido mi alimentación, mi medicación. Como dice mi psicóloga, hay que darse un día. Este día ya lo tenía, independiente de que era ama de casa, esperaba a mis hijos con esa ilusión para cenar todos o pasar un domingo. Tenía un día, me gustaba, no sé, una tinita con agua caliente, incienso y tardarme todo lo que yo quisiera, o pintarme mi cabello, es un día que me agarraba exclusivamente para mí, guisaba un día antes, aunque fuera a medianoche, hacía el quehacer

para que al otro día no me interrumpiera nada, entonces yo me relajaba y tomaba mucha energía, es lo que me mantenía bien. A partir de mi hijo, eso quedó en el olvido.

4. ¿Has pensado retomar ese día para ti?

Este diciembre que pasó fue muy difícil para mí, por tener presente a mi hijo que cumpleaños el 13 de diciembre. No sé si son azares del destino, mi hijo decía que era el *grinch*, porque él era muy antisocial, convivía, iba a fiestas, pero su cumpleaños nunca le gustó, y decía era un día como cualquiera; me gusta pelear con él y le decía que no, que era un día especial porque ese día había llegado a mi vida. El último diciembre que estuvo con nosotros se le ocurrió hacerse una fiesta, me dijo: "madre me vas a hacer una canasta de tacos, voy a invitar a mis amigos", y luego dice: "pero lo principal no lo he hecho, ¿me vas a dejar?". Dije: "sí, claro".

Me afectó mucho, porque nunca quiso festejar, y precisamente ese último diciembre quiso festejar; primero festejó con la familia y más tarde con sus amigos. Como buena mamá gallina, les dije: "van a fumar, van a tomar", porque yo sé que fumaba, tomaba. Le gustaba convivir con sus amigos, y le dije que, si ya no iban a salir porque esa puerta se iba a cerrar, y ya nadie más iba a salir. Todavía fue y le preguntó a primos y amigos […] si alguien tenía que salir a algo, porque su mamá ya iba a cerrar la puerta, y dijeron que tenían todo el cargamento. A echarle doble llave a la puerta de la calle y ahí se amanecieron.

La primera semana de enero me puse a pensar [que] si yo no me cuido, si yo sigo en esta depresión, sigo sumida en esta tristeza, no voy a tener fuerzas para seguir buscando a mi criatura, y me hice ese propósito en este año. No voy a dejar de buscar a mi hijo, y voy a retomar parte mi vida que tenía antes, entre ellas el día para mí. Ahora no sé qué voy [a] hacer ese día, pero sí me voy a dedicar un día para mí misma.

5. ¿Cómo vas haciendo esta parte de sanar tu cuerpo?

No sé ni por dónde empezar. Le dije a un sobrino a los pocos días de la desaparición de mi hijo Fernando que no veía nada, que conocí un mundo, un modo de vida, pero a partir de que no llegó Fernando, va a ser totalmente diferente. Tengo que aprender a vivir esta nueva situación,

es lo que he estado haciendo, aprendiendo a vivir con esto. No por eso dejan de haber días que […] no quiero ni salir, que no le contestó nadie, pero también esa fuerza de seguir en búsqueda, lo que me da esa fuerza de salir adelante y pensar en mí misma.

Esta persona que estoy viendo al espejo no le gustaría a mi hijo. Aunque él me quería proteger como que si yo fuera su hija, él sabía que soy fuerte, que no me doy por vencida tan fácilmente. Pensé también en mis nietos, que se sientan orgullosos de la abuela que tienen, que les guste lo que vean. Nunca me ha gustado que me digan “ay pobrecita”, o que me miren con lástima, quiero que vean en mí una persona fuerte, luchadora, que no se deja vencer y con muchas ganas de vivir. Quiero empezar a sentir eso que sentía al levantarme cada día, darle gracias a Dios por un nuevo día que me da la oportunidad de seguir buscando a mi hijo, seguir fortaleciéndome para ver a mis nietos crecer y encontrar a mi hijo, pero si él ya no está, visualizar en esos nietos esta fortaleza, como la del colectivo, que me ha ayudado bastante, porque es una familia de dolor.

Me gusta la dinámica que hacemos, aunque no siempre se puede por las diferentes actividades que tenemos, cuando nos encontramos es muy agradable porque nos vemos y platicamos. El simple apapache es muy gratificante para nosotras, ver que cada una en su vida diaria va creciendo y se va a fortaleciendo cada día en el acompañamiento entre nosotras es bien importante, porque no te sientes sola. Muchas de nosotras hemos dejado el trabajo, o nos han corrido de los trabajos, porque estamos enfocadas al cien por ciento en la búsqueda. Esa es otra de las grandes cosas que tenemos en común, no hay patrones que nos aguanten y sabemos las necesidades de cada quién, pero también sabemos que estamos fuertes y que la experiencia de una le puede servir a la otra. El simple hecho de que estemos en juzgados y no dejen entrar a las audiencias a todo el colectivo, pero saber que hay alguien afuera de tu colectivo haciendo visible la lucha en que estás, es bien importante para nosotras, para hacer saber a las autoridades que no estamos solas y que lamentablemente cada vez somos más las que estamos en este mundo desconocido que vamos descubriendo dolorosamente, nos ayuda mucho en

audiencias. También vamos a talleres, a búsquedas en campo, a los boletinajes. Muchas veces nos tachan de viejas que no tenemos nada que hacer, sin pensar que lo más importante para nosotros es precisamente buscar a nuestros seres, regresarlos a casa, no son uno ni dos, son más de ciento diez mil personas desaparecidas, y cada madre o familiar que busca a ese ser querido es por una necesidad personal. Las autoridades están rebasadas, y si nosotros no lo hacemos, ¿quién va buscar y encontrar a nuestros seres queridos?

6. ¿La fuerza vital que está en tu cuerpo, en tu ser, cómo la fortaleces?

Mi esposo me lleva a su pueblo y una de las cosas muy buenas que encontré allá es que me voy al campo. No sé si me oiga alguien o no, han de decir esta vieja está loca, pero grito. Allá grito todo lo que yo siento, lo que yo quiero. Reclamo, lloro en el campo. Porque mi esposo va y me deja ir. Y me desahogo de esa forma. Cuando estoy en mi casa y me siento así, pongo la música que me gusta, o que le gustaba a mi hijo, escuchar ahí en la casa y canto a todo volumen. También los vecinos han de decir: “esta vieja está loca”, pero no me interesa porque eso es lo que me hace sentir.

En algún taller que tuvimos, les recomendé el baño de tina y les di toda la receta porque a mí me funcionaba en algún tiempo. No sé ahorita, pero se los recomendé. Cuando quiero tranquilidad pongo música de relax, pongo incienso, me acuesto en el suelo y ahí me quedo, nomás, escuchando, sin moverme. También hablar, a veces con la familia hasta nos han de tachar: “ahí viene Chole con la misma”. Y por eso buscas a alguien que sepa, o que esté pasando por lo mismo, para que no te juzgue. Al contrario, si lloras, lloro contigo; llorar es bueno, porque te desahogas, te saca el estrés que tienes adentro.

Hay que buscar formas para sobrellevar esta situación que tiene un porqué; salir a caminar tranquiliza, relaja. Hacer algo que te guste, a mí me gusta limpiar mi casa, no soy de mover cosas porque me gustan las cosas en su lugar, pero mover las cosas y limpiar. Empiezo a las siete de la mañana y luego son las siete de la noche y voy terminando, pero ese olor a limpio me calma, me hace sentir bien. Son cosas que me gusta compartir en mi colectivo, esas

locuras que funcionan. Es lo que va fortaleciendo la búsqueda y a las integrantes del colectivo, porque si no te quedas ahí, encerrada en lo que estás viviendo.

Lo peor que se puede hacer es encerrarse en esa burbuja, en ese mundo de sólo yo con mi dolor y sólo yo aquí, sin ganas de bañarme, salir, comer, de nada, pues no. Si no te cuidas tú, quién va a cuidar de ti, si no estás bien tú, quién va a buscar a tu hijo.

A veces hay que ser egoísta. A mis hijos les decía que el cuerpo requiere de todo, como trabajar, comer algo que te guste, el arte, una cervecita. A mi esposo le digo, tienes que buscar algo en lo que te relajes de tu trabajo.

Antes, por un día que dejara de buscar a mi hijo, sentía que lo estaba traicionando, que lo estaba dejando, que yo era una mala mamá, era un día que había desperdiciado sin buscar; hoy estoy comprendiendo que no. Tengo que ver por mí misma. Si yo no estoy bien, cómo lo voy a buscar. Son de las cosas que voy aprendiendo.

Es bien importante compartirlo, porque veo que muchas compañeras sienten eso. Tienes que aprender a cuidarte, porque algunas tenemos otros hijos, y tenemos familia, un esposo; no hay que olvidar a los que son parte de ti, y si te enfocas solamente al que no está, como que desapareces a todos los demás, no le prestas la atención que requieren. Por ejemplo, mi otro hijo, aunque es más grande que Fernando, también necesita un “te quiero hijo, ¿cómo estás?”. Una bendición, un “¿cómo te ha ido?”. Que sepa que también estás para cuando él necesite; aunque tú estés en tu búsqueda, sigues estando [para] él ahí.

Con mi esposo, nuestra vida en cualquier plática o cualquier cosa nos lleva a Iván Fernando. Él llega de descanso y llega con la mentalidad de qué vamos a hacer esta semana, para ir haciendo los tiempos para lo económico, para todo. Él es el sustento de la casa, tiene que cubrir todos los gastos, incluyendo los míos, y aun así, en esa semana que él tiene de descanso, anda preocupado para que hagamos [juntos] la mayor parte de las cosas, que yo no ande sola. Tengo que pensar que es un ser humano y que necesita distraerse, no significa que olvidemos

a Fernando o nuestra búsqueda; también como ser humano necesita un apapacho, necesita cambiar de tema y otras actividades.

Son de las cosas que tengo que aplicar este año y siento que me voy a fortalecer mucho más.

7. ¿Cómo te has relacionado con Dios o alguna espiritualidad, en quien crees?

Crecí bajo la enseñanza católica, pero al principio de mi hijo, yo me acerqué a mi comunidad, quise acercarme a Dios. En ese momento el sacerdote de mi comunidad era el "manda más" de la religión y el que me iba a abrir las puertas, o que me iba a dar consuelo. Me llevé una gran sorpresa: mi propio párroco prácticamente me cerró la puerta de la iglesia cuando se supone que debe ser abierta para todo aquel que [lo] necesite. Le pedí una oración, una misa, un no sé, yo quería sentir el apoyo de mi párroco, y me dijo que eso no existía, que él no sabía ni cómo llevar una misa. "¿Una misa en acción de qué?" Le dije, que mi hijo no está, que Dios lo cuide donde quiera que esté y que no reciba un mal golpe, en la situación que esté. Él me dijo simplemente que no, que eso ni existía.

En ese momento renegué muy feo, dije: "¿Dios, o sea, de qué se trata esto?". Ni siquiera mi religión me apoya, ni siquiera hay nombre para esto, busco consuelo, algunas palabras que necesito en este momento, para aguantar este dolor, esta angustia que yo tengo por mi hijo. Y renegué, claro a mi parroquia que corresponde. Yo no iba, no había ido en estos tres años y medio. Apenas hace quince días me presenté en la iglesia, le pedí perdón. Bueno, antes, antes ya le había pedido perdón, cuando conocí al padre Arturo por mi colectivo Uniendo Esperanzas. Como que [decir] el nombre del colectivo me llega mucho porque exactamente eso es, unimos las esperanzas de encontrar a nuestros seres queridos, unimos las esperanzas de hallar fortaleza, saber que Dios está; que yo estaba equivocada, porque no es seguir a los hombres, es seguir a Dios, es seguir lo que indica mi corazón; que Dios está en todas partes y siempre está ahí para escucharnos. No necesitamos ir a una iglesia, ni ponernos de rodillas para que él nos escuche. El padre Arturo ha sido el que me enseñó eso, que Dios está donde quiera y luego

a través del padre, pues ya he conocido mucha gente de diferentes iglesias. Me ha fortalecido mucho esa fe y me ha hecho rectificar ese error que yo tenía, esa negación o ese coraje que yo sentía hacia la iglesia. Ahora me doy cuenta [de] que no era hacia Dios.

Hoy te puedo decir que me siento bendecida por Dios porque sigo aquí, porque mi familia sigue; mi familia está, no como quisiera, pero están bien. Mi familia sigue día a día, veo crecer a mis nietos y todo es gracias a Dios y a personas maravillosas que he conocido a través de este acercamiento a Dios, como el padre Arturo, la hermana Paola, a ti, Omar, Ilich, todos pertenecemos a diferentes iglesias, pero a final de cuentas es un mismo Dios. Gracias a él nos hemos juntado en este caminar, gracias a Dios las personas que estamos padeciendo esto, tenemos esa fortaleza de contar con gente, que nos dan esas ganas de seguir adelante; con tantas cosas que tienen que hacer se toman un tiempo para estar con nosotros y sólo Diosito sabe por qué y cómo hace las cosas. Le agradezco que nos haya puesto en este mismo camino.

8. ¿Para qué sirve la espiritualidad en las búsquedas en campo o en vida?

Mucho que me ayuda. Sin esas fuerzas estaríamos encerradas, en depresión, en este hoyo negro. En cambio, estamos en este conjunto de diferentes religiones, del Eje de Iglesias que nos ayuda a salir adelante, que nos impulsa para seguir adelante y mantiene viva esa esperanza de que en las circunstancias que sean vamos a encontrar a nuestros seres queridos.

Mujer buscadora podría ser fuerza. La religión que tú ejerzas o tengas, hay un sólo Dios y la fuerza sería la fe que nos mueve. Como mujer veo que sin fe no hay esperanza y sin esperanza no hay nada; debemos luchar por esa fe, por esa esperanza y no dejar que nos la arrebaten.

Ahora que fue el aniversario de los religiosos que asesinaron me quedó muy claro que, si la delincuencia ya nos arrebató a nuestros seres queridos y no fuimos capaces de defender o evitar eso, no hay que permitir que nos arrebaten nuestra fe, ni nuestra esperanza. Si permitimos que también nos arrebaten eso, ya nos quedamos sin nada absolutamente. Tener esa esperanza es lo que nos mueve día a día, es lo que a mí, Benita Ornelas, me levanta cada día.

Un […] bebé no nace malo. ¿Con alguna discapacidad especial? Si te das cuenta, a lo mejor y no hay muchos para todas las personas que somos. Dios elige a ciertas personas para ese regalito, porque tienes esa capacidad de sacar a ese ser adelante, esa capacidad de no desvanecer, de no desfallecer y estar día a día echándole ganas por esa personita.

Dios nos elige a cada uno, pues sí, es muy malo para nosotros, pero no a cualquiera le pasa. Pasan estas cosas para valorar lo que tenemos, para darle gracias a Dios hasta por lo malo que pasa, porque así puedes pensar en lo que has hecho, dejar de hacer lo que pensabas hacer, bueno o malo, un cambio total de vida; que aprendas a valorar despertar por las mañanas, día a día y darle gracias a Dios porque estás aquí, ahora y puedes hacer todo lo que tú quieras, depende de ti si lo haces bien o mal.

Es una gran enseñanza de la vida y que sólo se vive una vez, como les decía a mis hijos, vivan la vida como si fuera el último día. Si hoy quieres ir a tomar una cerveza, si hoy me levanté con ganas de no ir a trabajar, no vayas. Arrepiéntete por lo que hiciste, pero no te arrepientas por lo que dejaste de hacer. Buena para decirle a mis hijos lo que tenían y lo que no tenían que hacer, ¿y por qué no lo aplico en mí?

El día que regresé a misa, me senté en la cama y dije: “¿qué voy a hacerme de almorzar? Voy a ir al tianguis y ya”. De repente me paré y me empecé a vestir, sonaron las campanas de la iglesia, y me dije: “hoy voy a ir a misa”. Me alisté y me fui, pues llegué hasta media hora antes y me quedé viendo la iglesia por fuera. Le pedí perdón a Dios, le dije: “perdóname, tú sabes por qué haces las cosas. No entiendo por qué me tocó a mí precisamente a mí, a mi hijo, mi muchacho tan lleno de vida”. Se había dado cuenta que le hacía falta más estudio y se puso a estudiar. “Quisiera que me contestaras por qué mi hijo, porqué yo”. Entré y le dije: “sobre todo perdóname, porque no soy nadie para para ponerte condiciones, no soy nadie. ¿Vengo aquí , o tú me mandaste a este mundo para seguir un destino? Si esto me tocó vivirlo a mí, sólo te pido que me eches la mano”. Como decía mi papá, que no me dé, si no que me diga dónde, que yo

solita lo tomo, que me dé los caminos para encontrar, para dar con mi hijo. Todo lo que yo había renegado estaba muy mal, pero no me arrepentía de haber renegado.

Los días que yo me levanto de mi cama, le doy gracias a Dios por este día que empiezo. Sé que él está donde quiera, que no es necesario que yo vaya a su iglesia, a su casa, pero prometí visitarlo más seguido, que me diera señales, para saber qué hacer o qué no hacer para encontrar a mi hijo, sobre todo que me dé la fuerza y que no pierda yo esa esperanza y esta fe que tengo. Si es su voluntad que encuentre a mi hijo, que así sea, y si no es, pues que lo cuide; y si él ya no está aquí entre nosotros, pues que lo reciba con él. No sé si sea cierto o no, dicen que en la muerte nos vamos a encontrar, si es así, alabado sea Dios, y si no es así que me dé la tranquilidad de poder irme de este mundo, que me perdone.

Le decía: “Fernando, tú no eres ateo, tú eres Mateo, me equivoqué de nombre”. Una vez me dijo, creo que se había accidentado: “¿por qué pasa esto?”. “Porque Dios así lo quiso”. “Por eso no creo en nadie”. Y le digo: “¿pero si crees en la vida y si crees en la mujer? Sí”. Me abrazo [y contestó]: “sí, creo en Dios”. Pero a Dios no hay ir a hincársele con hipocresía. Dios no quiere los sacrificios que hacen, por ejemplo, en la Villa que van de rodillas sangrando, si tú crees que un padre quiere eso para su hijo, eso no más es que fanatismo.

Creo en Dios, porque sé que […] hay un Dios que es el más chiquito, allá yo le pido, aunque no lo creas. No es necesario que yo tenga una imagen ahí o que te diga: “¡Ay, mamá, yo le pedí a Diosito!”. Esto no, yo le pido a él y yo platico con él, porque sí existe y ahí está para mi regreso. Pero esas fanáticas a mí no me gustan, eso de los bautizos y todo eso es puro negocio de los padres. Entonces, yo le dije: “Está bien, tú cree lo que tú quieras, eres una persona pensante y eres una persona libre de elegir lo que tú crees”. “Sí, ya te dije que yo creo en todo eso, menos en el fanatismo”.

Para todas las personas que van iniciando en esto tan lamentable, que se apeguen a Dios, que no renieguen de él, porque al final de cuentas él sabe por qué. Esa fe la deben mantener siempre. Aquellas personas que empiezan, que se acerquen a un colectivo porque es

muy importante esa fuerza que te da el colectivo, es empoderamiento que te da, porque lamentablemente las autoridades cuando te ven sola no te hacen el mismo caso, no es el mismo peso. En cambio, si te ven con un colectivo o acompañada cambia el trato, la agilidad que le den a tu caso, porque si no se vuelve un expediente más, sobre todo, esa calidez humana que se busca.

El colectivo es otra familia de fe, de dolor, a final de cuentas son personas que están pasando por lo mismo, que te entienden y te comprenden en ese proceso de dolor que llevas. No están solas, siempre estamos acompañadas por personas solidarias, por el Eje de Iglesias, por nuestra fe y, sobre todo, por nuestros colectivos. Muchas gracias a ti como a las personas solidarias que están con nosotras. No olvidemos que Dios está con todos nosotros, se manifiesta de cualquier forma y nos lo hace saber de diferentes formas, pongamos atención en eso. No estamos solas y lamentablemente vamos siendo más y más las personas que estamos de este lado, pero también somos más quienes tenemos tiempo en este camino y que estamos para guiar a las que van llegando, para acompañarlas. No olviden que, cualquiera que sea el colectivo, todos tenemos un mismo oficio, la lucha y la búsqueda.

Entrevista por: Gabriela Juárez Palacios

3 de febrero de 2023. Presencial

Anexo: 4

Entrevista a Elvia Santibáñez Trujillo

Buscadora de su hijo Jesús Pérez

Mi nombre es Elvia Santibáñez Trujillo, mi hijo Jesús Pérez Santibáñez, desapareció el día 16 de mayo de 2019, en la Colonia Juan Morales. Sigo buscándolo, estoy triste. Me considero una madre que busca hasta encontrarlo. He encontrado un colectivo de hermandad, una familia,

Judith, que encuentro para encontrar; con ellas me siento comprendida, porque nos identificamos como madres del dolor que busca a sus hijos.

1. ¿Cómo te describes a ti misma?

Me describo como una madre que se resiste a dejar de buscar, que tiene la fuerza de seguir adelante. Sigo en la lucha hasta encontrar a mi hijo.

2. ¿Qué diría de ti una persona cercana a tu lucha por la búsqueda?

[Tengo] un sobrino que me decía: "tía, quiero tocarte, quiero agarrarte, quiero verte". [Él] quería ver lo fuerte que estaba, o qué fortaleza tenía. Me decía que me admiraba como madre y como mujer, por no desistir, por seguir buscando, que él como padre no quisiera enfrentar una desaparición, pero también sabría qué hacer, buscaría.

3. ¿Te has identificado como una mujer buscadora?

Soy una madre que busca, no tan sólo a mi hijo, sino a los hijos de compañeras que quizá no buscan a sus hijos; no por falta de amor, sino por falta de tiempo, porque no se sienten con ese poder, o esa fuerza para buscar. Me identifico como defensora, no me gusta lo que yo he pasado, ver a estas personas sensibles y estas autoridades que no son sensibles al dolor que llevamos, no tienen empatía. Me molesta que a otras compañeras les hagan lo que a mí me hacían al principio. No me gusta que revictimicen a mis compañeras.

4. Cuando te tienes que mover por la búsqueda, ¿tienes acciones de protección ante los riesgos?

Me cuido y pongo mucha atención, no quiero ser revictimizada. Voy a la defensiva para escuchar bien una palabra mal dicha. Por ejemplo, el ministerio público me lo iba a decir de una manera, pero no supo decirlo, puede revictimizarme; si yo pido respeto de las autoridades, pues también debo ser respetuosa con ellas.

5. ¿Tienes espacios de cuidado corporal, mental, psicológico, espiritual, para ti y tu colectivo?

Trato de comer sanamente, de estar bien. Si estoy enferma tengo que cuidarme, porque mis hijos me lo han dicho, si yo no estoy bien no voy a poder buscar a mi hijo. Me llega, porque dicen: “si tú caes nadie va a buscar a tu hijo”. Tengo ese temor, ese miedo. Si no cuido de mi persona y mi salud, si caigo en cama, ¿quién va a buscar a mi hijo? Me dicen que, si no me pongo bien, si no te pones chingona tú, ¿quién va [a] buscar a mi hermano?

6. ¿Cómo te ha ayudado tu colectivo para seguir buscando?

El colectivo me ha fortalecido mucho. Cuando empecé a buscar a mi hijo, me sentía sin fuerzas, todo era como un monstruo que había llegado a mi vida, no salía de Cuautla, sólo de Cuautla a Yecapixtla, mi colonia y pueblo donde nací, nada más. Cuando iba a Cuernavaca, iba con mis hijos o con mi esposo, pero nunca sola. Mi miedo era dejar de buscar a mi hijo, hubo gente que estuvo en búsqueda durante varios meses sin saber de él, la familia y amigos, pero cuando regresaron a su vida cotidiana después de meses de buscar, yo tenía que seguir. También hay más familias de por medio. Yo me preguntaba cómo haría para ir a Cuernavaca si no sé, tenía pánico. Sin embargo, cuando me uní a otros compañeros que estaban pasando el mismo dolor, nos hicimos compañía, como familia. Llegué al Colectivo Regresando a Casa cuando estaban en una reunión y vi que eran puras mujeres las que estaban allí. Se presentaron conmigo y vi que había quienes tenían ya muchos años buscando, noté que no soy la única. Las vi muy valientes, muy fuertes, y yo quería ser como ellas.

Veo ese apapacho, esa unión, esa familia nueva que encuentro. He perdido el miedo de andar en Cuernavaca, he tenido que ir y regresar solita. Cuando no sé llegar a algún lugar, pregunto a alguna de ellas para que me digan qué ruta me lleva a donde voy. Cuando pueden me acompañan, pero cuando no, he aprendido a preguntar qué ruta tengo que seguir, o qué ruta voy a tomar para ir a donde voy.

Con las otras he ido perdiendo el miedo, incluso he acompañado a compañeras que antes pagaban taxi de ida y vuelta para que las llevara, pagando hasta dos mil ochocientos pesos por llevar, esperar y traer. Ahora me preguntan: “¿nos puede acompañar?”. “Claro que sí, nada más

díganme con anticipación y vamos, y nos vamos en transporte colectivo". Porque ya aprendí a transportarme, algo que para mí era imposible.

7. ¿Qué te mueve a seguir buscando?

El coraje, lo que me ayudó a perder el miedo es el coraje y el dolor que tengo por no encontrar a mi hijo. Sé que yo puedo, si ya perdí a mi hijo, ¿qué más me puede pasar? Entonces es perder el miedo para salir y buscarlo.

8. ¿Cómo te has relacionado con Dios o alguna espiritualidad, en quién crees?

Creo en Dios, tengo mucha fe en Dios y más que nada en mi Señor Jesús y en la Virgen. Estaba en un grupo de la iglesia, cuando pasó lo de mi hijo se me acercaron muchos hermanos separados de otra religión, que me decían: "si te vienes para acá vas a encontrar a tu hijo, vente. Vamos a hacer una oración". Y día a día a día, unos y otros, me buscaban mucho. Yo iba con el sacerdote de mi parroquia, mi guía espiritual. Todos los días iba a misa y platicaba con él, recuerdo que me dijo: "no te preocupes, no te van a mover de tu fe en Dios, es muy fuerte y estás bien cimentada, eres y vas a ser católica sin duda". Yo le decía que no quiero fallarle a Dios, pues los hermanos separados se estaban metiendo por el lado más débil que veían en ese momento. Yo iba con el padre, platicaba y sacaba todo lo que yo tenía, le decía lo que estábamos haciendo, y él me decía que siguiera adelante, que tuviera confianza en Dios.

Si me alejo de Dios, me derrumbo. Él me decía: "no te vas a derrumbar". Yo estaba [con] los Apóstoles de la Cruz, un grupo que lleva el Evangelio a quienes lo necesitan para meditarlo en los hogares.

Le dije al padre que no quiero fallarle a Dios. A través de este grupo me siento fortalecida y [me] acerco a mis hermanos al Evangelio. Entonces él me dijo: "si no te quedas en Apóstoles, puedes quedarte de catequista, o en otro grupo, pero vas a quedarte en un grupo". Agradezco mucho al sacerdote porque siempre escuchó mi dolor, y me preguntaba por mi hijo. El padre se llama Timoteo Sánchez.

Cuando me invitan a conocer la imagen del Señor de la Misericordia, ya la conocía, pero no sabía que es nuestro Señor Jesús. Me invitaron a Tepetlixpa a conocer la misión del Señor de la Misericordia, pero fui con otro interés. Me llamó la atención que a los diez días de la desaparición se localizó el carro que mi hijo había rentado para hacer un viaje, [en donde] llevaría a su suegra a Oaxaca, el carro que rentó mi hijo apareció en Tepetlixpa. Cuando me invitaron no puse atención a la misión del Señor de la Misericordia, ni a la imagen de mi Señor Jesús, sino [a]l lugar. Agarré mis fichas de búsqueda y me fui. Me invitó una persona que apenas había conocido en la fiscalía, también su hijo había desaparecido.

Lo vi un rato en la fiscalía y ya cuando llegué a la misión, vi salir a una monja, atrás de ella venía el hombre que me invitó con su familia. Me acerqué y le dije a la monja que me habían invitado y quién me había invitado. Saludé a este compañero, nos fuimos y empezaron a explicar quién era el Señor de la Misericordia, a partir de entonces me dedico a difundir la devoción al Señor de la Misericordia.

9. ¿Qué ha significado para ti vivir una espiritualidad a través de los espacios religiosos y espirituales en las búsquedas?

Me da mucha fortaleza cuando [estoy] más débil, cuando siento angustia, o me siento deprimida, me arrodillo ante la imagen y digo: “Señor, ayúdame a cargar con mi cruz porque no puedo más. Hoy que conozco hermanos de otras religiones, veo que otras personas te agarraron cuando más débil estabas, ahora estas personas de otras religiones me han conocido lo más fuerte que soy. Saben que amamos al mismo Dios y respetan”.

Encontrarás gente que te va a tirar y gente mal informada, como también somos los católicos, pero los hermanos separados de otras religiones, cuando no están bien informados atacan más. Cuando la gente está más preparada o bien cimentada en su fe, en su Dios, no son tan sarcásticos como estas personas que apenas empiezan y sienten que conocen todo a la perfección.

No hay ningún reclamo para Dios. Simplemente digo como la canción del alfarero, como una vasija de barro que se deshace y la vuelven a formar, creo que soy como esa pieza que han transformado con dolor, con tristeza. Mi fe sigue, soy como Job, aunque venga el mal, aquí estoy. Aquí estoy en mi fe, y no hay reclamo hacia Dios, yo digo: “Señor, aquí estoy”.

10. ¿Para qué sirve la espiritualidad en las búsquedas en campo o en vida?

El Eje de Iglesias nos ayuda. Cuando voy a alguna búsqueda, o a algún lado, siempre hago oración y le pido mucho a Dios que toque los corazones de quienes están en cargos públicos, que tengan empatía, que comprendan lo difícil que estamos pasando. Lidiar con ese tipo de personas ha costado mucho trabajo. Cuando dicen que se va a poner pesado, hago mucha oración y al menos ya no hay esa tensión ahí, creo que sí ayuda.

Hay muchas compañeras que no están tan apegadas a su religión, a lo que ellas crean, a pesar de que tenemos este dolor, creo que sí tienen fe en Dios, pero no se acercan tanto, o no hacen tanta oración. Yo me pongo en manos de Dios, le pido que nos cuide. Sabemos que en una búsqueda podemos encontrar gente mala que pueda lastimarnos, le pido para que sea una búsqueda pacífica, que no invadamos territorios y que nos ponga en el lugar correcto, que no se sientan agredidas por nuestra presencia. La oración me ayuda mucho.

11. ¿Cómo te ayuda la espiritualidad y la fe en tus emociones: dolor, corajes, odio, tristezas?

Los espacios de oración a mí me fortalecen. Incluso le doy gracias a Dios cuando se han encontrado restos, también le digo: “Señor, si no es mucho pedirte hay que darle la identidad a los restos para que regresen con su familia, y que sean de una familia que esté buscando”. Porque hay muchas familias que ya no buscan y se lo dejan a Dios. Es fuerte, porque si tú no lo buscas, ¿quién lo va a buscar? Hemos localizado personitas que ya no son buscados, y no hay ningún reclamo del cuerpo.

12. ¿Cómo te ha ayudado la espiritualidad para vivir la esperanza, la sanación, las fuerzas y resistencias para moverte y seguir buscando?

Una familia con una chica desaparecida, a quienes mi hijo Erik llevaba a la fiscalía, estuvieron como todos los días buscando pronta respuesta para encontrar a esta señora que tiene un niño y dos niñas. Con lo de mi hijo las he invitado, pero la mamá, que es cristiana, dejó todo a Dios, ya no quiere buscar, parece que ya le dio vuelta a la página, como que se lo dejó todo a Dios.

Vivo esa fuerza, cuando yo veo a alguien que está pasando esta situación. Les digo que hay que echarle ganas para seguir buscando a nuestros hijos, porque si no les buscamos nosotros, ¿quién va a buscarles? Nunca sabremos de ellos, así que les buscamos y no tendremos respuesta si no los buscamos. Por eso también hay tantos cuerpos en los forenses, porque las familias ya no los buscan.

13. ¿Has visto un crecimiento personal, de fuerza, seguridad, confianza en ti, en tu colectivo en este tiempo de búsqueda?

Fuerza de voluntad, le podemos poner de muchas formas, porque realmente es una fuerza colectiva. El poder de mi colectivo nos da mucha fuerza. Buscamos de diferentes maneras, también damos acompañamiento a la gente y tenemos mucho trabajo. Si nos dicen que en la Zona Oriente va a haber algo, ahí estamos, o “vénganse porque no hay quién vaya”, nos toca salir. Buscamos de diferentes maneras, y acompañamos a la fiscalía, al forense. Esa es la fuerza que tenemos como colectivo, esa fuerza la tengo ahí, también tengo acompañamiento porque no me dejan sola. Estamos en la búsqueda.

Cuando más débil estoy le pido fuerza a Dios para seguir adelante, y cuando me ven triste, me preguntan: “¿qué tienes?, ¿qué te pasa?”. Nos conocemos tal cual somos: tú tienes algo, te ves mal, ¿qué te pasa?, ¿qué te duele?, ¿qué tienes? Aunque sea para el apapacho, para el abrazo. Lo que nos fortalece con ese abrazo que dice estoy contigo, no estamos solas.

Entrevista por: Gabriela Juárez Palacios

15 de abril de 2023, presencial.

Anexo: 5

Entrevista a Gaudencia Margarita García Hernández

Situación: Hija Víctima de trata.

Cuernavaca, Morelos.

Soy Gaudencia Margarita García Hernández, soy de Jonacatepec y soy mamá de Rubí Amador García, quien desapareció el 10/X/2010. No la tuve totalmente desaparecida, gracias a Dios, fue víctima de trata de personas. Me vendieron la historia de que el hombre era su novio y que iban a casarse, nunca perdí contacto total con mi hija; podía hablar con ella una vez al mes. Viendo que ella no venía, yo comenzaba a insistir en llamarle para escucharla y saber que estaba bien. Nunca me percaté que cuando yo hablaba no me contestaba, sino que la persona que la tenía me decía que había salido. Como no me contestaba, yo volvía a llamar, entonces [me] la pasaban y me decía: “sí mamá, vamos a ir en una semana”. Estaban unas horas y se volvían a ir, así me tuvieron hasta 2012, cuando ella viene con un niño en brazos y me dice: “mamá, me voy a ir a Estados Unidos para darle una mejor vida al niño”. Yo comencé a cuestionarla porque era su primer bebé, me dijo: “pues me voy a ir mamá, me cuidas al niño por favor”. Le dije que sí.

En 2016 me enteré [de] que ella escapó en 2014 por un accidente, la querían regresar a México y les dijo a los policías por qué no podía regresar a México. Le dijeron que ella era víctima de trata, que podía levantar la denuncia para ayudarla, mi hija denunció y me dijo que el hombre con el que se había ido no era su novio.

En aquel tiempo, mi hija trabajaba en una oficina de abogados. Ella estaba fuera de la oficina, pasó esta persona, la vio, se regresó y le dijo que su carro se había descompuesto, que buscaba un mecánico. Ella le dijo que muy cerca había un mecánico, el hombre se fue y regresó, no querían arreglar el carro porque su número de teléfono no era de Morelos, a mi hija se le hizo fácil darle su número de teléfono y días después el hombre le hacía invitaciones, ella no se aceptó

y eso le dio a él el derecho de llevarse a mi hija. Me dijo lo que había vivido desde que se la llevaron contra su voluntad.

Ella tenía su novio, tenía 18 años cuando la desaparecieron, lo busqué para preguntarle si la había visto y me dijo que no, hablé con sus amigas, pero igual me decían que no la habían visto. Levantamos la denuncia en la fiscalía y lo mismo de siempre: que se había ido con el novio, que esperara unos días a que regresara; nunca investigaron, ni le dieron seguimiento a esa carpeta, hasta que mi hija regresó, nunca le perdí la pista. Ahora le enseñamos a las mamás a fijarnos en los detalles [en los que] yo no puse atención. Si yo sabía que tenía su novio, cómo es que se va con otro, o que nunca me contestara el teléfono, por qué cuando ella nos visitaba no hablaba con nosotros, por qué no se quedaba más tiempo, cosas así, por qué no me pude dar cuenta, mi hija también trató de alguna manera de protegernos.

Me contó que cada vez que nos visitaban, ellos llevaban armas y le dijeron que, si nos daba a entender o dejaba un mensaje, iban a matarnos a todos. Ella estuvo protegiéndonos, gracias a Dios la tengo viva, aunque lejos de mí. Ayer mi hija cumplió años y son doce años que no hemos podido celebrar juntas, creo que nunca vamos a tener a mi familia reunida, no tenemos visas para ir y tener a todos mis hijos juntos, por lo menos para festejar un cumpleaños, o el diez de mayo.

La familia se descompone porque, aunque yo veo los casos de mi compañera Yadira, ella tiene dónde llorar, pero hay muchas cosas que están en el aire, muchas preguntas que no ha podido contestar y que no va a poder contestar, y está con esa incertidumbre. Veo a mis compañeras caminando como a ciegas, buscando a sus hijos y yo tengo dónde buscarla, abrazarla, pero la tengo en otro país donde no puedo entrar, no sé cómo llegar ahí.

Como mamá, ver las crisis que ella tiene es una batalla, la dejaron con muchas secuelas, la dejaron lastimada de la espalda, la golpearon muchas veces. Psicológicamente está mal, cuando la veo riendo, creo que va superando esto, pero no es cierto.

A veces ella comenta con las abogadas que está desesperada. Yo no sabía que se cortaba, y cuando terminamos una entrevista la licenciada me dijo que urge [buscar] ayuda para mi hija porque se está cortando. Dije: “Dios mío, ¿cómo le hago? Estoy en otro país, no estoy con mi hija, no puedo hacer mucho por ella”.

Cuando salió de todo esto en el 2016/17, tenía su cabello largo y se lo cortó en una […] crisis que tuvo. La he visto tirada en el suelo, como perdida. Su pareja me habla por teléfono para decirme: “háblele porque no reacciona”. A cientos de kilómetros es una impotencia no poder abrazarla y ayudar. Eso me ha dado mucho coraje, mucho rencor, muchas cosas. A mi hija la tengo viva, pero la han dejado con muchísimas secuelas, y no le han dado la ayuda psicológica como yo hubiera querido.

En julio de 2022 logramos que mi nieto se fuera con papeles, le dieron un permiso para entrar a Estados Unidos por ser hijo de una víctima. Él entró en julio y tenía que regresar a México en diciembre, pero la abogada que está ayudando le sacó otro permiso para [que en] este año […] mi hija sa[que] su documentación y tramit[e] los documentos de su hijo.

Es muy poquito tiempo el que mi nieto tiene allá, le ha costado mucho trabajo adaptarse, aún está pequeño y hay muchas cosas en su cabeza. Va a cumplir 12 años en julio y ayer fue el primer cumpleaños con su mamá Rubí, y también va a ser el primer 10 de mayo que van a estar juntos.

Cuando se lo llevó en diciembre, ella escribió una carta donde me decía: “Gracias, mamá, es la primera vez que mi familia está completa, te amo mucho, pero me faltaba mi hijo. Me sentía incompleta y al tenerlo me siento completa como mamá”.

Entonces digo, de todo esto que hemos vivido, algo bueno ha salido, porque tardó 10 años para tener a su hijo con ella, los dos van a tener que trabajar muy duro para adaptarse, y los otros niños también, pero ahí va. Cuando inicié con lo de mi hija me la pasaba llorando, mi otra hija me decía que necesitaba ser fuerte, y yo le decía que no podía, me ganaba el sentimiento, pero últimamente me dicen mis compañeras y mi pareja que me ven más fuerte.

Inconscientemente me doy cuenta con las entrevistas o las preguntas que nos hacen, no es que no me duela, es que hablo sin que me lastime tanto, me veo más fuerte que antes.

1. **¿Cómo te describes a ti misma? ¿Qué diría de ti una persona cercana a tu lucha por la búsqueda?**

Rubí me dice que me ve como una mujer más fuerte. Imagínate lo que has vivido como mamá y estás en donde estás, igual mi esposo me dice que no había visto la mujer que soy ahora, muy diferente. No sólo cambió mi aspecto físico, sino mi manera de expresarme y hasta mi manera de vestir, visto más holgada porque me siento más protegida. Dicen que me ven más fuerte, más segura hasta para pelear. Antes, cuando trataban de pisotearme o expresarse mal de mí, yo me ponía a llorar y ahora me defiendo. Mis compañeras comentan que ahora soy una mujer más fuerte y más dura conmigo misma, me exijo mucho y eso me ha traído consecuencias en mi salud, como ansiedad, porque no perdono mis fracasos, sé que no soy perfecta, pero me cuesta trabajo perdonarme.

A la Maggie jovencita que permitió que la humillaran como mujer, como persona, a esa Maggie le pido perdón porque permití que la pisaran y se merece que la perdonen.

2. **¿Te has identificado como una mujer buscadora?**

Cuando pasó lo de mi hija, yo no podía entender por qué, después entendí que debía preguntarme para qué. Lo que pasó me enseñó a ser lo que soy ahora, sacó una Maggie que no existía. Ella lo hizo, antes me consideraba una persona normal, que tenía lo necesario para vivir, no le encontraba mucho motivo a esta vida, pero estaba feliz, tranquila. Después, con lo que le pasó a mi hija entendí que tenía que ayudarla para salir y tener la fuerza que ahora tengo; ella me fue formando para hacer todo esto. Maggie no es la misma, me miro al espejo y veo a esta Maggie fuerte, la miro y la admiro. Los psicólogos me han enseñado a perdonarme, “mira quién eras y quién eres ahora”. Mi hija es el motivo, me fue formando, me orilló a hacer todo esto.

3. **¿Cómo te has relacionado con Dios o alguna espiritualidad, en quien crees?**

En la espiritualidad, la primera vez que vine a este lugar yo no estaba enojada con Dios, pero había un reclamo: "¿por qué lo permitiste?". Cuando le decía: "hija gracias a Dios estás viva", me decía: "no me hable de su Dios". Nada más dije: "Dios mío perdónala, está dolida". Noté que le pidió ayuda y no la encontró, luego [de] ver que la sociedad o los sacerdotes no hacen caso.

Le dije a mi sacerdote lo que estaba pasando, y me respondió: "sí hija, está bien, reza tres padres nuestros y ya". Tuve rencor, de nada sirven las iglesias, pero viene la Brigada y nos hablan del Eje de Iglesias. Había conocido a la hermana Paola, pero muy superficial porque venía muy poquito tiempo y todas querían abarcarla, entonces como que no teníamos el momento. Pero llegamos al Eje de Iglesias, conocí a la hermana Saraí, que comenzó a hablarme de Dios, me orientó y comencé a ver a los demás, a María Elena, a los padres que andaban ahí, ellos sí ayudan. Fue una reconciliación con esa poquita sociedad que nos permiten estar con ellos y estar con Dios, entendí que sí existe, aquí está presente.

Cuando venimos encuentro la paz. He venido varias veces porque hay momentos en que ya no puedo y hablar con la hermana me ayuda a encontrar esa paz que afuera no puedo encontrar. Mi esposo también aquí encontró la paz, se dice católico, pero no va a misa cada ocho días, él mismo me dice: "¿cuándo vamos a ir con la hermana Saraí?". Le dije a la hermana: "has sido ese puente con Dios y nos ayudas mucho". No es que haga menos a los demás, sino que por la edad, la manera en cómo nos habla, nos ha dado mucha paz y confianza para hablar con Dios, tanto que ya salió mi Biblia que ella me regaló, ahí es donde me he refugiado.

Con lo que nos pasa nos hemos vuelto paranoicas, que nos están siguiendo o vigilando. Por ejemplo, mi hijo tiene que estar en su casa a las ocho, si no me contesta comienzo a ponerme mal y digo: "Dios mío". Ya cuando contesta le pregunto: "¿dónde estabas?", [y me responde:] "llegué, pero me estaba bañando". Hasta eso nos han quitado, no puedo dormir, entonces lo que hago es agarrarme de la palabra de Dios y expresarle: "aquí estoy, no me olvides". Hemos encontrado la paz espiritual. Nunca me peleé con Dios al 100%, pero sí.

4. ¿Cómo te ayuda la espiritualidad y la fe en tus emociones: dolor, corajes, odio, tristezas?

Todo el tiempo acudo a Dios, aunque nos den la terapia los psicólogos, eso es muy diferente a lo que puedes sentir cuando hablas de Dios. Porque lo necesitamos todo el tiempo, yo desde que me levanto. Me dicen que he de tenerlo cansado, les dije que sí, pero no me puede dejar. Mi papá me enseñó que si quería encontrar a Dios era debajo de los árboles, y donde paso hay un tramo largo de árboles, [en] donde mi esposo me platicaba, ahora ya no porque es cuando voy hablando con Dios. Voy pidiéndole por mis hijos, mis nietos, y cuando salgo de la zona, ya sabe que terminé porque ese espacio lo hago para Dios.

Escucho los cantos, porque me gustan, y los he bajado, los traigo acá y para pasarla voy escuchándolos en mi mente, una manera como de calmar. En la noche, cuando llego, mi esposo sabe que un rato agarro un capítulo de la Biblia para leerlo, para pedirle a Dios, y cuando no puedo dormir, hago mis respiraciones. Le pido al Señor que, si me va a llevar, me conceda volver a abrazar a mi hija. Así voy viviendo todos los días, con esa esperanza.

5. ¿Cómo te ha ayudado la espiritualidad para vivir la esperanza, la sanación, las fuerzas y resistencias para moverte y seguir buscando?

No encuentro consuelo, ni paz cuando me alejo de Dios. La hermana Saraí me dice: “pídele a Dios que toque el corazón de Rubí”. Dios sabe y él no está enojado con ella, ella con él sí. Si mi hija está viva, es por obra de él, yo sé que no la deja.

Cuando yo estaba enojada con él, era estar perdida y no tener paz. No encuentras consuelo en nada y en nadie, pero una vez que puedes tenerlo a él, hablas con él y las cosas cambian.

Mis compañeras no pueden tener a sus hijos con ellas, no saben en dónde están, yo no puedo tener a mi hija, abrazarla. Sé que ahí está, pero la paz que sentimos cuando la tenemos es muy diferente, yo pasé ambas situaciones. Es andar como perdido, no encontrar sosiego, y ahora saber que está conmigo es muy diferente, podemos estar más tranquilas.

6. ¿Cómo te ha ayudado la espiritualidad para vivir la esperanza, la sanación, las fuerzas y resistencias para moverte y seguir buscando?

Recordaba los árboles cerrando los ojos y al abrirlos las hojas estaban moviéndose muy despacio, hasta los ojos se van moviendo al ritmo que Dios quiere, en paz. Los árboles sentían paz en un mismo ritmo, la naturaleza, a veces la luz de la luna. Me tocó que estuvo la luna grandota, llegué muy tarde a casa y la vi, y la veo. Esas cosas las puedo disfrutar. Mis hijos son jóvenes y me dicen: “ay, mamá, es una luna nada más”, y les digo: “imagínate si Dios no nos quiere, fue la luna rosa”. Cosas tan hermosas, insignificantes para la gente, pero para mí son hermosas y digo: “aquí está Dios”. Incluso en la mirada de un niño, ahí está. Puedo buscarlo en cualquier lado y notar que aquí está. Eso me ayuda a liberarme.

P

Me da seguridad y paz; que yo recuerde aquí en Morelos no se veía eso. No es que dejen su religión, sino que ahora se están uniendo diferentes religiones, lo vemos, y digo: “Dios mío estás haciendo milagros con esas personas”.

Nos damos cuenta [de] que las religiones son las que nos separan, el que nos une es Dios, ellos andan ahí con nosotros. Conozco a cristianos como Fernando que fue a ver al municipio para que nos apoye y le dijeron que no rotundamente. Yo dije: “me voy con ellos”. Porque no sólo son los corazones de ellos y la voluntad que tienen, sino que llevan el estandarte de Dios.

No hacen proselitismo, al contrario, entonces es cuando decimos: “Dios mío, nos los pusiste en nuestro camino”. Son escogidos, porque son puras personas especiales las que nos están apoyando, no puedo concebir que vinieran cristianos de mi municipio a apoyarnos porque no les nace, no quieren. En cambio, ellos sí, son las personas elegidas que nos han apoyado.

P

Desafortunadamente, todos estamos vulnerables, y así tendrían que verlo todos, así tengas dinero, o no, tengas un puesto, o no, todos estamos en la misma situación. La

delincuencia nos ha ganado porque se ha unido, y nosotros, como buenas personas, no estamos unidos, pero si nos levantamos y nos unimos acabaríamos con ellos, pero todavía nos falta un poco más de trabajo, al menos estamos iniciando.

7. Cres que la espiritualidad-fe se relaciona a un acto político (de sanación, subversión, resistencia…)?

El día que comenzamos a hablar de las religiones en el colectivo, algunas no coincidimos, pero lo han dicho, hay una que es atea, y dice: “yo no creo en eso, pero respeto tu decisión”. Esa parte, como mujer, toca enseñarles, no decirles: “Dios sí existe y por eso estamos acá”.

Algo que no logro entender es cuando dicen que fuimos escogidas, pero Dios no se equivoca, siempre se lo he dicho a mi familia. Para Dios somos como una pieza de ajedrez que nos mueve a su antojo, porque me quedó muy claro que a Dios no se le pasa nada, cuando te mueve es porque algo iba a pasar, por eso te movió. De lo que me va pasando aprendo de Dios, contarle[s] a mis compañeras [que] me pasó esto, así no lo puedan creer.

Tuvimos apenas hace poco un accidente en la combi que venía. Pude decirles a mis compañeras con todo y el susto, tuve un accidente feo, pero no tuve miedo. Algo está pasando con nosotras, yo sé que es Dios, pero no encuentro las palabras para que me entiendan todo lo que es Dios. Todas las cosas buenas y malas que ha hecho con nosotros, y eso es lo que quiero decirles a mis compañeras: “Dios sí existe, yo se los digo porque veo a mi hija”.

Dios es alguien muy especial. No sé si sea hombre o sea mujer. Hasta donde yo sé, fuimos creados por él con un polvo muy precioso. Lo que sí te puedo decir es que ya lo vi. Le dije a mi esposo: “he tenido muchos sueños últimamente, puedo ver al diablo, pero puedo ver a Dios, y pude verme con las hermanas ayudándome en todo este proceso”. Me daba miedo porque entendí que ya voy a morir, porque ya vi al malo. Comencé a buscar el significado y me daban otro significado de lo que estoy aprendiendo. Cuando pude ver a Dios, Javier me decía: “¿y viste cómo era?”. “No, fíjate que no, pero sabía que era él”. Una luz tan hermosa que me dio una paz que no te puedes imaginar, no sé quién es, pero sé que él es Dios. No lo conozco, lo

voy conociendo a través de lo que voy leyendo, aunque también hay cosas que no me gustan de la Biblia.

8. **¿Has visto un crecimiento personal, de fuerza, seguridad, confianza en ti, en tu colectivo en este tiempo de búsqueda?**

De todos los talleres que hemos tomado uno que me pegó muy duro fue el que nos dio Cristina, con pétalos de rosa, una reconstrucción como mujer, ese me dolió porque comencé a construirme, me derrumbó, y después comenzamos a hacer más talleres con esos bolsos y energía. Somos energía, ahora entiendo que los seres humanos tenemos energía buena y mala, comienzo a tener esa energía buena, la de antes era energía mala, por eso me pasaban muchas cosas. La energía que pueda comenzar a sentir es la de echarle ganas, y no te puedes derrumbar.

Esa energía debe nacer primero de Dios y del corazón, porque a fin de cuentas Dios es nuestro corazón. Si Dios habita en nosotros, nosotros somos luz, pero primero es él y después nosotros.

9. **¿Cómo te sientes más segura, con las acciones individuales o colectivas? ¿Qué significa el colectivo para ti? ¿Qué te ofrece?**

Con mi colectivo me siento segura, más fuerte, hay dos hombres en el colectivo, pero no participan, alguna vez llegan a dar opiniones, pero nada más. Rodolfo había ido, pero no sé qué pasó, somos uno de los colectivos más favorecidos con los solidarios y nos dan más talleres, muchos son de apapacho y le tocaba estar en medio por ser hombre, creo que no le gustó. Andaba con nosotros, pero dijo que se sentía muy incómodo. Le costó mucho trabajo y mejor se fue.

Con el colectivo me siento fuerte, estuve caminando un año solita y no me dio resultado, no me escuchaba, con ellas me he hecho más fuerte, he aprendido much[as] más cosas, pero me daba mucho miedo hablar, me mantenía atrás y callada, ahora ya no.

Depende de las personas que llevan al colectivo. Angélica y Edith son las cabezas y siempre nos dicen: “ustedes ya están preparadas, ustedes ya saben”. Y siempre nos están aventando, siempre nos están empujando para participar y crecer, también es parte de ellas. A veces, nos avientan al ruedo, aunque no queramos, y ya dentro te vas relajando, ellas son las que nos hacen fuerte.

10. ¿La fuerza vital que está en tu cuerpo, en tu ser, cómo la fortaleces?

La colectividad amor.

Espiritualidad paz.

Poder energético mío, fuerza.

Sola nunca.

Nunca lo hubiera pensado todo revuelto.

11. ¿Hoy te sabes como una mujer de poder?

Muchas le tenemos miedo a esa palabra feminista, no la entiendo. Alguien me decía: “pero si tú eres feminista, estás defendiendo el derecho de las mujeres, estás dando la leche de tu hija y de muchas mujeres, sabes bien tus propios derechos como mujer”, [y respondía:] “ah entonces sí”.

Hay un colectivo que se hizo en otro estado y me mandaron la solicitud, yo la acepté. Y comenzaron a decir cuáles eran sus principios: no a la violencia contra la mujer, no golpes, no violaciones, sí al aborto, entonces yo dije: “no, en esa no apoyo, porque no estoy a favor del aborto”.

Mi hija tuvo dos niños cuando la tuvieron ellos, y en un momento le pregunté a mi hija: “¿tú quieres a los niños?”. No sabemos quiénes son los papás y la manera como fueron concebidos. Ella me dijo: “los quiero porque son míos, y el mayor —que yo tenía— pagó cosas que no tenía que pagar, no tenía ninguna culpa: cuando yo no quería trabajar, me sacaban con el niño afuera, lloviendo, no me dejaban darle de comer”.

El segundo niño que ella tiene ahí con ellos es autista, entonces dije: “Señor, mi hija ya sufrió mucho, ahora un niño así”, no lo entendí. Y decían que esos niños son especiales porque son puro amor. Hablo poquito con él, porque al ser autista no me pone atención, ni me ve, pero me puedo entender con él, nos hablamos. Incluso mi hija me dice: “mamá, hay algo contigo, cuando te ve y le dices te amo, a su manera contesta que también me ama”. Mi hija me dice que son niños muy especiales para ella. Si mi hija fue violada y aceptó tener a los dos niños, entonces ¿por qué tú dices sí al aborto?

Acepto el aborto cuando ha sido una violación, pero si aceptas tener relaciones y sales embarazada, no me digas que el gobierno te pague un aborto cuando hay mujeres que tienen niños y no los quieren atender. Pero de ahí en fuera sí, me considero feminista.

Hay cosas que tengo que aprender y entender. Yo decía que no encajaba en las desapariciones, que son una cosa y la trata de personas es otra cosa. Angélica me decía: “pero eres víctima —no nos gusta la palabra, pero no hay otra— y eso te da el derecho de estar acá”. Me costó mucho trabajo, estoy en el proceso de decir: “sí, yo también tengo el derecho de levantar la voz, no puedo sola, pero puedo estar con mis compañeras, hacerme fuerte con ellas, apoyarlas, porque eso es algo mutuo. No soy impostora”.

Entrevista por: Gabriela Juárez Palacios

Día 15 de abril de 2013, presencial.

Anexo: 6

Entrevista a Verónica Rosas Valenzuela.

Busca a su hijo Diego.

Soy Verónica Rosas Valenzuela, mamá de Diego Maximiliano Rosas Valenzuela, mi único hijo fue secuestrado y desaparecido el 4 de septiembre de 2015 en Ecatepec, Estado de México. Hasta el día de hoy no lo hemos encontrado, sigo en la búsqueda de mi hijo.

1. **¿Cómo te describes a ti misma? ¿Qué diría de ti una persona cercana a tu lucha por la búsqueda?**

Antes de que secuestraran a mi hijo tenía una vida completamente diferente; era una mujer muy, nerviosa, miedosa. Ser mamá soltera no es tan fácil. Todo era mi hogar, el sustento para Diego, la alimentación, su ropa, pagar la mensualidad del departamento, etcétera. Todo lo que conlleva la responsabilidad de una casa, es algo muy fuerte, sacarlo adelante. El momento en que se llevan a Diego fue muy fuerte en mi vida, todo cambió completamente.

Soy otra persona, en primera porque Diego sigue siendo mi hijo, pero no está, sigo buscándolo. Tuve que cambiar toda mi forma de vida, desde salirme de la casa donde vivía, hasta renunciar a mi trabajo.

Creí que iba a morir, de alguna forma, creo que sí, muchas cosas de mi persona se quedaron atrás. Tuve que resurgir, encontrar a mi hijo es una necesidad.

Fueron cambios no planeados que fui haciendo por la necesidad de encontrar a mi hijo. Me describo como una mujer más consciente, más cercana a una realidad que no quería ver, o no había descubierto, más empática, sensible y, eso sí, sigo siendo muy sensible, eso no ha cambiado, pero dentro de la misma sensibilidad ha habido una transformación positiva. Dentro del dolor que vivo todos los días por no saber dónde está mi hijo, no me he sumido en el dolor, la depresión, la tristeza, el desánimo. Tengo días muy fuertes donde me siento muy triste, o cansada, pero me levanto y sigo. El cambio en mi persona ha sido muy positivo.

Vivo en todos los sentidos para mí como persona y también para las personas cercanas a mí. Lejos de preocuparles les doy esperanza y fortaleza, algunos de mis hermanos me han dicho que puedo enfrentar cualquier cosa. Ha sido un cambio muy duro, muy fuerte, pero positivo para mí, para las personas cercanas y también para mi hijo, porque él me consideraba una mamá muy débil, muy frágil y miedosa. He tenido que sacar fuerza de todos lados para buscar a Diego y seguir enfrentando los procesos que enfrento, además de buscar a Diego.

Una persona cercana a mi lucha creo que me ve como una mujer fuerte como algo positivo. Mis compañeras me ven muy fuerte, pero también tengo momentos muy duros y también necesito acompañamiento cuando me siento triste. En general el colectivo me ve como una persona con fortaleza y con fe. Por ejemplo, hay familias que empiezan a buscarnos, es como como una conexión, porque empiezo a hablarles también desde la esperanza.

Desde la fe y la espiritualidad, porque los procesos son bien duros. Tú nos has acompañado y sabes que es ir y venir con las autoridades, enojos, corajes, un sinfín de cosas, pero ahí le damos luz a lo feo. También con ellas hay una conexión y me consideran una mujer de mucha fe. El padre Arturo ya ves que nos dice las maestras, Pau también dice que la […] inspiramos. Pienso que es mutuo.

También ustedes, desde lo que saben dar, lo que han aprendido, lo inyectan a la lucha, es de ambos lados. Inyectarnos la fe, la esperanza, el amor.

2. ¿Te has identificado como una mujer buscadora?

Sí me identifico porque estoy buscando a mi hijo, estoy en este camino. Quien me trajo es Diego, tengo esa firme convicción de seguir buscando a mi hijo hasta que lo encuentre. He estado con otras compañeras en el mismo camino, en el colectivo, acompañando otros procesos, aunque no estén en el colectivo, porque no tienen que estar ahí. Me identifico con estas ganas y este deseo de buscar la justicia, llevar paz a donde hay mucho dolor, donde hay mucha tristeza, porque cuando empezamos este proceso hay mucha desesperanza, se piensa que todo está perdido y vamos resurgiendo. Me identifico con esa mamá buscadora y acompañante de otros procesos, abrir espacios con las autoridades, como las mesas de diálogo, ahí también estoy buscando a las personas desaparecidas de mis compañeras.

Me identifico además como sanadora, porque buscar la justicia para otras personas también me motiva, me impulsa, me fortalece. Me identifico plenamente con las mujeres, porque somos más mujeres que hombres; sí hay hombres, pero pocos, la mayoría somos mujeres que nos estamos acompañando y animando en este camino.

3. ¿Cómo te ayuda la espiritualidad y la fe en tus emociones: dolor, corajes, odio, tristezas?

El dolor está vivo, no se va, ni siquiera es menor, el tiempo no cambia nada, se va volviendo crónico porque no los encontramos. Para mí ya son siete años y medio sin ver a mi hijo. Es algo frustrante y de mucho coraje, pero el sentimiento de dolor que está ahí, que sigue, que no se va, he logrado transformarlo en fuerza para seguir, gracias a Dios. Dios obra en nuestras vidas, aún sin ver a Diego tanto tiempo y con estas luchas, hemos tenido muchos momentos de alegría, podemos reír, abrazarnos, hasta bailar. Es la parte donde Dios se hace presente para hacer una pausa, dejar el dolor y seguir. Algo que me ayuda mucho es acompañar otros procesos.

Acompañar y darme cuenta [de] que no nada más es Diego, que no nada más soy yo, me da fuerza. Ver que somos más, que podemos acompañarnos y entre todos podemos tener un proceso no tan doloroso.

El enojo con las autoridades que no hacen su trabajo, por ejemplo, porque si las familias no se acercan a un colectivo, no aplican los protocolos inmediatos, lidiar todos estos días y años con las malas prácticas. Ahí entra [la] parte que Dios nos regala, puedo decir lo que pienso, lo que siento, expresarlo, defender y exigir de una manera cordial, para avanzar, entonces el coraje no me llena de enojo, de frustración, sino que me motiva para buscar el diálogo y la interlocución para otras familias, para hacer el caminito más ligero. He podido lidiar con el dolor en los procesos que enfrento con el secuestrador de Diego.

Con el secuestrador en frente tener que contenerme es algo muy fuerte. En un proceso jurídico tanto él como nosotros tenemos derechos, es algo con lo que no estoy de acuerdo, tengo que trabajarlo para estar consciente, entera en ese momento. No dejar que el dolor me atrape ha sido muy fuerte y doloroso, porque veo al secuestrador con vida, puede hablar, puede defenderse, puede hacer muchas cosas por sí mismo, y mi hijo […] no está. Vivimos el dolor de muchas formas, muchas emociones, pero gracias a Dios, se vuelve transformador.

4. ¿Crees que el cuidado que tienes de tu cuerpo, tu persona es importante para las búsquedas?

Es muy importante para seguir, tenemos que cuidarnos. A veces nos rebasan las actividades, por ejemplo, en esta etapa del proceso con este sujeto, ya son nueve meses que lo detuvieron, ha sido desgastante física y emocionalmente. He necesitado darme espacios para poder seguir, sabemos que si enfermamos o nos pasa cualquier cosa, ¿cómo vamos a seguir en esta lucha?

Todo lo que a mí me […] ayuda se lo comparto a mis compañeras. Por ejemplo, cuando hay oportunidad hemos tenido tallercitos de autocuidado con Cris, con Cris Laden, la maestra de yoga, contigo, de las espiritualidades. El Eje de Iglesias y la sesión de escucha nos ayudan a hablar, que es sanador, cuando nos vemos es el momento en que abrimos el corazón y empezamos a hablar con cuidado.

Sigo en acompañamiento psicológico, a veces no tan frecuente, cuando lo requiero lo busco para todas. Las acerco con las instituciones para que tengan acompañamiento psicosocial, no a todas les gusta, pues no les hace sentido, pero sí la parte espiritual con todos ustedes. Hasta en las mismas búsquedas, tener ese espacio ahí para hacer oración al principio y cuando terminamos. Como en el Canal que tenemos una búsqueda muy fuerte.

Los mandalas, las plantitas, el árbol de Navidad, busco un momento terapéutico dentro de las actividades para mis compañeras, para que encontremos ese momentito y parar lo que son las instituciones, las autoridades, las diligencias, los procesos jurídicos de cada una y concentrarnos en el corazón, en nosotras. Nos faltan espacios para tener un tiempo definido para el autocuidado.

5. ¿Cómo te has relacionado con Dios o alguna espiritualidad, en quien crees?

Desde chiquita he sido una persona cercana a Dios. Tuve la dicha de que mi abuelita y mi mamá son católicas, [ellas] me inculcaron el amor a Dios, conocer de Dios, pero la verdad es que no era tan, tan cercana como ahora.

Desde que era mamá soltera me metí a un grupo de mamás en la Iglesia católica, pero mi necesidad de buscar a Dios, de la espiritualidad en mi vida, no era tan fuerte.

Cuando se llevan a Diego empiezo a orar, orar con todo mi corazón, con toda mi fe. Y recuerdo que la mayoría de la gente de la colonia sabían que Diego había desaparecido, no podíamos decir que era un secuestro, porque esto de las autoridades es muy hermético y uno no sabe. Entonces llegaban a mi casa cristianos, Testigos de Jehová, toda mi familia que es católica, y me decían mis hermanas: “Vero, vino la vecina que quiere hacer oración”, y yo dejaba que entraran, aunque anduviera en pijama; porque tuve un proceso de depresión, como fuera salía a recibirles en la sala y hacíamos oración.

Los secuestradores nos hablaban para decirnos cosas terribles, toda mi familia nos hincábamos y rezábamos, nos tomábamos de la mano y empezábamos a orar, a rezar. Esa parte espiritual es una necesidad bien grande, si no la tuviéramos sería más doloroso y más fuerte.

6. ¿Qué ha significado para ti vivir una espiritualidad a través de los espacios religiosos y espirituales en las búsquedas?

Se vuelve todo transformador, como un ritual antes de empezar alguna búsqueda donde nos acompaña alguien de ustedes para empezar en oración. Por ejemplo, en el Canal hicimos una misa para empezar la búsqueda, le dije a todas las autoridades: “vamos a empezar con una misa”. Lo increíble es que también se acercan y aceptan esa parte de Dios, esa espiritualidad, sean de la creencia que sean, lo han aceptado y para mí es transformador llevarlo a esos espacios.

Es un lugar bien feo, estoy buscando a mi hijo, pero no estoy sola, estoy acompañada y sientes que está Dios, recuerdo cuando encontré esta crucecita en medio del basurero, en el canal, imagínate. Es un basurero lleno de miles de cosas, y de pronto ahí encuentro esta crucecita, a todo le encuentro sentido espiritual y es Dios. Esto lo contagiamos a las demás compañeras. El acercamiento con el Eje de Iglesias se va haciendo, tejiendo lazos, sentir la presencia de Dios en nuestras búsquedas, sobre todo en las búsquedas, que son tan fuertes,

como la del canal, en los forenses, donde también hacemos oración antes de empezar, o cuando fuimos a las barrancas.

Es esencial llevar la espiritualidad a esos contextos tan dolorosos para que todo sea más ligero y, sobre todo, también sentir esa paz que solamente Dios puede darnos a todas, aún sin tener a nuestros hijos con nosotras.

7. ¿Crees que las buscadoras que no viven una espiritualidad lo viven diferente?

Cada quien busca lo que le ayuda. En ocasiones veo mucho enojo y hasta entre nosotras mismas. Una actitud de frustración, que es por niveles, por ejemplo, en algunos espacios me lo han dicho directamente: “yo no voy a llevar a un padrecito o alguien que hable por mí y que diga por mí. Mi lucha es por mi hija, por mi hijo”. Y no permiten ese acompañamiento en la lucha, creo que se va acumulando más el dolor, el resentimineto, porque todo se acumula. En el proceso del secuestrador he tenido dolores de cabeza y en el rostro. La doctora me mandó a acupuntura, y la chica de la acupuntura me dice que es mucha tensión y para eso están las agujitas. Es como un ejemplo de lo que vivimos, desde el dolor de no tenerlos, la frustración con las autoridades, la indiferencia social. Buscar cómo desahogar todo lo contenido.

Una parte importante es la espiritualidad, nos abre al diálogo y a saber cómo está nuestro corazón, escucharlo; sin espiritualidad en el camino y en la lucha, vamos con más dolor, con más frustración y con mucho enojo.

Llevo la fe también con las autoridades, que son instituciones y que han escuchado misas, oraciones, no vamos en ese sentido, pero al final también se convierte en un acto político. Estamos luchando contra todo un sistema y en esta lucha llevamos la espiritualidad, de alguna forma se hace presente. Por ejemplo, en las audiencias, veo al ministerio público, cuando empiezo a hablar de Dios, están con sus ojos para arriba con desaprobación, y se los he dicho: “aunque hagan su cara, aunque me digan que ya lo dije, que ya los cansé, lo voy a seguir diciendo porque es mi necesidad y es mi […] deber decir lo que yo creo”.

¿Qué puede ayudar a la transformación de todo un sistema y el lado humano de los que están ahí? Que las autoridades y también los perpetradores sientan la espiritualidad. Es una lucha a la vez política, por supuesto, se va humanizando a estos sectores: a los perpetradores y a los políticos, que no sabes si también son parte del sistema. Esa parte espiritual, humana, que sensibiliza.

He tomado muchos talleres, he tenido que hacer muchas cosas, para lograr una mesa de trabajo para una familia que inicia este proceso, y sentarla con diversas autoridades. Ha sido esta lucha que he sembrado ahí, mis pasitos, mis huellas que van abriendo el camino y de alguna forma [el] poder de ayudar a otras personas. Obviamente para buscar a Diego, pero también he ido construyendo para ayudar a otras personas, si yo no hubiera recorrido este camino no tendría manera de abrir mesas institucionales. Ahí es donde tenemos que estar al 100%, para avanzar y exigir.

Ayudar a que otras personas no caigan en depresión por no tener a sus familiares, acercándoles herramientas que a mí me han servido: hablar, escuchar; nos dan el poder para seguir y abrir paso a otras familias. Ahí se concentra esa parte del poder. A veces hasta los medios se interesan en escucharnos, por esta semillita que vamos dejando cada una en nuestra lucha personal, que ya es una lucha colectiva. Se va sembrando esa semillita de poder que ha dado raíces, cosas buenas para para seguir.

8. ¿Has visto un crecimiento personal, de fuerza, seguridad, confianza en ti, en tu colectivo en este tiempo de búsqueda?

La primera es la espiritualidad, es algo que tenemos que buscar también y alimentarla, es una necesidad diaria, por el dolor que enfrentamos, buscando momentos. Por ejemplo, estos días pude quedarme un poquito más ligerita, descansada; desde el Estado de México fui a la iglesia de la Sagrada Familia, a la misa del Jueves Santo, la Vigilia del Sábado, el Domingo de Resurrección, porque tengo que alimentar eso.

Mis hermanas y mi compañero me preguntaban: “¿vas a manejar?”. “¿Por qué no? Es mi alimento espiritual”. Yo lo necesito, a mí me gusta mucho, también escucho todos los días en YouTube *El Evangelio de Hoy*, me gusta porque hay días que me levanto súper decaída y empiezo a buscar cómo mejorar mi estado de ánimo, y es maravilloso que entra la espiritualidad de Dios, que nos ayuda a seguir con fe y esperanza, aun viendo tanta oscuridad en el camino.

El colectivo es terapéutico. He sido una mujer independiente, ser mamá soltera me llevó a ser una mujer independiente económicamente, siempre he tenido esa parte de ser activa, soy mujer de hogar, de casa, de quehacer; me gusta, soy una mujer muy activa.

Cuando no encuentro a Diego y pasan los años, tengo muchos problemas en mi trabajo con mis jefes nuevos, decido renunciar, en julio cumplo tres años de haber renunciado a mi trabajo, es cuando entro de lleno al colectivo, que es como sanador.

Es cansado, es fuerte, a veces es muy agotador, pero también es sanador y terapéutico, porque estoy ocupada dentro de la misma lucha colectiva, está presente todo el tiempo.

Ahora en todos lados soy la señora Vero, la mamá de Diego, y he podido lograr esa interlocución con las autoridades, que también me alegra mucho dentro de todo esto tan duro, es así como podemos impulsar las acciones colectivas que necesitemos hacer.

Me ayuda mucho estar en un colectivo, estar con otras compañeras, acompañarnos, abrazarnos, buscar juntas; porque somos nosotras quienes nos entendemos completamente, la colectividad es algo terapéutico y sanador.

El poder va en aumento con el paso del tiempo, es bien duro, porque no encuentro a Diego y ya son muchos años, pero de pronto, veo lo que se puede impulsar. Es lo que le ha dado poder a mi lucha, el amor a mi hijo, seguir extrañándolo, seguir pensándolo, estar ahora en un colectivo, con otro grupo de mujeres le da sentido a esta lucha, poder ayudar a mi mismo proceso, en el sentido de exigir lo que se tiene que hacer.

9. ¿Te gustaría agregar algún comentario más?

Siento muy triste esa miseria. Josué no quiere decir dónde está mi hijo, pero también es como una luz, él es una esperanza porque es lo más cercano a la verdad. Pero no [debemos] centrar nuestra esperanza en una sola persona, la esperanza la tenemos que buscar en todos lados, y si no da lo que nosotros queremos, seguir el camino, seguir siempre con esa idea firme, con esa convicción de buscar la esperanza en cualquier espacio y en cualquier forma para seguir caminando en este proceso. Y pues siempre buscar el acompañamiento de Dios. Esas pausitas espirituales, como hace ratito, antes de empezar, que hacemos esas limpias con las yerbitas, estamos viviendo cosas muy fuertes, y toda esa energía se va acumulando, puedes despejarla de nuestro cuerpo, nuestra mente, el espíritu, nuestra alma y abrir para seguir construyendo estos caminos más restaurativos para nuestro cuerpo, más sanadores y con más poder para esta lucha colectiva.

Entrevista por Gabriela Juárez Palacios

18 de abril de 2023, vía Zoom.

1 REFERENCIAS

Bibliografía

Agrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participativa en investigación cualitativa.* Madrid: Morata.

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones.* Ciudad de México: UNAM.

Aldave Medrano, E. (2018). *Muerte, duelo y nueva vida en el cuarto evangelio.* Navarra: Verbo Divino.

Althaus-Reid, M. (2022). *Dios Cuir.* Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Ameglio Patella, P. (2016). Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad: construir paz en la guerra de México. *Polis. Revista Latinoamericana, 15*(43), 111-130.

Ameglio, P. (9 de septiembre de 2022). *Pensar en voz alta la justicia y la paz. Día Internacional de lxs Desaparecidxs: pedagogía de la lucha social noviolenta y construcción de paz en los lugares precisos.* Obtenido de Des-informémonos. Periodismo de abajo: https://desinformemonos.org/dia-internacional-de-lxs-desaparecidxs-pedagogia-de-la-lucha-social-noviolenta-y-construccion-de-paz-en-los-lugares-precisos/?fbclid=IwAR0VxuO_77gCu2e5hsdadQqFkOm1LvcArwJkrKWIXaJppJCLAUVmSsJxvYs , P., & Pujal i Llombart, M. (mayo-agosto de 2009). Una lectura del género como dispositivo de poder. *Sociológica, 24*(70), 115-151.

Aquino, M. P. (2000). Conlusión: hacia un mundo nuevo en el poder de la sabiduría. *Concilium. Revista Internacional de Teología, 288*, 147-154.

Aranda, M. J. (2008). Introducción a la Teología Espiritual Feminista. En M. Navarro Puerto, *Teología Feminista II* (págs. 243-280). Madrid: ArCiBel.

Arreola Piñón, C. G., Contreras Pineda, M., & Gómez del Campo del Paso, M. (2016). Efectos de la intervención logoterapéutica con padres de hijos desaparecidos. El caso de San Miguel Totolapan (México). *Ánfora, 23*(4), 99-120.

Beaudoin Duquette, A. (2 de septiembre de 2021). *Volverte a ver: Desenterrando la verdad, desarmando mentiras*. Obtenido de A dónde van los desaparecidos...: https://adondevanlosdesaparecidos.org/2021/09/02/volverte-a-ver-desenterrando-la-verdad-desarmando-mentiras/

Benitez, R. (marzo-abril de 2009). *La crisis de seguridad en México*. Obtenido de Nueva Sociedad: https://nuso.org/articulo/la-crisis-de-seguridad-en-mexico/

Bernabé, C. (2016). Mujeres en la Iglesia: ¿Corresponsabilidad o minoría de edad?. *Iglesia Viva*, 266, 67-76.

Bernabé, C. (2009). Palabra de mujer en el inicio del Kerygma. *Separata de Ciencia Tomista*, (440), 508-534. Salamanca.

Betanzos, A. (25 de septiembre de 2021). *Frente Amplio de la Glorieta de las Mujeres que Luchan*. Obtenido de Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos: https://cmdpdh.org/caso-frente-amplio-de-lacaso-glorieta-de-las-mujeres-que-luchan/

Blazquez Graf, N., Flores Palacios, F., & Ríos Everardo, M. (2012). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales.* México: CEIICH/UNAM.

Bloomfield, D., Hernández Barreto, C. A., & Angulo Novoa, A. (2015). *Reconciliación: perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión.* Bogotá: CLACSO.

Braidotti, R., & Fischer Pfeiffer, A. (2004). Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade. Titivillus.

Braidotti, R. (2022). *Feminismo Posthumano.* Barcelona: Gedisa.

Butler. (2002). *Cuerpos que importan.* Buenos Aires: Paidós.

Butler. (2004a). *Deshacer el género.* México: Paidós.

Butler. (2004b). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia.* Buenos Aires: Paidós.

Butler. (2017a). *Cuerpos aliados y lucha política, hacia una teoría performativa de la asamblea.* Buenos Aires: Paidós.

Butler. (2017b). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas*(46), 13-29.

Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad.* Madrid: Sintesis.

Cabnal, L. (2010). *Feminista Siempre. Femenismos diversos: El feminismo comunitario.* Madrid: ACSUR-Las Segovias, Ministerio de la Igualdad.

Cabnal, L. (11 de septiembre de 2015). *Internacionalisme, Solidaridaritat, Feminismes*. Obtenido de https://suds.cat/experiencies/857-2/

Cabnal, L. (s. f.). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En *Momento de paro. Tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha* (págs. 116-136). Montevideo: Minervas Ediciones, Fundación Rosa Luxemburgo.

Camara de Diputados. (2013). *Ley General de Víctimas.* Ciudad de México: Gobierno de México.

Cambero Sánchez, M. T. (julio-diciembre de 2011). Empoderamiento femenino y políticas públicas, una perspectiva desde las representaciones sociales de género. *Entramado, 7*(2), 40-53.

Canaval, G. E., González, M., & Sánchez, M. (2007). Espiritualidad y resiliencia en mujeres maltratadas que denuncian su situación de violencia. *Colombia Médica, 38*(4), 72-78.

Casaldáliga, P., & Vigil, J. (1992). *Espiritualidad de la Liberación.* Quito: Verbo Divino.

Castañeda Salgado, P. (2008). *Metodología de la Investigación Feminista.* Ciudad de México: UNAM-CEIIHC, Fundación Guatemala.

Castañeda Salgado, P. (2012). Etnografía feminista. En N. Blazquez Graf et al., *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (págs. 217-238). México: CEIICH/UNAM.

Cardoso Pereira, N. (1994). Messianismo transgressor. *Revista Teológica*, 9, 13-24.

Castillo, J. M. (2007). *Espiritualidad para Insatisfechos.* Madrid: Trotta.

Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez. (14 de octubre de 2021). *La Brigada Nacional de Búsqueda de Morelos.* Obtenido de https://centroprodh.org.mx/2021/10/14/la-brigada-nacional-de-busqueda-en-morelos/

Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez. (marzo de 2022). *Ayotzinapa.* Obtenido de https://centroprodh.org.mx/casos-3/ayotzinapa/

Cerezo Contreras, H. (2018). *Vivos los queremos. Claves para entender la desaparición fozada en México.* Ciudad de México: Editorial Viandante S.C. de R.L. de C.V./Comité Cerezo México.

Cervantes Loredo, M. T. (julio-diciembre de 2015). La participación social en familias víctimas de desaparición involuntaria. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas, 4*(8), s/p.

Chipana, S. (febrero de 2020). Saberes y espiritualidades relacionales en Abya Yala. *Concilium, 384*, 63-74.

Colectivo Construyendo Resistencias. (1 de octubre de 2011). Las mujeres en la Montaña de Guerrero: el otro abrazo de la justicia comunitaria. *Desinformemonos. Periodismos desde abajo.* Obtenido de https://desinformemonos.org/el-otro-brazo-de-la-justicia-comunitaria-organizacion-de-mujeres-en-la-montana-de-guerrero/

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio. Guía metodológica para mujeres que de enden sus territorios.* Quito: Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.

Colectivo Uniendo Esperanzas Estado de México. (2023). *Narrativas de una vida suspendida.* México: Heinrich Böll Stiftung-IMDHD.

Comisión de Búsqueda de Personas. (2020). *Lineamientos para el análisis hemerográfico en las búsquedas de personas desaparecidas.* Obtenido de Gobierno de México: https://comisiondebusqueda.cdmx.gob.mx/

Comisión de la Verdad. (2022a). *¿Qué es la Comisión de la Verdad?* Obtenido de Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición: https://web.comisiondelaverdad.co/la-comision/que-es-la-comision-de-la-verdad

Comisión de la Verdad. (8 de febrero de 2022b). *“No parimos hijos pa’ la guerra”, un mural por la verdad de las víctimas de ejecuciones extrajudiciales*. Obtenido de Comisión de la Verdad: https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/no-parimos-hijos-pa-la-guerra-mural-mafapo-comision-verdad

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (noviembre de 2019). *Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas*. Obtenido de Comisión Nacional de los Derechos Humanos: https://www.cndh.org.mx/noticia/dia-internacional-de-las-victimas-de-desapariciones-forzadas-0

Comité Cerezo México. (13 de octubre de 2017). *La aprobación de la Ley General en materia de Desaparición Forzada de Personas, Desaparición Cometida por Particulares y del Sistema Nacional de Búsqueda de Personas un paso positivo pero insuficiente para lograr la presentación con vida de las víctimas d*. Obtenido de Comité Cerezo México: https://www.comitecerezo.org/spip.php?article2896

Corbí, M. (2007). *Hacia una espiritualidad laica: sin creencias, sin religiones, sin dioses.* Barcelona: Herder.

Corbí, M. (2013). Religión, espiritualidad y cualidad humana en la sociedad de la innovación. *Iglesia Viva. Revista de pensamiento cristiano*(255), 67-82.

Cordovilla, Á. (2012). *El misterio de Dios trinitario.* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Cortés, P. P. (22 de marzo de 2023). *Los homicidios dolosos en México repuntan 4.23% en primer bimestre de 2023*. Obtenido de Swissinfo: https://www.swissinfo.ch/spa/m%C3%A9xico-violencia_los-homicidios-dolosos-en-m%C3%A9xico-repuntan-4-23---en-primer-bimestre-de-2023/48383294#:~:text=%2D%20El%20n%C3%BAmero%20de%20homicidios%20dolosos,y%20Protecci%C3%B3n%20Ciudadana%20(SSPC).

Darveau-Routhier, F. (2019). Dána-Ain Davis et Christa Craven (2016), Feminist Ethnography: Thinking Through Methodologies, Challenges, and Possibilities. *Communication [En*

ligne], *36*(2), s/p. Recuperado el 4 de 2022, de https://journals.openedition.org/communication/10304

De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría de género: una introducción teórica-metodológica. *Debates en Sociología*(18), 145-169.

De Beauvoir, S. (2013). *El Segundo Sexo.* Ciudad de México: Debolsillo.

De La Serna Alegre, A. (16 de mayo de 2022). *Las "buscadoras" enfrentan la crisis forense: México alcanza los 100 mil desaparecidos.* Recuperado el septiembre de 2022, de Desinformemonos. Periodismos desde abajo: https://desinformemonos.org/las-buscadoras-enfrentan-la-crisis-forense-mexico-alcanza-los-100-mil-desaparecidos/

Della Ventura González, A. F. (2015). *Género, identidad y performatividad en Judith Butler.* Tenerife: Facultad de Humanidades de la Universidad de La Laguna.

Di Liscia, M. H. (2007). Memorias de mujeres. Un trabajo de empoderamiento. *Politica y Cultura*(28), 43-69.

Díaz Facio Lince, V. E. (diciembre de 2008). Del dolor al duelo: límites al anhelo frente a la desaparición forzada. *Affectio Societatis*(9), 1-20.

Díaz, A. M. (2020). *Manual de Capacitación para la Búsqueda de Personas. Tomo I. La Voz de la Academia.* México: Comisión Nacional de Búsqueda, USAID.

El Día Después. (s. f.). *Red de Enlaces Nacionales*. Obtenido de https://eldiadespues.mx/organizacion/red-de-enlaces-nacionales/#:~:text=La%20Red%20de%20Enlaces%20Nacionales,las%20personas%20desaparecidas%20en%20M%C3%A9xico.

Espinosa, S. A. (2020). *Nos llaman las locas de las palas. El papel de las mujeres en la busqueda de sus familiares desaparecidos.* Ciudad de México: Centro de Derechos Humanos, Miguel Agustin Pro Juárez A.C.

Estatista. (15 de octubre de 2023). *Estatista*. Obtenido de https://es.statista.com/sectores/

Estrada, J. A. (2018). *Las muertes de Dios. Ateismo y Espiritualidad.* Madrid: Trotta.

Estudio Inductivo de la Biblia. (2 de octubre de 2023). *Lamentaciones*. Obtenido de Estudio Inductivo de la Biblia: https://www.indubiblia.org/antiguo-testamento-1/lamentaciones-1

Federici, S. (2022). *Más allá de la periferia de la piel. Repensar, reconstruir y recuperar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo.* Italia: Between the Lines.

Foucault, M. (julio-septiembre de 1988). El sujeto y el poder (1979). *Revista Mexicana de Sociología, 50*(3), 3-20.

Forcades, T. I. (2021). Luz y fuegos vivos: La Trinidad según Hildegarda de Bingen. En M. Escribano-Cárcel, Trinidad, deseo y subversión: La vida trinitaria de las mujeres (pp. 100-129).

Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila y en México. (21 de mayo de 2011). *Información sobre Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila y en México*. Obtenido de Facebook: https://www.facebook.com/FUNDEM.Mx/about_details

Galán Castro. (2015). *El espíritu ante la soledad del otro. Espiritualidad, dolor y pérdida en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México].

Galán Castro. (2017). Espiritualidad, identidad y acción colectiva en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *El Cotidiano*(206), 19-331. Recuperado el 4 de 2021, de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32553518003

Galindo, M. (2021). *Feminismo Bastardo.* Bolivia: Mantis.

Gallego Zapata. (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia.* Bogotá: Ruta Pacífica de las Mujeres.

Gállego, R. (23 de enero de 2015). *Jornada Interreligiosa de Oración por la Justicia, lunes 26 de enero de 2015*. Obtenido de Iglesias por la Paz: http://iglesiasporlapaz.blogspot.com/search?updated-max=2015-01-29T09:27:00-08:00&max-results=5&start=64&by-date=false

García Durán, M. (2018). La reconciliación: reto ético y político en el contexto colombiano. *Revista Controversia 211*, 17-58 .

Gargallo, F. (2015). *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América.* México: UACM.

Gebara, I. (2000). Espiritualidad Feminista: riesgos y resistencias. *Concilium. Revista Internacional de Teología*(288), 39-50.

Gebara, I. (2017). *Condimentos Feministas a la Teología.* La Habana: Montevideo.

Gil Briceño, A. (21 de mayo de 2022). *Falsos positivos en Colombia (2002-2010): síntomas de las conductas criminales al interior de las filas de las fuerzas militares.* Obtenido de 9° Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales.: https://conferenciaclacso.org/programa/resumen_ponencia.php?&ponencia=Conf-1-

Gil, S. L. (2023, junio). Horizontes del feminismo: Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza. Bajo Tierra. https://bajotierraediciones.com/horizontes-del-feminismo-conversaciones-en-un-tiempo-de-crisis-y-esperanza/

Gómez Acebo, I. (28 de enero de 2003). Dios en la teología feminista. Estado de la cuestión. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica, 78*(304), 107–125.

González Amador, M. G. (24 de mayo de 2022). *El Estado mexicano frente a la desaparición forzada y sus obligaciones internacionales.* [Tesis de licenciatura. Facultad de Derecho].

González Grandón, X., & Contreras Islas, D. S. (2022). Hacia una ética sentipensante: cultivando experiencias encarnadas de bienestar solidario. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, (92), 145-159. Obtenido de Daimon. Revista Internacional de Filosofía.

González-Grandón, X. (enero de 2023). Coordinando los afectos: experiencias empáticas cuerpo a cuerpo. *Revista Trabajo Social, 25*(1), 55-82.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes. (2023). *Informe GIEI V. Una visión global sobre los hechos, las responsabilidades y la situación del caso Ayotzinapa, a ocho años y medio del caso.* Ciudad de México: CIDH.

Güereca Torres, R., Blásquez Martínez, L., & López Moreno, I. (2016). *Guia para la investigación cualitativa: etnografía, estudio del caso e historias de vida.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Guzmán Arroyo, A. (2019). *Descolonizar la memoria, descolonizar feminismos.* La Paz, Bolivia: Tarpuna Muya.

Hall, S. (2003). Introducción: ¿Quien necesita identidad? En S. Hall, & P. Du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.

Han, B. C. (2014). *La agonía del Eros.* Barcelona: Herder.

Han, B. C. (2020). *La desaparición de los rituales.* Barcelona: Herder.

Harding, S. (1998). ¿Existe un método feminista? En E. Bartra, *Debates en torno a una metodología feminista* (págs. 9-34). México: UNAM/PUEG, UAM.

Harding, S. (2012). ¿Una Filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a las controversias sobre el punto de vista feminista. En N. Blazquez Graf et al., *Investigación Feminista. Epistemología, Metodología Representaciones Sociales* (págs. 39-65). México: UNAM.

Hernández, L. (3 de mayo de 2019). *Brigada Altavoz*. Obtenido de https://brigadaaltavoz.com/disculpa-publica-por-caso-lesvy/

Hill Collins, P., & Bilge, S. (2019). *Interseccionalidad.* Madrid: Ediciones Morata S.L.

Hincapié, S. (2017). Acción colectiva de las mujeres y derechos humanos en México. Movilizando el dolor en medio del con icto armado. *Estudios socio-jurídicos, 19*(2), 97-127.

Hooks, B. (2020). *Enseñar pensamiento crítico.* Barcelona: Rayo Verde.

Iglesias por la Paz. (14 de agosto de 2011). *Quiénes somos*. Obtenido de http://iglesiasporlapaz.blogspot.com/p/quienes-somos.html

Iliná, N. (2019). *Hasta Encontrarles: Una mirada feminista a la lucha de las madres de la guerra contra el narco en el caso de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos(as) en Nuevo León.* [Tesis de maestría. UNAM].

Jelin, E. (2011). Subjetividad y esfera pública: el género y los sentidos de familia en las memorias de la represión. *Política y Sociedad, 48*(5), 555-569.

Juárez Palacios, G. (2009). *Análisis sobre la dignidad de la mujer en la ética cristiana.* Loviana: Universidad Católica de Lovaina.

Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y utopias.* México: Gobierno del Distrito Federal, Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.

Le Breton, D. (1999). *Adiós al cuerpo.* París: Editions Métailié.

Lemus Pool, C. (30 de Septiembre de 2016). *Piden a Dios que exista justicia por los 43 normalistas de Ayotzinapa*. Obtenido de Agencia Ecuménica de Comunicación: https://alc-noticias.net/es/2016/09/30/piden-a-dios-que-exista-justicia-por-los-43-normalistas-de-ayotzinapa/

López Vigil, J. I. (2007). *Un tal Jesús.* El Salvador: UCA.

Lorde. (2016). *Lo erótico como poder y otros ensayos.* Argentina: Bocavulvaria Ediciones.

Lorde, A. (9 de septiembre de 2021). *Usos de lo erótico: lo erótico como poder (1978).* Obtenido de Metahistoria: http://metahistoria.org/wp/wp-content/uploads/2015/03/Los-usos-de-lo-er%C3%B3tico-.pdf

MacFague, S. (1994). *Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear.* Santander: Sal Terrae.

MacGeeney, E., & Harvey, L. (2015). Cisgender. Living in the Gender Assigned at Birth. En C. Richards et al., *The Palgrave Handbook of the Psychology and Sexuality and Gender* (págs. 149-165). London: Palgrave Macmillan.

Maier, E. (1990a). La madre como sujeto político. *CELA, Estudios Latinoamericanos, 5*(9), julio-diciembre.

Maier, E. (1990b). *Los mitos de la maternidad: El caso de las madres de los desaparecidos.* [Tesis para doctorado. El Colegio de la Frontera Sur, México].

Maier, E. (2001). *Las madres de los desaparecidos. ¿Un nuevo mito materno en América Latina?* Ciudad de México: UAM.

Marca. (26 de mayo de 2023). *Actualidad. ¿Qué hizo Felipe Calderón en su gobierno? Así fue el sexenio durante su mandato.* Obtenido de https://www.marca.com/mx/actualidad/2023/05/26/6470ff1fca4741fe7f8b4590.html

Marcos, S. (2010). *Cruzando Fronteras. Mujeres indígenas y feminismos abajo y a la izquierda.* Chiapas: Cideci. Universidad de la Tierra.

Marcos, S. (2013). *Derechos humanos y mujeres indígenas: una lectura de sus declaraciones, propuestas y demandas.* Ciudad de México: Ediciones Eón.

Marcos, S. (2014). La espiritualidad de las mujeres indígenas mesoamericanas: descolonizando las creencias religiosas. En Y. Espinosa Miñoso et al., *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (págs. 143-159). Popoyán: Editorial Universidad del Cauca.

Marcos, S. (2023). *Una poética de la insurgencia zapatista.* México: Akal.

Martínez Cano, S. (2016). Recuperar la voz, ejercitar la expresión, liberar la pasión por Dios. En S. Bara Bancel (Ed.), *Mujeres, mística y política. La experiencia de Dios que implica y complica* (págs. 230-251). Navarra: Verbo Divino.

Martínez Cano, S. (2019). *Mujeres, espiritualidad y liderazgo.* Madrid: San Pablo.

Martínez Cano, S. (2021). La vida trinitaria de las mujeres. La subversión de la realidad. En M. Escribano Cárcel (Ed.), *Trinidad, deseos y subversiones* (págs. 183-215). Madrid: Verbo Divino.

Martínez Trujillo, M. T. (13 de Diciembre de 2021). *Extorsión y cobro de piso: la protección que inquieta*. Obtenido de Nexos: https://seguridad.nexos.com.mx/extorsion-y-cobro-de-piso-la-proteccion-que-inquieta/

Mena López, M. (2002). Mujeres sabias en 1 Reyes 3-11. *Concillium. Revista Internacional de Teología*(294), 27-36.

Mena López, M. (2013). Teología, espiritualidad y reivindicaciones de género: hacia la recuperación de la dimensión antropológica de la espiritualidad. *Estudos de Religião, 27*(1), 68-86.

Mena López, M. (junio de 2018). Memorias de resistencia femenina en las fiestas del Cuarto Evangelio. *Revista Iberoamericana de Teología, 13*(26), 79-89.

Méndez Montoya, Á. (2022). *Teopoéticas del Cuerpo.* Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.

Mendoza Álvarez, C. (2020a). *De las fosas clandestinas a la tumba vacía. Narrativas de dignidad y esperanza en tiempos de horror.* Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, A.C.

Mendoza Álvarez, C. (2020b). *La resurrección como anticipación mesiánica.* Ciudad de México: Iberoamericana.

Mendoza Álvarez, C. (2020c). La teología decolonial en México: desde abajo y desde el reverso de la religión sacrificial. *Utopías y Práxis Latinoamericana, 25*(91), 90-96.

Mendoza Álvarez, C., & Conde Rubio, H. (2017). *Arqueología de la violencia. Nuevos paradigmas en el pensamiento y el lenguaje para la praxis no violenta.* Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, Colofón.

Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture,* 15(1), 11-40.

Miguel Lara, K. (2020). La desaparición forzada: genealogía e importancia de conocer los derechos de las víctimas. *El Cotidiano, 35*(219), 21-37.

Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de occidente. Saber académico y discursos coloniales. En L. Suárez Navaz, & A. Hernández Castillo (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (págs. 112-161). Madrid: Cátedra.

Monárrez Fragoso, J. E. (2022). *Más allá de la desaparición forzada y la tortura sexual.* Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte.

Observatorio Eclesial. (2017). *Manual de Análisis de la Realidad. Nuevas perspectivas para el discernimiento permanente de los signos de los tiempos.* Ciudad de México: Observatorio Eclesial.

Olguín Lacunza, M., & Núñez, M. (22 de septiembre de 2021). *El mito de Huitzilopochtli y los colibríes*. Obtenido de Global. Revista UNAM: https://unamglobal.unam.mx/global_revista/el-mito-de-huitzilopochtli-y-los-colibries/

Oxfam Intermón. (febrero de 2019). *Tercer mundo: el origen de una definición controvertida*. Obtenido de Oxfam: https://blog.oxfamintermon.org/tercer-mundo-el-origen-de-una-definicion-controvertida/#:~:text=La%20expresi%C3%B3n%20fue%20acu%C3%B1ada%20en,la%20sovi%C3%A9tica%20(el%20segundo%20mundo)

Paredes Carvajal, J. (2018). *Entronque patriarcal: la situación de las mujeres de los pueblos originarios de Abya Yala después de la invasión colonial de 1492.* [Tesis de maestrá. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires]. Obtenido de https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/17739

Paredes, J. (2014). *Hilando fino desde el feminismo comunitario.* Ciudad de México: Cooperativa El Robozo.

Parkins, W. (2000). Protesting like a girl: Embodiment, dissent and feminist agency. *Feminist Theory, 1*(1), 59-78.

Peréz Moreno, M. P. (2023). Pat o'tan yuún skín ha. Saludos y abrazos del corazón de la fiesta del agua. Sabidurías de las madres-padres en torno al agradecimiento de la tierra-tiempo. En A. Meza Torres, & V. García Guadalupe (Coords.), *Otros saberes, otros mundos. Miradas interdisciplinares y descoloniales a la construcción sociohistórica de las espiritualidades.* (págs. 27-42). Ciudad de México: UNAM.

Peréz Villar, Á. M., & Vázquez García, V. (2009). Familia y empoderamiento femenino: ingresos, trabajo doméstico y libertad de movimiento de mujeres chontales de Nacajuca, Tabasco. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 16*(50), 187-218.

Piedade, V. (2021). *Doloridad.* San Paulo : Mandacaru .

Pietro, A. (2016). Movimiento por la paz con justicia y dignidad: construir la paz en medio de la guerra en México. . *Poli, Revista Latinoamericana*, 111-130.

Posada Kubissa, L. (2015). Las mujeres son cuerpo: Reflexiones feministas. *Investigaciones Feministas*(6), 108-121.

Presidencia de la República. (24 de junio de 2019). *Gobierno de México*. Obtenido de Informe de Trabajo del Sistema Nacional de Búsqueda. Versión estenográfica: https://www.gob.mx/presidencia/prensa/informe-de-trabajo-del-sistema-nacional-de-busqueda

Pronzato, A. (2002). *Las mujeres que encontraron a Jesús.* Madrid: San Pablo.

Ramírez Morales, M. d. (2018). Espiritualidades femeninas: El caso de los círculos de mujeres. *Encartes, 2*(3), 144-162.

Ramírez, É. (29 de agosto de 2022). *En Guerra Sucia y "guerra" de Calderón aumentaron desaparciones forzadas.* Obtenido de Contra Línea: https://contralinea.com.mx/interno/semana/en-guerra-sucia-y-guerra-de-calderon-aumentaron-desapariciones-forzadas/

Rankka, K. M. (2003). *La mujer y el valor del sufrimiento.* Bolbao: Desclée De Brouwer.

Ress, M. J. (2011). Espiritualidad ecofeminista en América Latina. *Conspirando*(1), 111-124.

Restrepo, M. I. (2009). Feminismo y espiritualidad. *Revista Lasallista de Investigación, 5*(2), 146-157.

Reyna Ruiz, M. (2016). El dolor, la indignación y la fe: Las emociones como impulsoras del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. En M. Ariza, *Emociones, afectos y sociología* (págs. 441-476). Ciudad de México: IIS-UNAM.

Rivera Cusicanqui, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis.* Buenos Aires: Tinta Limón.

Robledo Silvestre, C. G. (22 de diciembre de 2022). *Las buscadoras, más solas que nunca*. Obtenido de A dónde van los desaparecidos: https://adondevanlosdesaparecidos.org/2022/12/22/las-buscadoras-mas-solas-que-nunca/

Rocha Cacho, W. V. (2020). *Nadie detiene al amor. Historias de vida de familiares de personas desaparecidas en el norte de Sinaloa.* Ciudad de México: IIJ-UNAM.

Rojas Salazar, M. (enero-julio de 2016). Construyendo el poder desde el feminismo comunitario y desde la teología política feminista. *Coisas do Gênero. Revista de Estudos Feministas em Teologia e Religião, 2*(1), 53-64.

Rojas Salazar, M. (2017). *Teología Feminista Decolonial en Abya Yala.* Madrid: XXXVII Congreso "Mujeres y Religión".

Rojas Salazar, M. (2018). Diáconado de mujeres. ¿Trampa o desafíos? Un análisis crítico desde la teología feminista de América Latina. *Iglesia Viva. Revista de Pensamiento Cristiano*(274), 9-28.

Rojas Salazar, M. (2022). Ero-eco-sofía: La fuerza y el coraje profético feminista como alquimia de los movimientos callejeros. *Ephata*, 133-148.

Rojas Salazar, M. (2023). Otros saberes, otros mundos. Miradas interdisciplinares y decoloniales a la construcción sociohistórica de las espiritualidades. Colección Alternativas, 67-94.

Rojas Salazar, M. (2024). *Te@alogía ecofeminista latinoamericana.* México: CUPSA.

Rojas Salazar, M. (s.f.). Epifanía de la vida cotidiana y de la interdependencia: propuestas decoloniales desde la teología ecofeminista Latinoamericana. Una relectura del texto Juan 2, 1-12.

Ruether, R. R. (1999). *Gaia y Dios. Una teología ecofeminsita para la recuperación de la tierra.* Ciudad de México: Demac.

Salazar Serna, K. (2018). *Transformaciones familiares suscitadas por eventos vinculados con el narcotráfico.* [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Nuevo León]. Obtenido de http://eprints.uanl.mx/18307/

Salazar Serna, K., & Castro, R. (2020). Nuestras hijas no volvieron a casa. Caminos de reconstrucción de mujeres que buscan mujeres desaparecidas. *Vía Iuris*(30), 131-150.

Saxe, F. N. (diciembre de 2015). La noción de performatividad en el pensamiento de Judith Butler: queerness, precariedad y sus proyecciones. *Estudios Avanzados*(24), 1-14.

Schillebeeckx, E. (1981). *Jesús, la historia de un viviente.* Madrid: Ediciones Cristiandad.

Scott, J. (1986). *El género: una catogoría útil para el análisis histórico.* Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Secretaría de Gobernación. (05 de julio de 2020). *Protocolo Homologado para la Búsqueda de Personas Desaparecidas y No Localizadas*. Obtenido de Comisión Nacional de Búsqueda: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle_popup.php?codigo=5601905

Segato, R. (2008). "La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Cd. Juárez". *Cuerpos Sufrientes*, 78-102.

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres.* Buenos Aires: Traficantes de Sueños.

Seibert, U. (2010). *Espacios abiertos. Caminos de la teología feminista* (Vol. 1). Santiago de Chlile: Editorial Forja.

Siciliana Barraza, J. M. (2014). Contar según Jerome Bruner. *Itinerario Educativo. Revista de la Facultad de Educación, 28*(63), 31-59.

Simonis, A. (2012). La diosa feminista. El movimeinto de espiritualidad de las mujeres durante la segunda ola. *Feminismo/s*(20), 25-42.

Sosme Campos, M. Á. (enero-abril de 2016). Etnia y empoderamiento: elementos para el análisis de la transformación de identidades femeninas en la Sierra de Zongolica, Veracruz. *Sociológica, 31*(87), 143-173.

Sowle Cahill, L. (2008). La salvación y la cruz. *Concilium. Revista Internacional de Teología, 326*, 61-70.

Starr Sered, S. (2000). Las mujeres judías y la Shekiná. *Concilium. Revista Internacional de Teología, 288*, 89-101.

Tamez, E. (2018). Hacia una Teología-Feminista Intercultural-descolonial de la liberación. *Aportes Teológicos*(4), 25-39.

Taylor, S. (2021). *CRIP. Liberarión animal y liberación disca.* Madrid: Ochodoscuatro Ediciones.

Torras Francés, M. (2007). El deliro del cuerpo: de la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En M. Torras Francés, *Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad I* (págs. 11-36). Barcelona: UAB.

Torres Davis, I. (2009). *Epifanía. Desarrollo del descubrimiento*. Obtenido de Mujeres de la Iglesia Evangélica Luterana: https://www.womenoftheelca.org/filebin/pdf/spanish_resources/Epifania_Epiphany.pdf

Trejo Bizarro, M., & Hernández, A. (2023). *Testimonios fotográficos, poéticos de violencias y resistencias. Sanadoras de Memorias.* México: Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra.

Trejo Bizarro, M., Hernández Castillo, A., Castro Cruz, V., & Hernández del Aguila, M. (2023). *Sanadoras de Memorias. Testimonios, fotográfico-poéticos de violencias y resistencias.* México: Hermanas en la Sombra.

Tunc, S. (1999). *También las mujeres seguían a Jesús.* Santander: Sal Terrae.

Verástegui, G. (Enero-Febrero de 2020). La búsqueda de personas desaparecidas como un nuevo derecho en la legislación mexicana, sus retos en la implementación. *El Cotidiano*(35), 7-21.

Verástegui, G. J. (2018). *Memoria de un corazón ausente. Historias de vida.* México: Heinrich Böll Stiftung. México y el Caribe.

Villaplana Ruiz, V. (2017). Agencia. En L. Platero, M. Rosón Vilena, & E. Ortega Arjonilla (Coords.), *Barbarismos "queer" y otras esdrújulas* (págs. 19-28). España: Bellaterra.

Wikipedia. (3 de diciembre de 2021). *Feminicidio de Lesvy Berlín*. Obtenido de Wikipedia: https://es.wikipedia.org/wiki/Feminicidio_de_Lesvy_Berl%C3%ADn

Young, M. I. (2021). El género como serialidad: pensar sobre las mujeres como colectivo social. *Revista Sudamericana*(14), 459-490.

Zubiri, X. (2013). *Sobre la esencia .* Barcelona : Lletres de filosofia i humanitats.

Zubiria Maqueo, G. (2000). La espiritualidad de las mujeres en el misterio pascual. *Alternativas*, 237-253.

Zuñiga Añazco, Y. (2018). Cuerpo, Género y Derecho. Apuntes para una teoría crítica de las relaciones entre cuerpo, poder y subjetividad. *Lus et Praxis, 24*(3), 209-254.